HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD

POR

MÁXIMO DUNCKER

VERTIDA DEL ALEMÁN POR

D. F. GARCÍA AYUSO

SEGUNDA EDICIÓN

TOMO IX

Comprende desde el levantamiento del pueblo contra la nobleza hasta el gobierno de los Pisistratidas

MADRID
LIBRERÍA DE FRANCISCO IRAVEDRA
calle del Arenal, núm. 6

1897

I.

LAS CIUDADES JÓNICAS.

En el trascurso del siglo octavo y primera mitad del sétimo, ensancharon las colonias jónicas de Asia sus relaciones comerciales en términos, que ninguna otra ciudad helena aventajaba en movimiento mercantil á Mileto, Samos y Focea. Segun vimos anteriormente Mileto habia llevado sus colonias hasta la Propontide y sus establecimientos de la embocadura del Danubio, del Dnieper y de la costa de Escitia se hallaban en estado floreciente. Los barcos de Focea cruzaban libremente el mar Adriático y el Tirreno y, rivalizando con los de Samos, llegaban hasta las columnas de Hércules, en la costa de Tartesso.

Despues que Mileto prestó á Psammetico el auxilio con que, libertando á Egipto de extranjero yugo, reconquistó el poder que sus antepasados ejercieron, rivalizó con Samos en el empeño de fundar colonias, edificar templos y entablar relaciones comerciales con los pueblos de las orillas del Nilo, ejemplo que, muy luego imitaron Focea, Chio, Teos y Clazomenas.

Una actividad comercial tan poderosa tenia que dar la mano al desarrollo de las artes y de las industrias que,

efectivamente, tomaron extraordinario vuelo en estas ciudades. La marineria, el comercio y la industria, en sus diversas manifestaciones, sostenidas por una poblacion fuerte y numerosa, trataron, sin duda, de hacer valer los derechos de la burguesía y de dar al gobierno una direccion conforme á sus intereses, siquiera no guardasen estos perfecta armonía con los intereses de la aristocracia que habia heredado el mando de las familias de Neleo y de Codro.

Ya vimos antes de qué medios se valieron los gobiernos aristócratas para alejar de las ciudades á los descontentos; el principal de todos consistia en despachar á los más peligrosos á fundar nuevas colonias. Pero estos eran paliativos del momento, tanto más cuanto que, desarrollándose el comercio y las industrias en las colonias con mayor actividad aún que en la metrópoli, formábase muy luego una poderosa burguesía que sostenia los mismos derechos y aspiraciones que motivaron su destierro. Hé aquí por qué vemos surgir en casi todas las colonias griegas, especialmente en aquellas que llegaron á ser grandes centros de actividad industrial y comercial, la eterna lucha entre el derecho antiguo y las nuevas ideas, lucha que adquirió menores proporciones en los establecimientos en que era menor la importancia de los elementos colonizadores y no tan considerable el desarrollo de la navegacion y de la industria.

Segun nuestras noticias Colofon fué la primera ciudad jónica que adoptó una constitucion que tendia á conciliar los antiguos intereses hereditarios con los nuevos, fundados en la industria y el trabajo, estableciendo el censo en lugar del privilegio de la cuna y dando á la timocracia la mayor parte de las prerogativas que antes eran patrimonio de la aristocracia. A mediados de la sétima centuria establecióse en dicha ciudad un gobier-

no compuesto de grandes propietarios, en aptitud de prestar el servicio de la caballeria, cuya formacion no debió ofrecer serias dificultades ya que, segun hace notar Aristóteles la mayoria de sus habitantes eran personas bien acomodadas. Cuando el comercio adquirió mayor desarrollo, surgió aquí tambien la lucha entre los antiguos propietarios y la nueva burguesía que aspiraba á ejercer influencia en el gobierno y á formar parte del consejo de los mil.

Cuando hacia el año 630 antes de Jesucristo, los cimmerios, saliendo de sus guaridas del Halys, inundaron de nuevo la Frigia y la Lidia y devastaron los establecimientos helenos próximos á la costa, estaba aún la clase aristocrática al frente del gobierno de Mileto, y en su colonia de Istros, fundada en la desembocadura del Danubio, imperaba, pocos años antes del citado, el régimen aristocrático, en tales términos que solo un corto número de familias podían aspirar á los empleos públicos (1). Hacia el 620 las cosas habian cambiado radicalmente, llevando las riendas del gobierno un príncipe, sin que sepamos los medios de que se valió para conquistar el mando. No obstante, es cosa averiguada que Trasibulo pertenecia á la aristocracia de Mileto y que, habiendo sido elegido Pritanida ó presidente del municipio, puso á contribucion todas las prerogativas que la Constitucion milesia concedia á este cargo para ganar la voluntad del pueblo y apoderarse del mando (2).

Acerca de la manera con que ejerció el poder soberano estamos tambien á oscuras. La tradicion dice únicamente que sostuvo amistosas relaciones con Periandro

(1) Aristot. Pol. V, 5, 2.
(2) Aristot. Pol. V, 4, 5.

de Corinto, á quien pidió consejo sobre el procedimiento más adecuado para afirmar su gobierno; pero no se nos dice si puso en práctica el consejo de «deshacerse de las personas más influyentes y de hacer íguales á todos los milesios,» que le dió el mencionado príncipe. Pero lo que no cabe dudar es que Trasibulo tuvo habilidad y constancia para defender á Mileto contra los ataques de los lidios, durante un período de doce años y que, á pesar de la penuria en que la ciudad se encontraba, supo dar fin á tan encarnizada lucha con un tratado de alianza celebrado con el enemigo (1).

La época en que floreció Trasibulo está bien determinada por la comparacion con fechas correspondientes á sucesos contemporáneos; su reinado coincide con el de Periandro qus florecíó entre 625 y 585, con Ardys, 653-617, Sadyattes, 617-612 y Alyattes 612-563. Por consecuencia la guerra que sostuvo con Lidia fué anterior á las guerras médicas, habiendo tenido lugar entre los años 627 y 615. Aun despues de la invasion de Ciro se hallaba Mileto, segun observa Herodoto, «en el mayor auge de poder que jamás habia logrado, viniendo á ser como la reina y capital de toda la Jonia,» pero añade que á esta prosperidad «llegó despues de haberse visto tiempos atrás, cerca de dos generaciones, ó poco más de 66 años ántes, en el estado más deplorable á causa de sus partidos y sediciones.» Partiendo del advenimiento de Creso al trono ó de la invasion de Ciro, empiezan estas luchas interiores hácia el año 610.

***

Hasta este año estuvo Trasibulo al frente del gobierno de Mileto, despues aparece la ciudad envuelta en

(1) Herod. I, 22.

sediciones y luchas intestinas, motivadas, segun parece, por la rivalidad y antagonismo entre ricos y pobres. Y como en esta guerra de familia solo se destacan estos dos nombres, dedúcese, con algun fundamento, que á la muerte de Trasibulo se concertaron las familías aristocráticas con los comerciantes y navieros, para formar un gobierno poderoso y estable, contra el cual se levantaron las masas menos acomodadas.

En el trascurso de estas contiendas aparecen al frente del gobierno, por muy poco tiempo, dos tiranos, llamados Thoas y Damasenor. Era tan grande la inseguridad que reinaba en Mileto que, al decir de Herodoto, los milesios acomodados reducian á dinero su fortuna para llevarla en depósito á Esparta, y Plutarco observa que los partidos Plutis y Jeiromaja se disputaban el mando (1). Bajo el primer nombre estan, sin duda, comprendidos los ricos y con el segundo, que significa «combate del puño», se designan las masas desacomodadas.

Los ricos vencieron á sus adversarios y tomaron en sus manos las riendas del gobierno. Cuando tenian que deliberar sobre puntos importantes se retiraban á sus naves y, apartándose de la costa, celebraban consejo sin ser molestados por sus rivales; terminado el consejo volvian á la ciudad. De esta singular costumbre les vino el nombre de «perpétuos navegantes ó *aeinaútai*» (2).

Segun hace notar Heraclides del Ponto, la vida holgada, el lujo y las rivalidades políticas hundieron á Mileto en la desgracia. Este escritor habla tambien de la lucha que sostuvieron los ricos contra las masas desacomodadas á quienes aquellos designaban con el despre-

---

(1) Herod. VI, 86.
(2) Plut. Quœst. graec. 32. Inscr. gr. A. N.° 375.

ciativo nombre de *guerguitas*, que era el de una tribu indígena arrojada de la Troade y de las comarcas vecinas por los colonos griegos. El pueblo logró arrojar, en una ocasion, de la ciudad á los ricos y, apoderándose de sus hijos, los hizo pisar y destrozar por los ganados de labor. Pero algun tiempo despues se repusieron los vencidos y tomaron una venganza horrible, quemando á todos los enemigos que cayeron en sus manos, sin perdonar á los niños, despues de untarles el cuerpo con pez. Los dioses manifestaron con signos maravillosos el enojo que tales crímenes les producian; secóse el olivo sagrado que crecía al lado del templo de Minerva y el oráculo cerró los oidos a las consultas de los milesios, al punto de que, admirados estos y preguntando por la causa de su silencio, les dió la siguiente respuesta: «el asesinato de indefensos guerguitas entristece mi corazon, lo mismo que la suerte de los que fueron cubiertos con pez y el árbol que ya no florece» (1).

La situacion deplorable á que se vió reducida la ciudad y el cansancio de los partidos rivales, hicieron surgir el pensamiento de someter el arreglo y decision de la contienda al imparcial arbitraje de un estado neutral: los parios fueron designados, de comun acuerdo, por árbitros y conciliadores, sin duda en consideracion á la amistad que, de antiguo, habia unido á los dos pueblos que, juntos, concurrieron en años anteriores á la fundacion de Parion.

Llegados á Mileto los sujetos más acreditados de Paros salieron á visitar y reconocer el territorio. Acabada la visita y estando de vuelta en la ciudad, reunieron un congreso general del Estado y en él nombraron por gobernadores y magistrados de la república á los parti-

(1) Ateneo, p. 524.

culares cuyas heredades habian encontrado bien cultivadas, dando por razon de su arbitrio que aquellos sabrian cuidar del bien público como habian sabido cuidar del propio. A los demás ciudadanos milesios les precisaron á prestar obediencia á los nuevos magistrados y gobernadores. Con esto los parios pusieron en paz á los milesios, restituyendo á la ciudad el buen órden y concierto (2).

Para formar el nuevo gobierno echaron mano de los propietarios de mediana fortuna, que eran en su mayoria labradores, y excluyeron de toda participacion en la direccion de los negocios públicos, lo mismo á los grandes propietarios que á las masas desacomodadas, porque unos y otros vivian entregados al desórden y al tumulto: entre los excluidos se encontraban, sin duda, los comerciantes y navieros.

La reforma instituida por los parios en el régimen de Mileto, hácia el año 565 ántes de Jesucristo, inauguró una era de paz en aquel pequeño Estado; y al poner en manos de la propiedad media las riendas del gobierno se creó una tercera potencia intermediaria entre la propiedad gruesa y la clase pobre, estableciendo un fuerte contrapeso á los elementos que, por tan largo tiempo, habian mantenido la agitacion y el desórden en la ciudad más rica y más comercial de aquellas playas. Los milesios se conformaron con el arbitraje de los parios y la ciudad volvió á florecer al punto de elevarse á una altura á que jamás habia llegado ántes.

Una contienda con la pequeña ciudad de Priene volvió á turbar la paz por un momento. Parece ser que los prieneos habian alcanzado poco ántes una brillante victoria sobre los samiotas, pero no fueron tan afortunados

(2) Herod, V, 28, 29.

en el encuentro que tuvieron «cerca de la encina,» con los milesios, del cual salieron completamente derrotados. No obstante, contra el parecer de Aristóteles y de Plutarco, que así lo aseguran, está una inscripcion del templo de Minerva en Priene, en la cual se asegura que los samios derrotaron á los prieneos «cerca de la encina» (1).

Uno de los hombres que más trabajaron en favor de la concordia de los partidos rivales y que más contribuyeron á afirmar el régimen establecido por los parios, fué el poeta milesio Focilides, propagador del género gnomico, defensor de la moral para todos, recomendando, con su ejemplo y con sus escritos, la moderacion y la prudencia, la aplicacion al trabajo y la sencillez de la vida y de las costumbres. Su estilo, como el de casi todos los vates que cultivaron este género de poesía, es por demás candoroso y sencillo. En sus enseñanzas se deja ver más la sencillez del plebeyo que el orgullo del aristócrata. Aconseja, en primer lugar, á sus conciudadanos, á procurarse por el trabajo el sustento y luego les recomienda que aspiren á perfeccionar sus habilidades.

Atribúyense á Focilides, entre otras, las sentencias puestas á continuacion que, al parecer, se refieren á la nueva constitucion dada á la ciudad por los parios. «A los que siempre se mantienen en el medio, les salen todas las cosas mejor que á los demás; en la ciudad quiero ser siempre hombre del medio.» «Si sientes deseos de poseer riquezas, cuida con diligencia tus campos, pues la tierra es, como dice el proverbio, el cuerno de Amal-

---

(1) Aristot. VI, 12. Plut. Quaest. gr. 20. Corp. inscr. gr. números 2254. 2905.

tea» (1). «Una ciudad bien ordenada y sobre lugar seguro, es más fuerte que la delirante Ninive;» en cuyas palabras alude el poeta á las pasadas revoluciones y recuerda la desgraciada suerte de la opulenta capital de Asiria. Condenando el proceder de aquellos que solo se precian de las ventajas exteriores dice: «de qué te sirve descender de noble raza si te falta el don de la palabra y del discurso?» «Tienes por hombres sabios á los que andan con ademan modesto, y son, sin embargo, los que muestran carácter más ligero.» «Todo depende de una conducta bien ordenada: ya desde tu niñez debes aprender á hacer algo bueno.» «Todo el mundo debe buscar el sustento; el que tiene para vivir debe ejercitarse en la virtud, siquiera haya de sufrir muchos desengaños el que aspire á ser hombre noble.» «Todas las virtudes juntas descansan en la justicia.» «En medio de la bebida, cuando corren en círculo las copas, conviene hablar de cosas agradables; la noche es el tiempo más adecuado para tomar consejo de sí mismo. El espíritu se halla entonces más despierto y el que aspira á la virtud, busca siempre el reposo» (2). Cerca de Mileto se alza la pequeña isla de Leros, de cuyos moradores dice Focilides lo siguiente: «todos los lerios son hombres inútiles, fuera de Procles, aunque tambien Procles es lerio» (3).

***

Con el reinado de Trasibulo y los trastornos que á su muerte siguieron en Mileto, coincide el período de mayor prosperidad y más grande explendor para las colonias milesias del mar Negro, que entonces se aumentarou con dos nuevos establecimientos fundados en

(1) Focilid. Fragm. 2.ª ed. Bergk, 12, 7, 5.
(2) Focil. fragm. 4, 9, 13, 14, 17, 11, 8, 1.
(3) Fragm. 1.

la costa de Tracia: Apolonia y Odessa; situada esta en la vertiente meridional de los Balcanes y aquella en la del Norte. Tuvo lugar la fundacion de Apolonia hácia el año 610 ántes de Jesucristo, ó como dice un escritor heleno «unos cincuenta años antes del reinado de Ciro,» y la de Odessa en los primeros decenios del siglo sexto, ó sea «cuando Astiages gobernaba en Media,» es decir, entre el 593 y 558 ántes de nuestra era (1). Por el mismo tiempo se llevó á cabo el arreglo y embellecimiento del camino que conducia al santuario del númen tutelar de Mileto, ó sea del ídolo cariano á que se daba culto en Didima y en el cual los fundadores de Mileto creyeron reconocer á su Apolo.

Los habitantes de aquellos parages tributaban ferviente adoracion al mencionado númen y adornaron sus monedas, acuñadas con un metal compuesto de oro y plata, con una figura de leon ó con su cabeza, porque este animal era, como sabemos, además de símbolo del calor estival, el compañero inseparable del númen cario-semítico. Este santuario estaba situado precisamente al Sur de la ciudad, á unos 80 estadios de distancia y no lejos del promontorio de Neptuno. Los milesios tomaron, sin duda, por modelo la arquitectura de los templos egipcios y la ornamentacion de sus pórticos para la ereccion de las estátuas con que adornaron la vía que conducia al santuario de Apolo, en cuyos costados habia gran número de sepulcros, siendo el monumento de Neleo el mas próximo á la puerta. Los tiempos y los hombres han respetado diez de estas estátuas que representan personajes de ambos sexos, sentados, puesto un pié encima del otro, con las manos apoyadas sobre las rodillas y cubierto el cuerpo con largos jitones

(1) Scymm. Ch. 730.

que caen en anchos pliegues. Pero aunque, á primera vista, se descubre la influencia de los modelos egipcios que sirvieron para su ejecucion, hay verdadera originalidad en algunos detalles, como en la disposicion del cabello y de los pliegues del vestido, en la actitud del cuerpo y en la expresion del rostro. De la inscripcion bustrofeda trazada en el asiento de una de estas estátuas se deduce que fueron erigidas en la primera mitad de la sexta centuria (1).

Pausanias hace notar que las dimensiones del templo en cuestion eran casi iguales á las del famoso santuario de Efeso, dedicado á Diana, de donde parece tambien deducirse que su construccion tuvo lugar en la primera mitad del mencionado siglo sexto. Dos columnas son los únicos restos que determinan hoy el lugar ocupado por el templo milesio de Didyma (2).

***

Bajo el mando de los aristócratas, ó gueomores, hicieron notables progresos el comercio y la prosperidad material de la isla de Samos. Llegó esta al apogeo de su bienestar hácia la mitad del sétimo siglo, en cuya época se verificó la expedicion samiota que, al mando del poeta Simonides, hijo de Crines, tomó posesion de la isla de Amorgos, inmediata á la de Naxos, y fundó en ella las ciudades de Minoa, Arcesina y Egialo. Suidas supone que dicho poeta y caudillo floreció por el año 490 despues de la guerra de Troya: con seguridad puede afirmarse que no es anterior á Arquiloco ya que, por otra parte, el uso del vocablo *tirano*, que ocurre con

(1) Ross, Archäologische Zeitung, (Revista de Arqueología, 1850, número 13. Newton Discov. Pl. 74, 75, 97. Kirchhoff Studien, tercera edicion, pág. 17, 18.

(2) Pausan. VII, 2, 6. 5, 4.

frecuencia en sus fragmentos, indica que no debe ponérsele más allá del año 650.

En la misma época aparecen los samios prestando auxilio á los chalcidios en la guerra contra los eretrienses y sus naves visitaban ya entonces las playas de Egipto y penetraban en el Nilo. Como veinte años más tarde, ó sea por el 630 ántes de Jesucristo, descubria un barco samiota el país de Tartesso, rico en minas de plata, y hácia el 600 fundaban los samios la colonia de Perintho, en la costa europea de la Propontide. Unos diez años más tarde fué, sin duda, cuando Periandro de Corinto entregó á los samios los rehenes de Corcyra para su custodia, cuya devolucion tuvo lugar á la caida de los cypselidas, ó sea hácia el 581 antes de la era cristiana (1).

En la region del Nilo aparecen por este tiempo los samios, rivalizando en actividad con los milesios. Cuando estos erigieron, en honor de Apolo, el templo de Naucratis, los primeros levantaron otro á Juno y, no contentos con las ventajas que Egipto les ofrecia, gracias á la munificencia de sus reyes, enviaron colonos al oasis del Jarigueh, en el trascurso de la sexta centuria (2).

Diferentes hechos aislados, de que nos dan cuenta los historiadores griegos, demuestran, con harta evidencia, que los asuntos interiores no marchaban en Samos tan pacífica y tranquilamente como los exteriores, y que no faltaron aquí las luchas y guerras fratricidas entre nobles y plebeyos, que ensangrentaron el suelo de casi todas las ciudades y cantones helenos; á lo menos es cosa averiguada que al comenzar el siglo sexto, profesaba ya el pueblo samiota un odio implacable á los gueomores y trabajaba para derribar su gobierno.

(1) Scymm. Ch. 712. Syncoll. p. 453, ed. Bonn.
(2) Herod. II, 178. III, 26.

Cuando, terminada la guerra ática, trataron los megarenses de apoderarse de la colonia samiota de Perintho, enviaron los gueomores treinta triereos en auxilio de sus colonos, los cuales, con tal refuerzo, reunieron la flota enemiga cogiendo 600 prisioneros. Envalentonados con la victoria formaron los soldados samiotas el atrevido proyecto de acabar con el régimen aristocrático; pero no atreviéndose á luchar frente á frente resolvieron emplear la astucia y la traicion. Pusiéronse al efecto de acuerdo con los prisioneros megarenses, cuyo consentimiento obtuvieron mediante la promesa de otorgarles el derecho de ciudadanos samiotas; desembarcaron en el puerto de Samos, al parecer como prisioneros sumisos al vencedor, en realidad como traidores y, siendo conducidos al lugar donde estaban reunidos casi todos los gueomores, á una señal convenida, les desataron sus mismos conductores las prisiones y se arrojaron sobre los nobles, á quienes degollaron con las armas que llevaban escondidas debajo del vestido.

Los megarenses que quisieron aceptarle, recibieron el premio convenido y el pueblo samiota perpetuó la memoria de tan repugnante hazaña erigiendo un suntuoso edificio, de cuyas paredes colgó las cadenas que llevaban los soldados de Megara. Pero no duró mucho tiempo un gobierno por tan reprobados medios establecido. Tal vez contribuyó á su caida una gran derrota que por entonces sufrieron los samiotas en una contienda habida con los de Priene, á consecuencia de la cual perecieron mil de los primeros; pero cualquiera que sea la causa es lo cierto que hácia el año 560 ántes de Jesucristo figuran de nuevo los gueomores al frente del gobierno de Samos. Hay varios hechos por los cuales puede fijarse la época en que tuvo lugar esta guerra. En primer lugar la circunstancia de figurar en el asunto Bias,

enviado á Samos con una mision del gobierno de Priene, y en segundo los sucesos de los reinados de Alyattes y de Creso, el primero de los cuales puso sitio á esta ciudad, nos inducen tambien á creer que su contienda con Samos, ó con Mileto, es por lo menos anterior al segundo de los mencionados príncipes (1).

***

Bajo el imperio de la antigua monarquía ó sea al mediar la sétima centuria, habia adquirido ya Focea una posicion importantísima en el Helesponto, con la fundacion de su colonia de Lampsaco. Los focenses que, como marinos hábiles y emprendedores, no cedian el puesto á ningun otro pueblo heleno, acostumbrados desde muy antiguo á emprender largos y arriesgados viajes, entablaron relaciones comerciales con el país que entonces se llamaba de la plata, inmediatamente despues de su descubrimiento por los navegantes griegos: sus naves fueron de las primeras que cruzaron el estrecho de Gibraltar y sus marinos de los primeros que pisaron las costas de Tartesso.

Créese que este tráfico de los focenses con dicha comarca continuó sin interrupcion, y en creciente desarrollo, durante un período de ochenta años y que en todo este tiempo gozaron de la estimacion y del favor del monarca de Tartesso; á lo ménos, hoy parece demostrado que no puede referirse á nadie más que á los focenses la leyenda de la amistad de Arganthonio quien, durante su largo reinado de ochenta años (2), favoreció la colonizacion griega para oponer un contrapeso y un dique

---

(1) Plut. Quaest. Graec. 20. Zenobio, VI, 12.
(2) Meltzer, Gesch. d. Karthag. I, 152.

á la creciente influencia de los cartagineses en aquellos parages.

Respecto á la constitucion porque se regia Focea al comenzar el siglo sexto sólo tenemos incompletas noticias, deducidas de la forma de gobierno que á la sazon estaba vigente en una de sus principales colonias. Si la deduccion es admisible podemos sentar como cosa segura que, al finar el sétimo siglo, no sólo habia dejado de existir el régimen monárquico en Focea sino que el régimen aristocrático habia degenerado ya por aquel tiempo en Timocracia.

En sus frecuentes excursiones por el mar Tirreno y en su tráfico con los pueblos de la costa de Liguria, comprendieron las inapreciables ventajas que podria reportarles la posesion de un puerto comercial en dicha costa (1). Hé aquí lo que dice Aristóteles á este propósito. «Los focenses de la Jonia, dedicados al comercio, fundaron la ciudad de Massalia. El focio Euxeno fué huésped del rey Nano. Al celebrar las bodas de su hija Petta, encontrábase Euxeno en su corte y Nano le invitó al banquete. A esta circunstancia se debe el que haya llegado á nosotros una curiosa noticia relativa á la costumbre seguida por las doncellas de aquel país en la eleccion de esposo. Parece ser que la novia penetraba en la sala del convite, una vez terminado este, y elegia su compañero entre los convidados, alargando la copa al favorecido. Petta, bien fuese casual coincidencia ó por inclinacion propia, alargó la copa á Euxeno y, no queriendo el rey oponerse á la voluntad de su hija, que en aquella ocasion creia coincidir con la de los dioses, otorgó su consentimiento y quedó celebrado el matrimonio de

---

(1) Timeo en Esteb. de Bizancio, v. Massália y en Scymn. Ch. 208 y siguientes.

Euxeno con Petta, quien desde entónces se llamó Aristoxena. Fruto de este matrimonio fué Protis, patriarca de los protiadas, cuyos descendientes gobiernan aún en Massalia» (1).

Estrabon menciona la fundacion de esta colonia en los términos siguientes: «la Diana efesia expidió un oráculo ordenando á los focios que obedeciesen al caudillo por ella designado. Siguiendo las instrucciones de la diosa, desembarcaron en Efeso para informarse del modo de llevar á cabo su mandato. Entonces Diana se apareció en sueños á la Aristarca, que era una de las más venerables damas de Efeso y la ordenó que se embarcase con los focenses, llevando consigo un diseño de sus santuarios. Hízolo así la dama y cuando se llevó á cabo la fundacion de la colonia, erigióse en ella un templo á la Diana de Efeso, en el cual la Aristarca desempeñó las funciones de sacerdotisa. Los habitantes de Massalia veneraban á Diana como la primera entre todos sus dioses y este culto se ha conservado allí en el trascurso de los tiempos» (2).

Hay quien supone que la fundacion de Massalia es debida á los focenses que abandonaron su país huyendo de Harpago; pero esta hipótesis se halla bien refutada por Hecateo (3) y por Antioco, quien hace notar que los focenses, al huir de los persas, «se embarcaron con rumbo á Cyrno y á Massalia,» pero sin advertir que fundasen esta colonia y, por último, está contra la misma el testimonio de Aristóteles (4).

(1) Aristóteles en Ateneo, p. 576.

(2) Estrab., p. 252.

(3) Hec. fragm, 22 M.

(4) No hay fundamento alguno para suponer interpoladas las palabras *Massalían oikídzontes* en el pasaje de Tucidides, I, 13, como ha sostenido un comentador en los *Jahrbücher* de 1877, p. 257. Es evidente que Cartago tenia un interés especialísimo en evitar que

En la relacion de Trogo se dice que el comercio y la pirateria fueron los móviles que llevaron las naves focenses hasta la desembocadura del Ródano.[1] «De regreso aquellos navegantes, contaron en su pátria lo que habian visto y, atraidos por las ventajosas condiciones del país, pidieron refuerzo de gente para fundar una colonia. En seguida les fué concedido lo que pedian y salió una flotilla al mando de Protis y de Simos. Sucedió esto en tiempo del rey Tarquinio. Saltaron á tierra en la desembocadura del Tiber y, despues de trabar amistad con los romanos, fundaron, en el país de los ligures, su colonia de Massilia, no sin haberse tambien asegurado de la amistad del rey Nano en cuyo territorio pensaban establecerse. Era precisamente el tiempo en que Nano se disponia á casar á su hija Gyptis, segun los usos y costumbres del país, y como hubiesen de ser invitados al banquete todos los nobles, merecieron tambien esta distincion los griegos que acababan de arribar á la corte de Nano. Cuando, al presentarse la doncella, la ordenó su padre que ofreciese el agua al que eligiese por esposo, dirijióse al lugar donde estaban los griegos y entregó la copa á Protis quien, de huésped pasó á ser yerno de Nano, recibiendo á seguida de su suegro terreno y materiales para levantar la colonia» (1).

Tambien Plutarco atribuye á Protis la fundacion de Massalia. Estaba situada esta en el territorio de la tribu

---

los focenses se estableciesen en las orillas del Ródano, como evitó su permanencia en Corcega. Por otra parte el vocablo *enícôn* no significa la victoria alcanzada en un solo combate, mucho menos puede referirse á una victoria Cadmea ó de *gana-pierde*, sino más bien á un triunfo de consecuencias duraderas. Cp. Herod. I, 166. Aristóteles en Ateneo, 576. Estrab., 179.

(1) Debe rechazarse la intervencion de los galos, mencionada por Trogo, toda vez que estos no aparecen en aquella region hasta el siglo quinto.

ligure de los Salios ó Salluvios, á oriente de las tres bocas del Ródano, muy cerca de la más considerable donde se alzaba sobre un promontorio inmediato al mar y unido al continente por un istmo de 1.500 pasos de anchura solamente. La ciudadela, que encerraba dentro de sus muros el templo de la Diana efesia, del Apolo délfico y de Minerva, estaba situado en el costado inmediato al continente (1).

Respecto á la fecha de su fundacion puede darse como segura la del año 600 ántes de Jesucristo. Es verdad que Eusebio la hace coincidir con la olimpiada 46, 4 correspondiente al año 593, pero es mucho más aceptable el cálculo de Timeo que pone esta fundacion 120 años ántes de la batalla de Salamina y el de Solino que la hace contemporánea de la olimpiada 45 que coincide con el 600 (2). Este escritor añade que Massalia fué fundada por focenses que huyeron de la invasion persa, error sustentado por Isócrates, por Pausanias, Amiano y otros historiógrafos, pero refutado por Harpocracion y varios historiadores de nota. Más fundamento tiene el aserto de Antioco, segun el cual la colonia en cuestion recibió un refuerzo de emigrados focenses en tiempo de Ciro (3).

Los nombres de las personas que figuran en la leyenda de los orígenes de Massalia son á todas luces alegóricos: Euxeno significa el buen amigo, Aristoxena la

(1) Estrab. p. 179. Justino, 5, 6. Cæsar, B. Civ. 2, 1.

(2) Justino 43, 3. Plut. Solon, 2. Duncker, Orig. Germ. p. 4. Scymn. Ch. 210.

(3) Mommsen, p. 47 (Solin.) Estrab. 179. Justino, 5, 6. Timeo da una etimología del nombre Massalia, por demás extraña. Parece ser que al llegar á la costa la primera nave de los focenses, el piloto vió un pescador (*halieũs*) y le pidió que amarrase la cuerda (*másai*) de donde vino el nombre á la ciudad. V. Esteb. de Biz. *Massália*.

mejor amiga y Aristarca la mejor señora, que era á la vez uno de los títulos de Diana.

Lo que con seguridad se deduce de todo esto es que ántes de la fundacion de la colonia habian entrado naves focenses en las bocas del Ródano, que investigaron el terreno y allanaron el camino á la expedicion de Protis, cuya existencia no cabe poner en duda. No es tan evidente el desembarco de los colonos en la embocadura del Tíber, cuyo hecho puede ser una invencion forjada al objeto de atribuir mayor antigüedad á las relaciones amistosas entre Roma y Massalia. Esto no quiere decir que los focenses no sostuviesen por este tiempo relaciones comerciales con la costa occidental de Italia; ántes es indudable que de ellas nació el pensamiento de fundar la colonia.

***

A la muerte de Nano resolvió su hijo Comano perder á los focenses valiéndose de la astucia. Sobre este particular cuenta Trogo lo siguiente. En la fiesta de las Anthesterias, que los jonios celebraban en Focea y Cycico con la misma pompa que en Atica, envió dicho príncipe hombres vigorosos y aguerridos para que tomasen parte en la solemnidad; despachó otros muchos ocultos en banastas cubiertas de follage que se trasportaron á la poblacion en carros y él mismo se escondió, con sus mejores soldados, en las montañas inmediatas, con intento de sorprender de noche la ciudad, cuando sus moradores estuviesen entregados al sueño y trastornados por los vapores del vino (1). Pero una mujer de la familia de Comano, que amaba apasionadamente á un jóven griego de la ciudad, movida á compasion por su amante, le descubrió el peligro que amenazaba á la

(1) Müllenhoff, Alterthumskunde (*Antigüedades*), I, 179.

colonia. El jóven corrió á comunicar la noticia á los jefes del gobierno; todos los ligures que habia en la poblacion, incluso los que estaban escondidos en los canastos, murieron á manos de los griegos quienes, obrando con gran sigilo, lograron atraer á Comano y darle muerte con 7.000 de los suyos. «Desde entonces los massalios cierran las puertas de la ciudad en los dias de fiesta, ponen guardia en las murallas y registran á los extranjeros que permanecen dentro.»

A la derrota y muerte de Comano sucedieron sangrientos combates con los ligures quienes, no pudiendo ver con buenos ojos el creciente desarrollo de la colonia, buscaban á cada paso motivos de discordia con los griegos, pero estos obtuvieron tantas y tan brillantes victorias que su fama se estendió con rapidez por las comarcas vecinas. Tambien derrotaron en varias ocasiones las flotas de los cartagineses, con quienes rompieron hostilidades por la captura de algunas barcas pescadoras. Despues que les derrotaron en más de un encuentro ajustaron paces, pero en la lucha con los ligures fueron los massalios tan afortunados que les conquistaron una gran parte de terreno donde fundaron nuevas colonias (1).

Estrabon confirma estas noticias y las amplía en el siguiente pasaje: «El país de los messalios produce en abundancia olivos y viñedos; pero el carácter pedregoso de su suelo no se presta al cultivo de los cereales. Hé aquí porque se han dedicado de preferencia á la navegacion, buscando en el mar lo que la tierra les niega. Hay en la ciudad gran número de trofeos que han cogido en los combates navales habidos con gentes que injustamente pretendian apoderarse del dominio de los

(1) Justino, 43, 3. 4. 5.

mares. Más tarde, sin más auxilio que el de su valentia, han conquistado extensos territorios á sus vecinos, en los cuales han fundado nuevas colonias que les servian de baluartes para rechazar los ataques de los iberos y ligures, de los cuales nunca pudieron verse completamente libres, teniendo así franca la navegacion por aquellos mares. Para tener á raya á los salyos y á los demás ligures de los Alpes fundaron los establecimientos coloniales de Olbia, Antipolis y Nicea; contra los bárbaros del Ródano Agathe, hoy Agde, y en todos estos lugares erigieron santuarios y estátuas á Diana, conforme á los modelos traidos de Efeso á Massalia, observando los mismos usos religiosos. Aun hoy se ven testimonios de la inteligente actividad de estos colonos. especialmente en lo que toca al armamento de las naves y al arte de la guerra» (1).

No hay razon alguna que nos autorice á negar la existencia de los combates navales de los massalios con los cartagineses. No solamente forman parte integrante de las tradiciones de Massalia, cuya relacion ha conservado Trogo, escritor oriundo del valle del Durance, sino que tambien Justino hace memoria de ellos. Por otra parte sabemos que los cartagineses se habian posesionado de las islas que llaman los griegos Pitiusas, medio siglo ántes de la fundacion de Massalia, ó sea por el año 654 ántes de Jesucristo, hecho que Timeo pone 160 años despues de la fundacion de Cartago, acaecida, segun el mismo escritor, el 814; de suerte que su cálculo coincide exactamente con el año mencionado de 654 (2). Tambien Tucididés lo confirma expresamente cuando dice: «Los focenses, cuando fundaron la colonia de

(1) Estrab. p. 179. 180. 184. Cp. Pausan. X, 8, 6.
(2) Timeo en Diodoro, V, 16.

Massalia, estaban en guerra con los cartagineses, de cuya lucha salieron victoriosos.» Causa principal de esta contienda pudo muy bien ser la pesca, como observa Justino, pues de hechos semejantes nos ofrece más de un ejemplo la historia moderna.

Testimonios de los triunfos obtenidos sobre los ligures son las fortalezas que los focenses erigieron á oriente del Ródano, en los Alpes marítimos, que estaban antes ocupados por aquellos pueblos. Las de Olbia, Antípolis y Nicea, situadas en la desembocadura del Var, fueron sin duda erigidas poco despues de la fundacion de Massalia, puesto que Hecateo el milesio hace ya mencion de Monoeco situado más allá del mencionado rio (1).

Por este tiempo se habia trasformado en timocrática la constitucion aristocrática de la ciudad. Aristóteles observa que, en Massalia, los empleos públicos eran solo accesibles á un corto número de personas; pero que, más tarde se introdujo la modificacion importante de que, aun los que estaban excluidos de esos cargos, pudiesen tomar parte en la eleccion de funcionarios.

Al frente del gobierno de la colonia estaba un consejo de 600 indivíduos que desempeñaban este cargo por toda la vida y pertenecian á las familias mejor acomodadas. Los consejeros debian reunir determinadas condiciones: haber cumplido cierto número de años; tener avecindada su familia en Massalia hasta la tercera generacion; estar casados y tener hijos (2).

Ciceron dice del gobierno de Massalia que consistia en la administracion por un corto número de personas nobles; Estrabon le da el nombre de aristocrático. Re-

(1) Hecat. fragm. 23.
(2) Aristót. Pol. V., 5, 2. Estrab. p. 179, 575. Valer. Max. 2, 6. 7

giase la colonia por las leyes jónicas las cuales, segun hace notar el último escritor citado, se hallaban expuestas al público. Algunas disposiciones dan idea de la sencillez de costumbres de estas gentes. El dote de la novia no podia exceder de cien piezas de oro y en sus adornos no podian emplearse más de cinco de dichas piezas. La ley prohibia tambien á las mujeres beber vino. Los entierros se hacian con extremada sencillez; y en general se hicieron notar los massaliotas por la frugalidad y la sencillez de sus costumbres (1).

***

Massalia fué pronto el centro del comercio heleno en los mares de Occidente. Principalmente las naves focenses no podian escoger mejor puerto de escala en sus expediciones á Tartesso que la colonia hermana de las bocas del Ródano. Para facilitar más las comunicaciones entre Focea y Massalia fundaron otro puerto en la isla de Corcega, entonces Cyrnos, frente á la costa de los tirrenos. La fundacion de Alalia coincide con el año 568 ántes de Jesucristo. Entre la nueva colonia y la costa se alzaba la isla de Ethalia, hoy Elba, rica en minas de hierro (2).

No tardó Massalia en estender su tráfico en direccion á Occidente. Entonces pensó tambien en asegurar sus relaciones con aquellos parajes, creando la colonia de Rhode, en la vertiente N. E. de los Pireneos. Muy luego se desarrolló en ella un activo comercio, principalmente de estaño, que los massaliotas empleaban en grande escala para la fabricacion del bronce, cuya composicion,

---

(1) Ciceron. Resp. I, 27. 28. Estrab. 181. Aelian. Var. Hist. II, 38. Ateneo, 329.

(2) Hecateo es quien la da el nombre de Athalia. Herod. I, 165. Esteb. de Biz. *Acthalia*.

por consecuencia, les era ya conocida. En realidad esta colonia focense aventajó en poderío y riqueza á la metrópoli y ejerció no escasa influencia en su progreso. Buena prueba de sus adelantos en las artes y de su bienestar es el templo que en la primera mitad del sexto siglo erigieron á Minerva, diosa tutelar de la ciudad, que Pausanias, en presencia de los rectos que habian perdonado los hombres y los siglos, califica de monumento digno de admiracion (1).

Por este tiempo gobernaba la ciudad de Efeso la guerusia de los linages nobles quienes, como en otros puntos, redujeron las prerogativas de la familia real de los Androclidas á ciertos privilegios puramente honoríficos y funciones sacerdotales. Pero apenas efectuado este cambio debieron ocurrir en la ciudad grandes trastornos que dieron por resultado nuevas modificaciones en su regimen y gobierno. Los cimmerios avanzaron por segunda vez hasta sus murallas y devastaron ó, segun otros, redujeron á cenizas el templo consagrado á Diana en el valle del Kaystro, que se estendia al pié de los muros.

Pero de todos estos importantes sucesos no tenemos sino incompletas noticias. Sábese que en la primera mitad del sexto siglo sostenia guerra con Magnesia, en la cual Efeso llevaba la mejor parte, al punto de llegar á conquistar la poblacion enemiga (2). Pero el gobierno aristocrático no pudo mantenerse mucho tiempo sin ceder una parte de sus prerogativas. Los burgueses, que contaban ya con valiosos elementos, pedian participacion en el gobierno y, por primera concesion, obtuvieron algunos puestos en el consejo que era precisamente

---

(4) Pausan. VII, 5, 4.
(5) Ateneo, 525. Diog. Laercio, I, 117, 118.

lo que reclamaban. Dióse á estos nuevos consejeros el nombre de «adjuntos» no solo porque los elegía el pueblo sino porque se asociaron á los representantes de los linages nobles.

Esta concesion, á pesar de la grandísima importancia que entrañaba, no satisfizo las aspiraciones de las clases populares, las cuales no cejaron en sus esfuerzos hasta que lograron restaurar la monarquía, cuyo primer representante Pindaro, hijo de Melas, recibe la investidura régia hacia la mitad del sexto siglo (1).

El nuevo soberano se mostró excesivamente severo con los revoltosos, pero gobernó con inteligencia y buen sentido y dotó á la ciudad de excelentes fortificaciones y medios de defensa (2).

Respecto á la alcurnia de Pindaro, dice Eliano que era nieto de Alyattes y sobrino de Creso; pero sin aducir prueba alguna de tan extraño parentesco. Nicolao hace mencion de cierto Melas, cuñado de Giges, cuyo hijo Mileto, estuvo casado con una hermana del rey Sadyattes (3).

Aun son más escasas las noticias que tenemos acerca de la marcha de los negocios en las ciudades de Teos, Clazomenas y Erythrae. En esta última mantuvo una posicion importante la familia de sus antiguos reyes, los Basilidas, aun despues de abolida la monarquía. Es verdad que habian dejado buenos recuerdos de su administracion, ya que, segun observa Aristóteles, estos Ba-

---

(1) Estrab. 640.

(2) Polieno, VI, 50. Eliano, Var. hist. III, 26.

(3) El Aristarco que, segun Suidas, ejerció el poder soberano en Efeso durante cinco años, vivió en los que precedieron á la caida de Creso. Segun Eliano el sucesor de Pindaro fué Pasicles; pero los príncipes Atenagoras y Komas, de que hace mencion Suidas, florecieron en tiempo de las guerras médicas. Suidas, v. *Hippônacs*.

silidas habian dirigido, con acierto, en tiempos antiguos los negocios públicos. Pero al comenzar el sexto siglo fué tambien derribado el gobierno aristocrático por una conjuracion á cuyo frente figura cierto Pitágoras, que se apoderó de las riendas del gobierno. Apoyado por el pueblo se mostró severo en demasía y cruel con las «personas caracterizadas y con los ricos,» abusando de su autoridad para decretar confiscaciones y dictar sentencia de muerte contra todos los que le parecian peligrosos (1).

***

La dinastía que, á principios del siglo sétimo, con anuencia del oráculo délfico, y valiéndose del prestigio que este favor le daba, destronó á la antigua casa reinante de Lidia, volvió en seguida sus armas contra las colonias griegas del Asia Menor. Mileto y Smyrna rechazaron el ataque de Giges, pero Colofon y Magnesia tuvieron que someterse al monarca lidio, aunque por poco tiempo. Atacado este por los cimmerios, aprovecharon la ocasion las ciudades griegas para sacudir su yugo.

Los sucesores de Giges, libres ya de la segunda invasion de los cimmerios, volvieron á pensar en la conquista de las ciudades helenas. Ardys, que reinó del 653 al 617 no pudo vencer la resistencia de Mileto; pero bajo el de Sadyattes, siendo Trasibulo soberano de la

---

(1) Que estos datos se refieren á Erythrae y no á Efeso, lo demuestra la relacion que se hace inmediatamente de la caida de los Basilidas, que solo figuran en la historia de la primera de las ciudades nombradas. El que aparezca el nombre de Pitágoras en una moneda de Efeso, no demuestra lo contrario, ya que pudo muy bien haber un Pitágoras entre los pritanidas de dicha ciudad. El retórico Baton ha exagerado no poco las crueldades de Pitágoras.

ciudad griega, fueron derrotados los milesios en dos batallas formales que se libraron en las márgenes del Limeneo y del Meandro. Animados por estos triunfos, los lidios prosigieron con teson la guerra, pues no ignoraban que, si lograban apoderarse de Mileto, eran dueños de las otras ciudades greco-asiáticas.

Despues de los dos combates del Limeneo y del Meandro no se atrevieron los milesios á presentarse en campo abierto delante del ejército lidio; pero Trasibulo resolvió defender la ciudad hasta el último extremo. En realidad ningun peligro corrian detrás de sus murallas, ya que los lidios carecian de elementos para cerrarles el paso por el lado del mar. Pero al cabo de algunos años se agotaron tambien los medios de defensa, porque el enemigo devastaba los campos y destruia las cosechas, esperando rendir por hambre á los sitiados. Las numerosas fábricas de tejidos que habia en Mileto tuvieron que suspender sus trabajos por carecer de lanas; los comerciantes suspendieron toda clase de transacciones; los labradores vieron perdido el fruto de su trabajo durante varios años consecutivos y las clases pobres sufrian hambre. El año 615 un suceso imprevisto ofreció á Trasibulo ocasion de terminar honrosamente la guerra.

En una de sus anuales correrías, los lidios prendieron fuego á las mieses, segun costumbre, y las llamas se cebaron en el templo consagrado á Minerva en Assesso, ciudad inmediata á Mileto que, en otro tiempo sirviera de refugio á los partidarios de Laodamas. Algun tiempo despues cayó enfermo el monarca lidio y habiendo hecho una consulta al oráculo délfico, sobre el remedio con que podria recobrar la salud, la Pitia contestó á sus embajadores que no obtendrian respuesta hasta tanto que se restaurase el templo de Assesso.

Periandro de Corinto puso en conocimiento de Tra-

sibulo esta sentencia del oráculo, no sin advertirle que el monarca lidio cumpliria el deseo manifestado por la Pitia y para ello le pediria un armisticio. No tardó en presentarse el mensajero encargado de ajustarle y entonces dió órden Trasibulo de que se llevase al mercado todo el grano que hubiese en la ciudad y de que la poblacion entera ofreciese aspecto de fiesta y de regocijo. La relacion que hizo el mensagero de la abundancia que habia en Mileto y de la animosidad de sus habitantes hubieron de mover al monarca lidio á desistir de la continuacion de la guerra.

No es menester mucho ingenio para comprender la falta de criterio que inspiró la relacion que acabamos de exponer, debida á Herodoto. Los lidios debian hallarse bien convencidos de que no rendirian por hambre una poblacion marítima cuyo puerto no podian cerrar. Por consecuencia existirian otros motivos para obligarles á desistir de la guerra contra las ciudades griegas, y le tenemos bien poderoso en el creciente desarrollo del imperio medo que, habiendo estendido sus conquistas hasta el Halys, amenazaba al reino lidio con una vecindad en extremo peligrosa. La guerra entre los dos estados estalló el año 615, no sin que ántes Alyattes ajustara la paz con Mileto, para no verse atacado por dos lados opuestos.

Pero el afortunado Alyattes, que reinó entre el 612 y el 563 ántes de Jesucristo, no sólo dió feliz término á la guerra con los medos, sino que tambien sometió á los cimmerios, obligándoles á internarse en Capadocia. Libre de estos cuidados dirigió sus armas contra las colonias griegas, cuya anexion era el pensamiento que más preocupó á los reyes lidios de este período. Al efecto empleó la fuerza con unas y las negociaciones con otras. Conservó amistad con los milesios y celebró un tratado

de alianza con los colofonios, arrebatando de esta suerte á los jonios sus mejores fuerzas de combate. Si los milesios eran temidos por su bizarria, la caballeria de Colofon gozaba de justo renombre, por lo cual se dió Alyattes traza de incluir en el tratado una cláusula, en virtud de la cual se obligaba dicha ciudad á darle cierto número de ginetes á sueldo.

Giges fué el primer monarca lidio que aumentó su ejército con soldados mercenarios, especialmente de orígen cariano y lo propio asegura Nicolao respecto de Alyattes (1). Contando con la neutralidad de los milesios y con el apoyo de los colofonios no le fué difícil al monarca lidio apoderarse de Smyrna, ciudad jónica conquistada mucho tiempo ántes á los eolios por los colofonios. En vano recordó Mimnermo á sus compatriotas la heróica resistencia que opusieron en otro tiempo á Giges; Smyrna sucumbió y sus murallas fueron arrasadas, perdiendo toda importancia como plaza fuerte.

Este halagüeño resultado le sugirió la idea de llevar á cabo la conquista de Colofon, empresa, al parecer, tanto más fácil cuanto que la habia despojado de sus más aguerridos jinetes. Hé aquí como Polieno expone el ensayo del astuto monarca lidio.

En una ocasion en que los ginetes colofonios, que estaban alistados á su servicio, se hallaban delante de Sardes, mandó preparar en su obsequio un brillante mercado y ofrecerles doble salario. Atraidos por la curiosidad y por la ambicion, entregaron sus caballos á los criados para trasladarse á la ciudad á cobrar el doble salario ofrecido y visitar el mercado. Hallándose todos dentro, mandó cerrar las puertas é hizo que los degollaran, quedando en poder del villano rey los caballos

(1) Archiloch. fragm. 24. 2.ª ed. B. Nic. fragm. 64, ed. M.

de los griegos. A pesar de esta horrenda traicion y de la vida muelle y afeminada que hacian los colofonios, seducidos por el ejemplo de los lidios, segun hace notar Jenofanes, no logró Alyattes su intento de someter la ciudad. Bajo la acertada direccion del gran consejo de los mil, no solamente mantuvo Colofon su independencia, sino que, en la primera mitad del sexto siglo, época en que ocurrian los sucesos mencionados, demostró que aun poseia fuerzas y recursos para llevar á cabo grandes empresas, erigiendo en Claros un suntuoso templo á Apolo, que llamó la atencion por sus extraordinarias dimensiones.

Tambien Clazomenas y Priene rechazaron los ataques de Alyattes. Delante de la primera de estas ciudades sufrió grandes pérdidas el ejército lidio y la pequeña Priene ejercitó á su vez, durante un prolongado sitio la paciencia de los lidios (1).

* * *

Vivia por este tiempo en Priene, cierto Bias, hijo de Teutamos, cuyos consejos sacaron á los prieneos de no pocos apuros. Era Bias uno de esos caractéres íntegros, que, como Solon y Pitaco, fundan sus planes en las enseñanzas de la experiencia, en la moderacion y en los principios de la prudente justicia. Cuando estalló la guerra entre Priene y Samos, por la posesion de cierto trozo de costa, habiendo sufrido los samiotas una derrota que les costó perder más de mil hombres, enviaron los prieneos á su compatriota Bias con una mision para los de Samos, en cuyo desempeño fué tan afortunado como en el ardid de que se valió para alucinar al rey Alyat-

---

(1) Polieno, 7, 2. Pausan. VII, 5, 4. Herod. I, 16. Nicol. Dam. fragm. 64.

tes (1). Pero despues del triunfo obtenido sobre los samios, hubieron de sufrir tan fuerte descalabro en otra contienda con los milesios que, en el encuentro ocurrido «al lado de la encina» perdieron los prieneos sus mejores y más nobles guerreros, al punto de que, por mucho tiempo, las mujeres de Priene se lamentaron de que «la oscuridad de la encina» les hubiese arrebatado esposos, padres é hijos. Segun dijimos ántes, este suceso, en el que no está bien averiguado si intervinieron como beligerantes los milesios ó los samiotas, ocurrió ántes del advenimiento de Creso, ó sea del año 563.

Al decir de Diodoro tenia Bias la costumbre de presentar y defender ante los tribunales las querellas de todos aquellos que, en su juicio, habian sufrido una injusticia. Los escritores de la época están acordes en reconocer la rectitud de las sentencias que el mismo Bias pronunciaba.

El satírico Hipponacs de Efeso no hace más que confirmar estos testimonios cuando dice: «¿quien mejor que Bias de Priene puede dictar una sentencia?» y Demodoco, poeta contemporáneo de Bias, natural de la pequeña isla de Leros dice: «cuando ocupes asiento en el tribunal, pronuncia la sentencia segun es uso en Priene.» Y entre los griegos fueron por mucho tiempo proverbiales las frases: «sentencia de los prieneos,» «sentencia de Bias,» «sentencia del Teutamida» (2).

Bias tenia un concepto altamente pesimista de las

---

(1) Plut. de unius domin. 2. Este ardid, de que hace mencion Diógenes, es un remedo del que Herodoto atribuye á Trasibulo, y tiene pocas probabilidades de certeza. Lebas-Waddington, *Voyage*, III, pág. 73 y siguientes.

(2) Diod. Excerpt. vatic. p. 19. Hippon. fragm. 79, 2.ª ed. Bergk. Demod. fragm. 6.

disposiciones y tendencias de los hombres: «la mayor parte son malos,» es su sentencia favorita en este particular. Y Aristóteles le atribuye el siguiente juicio de los ancianos y de los que han agotado sus fuerzas en los trabajos de la vida: «segun opinion de Bias amaban como si odiasen y odiaban como si amasen (1).» Al decir de este estadista la mejor constitucion era aquella en virtud de la cual los ciudadanos temen las leyes como á un tirano.

Merecen particular mencion los siguientes aforismos que se atribuyen á Bias: «La sabiduría es la posesion más hermosa.» «No hay para los hombres cosa más dulce que la esperanza.» «No hables con rapidez» «Reflexiona con madurez lo que vas á hacer.» «Empieza con mesura y prosigue con firmeza lo que has empezado» «Si has hecho alguna cosa buena, atribúyelo á los dioses.» «Es desgraciado aquel que no puede soportar el infortunio.»

Es cosa averiguada que tanto Priene como las demás ciudades jónicas obtuvieron positivas ventajas de los prudentes consejos con que Bias ilustró la accion de sus gobernantes. De él es el siguiente fragmento: «trata de agradar á las gentes de la ciudad, donde quiera que te encuentres; de esto resultan los mayores beneficios; el capricho individual ha producido no pocas veces grandes daños (2).

Dícese que compuso un poema de dos mil versos en el que expuso los medios por los que Jonia podia llegar á adquirir mayor prosperidad y desarrollo. Los prieneos conservaron por mucho tiempo gratos recuerdos de su ilustre compatriota. Hasta Heraclito de Efeso hace hon-

---

(1) Aristot. Rhet. II. 13, 4.
(2) Diógen. Laert. I, 85-88.

rosa memoria de Bias, con estas palabras: «en Priene vivió Bias, hijo de Teutamo, que tiene mayor importancia que el resto de los ciudadanos; por lo cual los prianeos, erigieron en su honor el santuario que se llama Teutameo.»

II.

ARTE Y POESIA DE LOS JONIOS.

A pesar de las luchas, ya interiores, ya exteriores que, en el último tercio del sétimo siglo y en el primero del sexto, desgarraron las colonias greco-asiáticas y que, en algunos momentos, llegaron á tomar un carácter imponente, el comercio, la industria y el bienestar de las ciudades jónicas siguieron en progresivo desarrollo. La enemiga de los partidos abrió el camino á la restauracion monárquica, cuya vida, sin embargo, fué en Mileto y Efeso tan efímera como en Lindo y Mitilene. Como consecuencia principal de esta lucha se sobrepuso en todas partes el derecho de la riqueza al derecho del nacimiento; de suerte que se efectuó una sustitucion de un privilegio por otro. En algunos puntos los grandes propietarios ocuparon el lugar de los nobles; en Mileto se encomendó la direccion de los negocios públicos á la propiedad media.

Aunque la colonizacion era menos activa que ántes, aun existia un gran movimiento en direccion al mar Negro, al mar Tirreno y al país del Nilo. Las ciudades jónicas del Asia se habian convertido en centros de un

activo comercio que, por un lado, abrazaba las costas del mar Negro hasta el Meotis y las márgenes del Ural; por otro se estendia á Egipto y Cirene, Chipre, Sicilia y Córcega; á las desembocaduras del Pó y del Ródano y, á través de la costa mediterránea, llegaba á la embocadura del Betis. Un tráfico tan vasto y con tan diversos paises tenia que producir enormes ventajas á las ciudades jónicas y contribuir, de un modo admirable, al crecimiento de su prosperidad y riqueza. Que esta habia adquirido inmenso desarrollo nos lo dice, no tanto el estado moral del pueblo como el lujo y la magnificencia que desplegaban los jonios en el vestido, en la casa, en las fiestas religiosas y, muy particularmente, en las construcciones que llevaron á cabo á partir del sexto siglo.

Por el poeta Asio de Samos, tenemos conocimiento de la magnificencia que en la primera mitad del sétimo siglo desplegaban sus compatriotas en la gran procesion al templo de Junoy, por diferentes conductos sabemos que las túnicas largas, el adorno de la cabeza y los brazaletes que los griegos de Asia adoptaron de los lidios y carianos hallaron tambien aceptacion entre los nobles atenienses.

Xenofanes de Colofon, que floreció un siglo despues de Asio, describe el trage que usaban los indivíduos del gran consejo de los mil, en su ciudad natal, despues de advertir que habian tomado de los lidios el lujo, con las siguientes palabras: «cubiertos con trage de púrpura, orgullosos de la elegancia de su peinado y derramando á su alrededor el agradable aroma de esquisitos ungüentos,» entran en el mercado (1).

Los milesios llegaron á tal refinamiento en la con-

---

(1) Xenophan. fragm. 3, 2.ª ed. B.

лeccion de vestidos y de sus adornos que Zaleuco prohibió á los locrenses el uso de trages milesios y, segun el testimonio de otros escritores, no hicieron menos progresos en aquella industria los efesios (2). Varios escritores hacen mencion de las francachelas á que se entregaban los jonios y de lo aficionados que eran á la bebida, costumbre que sin duda heredaron de los antiguos príncipes helenos que reunian, con harta frecuencia, en torno suyo, á los nobles y caudillos de sus tropas con el único objeto de vaciar algunas copas. Segun todas las probabilidades mantúvose esta costumbre entre las clases mejor acomodadas únicamente. Así se dice que, en Colofon, los flautistas y citaristas no cesaban de tocar sus instrumentos desde la mañana á la tarde, y no pocas veces duraba la francachela toda la noche, de suerte que muchos no veian ni la salida ni la puesta del sol.

En realidad esto no revela ningun progreso ni refinamiento en las costumbres: los antiguos nobles entretenian sus ocios escuchando los cantos de los trovadores, en los que siempre se narraba algun hecho de sus antepasados; los ricos de ahora se entretenian en oir la música de flautistas y citaristas pagados, segun la costumbre de los lidios. Pero este cambio más bien demuestra aumento en la riqueza que afeminacion en las costumbres y lo mismo parece deducirse del refinamiento introducido en las mesas, que indudablemente forma notable contraste con la sencillez de las comidas que hacían los griegos de la península.

Hipponacs se burla de algunos compatriotas suyos que habian derrochado toda su hacienda en francachelas y comilonas; pero, sin duda, estos casos eran excepcionales. En cambio, Xenofanes, que se muestra severo

(2) Ateneo, p. 524.

en extremo con sus paisanos, aplaude, como Alceo, la costumbre de beber una copa de vino dulce y aromático, despues de la comida, teniendo la guirnalda en la cabeza y ungido el cuerpo con suaves aromas, y en tanto que sobre el altar arde el incienso. Entonces, estando alegre el ánimo, «se habla de los combates de los titanes y de los gigantes; de las hazañas de los antiguos, cantadas por los poetas, y de las contiendas y luchas de los partidos actuales. Lo mejor es, teniendo fija la mente en los dioses, hablar de cosas nobles y aspirar á la virtud.» «Beber hasta tanto que uno pueda regresar á casa sin el auxilio de criado, no siendo demasiado viejo, no es exceso» (1). Desde luego puede ponerse en duda que el vino de entonces tuviese la virtud de perfeccionar y ennoblecer las costumbres de los jonios en la medida que supone Xenofanes; pero la tenaz resistencia que opusieron á los lidios demuestra tambien que el regalo y el lujo no les hicieron perder el valor y la constancia.

***

Al mediar el siglo sétimo presenta ya el arte arquitectónico heleno el desarrollo evidenciado en los suntuosos edificios de Sicion y de Olimpia, en los cuales aparece ya la doble techumbre, construida por un sistema nuevo en los templos de Corinto. El arte jónico y dórico empieza á manifestarse en la casa tesorería erigida por Myron en Olimpia. Al terminar la mencionada centuria, siéndoles ya conocidos los monumentos egipcios, les vemos emprender nuevos rumbos y dar á sus construcciones una extension proporcionada á los cuantiosos medios intelectuales y materiales de que disponian. Poco despues que los focenses fueron á buscar en Efeso

(1) Xenophan. fragm. I. 2.ª ed. B. Ateneo, p. 54.

un caudillo para la colonia que se proponian fundar en la desembocadura del Ródano, empezaron los efesios la construccion de un templo en honor de su diosa tutelar, de dimensiones hasta entonces desconocidas. La construccion del nuevo santuario, que debia sustituir al quemado por los cimmerios en la llanura del Kaistro, empezó el año 590, bajo la direccion del cretense Jersifron de Knosso primero y de su hijo Metagenes despues. Las obras duraron 120 años, habiendo terminado, despues de la batalla de Micala, ó sea hácia el 470, bajo la direccion del arquitecto Peonio (1).

Para contrarestar la influencia que la humedad de un terreno tan bajo debia ejercer en los cimientos del edificio y dar la necesaria solidez á sus grandiosas paredes y soberbias columnas, hizo Jersifron que se rodeasen los cimientos de una gruesa capa de carbon de leña, que impedia la absorcion de la humedad por las paredes.

Las dimensiones del templo eran 425 piés de largo y 225 de ancho; estando sostenido el techo por una doble fila de columnas, ó sea dos séries de 20 en la parte más ancha y otras dos séries de 12 en la parte estrecha, las cuales eran monolitos de 20 piés de altura sin contar la base y los chapiteles. El material empleado en la construccion era mármol blanco, procedente de la montaña de Messogis, distante dos millas de la ciudad.

Desde luego se comprende que no era fácil empresa la de trasladar estas enormes masas desde las canteras al templo. El trasporte se hacia en grandes bloques redondeados que se rodaban, ya sobre el suelo ya sobre maderos. Aun ofrecia mayores dificultades colocar sobre estas columnas los arquitraves, formados con piedras

(1) Plin. hist. nat. 36, 14, Detlefsen. Vitruv. 17, praef. 16

de 30 piés y más de largo. Para trasportar estas piedras se daba á los bloques una forma redondeada por medio de pedazos de madera y así se rodaban hasta el solar del edificio, donde se labraban. Para colocarlas sobre las columnas, formaban una pendiente con sacos llenos de arena que terminaba en el capitel de la columna, cubierto igualmente con dichos sacos. Una vez puesta la piedra sobre estos sacos se dejaba salir la arena y aquella caia en el sitio correspondiente por su propio peso.

Cuéntase que, al caer la piedra de la entrada principal, que era de mayor peso y tamaño que las otras, se desvió un poco de su posicion y no entró en el espacio trazado. Desesperado el arquitecto al ver esta dificultad imprevista pensó suicidarse y, cuando hubo tomado esta resolucion, se le apareció en sueños la diosa y le anunció que ella habia colocado la piedra en el sitio marcado. Al siguiente dia se vió efectivamente que aquella habia caido, por su propio peso, en el hueco que le correspondia.

Las obras marchaban con tal lentitud que á los treinta años de empezadas no se habian colocado la mitad de las columnas. Verdad que aparte de las dificultades extraordinarias que ofrecian su trasporte y colocacion, todas las de la série anterior estaban adornadas con figuras plásticas hasta cierta altura (1).

Muchos escritores han ponderado las bellezas de este soberbio edificio y Aristofanes hace grandes elogios de la «casa dorada de la diosa de Efeso, en la cual doncellas lidias la daban solemne culto» (2).

Desgraciadamente los restos que han quedado del templo de Efeso no pertenecen al primitivo edificio, si

(1) Plin. hist. nat. 36, 14. Estrab. p. 640.

(2) Aristoph. Nubes, 599. 600.

no al segundo que, bajo la direccion de Democrates fué reconstruido despues del incendio del primero, cuya restauracion dió comienzo en el siglo cuarto y concluyó en el tercero ántes de Jesucristo. Las bases de las columnas se han encontrado á catorce piés bajo el nivel actual del suelo, y descansan sobre basamentas de diez piés de altura por lo menos. En conformidad con los datos de Plinio mide el area del templo 425 piés griegos de largo y 220 de ancho. Las columnas son de mármol y tienen, en su parte inferior, más de siete piés de diámetro. En la mitad inferior están adornadas con relieves que representan figuras de tamaño mayor que el natural, sobre los cuales lleva cada columna veinticuatro estrias longitudinales.

***

La diosa tutelar de Samos era una divinidad cariana, cuyo culto adoptaron los colonos griegos despues de asimilarla á su diosa Juno. Habíanla erigido un santuario fuera de la ciudad del mismo nombre, á orillas del Imbraso, que corria al oeste de la misma, y á corta distancia de la playa. Segun todas las apariencias empezó la reedificacion del este santuario poco despues del regreso de Kolaco, de su expedicion á Tartesso, bajo el gobierno de los gueomores. Se levantó sobre el mismo terreno que ocupaba el antiguo y se le dieron mayores dimensiones. Fué su primer arquitecto Reco, natural de Samos é hijo de Files y, al decir de Herodoto, era el edificio más vasto que habian erigido los griegos (3).

Las obras se ejecutaron tambien con extraordinaria lentitud, puesto que no terminaron hasta la mitad del sexto siglo, dirigiéndolas entonces el arquitecto Policra-

(3) Herod. II, 148. III, 60. Leake, Asia minor p. 348.

tes. Cuando los persas tomaron la ciudad estaba ya terminado, puesto que Pausanias asegura que, no obstante los daños causados en él por los persas, que le pusieron fuego, era un edificio maravilloso (1).

Los restos que han quedado de este monumento pertenecen tambien á la segunda época y sus muros comprenden una superficie de 350 piés de longitud por 190 de anchura (2).

No es este el único monumento público que atestigua la actividad del pueblo samiota y sus progresos en los conocimientos técnicos. Para surtir de aguas á la ciudad, el arquitecto Eupalino, hijo de Naustrofo de Megara y, tal vez uno de los prisioneros que alcanzaron el derecho de ciudadanos de Samos, recibió el encargo de construir un acueducto, segun el modelo del construido en Megara, bajo la direccion de Teagenes. Habia en las cercanias un manantial muy copioso, cuyas aguas condujo á la ciudad Eupalino á través de un tunel de siete estadíos ó 2.000 piés de largo, abierto en una montaña de 900 piés de altura. El tunel tenia ocho piés de escuadría y en su centro se abria un canal de treinta piés de profundidad y tres de anchura por el que corria el agua. Esta se repartió por medio de tuberías á los puntos necesitados de la poblacion.

Aun más notable que este acueducto era el terraplen muelle, construido dentro del mar para proteger el puerto. Estaba situado al pié de la ciudadela ó de la parte antigua de la poblacion y rodeaba el puerto en una extension de dos estadíos. Por efecto de la extraordinaria profundidad del mar fué necesario dar al muelle

---

(1) Pausan. VII, 5, 4.

(2) Correspondance hellénique, IV, 383.

una altura de 20 orgías equivalentes á 120 piés de nuestra medida (1).

Colofon no quiso ser menos que sus dos hermanas en el celo con que fomentó el culto de su numen tutelar Apolo de Claros, y le erigió un templo cuyas dimensiones, al decir de Pausanias, eran casi iguales á las del mencionado santuario de Diana; pero este monumento no llegó á terminarse. El mismo escritor da testimonio de la admiracion que le causaron los restos de otro santuario erigido por los focenses á Minerva, no obstante haber trascurrido seis siglos desde que le quemaron los persas.

Fuera de las obras y monumentos de que hemos hecho mencion, merecen citarse, entre las construcciones griegas de este período, los santuarios levantados por Mileto en honor de Apolo, y por Samos á Juno en la ciudad egipcia de Naucratis, bajo el reinado de Amasis, así como tambien el templo llamado Helénico, á cuya fábrica concurrieron Focea, Chio, Teo, Clazomenas y Lesbos con las ciudades dóricas de Rodas, Cnido y Halicarnaso (2).

***

Al propio tiempo que la arquitectura, haxia progresos la escultura helena. Cuando Cypselo de Corinto, al mediar el sétimo siglo, erigió en Olimpia el coloso de Júpiter, hecho de oro forjado á martillo, ya habia inventado Glauco de Chio el procedimiento de la soldadura del hierro (3). Está demostrado hasta la evidencia que en el trascurso del mencionado siglo sétimo no solo

---

(1) Herod. III, 60.

(2) Pausan. VII, 5, 4. Herod. II, 178.

(3) Herod. I, 25. Euseb. Chron.: olymp. 22, 2=691.

habian llevado los griegos á gran perfeccion el arte de la forja, del relieve y, en general, el trabajo de martillo, sino que idearon el procedimiento de la fusion de los metales y, del tallado de la madera, pasaron al tallado del mármol y de la piedra en general.

No cabe desconocer que el arte egipcio, con cuyo país sostenian relaciones desde la mitad de dicho siglo, ejerció poderoso influjo en la arquitectura helena primero y en su escultura más tarde. Pero precisamente en esta época empieza á tomar el arte griego esa forma propia que le caracteriza. Glauco de Chio, Reco y Teodoro de Samos, el espartano Guitiadas, hácia el 600 antes de Jesucristo, los cretenses Dipeno y Scyllis, hácia el 580, antes que éste Melano de Chio, su hijo Micciades, su nieto Arjermo, su viznieto Bupalo, Athenis y, por último Bathykles de Magnesia, hácia el año 540 antes de Jesucristo, perfeccionaron de una manera maravillosa las formas esculturales y produjeron verdaderas obras de arte en vez de las vulgares Xoanas y de los insulsos ídolos con que los primitivos helenos habian tratado de imitar la forma humana de una manera tan tosca como grosera y, por más que todavía conservasen algo de la forma rígida y hierática de la escultura egipcia, dieron los primeros pasos para crear el llamado estilo egineta.

En algunos de los más antiguos restos de la escultura helena de este período, como las metopas del templo de Selinunte, diversos relieves en mármol descubiertos en Esparta, el relieve de Samotracia con la imágen de Agamemnon y su nombre escrito en carácter bustrofedon y, en cierto modo, las estátuas sentadas de Mileto, se descubre á primera vista semejanza con las formas robustas y abultadas de la escultura asirio-fenicia; pero la mayor parte presentan ya la esbeltez

característica del arte egipcio (1). No cabe desconocer el desarrollo que alcanzaba este ramo del arte al mediar el sexto siglo, cuando se comparan las mencionadas esculturas de Mileto, la estátua de la Juno tutelar de Samos, algunas estátuas de vencedores en los juegos olímpicos y figuras de relieve grabadas en monumentos sepulcrales con el coloso de oro erigido por Cypselo, con el de bronce levantado por Coleo de Samos, con el que representaba á Apolo en Amiclae, hecho del mismo metal y que Pausanías compara con un pilar de bronce, que no tenia de estátua más que la cabeza, las manos y las extremidades de los piés y, por último, con la Diana de Delos, que se ha descubierto recientemente (2). En aquellas obras se descubre ya el genio original de los artistas griegos, en cuyo número deben efectivamente contarse Glauco de Chio, Teodoro de Samos, inventor de la fusion de los metales, que las ejecutaron por órden de varios monarcas lidios para ser consagradas al númen délfico.

***

Cuando dejaron de rosonar entre los jonios los vigorosos ecos de la epoya, se dió á la poesía una aplicacion más práctica, empleándola, ya para promover la ejecucion de hechos gloriosos y de nobles acciones, de lo cual tenemos un buen ejemplo en la elejías de Calino, ya tambien para dar consejos que ayudasen á los hombres á salir vencedores en los combates de la vida, de que son muestra los versos de Arquíloco. Tirteo dió á conocer el género poético de Calino en los paises del otro lado del Egeo, pero en las colonias jónicas, partiendo de la observacion mesurada y de la experiencia que dieron

(1) Estudios de Kirchhoff, 3.ª ed., p. 32.

(2) Correspondencia helénica, III, 1-12. 99-108. IV,4 83-493.

orígen á la poesía gnómica, se desarrolló un concepto de la vida y de sus fines que dió á la más hermosa de las bellas artes, una expresion más elevada, despojándola de aquella sencillez infantil con que la antigua poesía helena describe los placeres de la vida. En los versos de Simonides de Samos, al lado de una extremada sencillez en la expresion y de un concepto demasiado mezquino de las relaciones sociales, se recomienda firmeza en las ideas y se encarece la necesidad de inspirarse mútuo valor y consuelo. Hé aquí algunos pasajes de sus obras que ponen de manifiesto las opiniones de este poeta.

«El tonante Júpiter, tiene en la mano el fin de todas las cosas y da, segun le agrada, el término. Los hombres carecen de todo discernimiento. A la manera de los animales, vivimos al dia sin saber el destino que el dios nos ha señalado. La esperanza sustenta á todos aquellos que inútilmente se atormentan. Los unos creen que llegará su dia, los otros fundan su esperanza en el cambio de los años. En la juventud cree todo el mundo que le tocará en suerte riqueza y todas las cosas buenas; pero á este le sorprende la inesperada vejez ántes de llegar á su término, al otro le destruyen las tristes enfermades. A unos despacha el Hades, obligado por el implacable Ares, á las entrañas de la negra tierra; otros perecen, empujados por la tormenta, sepultados en las ondas del mar tenebroso y los terceros acaban su desgraciado destino por la cuerda y abandonan, por voluntad propia, la luz del sol. Nada está exento de males; diez mil clases de muertes y desgracias sin cuento y miseria interminable pesan sobre los hombres. Pero si me creyesen, todos haríamos frente con animoso empeño á la desgracia y no nos dejaríamos atormentar por malos padecimientos.»

«Si fuésemos inteligentes, no haríamos duelo por los muertos más de un dia. Para morir tenemos tiempo sobrado, para vivir pocos años y malos.» Hablando de un modesto convite con que obsequió á un amigo, se muestra tambien superior á los reveses de la fortuna. En la invitacion que dirige á Telembroto, «el ejecutor de muchas cosas,» dice: «Tú sabes bien cómo he asado y cortado la carne; no entiendo mal estas cosas. Tambien hay provision de hermosísimo queso de cabra, procedente de Tromilea en Acaya, que yo mismo he traido de aquel punto.»

Análogas opiniones sustenta Mimnermo de Smyrna, contemporáneo de Solon y de Pitaco. Su diccion no carece de vigor y de nervio poético. Sus principales composiciones son del tiempo en que Alyattes dirigió sus más terribles ataques contra Smyrna. Al decir de Suidas nació en la Olimpiada 37 ó sea el año 632, siendo por consecuencia contemporáneo de Solon, en el más estricto sentido de la palabra. Estrabon puede muy bien apellidarle Colofonio y Suidas smirnense ó Colofonio, toda vez que descendia de antepasados oriundos de Colofon, cuyos habitantes tomaron y poblaron la ciudad de Smyrna (1).

Mimnermo cantó la llegada de los helenos á las playas de Colofon y Smyrna; la fundacion de estas dos ciudades y otros hechos de sus antepasados, igualmente gloriosos, deduciendo de ellos la obligacion en que estaban sus contemporáneos de ser animosos y valientes en la guerra con Alyattes. Recuérdales, al efecto, los hechos realizados por sus mayores en lucha con los mismos lidios, bajo el reinado de Giges, especialmente en aquel dia en que arrojaron de la ciudad al enemigo que

(1) Mimn. fragm. 9, 2.ª ed. Bergk.

ya habia forzado las puertas. Para infundirles animosidad presentóles por modelo el ejemplo de un valiente guerrero de aquella época que «rechazó los escuadrones de los ginetes lidios.»

A pesar de las excitaciones del poeta, sucumbió Smyrna, y esta desgracia de la patria acentuó mucho más el pesimismo de Mimnermo y dió un colorido más melancólico á sus ideas sobre la vida. Desde aquel momento nada le preocupa tanto como hacer resaltar los males de la vida y los padecimientos de la vejez, que no encuentran más paliativo que el que dan los efímeros consuelos de la juventud y el dulce bálsamo del amor. Partiendo de estas ideas, fué Mimnermo cantor de los sufrimientos de la vejez á la vez que fundador de la elegia erótica. Bien claro lo demuestran los fragmentos que á continuacion trascribimos.

«A la manera que las hojas brotan en la florida primavera, cuando crece el calor de los rayos solares, así nos alegra la flor de la juventud un corto espacio de tiempo. Pero las negras Keres están acechando de cerca una con el cabo de la triste vejez, otra con el de la muerte; el fruto de la juventud dura tan sólo un momento, parecido al que emplea el rayo solar en recorrer la tierra. Pasado este tiempo es preferible la muerte á la vida; pues entonces rodean el corazon muchos males. Este pierde su hacienda y le agobian los trabajos de la pobreza que solo producen lágrimas; aquel se vé privado de sus hijos y baja, lleno de angustia y de ansiedad por ellos, á la subterránea region del Hades; el tercero sufre una enfermedad que le acongoja el alma; no hay en suma, un solo hombre al que Júpiter no haya cargado con males sin cuento. La preciosa juventud pasa como un sueño, y sobre su cabeza está pendiente la vejez ste y desfigurada, que ha perdido la dignidad y el

cariño de los demás, que hace al hombre desconocido, que destruye la vista y entorpece los sentidos» (1).

En medio de esta série de males que están reservados al hombre, le ha cabido en suerte un bien, aunque de carácter pasajero: el amor y sus goces. El mismo vate supo lo que era este sentimiento, puesto que amó con pasion á la flautista Nanno (2).

Pero el pensamiento de la vejez no le abandona un instante y perturba tambien estas alegrías. «Donde está la vida,» exclama, «¿dónde está el placer, sin la dorada Afrodita?» «Qué poder hay mayor, ni qué potencia más fuerte que el amor.» «Sin él no hubiera el mismo Jason recuperado y devuelto el gran vellocino de Ea, que estaba en poder de Eetes, en la ciudad donde los rayos del veloz Helios descansan en dorada estancia, al borde del Océano, ni hubiera andado el penoso camino para cumplir el difícil encargo de Pelias.» (3).

Los ayes amorosos de este poeta, sus lánguidos y melancólicos lamentos, la gracia y la naturalidad de sus descripciones forman un contraste muy marcado con la elegía guerrera de Tirteo, con las prudentes reglas de vida de Solon y con el borrascoso apasionamiento de ánimo que predomina en las poesías de Alceo y de Safo. Algunos fragmentos pondrán de manifiesto este carácter de la poesía de Mimnermo.

«Cuando el amor secreto, los dulces regalos y el lecho dejen de causarme placer, quisiera yo estar muerto. Cuando llega la penosa vejez, que tambien arrebata al hombre su hermosura, oprimen sin cesar el corazon graves cuidados; no experimenta alegría al ver los rayos solares; los jóvenes le aborrecen, las mujeres lo

(1) Fragm. 2. 5.
(2) Estrab. p. 643. Plut. de music. 8. Ateneo, p. 567.
(3) Fragm. I, 11.

miran con indiferencia. Tan mal ha dotado el númen á la triste vejez.» «Júpiter dió á Tizônos un mal eterno mucho peor que la muerte, la vejez.» «Si el destino de la muerte viniese, al cumplir los sesenta años, sin enfermedad y sin penosos sufrimientos!» (1)

Solon no veia en la vejez los males que la achaca Mimnermo; sin duda despues de una juventud bien empleada y de una edad madura ocupada en obras útiles á la pátria, no le parecia tan triste ni tan pesado el crepúsculo de la vida. Así lo da á entender en la contestacion que escribió á los anteriores versos de Mimnermo: «si aún quieres dar fé á mis palabras, borra esto. No te enojes conmigo de que yo lo haya pensado mejor que tú y haz en tu canto el siguiente cambio, oh hijo del buen sonido!: si la moera de la muerte llamase á nuestra puerta, al cumplir los ochenta años, sin enfermedad y sin penosos sufrimientos! (2)

El vate Asio de Samos, al condenar y satirizar la desvergüenza de los que acuden á los banquetes de boda sin haber sido invitados, imitó la forma yambica que usó Arquiloco el pario, tanto para desahogar su enojo como para ridiculizar á sus enemigos (3). Pero el samiota Simonides dió un paso más, generalizando la sátira, que hasta entonces solo se habia empleado como medio para ridiculizar actos individuales. Objeto principal de sus burlas son las mujeres, que considera como causantes de todas las desgracias de los hombres. Hé aquí algunas de sus diatribas.

Esta (la mujer súcia) ha nacido de la marrana de tupidas cerdas; aquella (la mujer astuta) de la inútil

(1) Fragm. 1. 4. 6.
(2) Solon. frag. 20.
(3) Ateneo, p. 125.

zorra; la tercera (la mujer desvergonzada) del atrevido perro; otra (la indolente y glotona) del inmóvil terruño; la quinta (de voluble carácter) del mar inquieto; la sexta del terco pollino; la sétima de la comadreja ladrona; la octava del majestuoso caballo (la mujer pagada del adorno de su cuerpo), de la cual solo puede servirse un príncipe ó tirano; la novena del repugnante mono (la mujer fea y malvada); la décima de la abeja.»

«Feliz el hombre á quien cabe en suerte una mujer tal; en sus manos florece y prospera la casa; pero Júpiter solo regala estas mujeres á los hombres más perfectos y más diestros.» Focilides de Mileto volvió á tratar el tema de las mujeres, en una forma semejante, estableciendo nuevos y no ménos insulsos paralelos con ciertos animales (1).

***

La nueva tendencia que se habia dado á la moral y á la poesía y el carácter práctico que revestian todos los actos de la vida entre los griegos se amoldaban perfectamente á comparaciones y paralelos tomados de las costumbres y cualidades de los animales, al objeto de representar, con más naturalidad y eficacia, actos, sucesos y principios morales, ó de expresar sentencias y preceptos bajo una forma intuitiva y palpable. Así vemos que la fábula y el apólogo llegaron á tener gran importancia entre los griegos, siquiera deba buscarse su orígen en más remotas tradiciones, segun los nuevos descubrimientos filológicos enseñan.

Parando nuestra atencion únicamente en el pueblo heleno, vemos que ya Hesiodo se valió de la fábula del halcon y del ruiseñor para ridiculizar la fuerza bruta

---

(1) Phocyl. fragm. 3. B. 2.ª

que desprecia y conculca el derecho; Arquiloco se valió de una fábula para demostrar á Licambes que tambien el débil puede tomar venganza de la injusticia que con él comete el fuerte y Estesicoro de Himera empleó el mismo género para amonestar á sus compatriotas que se manifestaban dispuestos á poner su causa en manos del fuerte que les ofrecia auxilio (1).

Las estrechas relaciones que Samos cultivaba con Egipto pudieron contribuir á difundir y aclimatar en aquella isla el apólogo, despues que Simonides caracterizó los diferentes tipos de mujeres comparándolos con ciertos animales.

Como padre de los fabulistas griegos, ó á lo menos como el primero que dió al apólogo un fin moral é instructivo, se nos presenta Esopo, que floreció en Samos, en la primera mitad del sexto siglo,

Los diferentes datos de los historiadores concuerdan con esta fecha. Suidas pone su nacimiento en la Olimpiada 40, ó sea el año 620, y su muerte en la 54, correspondiente al 564. Diógenes Laercio supone que floreció en la olimpiada 52, igual al año 572 y Eusebio hace coincidir su muerte con la olimpiada 54, 3, ó sea el año 562, con cuyos testimonios coincide el de Herodoto que le hace contemporáneo de los siete sabios.

Los más autorizados testimonios le suponen oriundo de Mesambria, ciudad de Tracia; segun otros es frigio de nacimiento y se trasladó á Samos en calidad de esclavo. Aquí sirvió en casa de Yadmon juntamente con la hermosa Dorija, tambien oriunda de Tracia, de quien ántes hemos hecho memória (2).

En realidad el nombre Esopo no revela orígen ex-

---

(1) Bergk, Historia de la literatura griega, pág. 370.

(2) Heracl. Pont. fragm. 10. Lucian. Var. Hist. II, 18. Aelian Var. hist. X, 5.

tranjero, y entre otros personajes de la misma época que le llevan, merece particular mencion el autor del monumento conmemorativo de Sigeo. Por lo que hace á su ciudad natal, debemos advertir que no puede ser otra que la Mesambria situada entre Stryme y Zone, al pié del Ismaro, ya que la Mesambria del Hemo no pasó á ser ciudad griega hasta el 510.

Asegúrase que Yadmon otorgó la libertad á Esopo y le alcanzó el derecho de ciudadano de Samos. Aristóteles, cuenta que, en cierta ocasion, usó un procedimiento por demás extraño para defender á un demagogo ante los jueces; hecho que debió tener lugar durante la dominacion aristocrática. Hé aquí la arenga que el fabulista dirigió á los jueces: «Una zorra queria atravesar un rio, pero fué arrastrada por la corriente y, cuando se vió más apurada, se echaron sobre ella muchas garrapatas. Visto lo cual por un erizo se movió á compasion y la dijo que él la quitaria las garrapatas. La zorra no quiso consentir en ello y dijo: éstas se encuentran ya saciadas y apenas podrán chuparme más sangre; pero si tu las quitas, vendrán otras hambrientas y chuparán la que me queda. De la misma manera, hijos de Samos, este no os causará más daño, por que ya es rico; pero si le quitais la vida, vendrán otros, que son pobres, os robarán la hacienda del Estado y os dejarán despojados» ()1.

De este ejemplo, que debemos aceptar como auténtico, podemos deducir el tono severo y el estilo popular que predominaban en las fábulas de Esopo.

Segun la tradicion griega sucumbió Esopo en Delfos, de muerte violenta. Cuéntase que en cierta ocasion reprendió á los delfios porque, en vez de ganar el sus-

(1) Aristot. Rhet. II, 20, 6.

tento con el trabajo honrado, especialmente con el cultivo de la tierra, se empeñaban en vivir de los sacrificios que se ofrecian al dios. No agradó á los delfios la reprimenda y, para vengarse, metieron secretamente en su equipaje una fuente de oro, que pertenecia al santuario. Cuando Esopo emprendió su camino, ignorante de lo que pasaba, echaron á correr en pos de él, abrieron su equipaje, le echaron en cara el sacrílego robo y le condenaron al suplicio reservado á los que cometian esta clase de delitos, que consistia en ser precipitados desde lo alto de la roca Hyampea, situada al Nordeste de las colinas roquizas llamadas Fedriadas, á cuyo pié se alzaba el santuario. Trató Esopo de eludir la injusta sentencia, advirtiéndoles que el fuerte no se libra del castigo merecido por el daño causado al débil, aun cuando se refugie en el seno de Júpiter y les contó, en prueba de ello, cómo el escarabajo, para vengar el robo de sus pequeñuelos, hizo rodar al abismo los huevos del águila; y habiendo subido esta al trono de Júpiter para depositar sus huevos en el seno del dios, subió tambien allí el escarabajo; visto lo cual por Júpiter se levantó para arrojar al osado insecto, dejando caer los huevos, que se rompieron.

Los delfios despreciaron la enseñanza que contenia la ingeniosa fábula de Esopo y le arrojaron de la roca Hyampea. Entonces se dejó sentir una gran sequía en la comarca; sus habitantes sufrieron toda suerte de enfermades y el oráculo ordenó á los delfios que ofreciesen expiacion por el alma de Esopo. Por mucho tiempo trataron de encontrar persona que recibiese la ofrenda expiatoria por Esopo, enviando pregones á todas las asambleas de los griegos, hasta que aceptó el encargo un nieto del que fué señor del poeta fabulista, llamado Yadmon, como su abuelo. Desde esta fecha no se volvió á

arrojar á ningun ladron sacrílego desde la roca Hyampea, aunque estuviese convicto de su crimen. Tal es la tradicion relativa á la muerte de Esopo, que entre los griegos pasaba por indudable, aunque tiene no pocos visos de legendaria (1).

***

La sátira tuvo un valeroso representante en Hiponax de Efeso, que fué tambien imitador de Arquiloco en la dureza de sus ataques y en la ruda franqueza de sus invectivas. Carecia de bienes de fortuna; era de baja estatura y contrahecho, aunque de formas robustas. Desterrado de su ciudad natal, se refugió en Clazomenas (2). Sin recursos, perseguido por la desgracia y por la imperfeccion de su cuerpo, objeto de burla para sus semejantes, vierte en sus composiciones toda la hiel que puede encerrar el corazon humano, devuelve sarcasmo por sarcasmo y no solo se defiende de los ataques que se le dirigen sino que, para elevarse por encima de sus enemigos, se burla de su propia persona. Sus yambos se hallan impregnados de una mordacidad tal, que inspiraban temor á sus enemigos. A un tunante le dirige la siguiente parodia: «Dime, oh Musa, el nombre del hijo de Eurymedon, del Caribdis marítimo, que siempre como desordenadamente y todo lo destroza para satisfacer su vientre; para que, conforme á la decision del municipio, reciba peor muerte el malvado, en la orilla del mar estéril.» De otro se burla con estas palabras: «Como un eunuco de Lampsaco, vivió un dia y otro regalándose tranquilamente con atun y caldo de cebolla, hasta

---

(1) Herod. II, 134. Heracl. Pont. fragm. 22. Schol. Aristoph. Vesp. 1446. Pax 129. 130 y los escolios. Plut. sera núm. vindicta, 12. Pyth. orac. 14.

(2) Fragm. 10-13. 22 B. 2.ª Plin. hist. n. 36. 5. Ateneo, p. 552. Aelian. Var. hist. 10. 6.

que consumió toda su fortuna. Ahora se ve precisado á romper piedras en la montaña, y recibe en recompensa su racion de higos y de pan de cebada, que es el alimento de los esclavos.»

Hiponax trata á las mujeres con más dureza que Simonides y Focilides, como se ve por el siguiente fragmento: «dos dias hay en que la mujer proporciona los placeres más dulces: el de la boda y aquel en que se la entierra» (1).

De su pobreza se queja amargamente y en varias ocasiones. «O padre Júpiter, rey de los séres olımpicos, por qué no me has dado oro, que es el rey de la plata?» «Mercurio, querido Mercurio, hijo de Maya, á tí acudo en demanda de auxilio, pues siento un frio intenso y desagradable.» Tambien dirige quejas y peticiones á los hombres, como cuando dice: «da á Hiponax una camisa, pues siento mucho frio y doy diente con diente.» «Da á Hiponax una camisa y un jubon de abrigo; un par de sandalias, un par de zapatos de invierno y sesenta estateras de oro.» Sus peticiones no debian producirle gran resultado, puesto que en otro fragmento dice: «No me has dado una camisa fuerte, que me protegiese contra el frio del invierno; no has defendido mis piés con tupidos zapatos, para que no reventasen las ampollas producidas por el frio.» Y en otro pasaje dice: «Al infortunio entrego mi alma anhelante, si no me envias lo más pronto posible una fanega de cebada, á fin preparar la confortante bebida que, refrigerando, aparta la miseria» (2).

Encontrábanse á la sazon en Clazomenas los nietos de Melas, y los escultores Bupalo y Athenis, que figuraban entre los personajes más influyentes de la ciudad

(1) Fragm. 85. 34. 28.
(2) Fragm. 29. 16. 17. 18. 19. 42.

y contribuyeron á aumentar la desgracia de Hiponax haciendo un retrato del poeta que representaba todas las imperfecciones de su cuerpo en un grado exagerado, para que sirviese de escarnio al público. Hiponax quiso vengar la afrenta y, haciendo á los clazomenios una relacion de lo sucedido les dijo: «Quitadme de encima el manto, que voy á arrancar los ojos á Bupalo; cuando pego no hierro el golpe; voy derecho al objeto con ambas manos» (1).

En otro lugar dice: «si alguien le arrancara los cabellos y le ablandara las espaldas!» Llama á Bupalo «hombre funesto» y dice de él que está maldito y condenado á sufrir la cólera de los dioses, porque ha manchado la ciudad. En general, Hiponax se muestra poco propicio á los artistas, á los que zahiere en cuantas ocasiones se le presentan. Del pintor Mimnes dice estas palabras: «Tú, estúpido Mimnes, no vuelvas á pintar sobre el borde del triereo de muchos remos, una serpiente con la lengua dirigida hácia el remero. Es un signo de mal agüero para el marino, cuando le pica en la canilla una culebra!» (2)

(1) Plin. hist. nat. 36, 5. Hippon. fragm. 13. 83.
(2) Hippon. fragm. 84. 4 sqq. 11. 12. 49.

III.

LOS PRIMEROS ENSAYOS CIENTÍFICOS,

El aumento que tuvo el comercio heleno con el extraordinario ensanche de sus colonias, el desenvolvimiento de la burguesía, las luchas que por do quier sostuvieron los partidos en defensa de sus respectivos sistemas políticos y de gobierno, las nuevas constituciones y leyes que reglamentaron la marcha de los negocios públicos en la mayoria de los cantones y de las colonias, habian contribuido á despertar el espíritu de observacion y de la meditacion científica, habian acostumbrado á los griegos á pesar las circunstancias, á comprender sus intereses y medir sus fuerzas, les habian hecho conocer los medios y los caminos que debian seguir para llegar al logro de sus aspiraciones y los escollos que debian evitar para no perder el fruto de sus esfuerzos. Las nuevas instituciones político-jurídicas tenian representantes y defensores tan distinguidos como Solon, Pitaco, Cleobulo y Bias, quienes depositaron los frutos de su meditacion y de su experiencia en códigos y constituciones y mantuvieron las nuevas ideas mo-

rales y políticas en escritos redactados en un nuevo género poético que, por sus fines y tendencias, se ha llamado gnomico.

Los cambios originados en la manera de ser de los estados helenos y en sus relaciones con los otros pueblos habian suscitado nuevos problemas de diferente naturaleza. El mundo de los antiguos griegos apenas se estendia más allá del Helesponto por un lado y de Sicilia por otro; las colonias jonio-asiaticas eran ahora centro de un movimientro comercial que abrazaba vastísimos horizontes, desde las márgenes del Mar Negro hasta los oasis egipcios, desde Chipre y Sicilia hasta el Ródano, el Guadalquivir y la costa norte-africana, donde brillaba Cirene. De todos estos apartados países afluian á las ciudades jónicas noticias que despertaban la curiosidad de todos, y venian ideas y tradiciones que fijaban la atencion de los más pensadores.

En los tiempos antiguos todo lo dominaba la poesía; ahora necesidades antes desconocidas y los intereses de la navegacion y del tráfico les obligaron á examinar y considerar este conjunto de pueblos y países sin ilusiones poéticas, con la práctica y severa mirada del marino, guiados por el cálculo del comerciante. El extraordinario crecimiento de la navegacion les hizo comprender la necesidad de adquirir datos y enseñanzas con que antes no habian soñado y que hicieron fijar su atencion en las estrellas, en los fenómenos celestes, en la configuracion exacta de las costas, en la posicion de los pueblos y sus respectivas distancias; en suma, un conocimiento mucho más exacto de la tierra, de la Geografía en general, era ya indispensable á la burguesía helena, cuyas naves cruzaban tan dilatados mares, cuyos negociantes sostenian relaciones comerciales con los caciques de la península ibérica á la vez que con los Farao-

nes de Egipto y con las hordas nomadas de los Escitas, y cuya prosperidad material dependia del mantenimiento de estas relaciones.

Si, por un lado, aumentaron los conocimientos astronómicos y geográficos, como elementos indispensables al progreso de la navegacion; si la riqueza que esta trajo al pueblo heleno fué orígen de no pocos monumentos de carácter religioso y profano, que elevaron á gran altura las artes griegas, por otro estas mismas producciones artísticas de arquitectura y escultura y los progresos de las industrias mecánicas dieron márgen á nuevas y más serias experiencias y observaciones físicas, químicas é industriales. Así vemos que, en la primera mitad del sexto siglo, los jonios elevaron los fundamentos de la astronomía y de la física entre los helenos, hicieron los primeros ensayos de geografía, de etnografía y de historia y dieron el primer ejemplo de verdaderas observaciones científicas. Es un hecho que caracteriza muy particularmente la manera de obrar de los griegos, el que, cuando apenas habian empezado á considerar la naturaleza, aspiran á trazar una descripcion completa del mundo, del que solo han adquirido nociones elementales, descripcion basada en principios opuestos á los consagrados por la tradicion, siquiera este nuevo sistema del cosmos sea tan fantástico como el antiguo.

***

El primer astrónomo y geómetra griego de nota es oriundo de la ciudad jónica que sostenia más vastas relaciones comerciales y de las que más progresos hicieron en las industrias útiles. Tales de Mileto, hijo de Hexamio, pertenecia á la antiquísima familia aristocrática de los Telidas. Su juventud coincide con el reinado de Trasibulo en Mileto y fué, por consecuencia, testigo

de las sangrientas revoluciones y luchas que sostuvieron nobles y plebeyos para arrebatarse de las manos el poder; de la matanza de los niños aristócratas, del horrendo sacrificio de los gergitas, que fueron quemados vivos, y de las conquistas de los lidios en las colonias jonio-asiáticas.

El tiempo de su actividad científica corresponde á la primera mitad de la sexta centuria. Dícese que, habiendo permanecido soltero, adoptó á un hijo de su hermana (1). Tampoco se mostró egoista con su pátria, á la que hizo beneficios de alguna importancia.

No sabemos á cuál de los partidos que se disputaban el mando favorecia Tales; pero Plutarco le atribuye la sentencia siguiente: «la mejor constitucion es aquella que no da demasiado poder á los ricos y no hace siquiera ciudadanos á los pobres;» la cual se amolda perfectamente á la situacion en que á la sazon se encontraba Mileto, y de la que se deduce, si realmente fué su autor Tales, que este se adhirió al partido aristócrata, al que por su nacimiento pertenecia, siquiera en la fratricida guerra se contentase con aconsejar moderacion á sus correligionarios; por consecuencia sus miras políticas se ajustaban al órden de ideas en que fundaron los parios el arbitraje con que pusieron término á la contienda (2).

Diversos testimonios convienen en demostrar que Tales trabajó con verdadero desinterés, no solo por la felicidad de su pátria sí que tambien por el bienestar de todos los jonios y que su perspicacia y sentido político aventajó al de todos los griegos de su época, y aun muchos años despues no tuvo semejante. Si los jonios hubieran tenido el acierto y el buen sentido de seguir sus

---

(1) Plut. Sol. 6, 7.
(2) Diogen. Laercio, I, 1. 23. 25. Plut. sept. conviv. 11.

consejos, es seguro que se habrian evitado no pocos disgustos.

Como prueba de que los estudios y lucubraciones científicas no están reñidos con la práctica en los negocios de la vida, cuenta Aristóteles un hecho con el cual puso Tales en evidencia la utilidad de las investigaciones científicas. Mediante sus observaciones astronómicas adquirió un año cierto presentimiento de que la cosecha de aceituna seria abundantísima. Entonces alquiló á muy bajo precio todas las prensas y molinos de aceite que habia en Mileto y Chío, porque nadie le hizo competencia, y cuando llegó el tiempo de la cosecha y se dejó sentir la falta de molinos, los cedió al precio que quiso. Con este hecho se propuso demostrar que los filósofos tenian en sus manos el hacerse ricos, pero que no era este el objeto de la ciencia. Plutarco parece confirmar el hecho enunciado cuando dice que Tales debió dedicarse al comercio (1).

Poco es lo que sabemos de los hechos particulares de la vida de este sabio. De las investigaciones de Diels parece deducirse con bastante certeza que nació en la olimpiada 39, 1, ó sea el año 624 ántes de Jesucristo, y murió, á los 78 años, en la olimpiada 58, 3, ó el 546. El apogeo de su actividad científica coincide con el eclipse del año 585, puesto que los griegos acostumbran á poner su nacimiento 40 años ántes y 40 despues la muerte (2). Herodoto pone en duda el hecho de que Tales acompañase á Creso en la campaña contra Ciro y le

(1) Aristot. Pol. I, 4, 5. 6. Plut. Sol. 2. 3.

(2) Dicho eclipse, que fué total en Mileto, es el mismo que segun la tradicion y Herodoto acaeció el 610, el cual, siendo tambien total en el Halep y en Armenia, fué causa de que terminase la guerra entre Lidia y Media. Henry Martin, Revue. Archéol. N. S. 9, 190. Plin. Hist. nat. 2. 53.

ayudara con su consejo, facilitándole el modo de pasar el Halys, hecho que además está en contradiccion con el consejo que, segun el mismo historiador, dió el sabio milesio á las ciudades jónicas para evitar su ruina ó su conquista por Creso. Diógenes hace notar, aunque sin decir de donde toma la noticia, que Tales fué causa de que los milesios no se aliasen con Creso, á cuya circunstancia debieron su salvacion despues del triunfo de Ciro (1).

Al decir de Plutarco, los sabios de aquel tiempo, se ocupaban en las cuestiones de mayor interés, que eran las del Estado, y de esto les venia la fama de sabios; pero Tales, fué mucho más adelante en sus investigaciones.

Segun todas las probabilidades aprendió este sabio los rudimentos de la geometría y de la astronomía en Egipto, hecho perfectamente admisible, atendido el activo tráfico que sostenia Mileto con aquel país y los adelantos que los egipcios habian hecho ya en las dos mencionadas ciencias. Es, por otra parte, notorio que los hombres más distinguidos de Grecia, hacian frecuentes viajes á los países orientales.

Como quiera que sea no cabe dudar que se ocupó, de preferencia, en las cosas de aquel país. Tales atribuye las inundaciones del Nilo á los vientos Etesias ó de Poniente que cierran el paso á sus corrientes para que no desagüen en el mar. Herodoto reconoció ya la falsedad de esta hipótesis en el hecho de que las inundaciones ocurrian muchas veces ántes que soplaran dichos vientos. Midió las pirámides por la proyeccion de su respectiva sombra y, siguiendo tambien á los astrónomos egipcios, dividió el año en trescientos sesenta y cinco dias (2).

(1) Herod. I, 75. Diog. I, 1, 25.

(2) Herod. II, 20. Ateneo, 87. Plut. plac. plul. 4, 1, 1. Dioro, 1, 38.

Tales fué el primer griego que reconoció varios de los más importantes fenómenos celestes; como el de que la luna deriva su luz del sol; así mismo observó que el curso lunar cruza la órbita solar y que la luna, vista desde la tierra, oculta el disco solar (1). Halló el modo de calcular el curso del sol de un solsticio á otro y determinó, por comparacion, el volúmen de la luna en $^{1}/_{720}$ parte de la magnitud del sol. Dividió el cielo en cinco zonas y consideraba las estrellas como cuerpos semejantes á la tierra, impregnados de fuego (2).

Tales descubrió la osa menor y enseñó á los navegantes á guiarse por ella en sus viajes, en vez de hacerlo por la osa mayor que presenta el grave inconveniente de trazar un círculo demasiado extenso al rededor del polo (3). La tradicion griega está conteste en atribuir á este filósofo la prediccion de un eclipse. Herodoto dice sobre este particular: «que sucederia esta trasformacion del dia en noche, lo anunció Tales á los jonios, fijando como límite el año en que tendria lugar dicho cambio.»

No cabe suponer que Tales anunciara un eclipse de sol, pero lo que, sin duda hizo, y es lo que se desprende de las palabras de Herodoto, fué anunciar que de cuando en cuando habria eclipses solares producidos por la interposicion de la luna al pasar por el cruce de las órbitas de ambos astros; y pudo muy bien suceder que ocurriese dicho fenómeno en el año fijado por el sábio milesio como límite de la conjuncion de los astros. Cualquiera que sea la exactitud de las noticias relativas á los conocimientos astronómicos de Tales es seguro que, algu-

(1) Plut. plac. ph. 2, 13, 1. 2, 28, 3.
(2) Diogen. Laert. 1, 1, 23. Plut, l. c. 2, 12, 1, 2, 13, 1.
(3) Diog. Laert. 1. c. Arat. Phaen. 27. 29.

nos años despues de su muerte, Jenofanes de Colofon y Heraclito de Efeso admiraban el buen criterio que presidió á sus cálculos sobre esta materia (1).

***

Tales presentó á la consideracion de los griegos un mundo completamente nuevo. Aquellos espacios habitados por los espíritus celestes; en que aparecia Diana con cara sonriente unas veces, otras se escondia para castigar las injurias de los hombres; en que fué robada Helena ó la desventurada Io habia andado errante sin norte fijo, no eran otra cosa que espacios recorridos por cuerpos semejantes á la tierra; la hermosa luz que se destacaba en ellos no era más que un disco inanimado que recibia de fuera su brillo y que dia y noche recorria una órbita de la que no podia separarse.

Helios, el dios luminoso, que jamás daba punto de reposo á sus veloces corceles; que todas las mañanas subia del país de los etiopes para andar su carrera celeste, quedó reducido, en el sistema de Tales, á una gran masa luminosa que tambien recorria una órbita determinada (2).

El sábio milesio arrebató tambien á la tierra sus númenes y divinidades. Considerando la naturaleza como un conjunto uniforme, sostuvo que todas las cosas procedian del agua, teoría perfectamente conforme á las tradiciones helenas, aunque expuesta bajo una forma diferente. En realidad la teoría que hace derivar todas las cosas del agua, elemento que da á la tierra frutos y vida y que refrigera al hombre, figura entre las más antiguas tradiciones arias, y de ella elaboraron

---

(1) Diogen. Laert. 1, 1, 23.

(2) Mimnerm. fragm. 12, B. 2.ª

los griegos los mitos del Júpiter dodoneo, dador del agua y dispensador de la lluvia, y de Aqueloo; y en ella está basada la Cosmogonia de la Epopeya.

El oceano, receptáculo general del agua del cielo, fué el orígen de los dioses y el principio de todos los séres.

Segun la Teogonia, en la que aparece genealógicamente cambiado el órden de la lucha entre los espíritus luminosos y los de las tinieblas y en la que los Titanes figuran tan sólo como poderes elementales cuya sumision da por resultado el establecimiento del órden en el mundo, salen ilesos de esta lucha el oceano, fuente primordial del agua, y Tetis, que son á la vez los más antiguos entre todos los Titanes. Si, como se cree, vivió Tales algun tiempo en Egipto, no pudo menos de arraigar en su ánimo estas antiguas ideas nacionales, la consideracion de un país, cuya vida y fertilidad era un don del Nilo (1). Pero eliminó de su sistema los nombres de Oceano y Tetis, como ántes habia eliminado los de Helios y de Selene, proponiendo simplemente el agua como orígen y principio de todas las cosas, sin hacer distincion entre materia del mundo y fuerza creadora ó formadora, ya que el agua era para él materia y fuerza.

Del agua nacieron todas las cosas, por condensaciones y enrarecimientos sucesivos, y todo subsiste por el agua. La tierra está nadando en el agua y los terremotos son tambien efectos producidos por las aguas subterráneas (2). En estas teorías se ajustó igualmente el sábio milesio á la tradicion de los griegos, segun la cual, Neptuno, dios de las aguas, era el que sustentaba la tierra y el que habia elevado las islas; por consecuencia

---

(1) Plut. de Isid. et. Osir. 34.

(2) Aristot. metaphys. 1, 3; de cœl. 2, 13. Plut. plac. phil. 3, 15, 1.

este númen era, á la vez que sosten de la tierra, productor de los terremotos.

Tales consideraba las cosas como séres animados, llamando alma la fuerza que las mueve ó impulsa. En este sentido suponia que no sólo las plantas y los árboles sí que tambien las cosas inanimadas tenian su alma. Así en la piedra iman se manifiesta aquella por la propiedad que tiene de atraer ciertos cuerpos (1). Pero estas almas eran, en su concepto, un elemento divino que reside en las cosas, y de aquí deducia, en conformidad con la tradicion trasmitida por los antiguos poetas griegos, que el mundo estaba animado y lleno de dioses (2). Su teoría se apartaba únicamente de la antigua en no representar á estos dioses bajo formas personales, diferentes y superiores á los fenómenos ó séres naturales, ántes por el contrario, les consideraba tan sólo en sus funciones naturales, fuera de las cuales no tenian existencia propia.

El sistema de la naturaleza trazado por Tales no es otra cosa que una explicacion subjetiva de las formas y poderes que la antigua mitología poética suponia existentes en los séres naturales. Pero en realidad habia poca diferencia entre el antiguo sistema y el nuevo que consideraba el mundo como un conjunto coherente, como una produccion que de principios sencillos y rudimentarios se fué perfeccionando gradualmente. No obstante, la formacion cosmogónica y la conservacion del órden del Universo se explicaban por diferentes procedimientos que los admitidos en la antigua cosmogonia poético-sagrada.

---

(1) Aristot. de anim .1, Diogen. Laert. 1, 1, 24.
(2) Aristot. de anim. 1, 5. Diogen. Laert. 1, 1, 27. Plut. plac. phil. 1, 8, 2. 4, 2, 1.

Estos son los principios generales del sistema de Tales, trasmitidos por la tradicion, ya que no se tiene noticia de que el sabio milesio dejase ningun escrito (1).

***

La numerosa falange de sabios milesios que, con juvenil ardor siguieron la senda trazada por Tales, demuestra el interés que despertaron sus investigaciones y el impulso extraordinario que, por su carácter práctico, supo comunicar á la ciencia helena. Continuador de las lucubraciones y estudios de Tales fué su pariente, amigo y discípulo Anaximandro, hijo de Praxiades, natural tambien de Mileto. Determinó las líneas fundamentales de la Geometría y halló la manera de medir el tiempo ó á lo menos introdujo en Grecia el uso del gnomon ó indicador de la sombra, inventado mucho tiempo ántes por los babilonios. Pero Anaximandro no solamente se valió del gnomon para medir la duracion de los dias y las noches, sino que además dedujo que, conocida esta se podia determinar con más precision la situacion de los pueblos. Fué tambien el primero que trazó los contornos de las partes líquida y sólida de la tierra y dibujó, sobre una lámina de bronce á lo que parece, el primer mapa de nuestro planeta (2). Siguiendo las enseñanzas de Tales trató de fijar con más aproximacion la magnitud de las estrellas y sus respectivas distancias. Atribúyesele tambien, con algun fundamento, el importante descubrimiento de la oblicuidad de la Eclíptica (3).

---

(1) Zeller, Historia de la Filosofía griega, (*Geschichte der griechischen* Philosophie), 4.ª, p. 174.

(2) Eratostenes en Estrab. p. 7 y 635. Diogen. Laert. II, 1, 1. Euseb. praep. evang. 10, 14. Suidas, v. *Anaximandros*.

(3) Plin. hist. nat. 2, 8, y Eudemo, en Simplicius de *cœlo* ,212.

Suponia que el sol ocupaba el lugar más encumbrado del firmamento; seguíale la luna, á continuacion los planetas y en la zona más próxima á la tierra puso las estrellas fijas. En sentir de Anaximandro todos los astros están sostenidos por una esfera propia (1). Admitia que la órbita de la luna era diez y nueve veces mayor que la de la tierra y la del sol veintisiete veces mayor que la del astro nocturno; que la tierra ocupaba el centro del Universo en el cual oscilaba por hallarse situada á igual distancia de sus extremos y que no tenia movimiento, acerca de cuyo punto siguió la doctrina de su maestro (2).

Por el contrario, declaró errónea la tésis de que el agua es la materia de que se han originado todas las cosas, ya que toda materia determinada debia excluir á las demás; movido por esta consideracion trató de buscar un elemento independiente del agua y anterior á la misma y dedujo que la materia misma es el principio de todas las cosas. Esta materia primordial, sin cualidad determinada (*mía füsis aóristos*) es, en el sistema de Anaximandro, lo ilimitado, que, siendo además imperecedero, lleva en sí mismo la fuerza del movimiento y del desarrollo. Esto equivale á admitir la existencia de una materia, inmaterial á la vez que material, pero muy particularmente potencial, con virtud para adoptar determinadas formas. «La materia primera lo abraza todo y todo lo dirige,» virtualmente encierra en sí el universo entero. De esta materia primordial se desenvuelven las sustancias especiales ó determinadas, por disgregacion (3). En primer término se separa lo ca-

(1) Plut, plac. phil. II, 15, 6. II, 16, 3.

(2) Plut. plac. phil. II, 20, 1. II, 25, 1. III, 11, 1. Aunque en esto hay diversidad de pareceres: Diels, Doxograph. p. 351. 355. 560. Zeller, Historia. p. 207. Aristot. de coel. II, 13.

(3) Plut. phil. plac. I, 3, 4. Aristot. Phys. 1, 4.

liente y lo frio; de la mezcla de estos dos elementos se origina lo fluido, el limo primitivo, «la semilla del mundo,» en cuya teoría vuelve á coincidir Anaximandro con su maestro Tales.

Mediante la influencia del fuego que rodea el Universo, á la manera que la corteza rodea el árbol, se formaron de la sustancia fluida el aire, el agua y la tierra, por metamórfosis sucesivas producidas bajo la accion del fuego, que convirtió primero la sustancia fluida en aire, luego una parte de este en cieno y por último, en tierra compacta, mientras que otra parte corrió á ocupar los espacios más profundos de la tierra para constituir los mares (1). El aire, en virtud de su fuerza espansiva rompió el círculo de fuego que rodeaba la tierra y, arrancando grandes porciones del igneo elemento, hizo que se formasen globos de aire condensado; de esta manera se originaron el sol, la luna, las estrellas, cuya luz proviene del fuego encerrado en su seno y contenido por la capa externa de aire (2).

Anaximandro supone que la tierra tiene la forma de un cilindro, cuya altura es un tercio de su anchura, y del cual únicamente la cara superior está habitada. La accion de los rayos solares sobre el aire produce el viento, y las tormentas no son otra cosa que efectos del enrarecimiento y de la condensacion del aire.

Como la tierra se originó del cieno primitivo, así nacieron de aquella los animales y los hombres, es decir, todos los séres vivientes. Estos, sin excluir el hombre, tuvieron forma de pez todo el tiempo que el Universo estuvo ocupado exclusivamente por el agua y el cieno; pero en cuanto la tierra se condensó y secó bajo

(1) Plut. plac. phil. III, 10, 2.
(2) Plut. plac. phil. II, 28, 1.

la influencia de los rayos solares, tomaron los séres la forma que correspondia á cada uno (1).

En la teoría de Anaximandro, todas las cosas van á parar al punto de donde han partido. «Allí, donde el sér ha tenido su orígen, debe tambien tener su término. Es preciso que cada cual reciba castigo y recompensa, segun el órden del tiempo» (2). Anaximandro, inspirado por principios poéticos y guiado á la vez por un espíritu ingénuo juzgaba injusticia el que el producto se hiciese superior á la causa, que las materias individuales destruyesen á la materia primitiva, una formacion del mundo aniquilase á la sucesiva, un fenómeno á otro, una criatura, en general, á su semejante.

Apolodoro es el escritor antiguo que con mejor criterio ha fijado la fecha del nacimiento de Anaximandro, siquiera, como observa O. Müller, solo haya podido tomar por base de sus indagaciones ciertos datos de la obra del mismo filósofo *perí füseôs*, de los cuales ha deducido la fecha de su redaccion definitiva y el hecho de que en la olimpiada 58,2 ó sea hácia el año 547 tenia el filósofo unos 64 años (3). Plinio hace notar que Anaximandro descubrió la inclinacion de la eclíptica en la olimpiada 58, que corresponde al año 548; de suerte que añadiendo 63 años resulta el 611 para el nacimiento del filósofo en cuestion, ó sea 13 despues del de Tales. No sabemos en qué pudo fundarse Eliano para hacer á nuestro filósofo caudillo de los colonos que de Mileto salieron á fundar Apolonia, ciudad que, á juicio de Scim-

(1) Plut. l. c. III, 3, 1. III, 7, 1. V, 19, 4. Quaest. conv. 8, 4. Hypolyt. phil., en Diels, Doxograph., p. 561.

(2) Estrab. p. 635.

(3) Diógen. Laercio, II, 1, 2. Otfr. Müller, Hist. de la lit. I, 438. Diels, Museo rhenano, 31, 24.

no y del mencionado Apolodoro, se fundó 50 años despues del reinado de Ciro, ó hácia el 610 (1).

La teoría de Anaximandro señala un progreso con relacion al sistema de Tales, porque establece más unidad en el concepto del mundo. Aquel filósofo hizo un ensayo para explicar los fenómenos cosmológicos como una série de causas y efectos que es á la vez orígen y término de si misma. Como hace notar Temistio, fué Anaximandro el primero entre todos los helenos que se atrevió á escribir algo acerca de la naturaleza.» Estaba ya muy avanzado en edad cuando, al mediar el sexto siglo, reunió en un escrito que tituló «sobre la naturaleza,» los resultados de sus múltiples investigaciones y de sus profundos estudios. La obra de Anaximandro es tambien el primer trabajo filosófico de los griegos redactado en prosa (2) y no obstante revela el extraordinario desenvolvimiento del espíritu heleno que, apenas trascurridos 80 años desde que los poetas beocios terminaron la redaccion de la Teogonía, establece una teoría de todo punto contraria acerca de la creacion, basada en el concepto de la materia; construye el cosmos con nuevos elementos, conservando en su construccion la viveza de las antiguas teorías.

***

Como tres decenios despues que Anaximandro, nació Anaximenes hijo de Euristrato, discípulo del anterior y tercer filósofo milesio que, con sus investigaciones cosmológicas, dió lustre y renombre á la escuela jónica.

---

(1) Diels ha demostrado tambien con sobra de razones que al decir Diógenes, fundándose en Apolodoro, que Anaximandro floreció en tiempo de Policrates, se refiere á Pitágoras, con quien confunde á nuestro filósofo. Plinio, hist. nat. II, 8. El. var. hist. III, 17.

(2) Themist. orat. 25, p. 317. Diógen. Laercio, II, 1, 2

Suidas pone el nacimiento de este sábio en la olimpiada 55=560 antes de la era cristiana y añade que ocurrió: «cuando Ciro venció á Creso.» Hipolito supone que el apogeo de su actividad coincide con el primer año de la olimpiada 58 ó el 548 (1).

Para dedicar completamente su estudio al problema del orígen del mundo, abandonó las indagaciones geométricas y astronómicas que habian servido de punto de partida á sus dos predecesores. La materia primera, la materia por sí misma, que Anaximandro consideraba á la vez como fuerza creadora del mundo, le pareció un concepto demasiado indefinido y creyó que mal podia haber dado la vida al mundo, lo que carecia de este elemento. Tampoco juzgó suficiente para explicar la formacion del mundo, ó las funciones de la vida de la naturaleza, la teoría de la «separacion por medio de la cual, en el sistema de Anaximandro, se han originado las sustancias determinadas de la materia primera indefinida. Guiado por el pensamiento de que la materia primitiva debe ser todo lo inmaterial posible y tener movimiento á la vez que facultad para comunicarle fuera de sí, trató de buscar dicha materia en la naturaleza. Fijando su atencion en la vida del hombre halló que la existencia de este dependia de la respiracion y procedia de la misma. Cuando esta se apaga concluye la vida. Lo que respira el hombre, es aire, por consecuencia dedujo el sábio milesio: el aire es la condicion de su vida como sucede con la vida de las bestias. Si la vida de los séres superiores de-

---

(1) En estos datos fundo, con Diels, mi opinion de que el conocido pasaje de Diógenes debe leerse (II, 2, 3). «se dió á conocer por el tiempo de la toma de Sardes y terminó su carrera en la olimpiada sesenta y tres», equivalente al año 528. Si era ya conocido el 548, debió nacer el 578 ó antes; y si murió el 528 solo alcanzó 50 años de edad, admitida para su nacimiento la fecha de 578.

pende del aire, con mas razon debe suceder esto en los inferiores, y si el aire es condicion de la vida, tambien puede ser causa de la misma. El aire es invisible y únicamente se percibe por sus efectos, el movimiento, la humedad, el frio ó el calor; lo propio sucede con el alma del hombre. El aire se pone en movimiento por virtud propia (en los vientos); así mismo el alma humana. Despues de hacer estas consideraciones se pregunta Anaximenes: esta potencia invisible que se mueve por virtud propia y se modifica con facilidad suma, de la cual depende la vida del hombre y de todos los séres de la naturaleza, no podria llegar á constituir el alma del hombre y ser fundamento y espíritu de todos los séres vivientes?

Sostiene el discípulo de Anaximandro que respiracion y aliento, vida y alma, son una y la misma cosa; enseña que el aire es el alma del mundo, es decir, la materia primitiva, la fuerza primera el poder vivificante de todos los séres. En la obra antes mencionada, escrita en estilo sencillo y descuidado segun el testimonio de Diógenes, dice: «como nuestra alma, que es aire, nos sostiene y domina, de la misma manera abraza el aliento ó el aire todo el conjunto de los séres» (1).

Con esta teoría establece Anaximenes un alma universal como materia ilimitada y viviente, como principio creador del mundo que de sí mismo, ó sea de su propia sustancia y por su virtud propia, hace nacer todas las cosas. Sobre este particular dió la teoría siguiente.

Desde un principio está el aire en movimiento contínuo y sufre cambios constantes en su sustancia y en su forma. Su primera evolucion consiste en el enrare-

(1) Diógen. Laercio, II, 2, 3. Plut. plac. phil. I, 3, 6.

cimiento y la condensacion, que son respectivamente: el calor y el frio. Cuando la dilatacion ó el calor alcanzan su grado máximo resulta el fuego; la contraccion, por el contrario, produce en primer lugar el viento, luego las nubes, á seguida el agua y, por último, la tierra y las piedras.

De los cuerpos simples se forman los compuestos. La tierra, producto de la condensacion del aire, tiene la forma de una tabla muy ancha, por lo cual puede sostenerla fácilmente el aire (1). Por la condensacion de los vapores que se levantan de la tierra se forman á manera de precipitados terrestres sobre la atmósfera de la misma tierra. Puestas en movimiento estas masas terrestres é impelidas por el aire, aumenta, por la misma velocidad con que esto sucede, la condensacion y el calor, de donde se produce en ellas fuego (2). De esta manera se originaron los cuerpos celestes luminosos.

En sentir de Anaximenes, el sol tenia una forma igual ó muy semejante á la de la tierra: la de un ancho disco. Las órbitas de los planetas recorren superficies horizontales al rededor de la tierra; durante la noche desaparece el sol detrás de las altas montañas del Norte, llamadas Ripeas, que limitan las llanuras de la Escitia (3).

Siguiendo la tendencia general de su doctrina, afirmó que los dioses no eran otra cosa que espíritus aéreos, ya que no solamente los dioses, si que tambien todas las cosas divinas se habian originado del aire (4).

---

(1) Plut. de primo frigid. 8; plac. phil. III, 10, 3. 4, 15, 8.

(2) Plut. l. c. II, 23, 1, y Euseb. praep. evangel. 1, 8.

(3) Plut. l. c. II, 22, 1. Diòg. Laercio, II, 2, 3. Hipólito en Diels, Doxograph., p. 561.

(4) Angustin. C. D., en la obra citada de Zeller. p. 289.

***

Partiendo de las cuestiones prácticas que habian hecho surgir las necesidades de la navegacion y del comercio, habian pasado los griegos á estudiar los fundamentos de la geometría y de la astronomía, á examinar más de cerca los detalles de la geografía y los fenómenos de la naturaleza. Su natural propension á escudriñar los orígenes de las cosas, les llevó, sin darse cuenta de tal resultado, á formular opiniones y doctrinas de más vastos alcances y á inventar teorías relativas á la creacion y á los fenómenos naturales que no podian ménos de ser incompletas en extremo, ya que las nuevas teorías, aparte del ropaje poético con que se las revestía, estaban fundadas en un corto número de observaciones astronómicas y en un conocimiento apenas rudimentario de las ciencias físicas, base á todas luces insuficiente para comprender el vastísimo sistema de la naturaleza. Pero auuque en estos sistemas de los sábios milesios predominaba la imaginacion y la poesía, observábanse en ellos tendencias diametralmente opuestas á la tradicion poético-religiosa sobre el orígen y gobierno del mundo; despertaron la atencion y el asombro de los griegos enseñándoles que los fenómenos, que antes se habian considerado como efecto de la actividad de los dioses, eran el resultado de la vida de la naturaleza; que no pocos hechos en que su imaginacion habia visto dioses y generaciones de séres divinos no eran otra cosa que efectos consecutivos de este procedimiento vital; los nuevos filósofos veian una relacion de dependencia y un órden interno allí donde el pueblo habia creido descubrir el influjo de dioses ó espíritus, obrando de comun acuerdo ó en contraposicion mútua.

Tales, en su teoría de la naturaleza no habia hecho

otra cosa que exponer, bajo forma científica, la antigua cosmogonia religiosa, mientras que Anaximandro y Anaximenes, pasando por encima de este resto de la tradicion, habian desarrollado, en sistemas especiales, una nueva teoría relativa al orígen del mundo y relaciones de sus elementos, basada en principios no conocidos ántes, en los cuales el observador atento podia ya descubrir un marcado antagonismo hácia las ideas tradicionales y religiosas de los griegos, que tarde ó temprano daria sus frutos. Las escuelas filosóficas de la India fueron como emanaciones de las escuelas sacerdotales y tuvieron por fundamento las meditaciones de los ascetas de las selvas ó Rishis. En Grecia sucedió muy al contrario. Al modo que la fantasía, que en los griegos se manifiesta no menos vigorosa que en los indios, tanto por su naturaleza como por sus efectos, tuvo un contrapeso notable en la variada y constante actividad de la vida práctica, en virtud del cual venian á equilibrarse los resultados de las dos tendencias, idealista y realista; á la manera que la poesía helena, gracias á la misma extraordinaria actividad de la vida individual, cuya intensidad relativa era superior á la de la actividad nacional, no llegó á desarrollar esas monstruosas creaciones de la poesía india, que se salen fuera de todos los límites regulares, la misma extension y diversidad de los fines reales de la vida, las luchas interiores y exteriores, que absorvieron durante largos períodos la atencion de sus cantones, fomentaron quizás el desarrollo de la nueva filosofía, cuyas abstracciones vinieron á ocupar el lugar de la antigua fantasía poética que predomina en su cosmogonia. Para comprender el orígen y desenvolvimiento de la filosofía griega debe tenerse en cuenta que no ha emanado de las escuelas sacerdotales ni de la teología, ántes bien, ha tenido por fundamente investiga-

ciones astronómicas, de geografía y de física, despues de las cuales surgieron interesantes problemas morales que fomentaron su desarrollo.

*
* *

De todas las ciencias que á la sazon cultivaban los griegos ninguna hizo más rápidos progresos que la geografía, sin duda porque ninguna se prestaba mejor á la investigacion práctica. Partiendo de los principios y fundamentos sentados por Anaximandro la hizo adelantar algunos pasos más Hecateo, hijo de Hegesandro, que descendia de una antigua familia aristocrática de Mileto y gozaba dè no escaso prestigio entre sus conciudadanos. De algunos fragmentos de sus obras se deduce que escribió parte de las mismas entre el año 512 y el 500. Por consecuencia, hizo sus viajes por Persia entre los años 518 y 512, ó sea despues de la restauracion de la monarquía persa por Dario.

Segun el testimonio de varios escritores, Hecateo rectificó y completó «de una manera admirable» el mapa terrestre diseñado por Anaximandro. Para lograrlo reunió todas las noticias que podian adquirirse en Mileto relativas á los mares, costas, rios y paises, cotejó las unas con las otras y las completó con los datos adquiridos en largos viajes que hizo por Persia y otros paises.

Con los resultados de sus investigaciones y viajes compuso una obra á la que él ó sus admiradores dieron el pomposo título de: «Viaje al rededor del mundo.» El primer libro de la misma está dedicado á la descripcion de Europa. Esta aparece en la obra de Hecateo como la parte más septentrional de la tierra, separada de Asia por el Cáucaso, aunque el geógrafo heleno solo describe las comarcas occidentales y meridionales, como Sicilia, Italia, las costas habitadas por los ligures y celtas y todas las comarcas mediterráneas hasta Tartesso.

El libro segundo contiene la descripcion de Asía, Egipto y Lidia. En todas sus descripciones da primeramente á conocer el nombre del país, determina luego su situacion, traza á seguida las corrientes de los rios y las montañas y cita, por último, las producciones del suelo (1). Al mencionar el nombre de un pueblo, examina su orígen etimológico ó histórico y al nombrar una ciudad hace memoria de sus fundadores.

Tenia un conocimiento tan exacto de Persia que no faltaba en su obra una sola provincia de aquel vastísimo imperio ni uno sólo de los innumerables pueblos que obedecian á sus monarcas. Con igual minuciosidad describió las costas orientales del mar Rojo, de las que pudo adquirir exacto conocimiento por las noticias de los navegantes griegos que sostenian activo tráfico con el país del Nilo (2).

No fué Hecateo el único que cultivó en este período los estudios geográficos; ántes por el contrario, eran tan notorios los progresos que habia hecho esta ciencia en Grecia, que el rey Dario nombró geógrafos helenos para dirigir los viajes de exploracion que mandó llevar á cabo en las regiones de Oriente y de Occidente.

* * *

Los griegos empezaron á cultivar la historia, en el verdadero sentido de la palabra, en una época relativamente moderna. Es verdad que Homero consignó en su epopeya los principales hechos de los héroes helenos, bajo una forma adecuada al sentimiento poético de aquellos tiempos. Pero los cantos homéricos no exponen hechos ordinarios; narran acciones que traspasan la me-

(1) Agathem. Geogr. I, 1. Hecat. fragm. 303. 163. M.
(2) Herod. V, 36. Agatharjides, en su obra «de rubro mari» 64, dice: «Hecateo adquirió pleno conocimiento del Oriente.»

dida de los actos puramente humanos; sus autores eran hombres que sentian y sufrian, pero á quienes se suponia estar en inmediata relacion con los dioses de que descendian. Por otra parte en estas leyendas épicas apenas figuran más que representantes de las antiguas familias reales y de las casas más ilustres de la nobleza; de suerte que las alabanzas de la epopeya son exclusivo privilegio de unas cuantas familias, mientras que las leyendas de los cantones, que podian servir de fundamento á la verdadera historia nacional quedaban excluidas del estrecho círculo de la narracion épica.

La extraordinaria variedad de caractéres físicos que distinguian á los cantones griegos, la diversidad de costumbres de sus habitantes y la fecundísima fantasía de que estaba dotado el pueblo heleno, en general, habian contribuido á formar en cada valle una multitud de tradiciones y leyendas, relativas unas al patriarca del canton, otras á los caudillos que le gobernaron y las terceras á los héroes de la comarca, en cuyas hazañas pocas veces dejaban de intervenir los dioses. La mayor parte de estas leyendas pasaron á los establecimientos coloniales, que tenian además tradiciones propias, relativas á los fundadores de la colonia respectiva y á los héroes que la ilustraron con sus hechos.

Hácia la mitad del sétimo siglo se habian hecho ya numerosos ensayos para formar árboles genealógicos de varias comarcas y de familias ilustres; así en la Teogonia, despues de la genealogía de los dioses se expone la de los héroes engendrados por hombres mortales en diosas y en el Catálogo de las mujeres y en las Eoes se especifica el orígen de las tribus, de los principes y de las familias nobles cuyos antepasados nacieron de dioses y de mujeres mortales.

Fuera de esta multitud de leyendas locales y de ge-

nealogías, que precisamente en esta época empiezan á concentrarse en el mito de Deucalion y en la leyenda de los hijos de Ellen, que les comunica cierto carácter de unidad, merecen particular atencion las tablas en que los príncipes habian mandado grabar, por órden, los nombres de sus antepasados y las que en algunos santuarios de importancia servian para conservar los nombres de sus sacerdotes. Por fragmentos de estas listas han llegado á nosotros los nombres de algunas sacerdotisas de la Juno argiva, y la lista completa de los sacerdotes del templo de Neptuno en Halicarnaso. Los árboles genealógicos de muchas familias aristocráticas llegaban hasta la guerra de Troya, y no pocos se remontaban al período fabuloso en que algun dios enamorado, dejándose llevar de los encantos de esta ó de la otra doncella mortal, se unió con ella para hacerla madre del patriarca de la familia.

El arte de escribir la historia entre los griegos no tuvo orígen en los anales. Cuando se fué apagando el impulso poético y se despertó, por el contrario, el estímulo de los estudios científicos y de las investigaciones sérias, cuyo desarrollo es independiente de la poesía, se sintió en todas partes, lo mismo en la metrópoli que en las colonias, la necesidad de conservar sus respectivas leyendas y de trasmitir á los venideros las genealogías de sus caudillos y de sus héroes. Las colonias dieron en esto ejemplo á la madre pátria, sin duda porque conservaban más vivo el recuerdo de sus fundadores y de los caudillos que consolidaron su independencia. Ya vimos antes como Mimnermo, en la primera mitad del sexto siglo, compuso un poema sobre la fundacion de Colofon y de Smyrna y dejó un recuerdo poético de los hechos heróicos de los smyrnenses en la guerra que sostuvieron contra el rey lidio Gyges. Tambien el colofonio Jenofa-

nes describió, en un poema, los hechos relativos á la fundacion de su ciudad natal (1).

La primera obra histórica de los griegos, en prosa es del milesio Cadmo que, al mediar la sexta centuria, compuso un libro describiendo el orígen de todas las ciudades jonio-asiáticas, principalmente de Mileto. Sobre la fecha en que floreció este escritor sabemos que es anterior á Hecateo. Dionisio de Halicarnaso le nombra en union con Aristeo de Proconneso, que vivió en la mitad del mencionado siglo. Plinio le llama contemporáneo de Ciro, y aunque Josefo supone que tanto este historiador como Acusilao de Argos florecieron poco tiempo antes de la invasion persa en Grecia, se descubre su evidente propósito de quitar antigüedad al arte histórico de los griegos (2).

Muy luego siguieron las huellas de Cadmo los logógrafos Jaron de Lampsaco, Hippys de Region y Acusilao de Argos que, segun vimos anteriormente, de la exposicion de las leyendas propias de sus comarcas y ciudades, pasaron al exámen de los árboles genealógicos y listas sacerdotales para determinar las fechas y compararlas (3). De Mileto salieron tambien los principales logógrafos, entre los cuales ocupa el primer puesto el geógrafo Hecateo. Este no se contentó ya, como su antecesor Cadmo, con dar á conocer el orígen de las colonias jónicas, sino que se propuso redactar un cuadro genealógico de todas las tríbus y comarcas de los helenos. Escribió al efecto una obra dividida en cuatro libros, con el título de *Genealogías*, en la cual, partiendo

---

(1) Dióg. Laercio, IX, 2, 20.

(2) Tucid. p. 863. 864. R. Plin. h. nat. V, 31. VII, 56. Joseph. c. Apion. I, 2.

(3) Dion. Halic. Thucyd. p. 769. 817 R. Véase Suidas *Járôn*, é *Hippūs*.

de Deucalion, de Helen y de los hijos de éste, expuso, con especial relacion á los nombres de sus respectivos patriarcas, los mitos y hechos que las leyendas de cada comarca les atribuyen ó en que les hacia tomar parte.

En el primer libro trataba Hecateo de los descendientes de Deucalion, en el segundo de los de Hércules, en el tercero exponia las listas genealógicas y las leyendas propias del Peloponeso y en el cuarto las correspondientes á los griegos de Asia.

Aunque Hecateo hacia derivar su casa de un dios, que era el décimosexto de sus abuelos, no por eso prestaba ciega fé á todos los mitos y fábulas que llegaban á su noticia (1); las tendencias racionalistas y el espíritn reflexivo que aparecen ya en todos los escritos griegos de principios del siglo sexto, ejercieron tambien poderoso influjo en Hecateo.

Sus genealogías empiezan con estas palabras: «Hecateo el milesio cuenta lo que sigue. Escribo esto, segun lo he creido más ajustado á la verdad; pues las leyendas de los griegos son numerosas y ridículas, á lo que me parece» (2). De ordinario trata de explicar racionalmente los mitos; niega, por ejemplo, que Hércules, cuyas hazañas describió tambien en sus genealogías, subiese el perro del Hades y explica el mito, diciendo que en la caverna del promontorio de Tenaro, por donde el héroe descendió á los infiernos, moraba una terrible serpiente, á la que se dió el nombre de perro del Hades porque nadie escapaba con vida de sus mordeduras; este mónstruo es el que Hércules llevó á Euristeo. El célebre Gerion, cuyos toros condujo el héroe en cuestion á Micena, desde la isla de Erytea, situada en el Oceano, á través de las costas de Iberia, no era rey de este país ni de ninguna

(1) Herod. II, 143.
(2) Hecat. fragm. 332 M.

otra isla situada fuera del mar Egeo; era simplemente rey de la comarca situada entre Ambracia y los Amfilojes: «á este príncipe escamoteó Hércules los toros, hazaña que, de todos modos, supone no pequeño trabajo» (1).

Durante un siglo entero no salió el arte histórico de los griegos del estado embrionario de logografía, que, en realidad de verdad, era muy conforme al carácter cantonal de su division política y al desarrollo descentralizador de todas sus instituciones. Los sucesos y acontecimientos de estos pequeños estados abrazaban un círculo tan reducido que por eso precisamente despertaban más el interés de los hombres pensadores; más allá de las fronteras del canton se agitaban otras pasiones y otros intereses. Por consecuencia faltaba un gran centro de accion que sirviera de elemento regulador de la vida nacional, de punto de partida de los destinos de la nacion. La guerra troyana fué una lucha nacional de todos los helenos y dió orígen al más hermoso de los poemas épicos. El arte histórico no se desarrolla en Grecia con el carácter que le corresponde, ni adquiere forma nacional hasta que los helenos se ven precisados á sostener una segunda guerra que á todos los interesa igualmente, más seria que la primera que, mirada primero como continuacion y producto de la eterna enemiga entre bárbaros y griegos, adquiere luego el carácter de una lucha interior en que está comprometido el dominio y aún la independencia de toda la Grecia y en la que por eso toman parte todos los cantones.

La primera mitad del sexto siglo fué rica en hombres eminentes. Los principales representantes de la ciencia ético-política que empezó á formarse y á tomar

(1) Pausan. III, 25, 4. Arrian. Exped. Alex. II, 16, 5.

incremento en los primeros años de esta centuria, figuran en la tradicion helena, constituyendo una especie de corporacion con sus más distinguidos filósofos y naturalistas, que se conoce con el nombre de los *siete sábios*.

Segun la tradicion del santuario délfico, que corria como válida hasta finar el siglo, se debia considerar como primero entre los siete sábios á Tales, siguiéndole por el órden de su importancia, Pitaco, Bias, Cleobulo, Solon, Jilon el espartano y Periandro de Corinto. A consecuencia de los actos vergonzosos que los aristócratas de Corinto atribuyeron á Periandro, despues de la caida de este príncipe y de la aversion que la democracia profesó siempre á los tiranos, borró Platon de la lista el nombre de Periandro, y puso en lugar suyo el de Myson, maliense oriundo del Oeta, de quien se dice en un fragmento de Hipponax que «Apolo le anunció como el más sábio de todos los mortales» (1). Otros modifican la lista de los siete sábios segun sus particulares aficiones, lo cual no debe maravillarnos, si paramos mientes en el número extraordinario de hombres eminentes que florecieron en este período, muy especialmente en la primera mitad del sexto siglo. Unicamente Tales, Pitaco, Solon y Bias aparecen en todas las combinaciones que se han hecho para formar el cónclave de los siete sábios, el último de los cuales mereció muy particularmente esta distincion, por la prudencia que demostró al poner término á la contienda entre Samos y Priene, en frente de Batineto, Carion y Dryussa, segun atestiguan dos inscripciones encontradas en Samos y Priene, que datan del siglo III y del II antes de Jesucristo, respectivamente. Para los tres lugares restantes se citan dife-

(1) Pausan. X, 24. 1. Plut. Sol. 12. Hipponact. fragm. 44. Bergk? Diogen. Laercio, I, 9, 107. Diod. Excerpt. de virtut. p. 552.

rentes nombres, como Jilon, Ferecides de Syro, Epimenides de Creta, Aristodemo de Esparta, Anacarsis el escita y otros (1). Uno de los temas predilectos de los retóricos, en época posterior, consistia en presentar á los siete sábios de cualquiera de las combinaciones admitidas, conversando unos con otros y disputándose mútuamente el premio de la sabiduría.

---

(1) Corp. inscr. gr. N. 2254. 2509. Le Bas-Waddington, Voyeag III, N. 190. 191.

IV.

REFORMA DE LA CONSTITUCION ESPARTANA.

Descritas ya las guerras que sostuvo Esparta para estender sus dominios y afirmar su poderío; conocida la influencia que, con sus cantos y excitaciones á los guerreros nobles, ejerció un bardo extranjero para el feliz resultado de las luchas en que, tras varia fortuna, lograron los espartanos vencer el general levantamiento de aqueos é hilotas de Mesenia, que fueron apoyados por los pisates, por los cantones de Arcadia y por Argos, apuntados los hechos más culminantes de la defensa de Eira, y su caida acaecida el 631 ántes de Jesucristo, que proporcionó á los vencedores un numeroso contingente de caballos, réstanos dar á conocer los medios de que se valieron los aristócratas espartanos para estender su dominacion sobre toda la parte meridional del Peloponeso, empresa difícil en extremo, dado el escaso número de los vencedores y la extension considerable del territorio conquistado.

El primer peligro para la república aristocrática de Esparta le tenia en casa; porque mientras los pisates

conservasen su territorio al lado de los eleos; en tanto que siguiese creciendo la corriente democrática en el Norte del mismo Peloponeso, estaba amenazada por nuevos levantamientos de los que solo por fuerza habian acatado sus leyes. El creciente desarrollo de la democracia peloponesia en los primeros decenios del siglo VI; el prestigio y el poder que alcanzaron Periandro en Corinto y Clistenes en Sicion y la encarnizada persecucion que hizo sufrir el último á los aristócratas dorios de su pequeño estado, eran elementos que no podian menos de ejercer una influencia desastrosa sobre la poblacion pobre, duramente oprimida por los vencedores.

Sin duda los espartanos atribuian el levantamiento de la burguesía, en la region del Norte, á las nuevas ideas importadas y desarrolladas por el comercio, la navegacion y la industria, que habian adquirido allí mayor incremento que en otras comarcas, mientras que en el centro del Peloponeso, en el Oeste y en el Sur, se mantenian los antiguos usos y sus habitantes vivian de la agricultura y de la ganadería (1). Pero este juicio no era exacto porque tambien se hacia comercio marítimo en los puertos de Mesenia, pertenecientes á los dryopes de Asina y á los nauplienses, establecidos allí posteriormente, así como en varios puertos de la costa meridional y oriental de Laconia, habitados por perioicos, como Prasiae, que estaba representada por Esparta en la asociacion religiosa de Kalauria. La isla de Cyterea mantenia un tráfico bastante activo de tránsito, puesto que todas las naves que entraban en el Egeo, procedentes de Sicilia, de Egipto y de Libia, hacian escala en ella, y se sabe que algun tiempo despues pagaba á Atenas un tributo anual

(1) Tucid. I, 80. 140. 4. 53. 57.

de cuatro talentos. El movimiento comercial era tambien cada dia más activo en los puntos habitados pór perioicos. Era, pues, natural que, con el comercio y la industria, creciese el poder de la burguesía y aumentasen sus pretensiones, con las que simpatizaban todas las tríbus aqueas y para cuya defensa podian contar con el apoyo incondicional de los hilotas.

No era este el único peligro que amenazaba la tranquilidad de Esparta. La corriente democrático-monárquica que se desarrollaba cada vez más en el Norte del Peloponeso no podia pasar desapercibida en un estado en que el prestigio monárquico se hallaba sumamente quebrantado, desde que se dividió el poder supremo entre los dos representantes de la familia real que, si bien conservaron sus antiguos honores, habian tenido que ceder una parte de su autoridad al consejo de los ancianos y dependian, en no pocas cuestiones, de los acuerdos de la asamblea magna de la nobleza, ya que la rhetra de Polidoro solo concedia voto decisivo á los reyes en esta asamblea cuando estuviesen de acuerdo entre sí y con la guerusia, resultado difícil de obtener dado el antagonismo que reinaba entre las dos familias. Por eso observa, con mucho acierto, Aristóteles que «los espartanos consideraban la discordia de sus monarcas como el mejor medio para la conservacion del Estado» (1).

En virtud de esta desunion la rhetra de Polidoro fué poco menos que letra muerta y por consecuencia la aristocracia gobernó de hecho el Estado, al punto de que ni en el nombramiento de las autoridadades ó en su deposicion ejercian verdadera influencia los reyes. Por otra parte el aumento de trabajo ocasionado por las nuevas anexiones que habia ido recibiendo el Estado, obligó á

---

(1) Arist. polit. II, 6, 20. 4, 53. 57.

los reyes Polidoro y Teopompo á encomendar á los eforos la decision de las cuestiones relativas á la propiedad y la mayor parte de los asuntos de policía, lo cual constituia tambien una disminucion de sus atribuciones.

Dada la diversidad de opiniones y de intereses que representaba cada uno de los reyes de Esparta, la unanimidad de pareceres que se les exigia para los asuntos más importantes, como el nombramiento y la deposicion de los eforos equivalía á anular la más importante de sus prerogativas, porque cada uno apoyaba los candidatos que defendian sus intereses, y de esta manera llegó á adquirir el Eforado una independencia casi soberana. Por su parte la nobleza tomaba mayor empeño en hacer triunfar sus candidatos, cuanto mayor era la importancia de ese cuerpo.

Despues de la guerra de Mesenia las cosas tomaron aún peor aspecto para los reyes, porque no habiendo estos realizado ningun acto notable para llevar á feliz término la contienda, perdieron, segun parece á consecuencia de esto, el derecho de elegir á los eforos, que pasó á manos de la aristocracia, con lo cual el eforado vino á ser una autoridad independiente de los reyes. A este propósito se dice que el eforo Asteropo aumentó el poder del cuerpo á que pertenecia; hecho que no pudo tener lugar antes de la conclusion de la guerra contra Mesenia; y Tirteo hace tambien una velada indicacion acerca de la importancia y de la independencia del eforado (1).

A pesar de las restricciones y limitaciones que en

(1) Aristot. Pol. III, 1, 7. Plut. Cleomen. 10; Apophthegm. lacon. Alexand. Anaxil. Si este Anaxilao es el primo de Anaxidamo, se deduce del pasaje citado que, al estallar la segunda guerra mesencia, los eforos eran nombrados por los reyes.

los últimos tiempos habia sufrido la monarquía espartana, aún ofrecia el trono alicientes y atractivos suficientes á despertar la ambicion de honores ó la codicia de riquezas materiales, máxime viendo los brillantes resultados obtenidos por los Cypselidas y los Orthagoridas y el poder que habian sabido conquistar Periandro y Clistenes. Solo faltaba que entre los príncipes herederos del trono de Esparta, ó entre los caudillos populares, se levantase uno con la aptitud necesaria para realizar una empresa semejante á la que llevaron á cabo los tiranos de Sicion y de Corinto; que prometiese á los perioicos participacion en el gobierno y á los hilotas libertad y justicia. Dadas las condiciones en que se hallaba el reino de Esparta era seguro que los poderes públicos, cuyos principales elementos eran la guerusia y la Asamblea de la nobleza, no tendrian ni prestigio ni fuerza suficientes para defender la constitucion vigente contra un enemigo de esa naturaleza, y que bastaba un esfuerzo bien dirigido para restituir á la monarquía sus antiguos privilegios y libertades y derribar la dominacion dorica en Laconia y Mesenia, como ya lo habia sido en Siccion.

Las fuerzas todas del partido aristocrático no podian resistir una coalicion del partido monárquico con los perioicos é hilotas, robustecida por los numerosos elementos democráticos indígenas y alentada por la nueva corriente de ideas que, con terrible violencia, se abria paso á través de las alteradas tradiciones antiguas. La union que logró establecer Licurgo con su constitucion primero y Timomajo con su organizacion militar más tarde, dió á los espartanos fuerza para conquistar el valle del bajo Eurotas y todas las comarcas meridionales del Peloponeso, cuya conservacion, sin embargo, ofrecia para ellos más dificultades que la

conquista. Porque desde el momento en que se relajasen lo más mínimo los lazos de union entre los elementos aristocráticos, se quebrantase la disciplina de sus fuerzas militares ó se manifestasen en su seno encontrados intereses que destruyesen la uniformidad de pareceres de sus indivíduos, se abrian otras tantas brechas por las cuales podian atacar con ventaja sus rivales, que solo esperaban el momento oportuno de lanzarse al ataque.

Al período de actividad y de esfuerzo que comprende la guerra contra los mesenios siguió en Esparta una reaccion contraria de inaccion y de abandono; los vencedores creyeron sin duda que, despues del triunfo, podian gozar tranquilamente los frutos de la victoria. Por eso no se desarrolló en Esparta con tanta fuerza como en otros puntos, el movimiento marítimo comercial que tanto impulso adquiere en esta época en todos los cantones marítimos de Grecia. Que Esparta no permaneció del todo indiferente á este movimiento, nos lo prueban sus relaciones mercantiles con la costa de Anatolia y los nombres de orígen lidio á que dió carta de naturaleza (1). De este comercio da tambien testimonio el hecho de que, durante las contiendas civiles que destrozaron á Mileto, en la primera mitad del sexto siglo, algunos milesios depositaron su dinero en Esparta, donde quedaba mucho más seguro que en la Jonia.

Alceo de Lesbos hace notar que «el espartano Aristodemo habló cuerdamente al decir: «el dinero hace al hombre; ninguno que se halle destituido de fortuna, es noble ni digno de respeto.» Pero sabemos por Pindaro que Aristodemo, hijo de Aristobulo, pronunció esas palabras al saber que habia perdido sus bienes juntamente con sus amigos (2). Este es el Aristodemo que figura

(1) Gyges es el nombre de un espartano que el año 648 salió vencedor en el Estadio de Olimpia.

(2) Alc. fragm. 50. 2.ª B. Pind. Isthm. II, 17, y los escolios.

en la lista de los siete sábios, anteriormente expuesta.

El espartano Jilon (Quilon) que ocupa el primer lugar en algunas listas de dicho cuerpo, declaró que: resultaría un grandísimo beneficio para Esparta si el mar se tragase la isla de Citerea, porque, en su sentir, desapareceria con ella el grandísimo peligro que dicha estacion comercial envolvia para el partido aristocrático de Esparta. Análogo sentido tienen estas otras palabras que tambien se le atribuyen: «Mejor es sufrir pérdidas, que realizar una ganancia vergonzosa.» En un fragmento de sus elegías dice el mismo sábio lo siguiente: «la legitimidad del oro se prueba en la piedra de toque y, á su vez, el oro sirve para probar los sentimientos buenos ó malos del hombre» (1).

Estas manifestaciones dan claramente á entender que, en los primeros decenios del siglo sexto, no se contentaban ya todos los nobles espartanos con la pacífica posesion y goce de los bienes heredados de sus mayores, aumentados con el impuesto que pagaban los hilotas, antes bien aspiraban á acrecentar su fortuna por medio del comercio y de la industria. Sin duda en esta época y por la indicada causa se pronunció el siguiente oráculo dirigido á los espartanos: «el deseo inmoderado de acrecentar riqueza, es lo que arruina á Esparta, no otra cosa.» Tambien Herodoto hace notar la distincion de familias ricas y pobres en Lacedemonia (2).

---

(1) Herod. VII, 235. Es evidente que Jilon no pronunció las palabras enunciadas, porque temiese entonces el ataque de alguna flota extranjera, ya que por ningun lado se hallaba á la sazon amenazada Esparta.

(2) Hay quien asegura que el oráculo dirigió este aviso á Licurgo quien, en su consecuencia, estableció la igualdad de bienes; segun Plutarco *(inst. lacon.* 42) le recibieron los reyes Alcemenes y Teopompo; Aristóteles le cita en la *politéia Lakedaimoniôn* (Zenob. II, 24). Diodoro le intercala en unos versos de Tirteo, Fragm. lib. 7. Véase Herod. VI, 61.

En cultura intelectual marchó siempre Esparta al nivel de los otros grandes cantones griegos. Los espartanos tenian en gran estimacion los poemas de Homero, segun se dice por especial recomendacion de Licurgo que les dió á conocer en Lacedemonia. Antes vimos los honores que tributaron á Terpandro y el cuidado con que aprendieron sus cantos corales. La misma conducta observaron con Thaletas de Gortin y Polimnesto de Colofon, sucesores de Terpandro en la enseñanza de la música y con Tirteo, cuyos cantos reanimaron el decaido valor de los guerreros espartanos.

Despues de Tirteo se mantuvo tan vivo como antes, en Esparta, el interés por la música y la poesía, pues al comenzar la sexta centuria vemos que fué llamado á este república el fundidor de bronce y arquitecto samiota Teodoro, para construir allí una especie de Odeon, es decir un edificio de forma redonda con el techo semejante al de una tienda de campaña (1), porque percibian mejor los encantos de la música en espacios cerrados. Tambien en la poesía se habia perfeccionado el gusto de los espartanos, que no escatimaban sus aplausos á las buenas composiciones poéticas aunque fuesen de muy distinto género que los coros de Terpandro ó las elegías de Tirteo.

***

Despues de Tirteo florece en Esparta el poeta lidio Alcman, natural de Sardes, quien vivió algun tiempo como esclavo, en casa del laconio Agesidas. Por sus brillantes cualidades mereció obtener la libertad y el derecho de ciudadano de Esparta, que se le concedió por el distrito de Messoa.

---

(1) Plut. de música, 8, 9. Pausan. III, 12, 10.

La actividad literaria de este vate comprende el período del 630 al 590 antes de la era cristiana. Así lo da á entender Jerónimo al decir que «segun algunos era ya conocido Alcman en la olimpiada 42, 3,» ó sea el año 610. Es verdad que Suidas le hace florecer en la olimpiada 27, pero él mismo corrije su error al observar que vivió bajo el reinado de Ardys, padre de Alyattes, rey de Lidia, toda vez que aquel comprende el período de 653 á 617 (1).

En sus cantos entona alabanzas á los númenes tutelares de Esparta, Castor y Polux, ponderando su habilidad suma en el arte de equitacion, pues que «nadie como ellos sabe domar los más veloces corceles.» En otros hace el elogio de la isla de Pefnos, situada en el golfo de Mesenia, pátria de los mencionados Dioscuros; ó del templo de «la bienaventurada Therapne,» donde habitan dichos génios tutelares (2). Describió tambien la gloriosa expedicion de los hijos de Leda contra Afidnae, para rescatar á Helena, robada por Teseo; alabó la «felicidad de la hermana de las buenas leyes y de la persuasion, hija de la prudencia, y siguiendo el ejemplo de Tirteo, compuso himnos guerreros para ser cantados con acompañamiento de cítara, en las batallas (3).

En otras composiciones expone ideas y juicios que forman manifiesto contraste con los conceptos religiosos y tendencias espartanas que informan las poesías anteriormente citadas. En una de ellas invoca á las musas, pidiéndolas muy particularmente que le concedan el aplauso del público. «Bien, musa Caliope! ¡hija de

(1) Heracl. Pont. II. 2 M. Alcm. fragm. 8 B. 2.ª.
(2) Alcm. fragm. 4. Pausan. III, 26, 2.
(3) Alcm. fragm. 55. 27. Pausan. I, 41, 4.

Júpiter, empieza el bello canto; comunica atractivo al himno y haz que agrade el coro!» «ojalá que mi coro sea agradable á la casa de Júpiter y á tí, oh rey! (1).

Alcman compuso versos en alabanza de las Jarites de Amiclae; aclimató en Esparta la harmonia lidia, que poco tiempo antes habia dado á conocer en el país Polimnesto y, como dicen los escritores griegos, «combinó los cantos lidios con la lira dórica.» Algunos le llaman paregirista y consejero de las doncellas; otros le nombran poeta erótico, inventor de la poesía erótica y Pausanias hace notar que la dureza del dialecto lacónico, tan pobre en sonidos dulces, no perjudica la impresion apacible que producen sus cantos (2).

Por los fragmentos que de sus composiciones han llegado á nosotros, vemos que este poeta expresaba con maestría sus sentimientos individuales y daba á sus coros verdadero carácter lírico, exponiendo con mucha propiedad el argumento de sus versos y dando extraordinaria animacion á sus descripciones.

Alcman dedicó una gran parte de sus composiciones al eterno asunto de las mujeres. Unas veces supone que las doncellas le dirigen la palabra, como en el siguiente fragmento de un coro:—«No eres hombre de corte labriego, ni torpe, ni de costumbres incultas; no eres tésalo de nacimiento, ni acarnanio, ni pastor de profesion, sino que eres oriundo de la esclarecida Sardes.» Pero de ordinario es él quien lleva la palabra para entonar himnos en loor del objeto de sus afecciones. Así dice en un coro: «Vamos, musa, canta, con tu voz clara, un nuevo himno á las doncellas.» En otro, dan-

(1) Fragm. 27. 36. 82.

(2) Ateneo, p. 600. 638. Himer. orat. 5, 3. Pausan. III, 18,6. Del fragm. 78 se deduce, que conocia perfectamente las particularidades de la música frigia. Pausan. III, 15, 2.

do gracias á la jóven que le ha inspirado una cancion, dice:—«este don de las dulces musas me le presentó la bienaventurada vírgen, la rubia Megalostrata.» En un tercer coro alaba la hermosura de Agido y el canto de Haguesijora. Y en otro lugar exclama: «el dulce amor enciende de nuevo mi corazon, despues de haber declinado por causa de la Chiprea.» (1)

Lamentándose del peso de los años y de los achaques que ya no le permiten entregarse á los goces de la juventud, dice: «oh jóvenes de apacible canto y de voz melíflua, las rodillas no quieren ya sostenerme. De buena gana me trasformaria en una de esas aves de paso que, con los alciones vuelan sobre las olas, libre el corazon de cuidados: en un Cerylo, ave purpúrea de la primavera.» El poeta trató de suplir con los placeres de la mesa los goces de que le habian privado los años. Así lo dan á entender las alabanzas que prodiga al vino del Oeno y de las cinco colinas próximas á Esparta: «no hay más que tres estaciones: verano, otoño é invierno; es verdad que en primavera la tierra se cubre de verde, pero hay pocas cosas que comer.» En otro verso se gloria de «tener una mesa en que se sirven postres.» «Aquí hay siete divanes y otras tantas mesas, provistas de tortas de adormidera, sésamo y pan; y fuentes de madera llenas de miel vírgen.» «Pronto se servirán legumbres dulces cocidas y pan de trigo tostado.» «Ahora te voy á dar la honda caldera de tres patas. Todavía no se ha puesto al fuego, pero pronto estará llena de papilla caliente, como le gusta al gloton Alcman, despues del solsticio. No tan solo come manjares bien con-

(1) Fragm. 128. 28 A. Blass, Fragmento egipcio de Alcman, Hermes. 13, pág. 15 y siguientes. (Das aegypt. Fragment. des A.)

dimentados; tambien busca los alimentos ordinarios del pueblo (1).

Despues de los versos belicosos de Tirteo, los cantos de Alcman, en que se ensalzan las delicias del amor, de los placeres y de todas las comodidades de la vida, nos manifiestan un cambio radical en las tendencias y en el carácter de la poesía espartana. Inútil es advertir que este cambio de objeto y de tendencias produjo una modificacion semejante en el arte de la música. Así vemos que despues de las reformas de Polimnesto, que introdujo en Esparta la harmonía lidia, de carácter afeminado en concepto de los griegos, y de Alcman que trató de combinar en sus canciones los elementos doricos y lidios, aparece Sacadas, sucesor de Polimnesto en la direccion de los coros espartanos, quien dió á conocer en el país la harmonia frigia, á la que los críticos helenos atribuyen un carácter excesivamente apasionado (2).

***

La música y la poesía constituian las dos principales ocupaciones de la nobleza espartana, en una época en que por todas partes la amenazaban peligros. Cualquier príncipe ambicioso que, revistiendo sus pretensiones con capa de derecho, se propusiera seguir las huellas de Periandro ó de Clistenes al objeto de hacerse único dueño del mando, podia contar con el apoyo de perioicos é hilotas; cuyas masas se entregaban siempre en manos del que les ofrecia mayores ventajas. Cuanto más se acrecentaba el poder de los perioicos por el comercio y la industria tanto más aumentaba el peligro que, por este

---

(1) Fragm 21. 115. 72, 66. 69. 71. 25.
(2) Plut. de mus. 9. Aristot. pol. VIII, 6, 6.

lado, amenazaba el dominio aristocrático, en tanto que, á su vez, la nobleza, al dividirse en clases de pobres y ricos, al enervar sus fuerzas en placeres sensuales y en la adquisicion inmoderada de bienes de fortuna, se dejaba más y más arrastrar por la corriente de las nuevas teorías sociales. Debilitadas de esta manera sus fuerzas de combate y embotadas sus facultades militares, poca resistencia podia oponer á un golpe imprevisto de los príncipes que ocupaban el trono ó á un levantamiento de hilotas y perioicos.

Para conservar en toda su integridad la constitucion espartana y sostener el gobierno de los conquistadores, manteniendo incólumes sus derechos y privilegios en el estado, era preciso oponer un dique á la corriente de ideas y á las tendencias que ya se habian abierto paso en el seno de la nobleza y evitar su desarrollo por tres diferentes caminos. En primer término convenia limitar el poder regio y evitar que los príncipes, bien fuese por la astucia ó por la fuerza, ya tambien buscando alianza con alguna fraccion de la nobleza, con los perioicos ó los hilotas, pudiesen aumentar su poder y sus prerogativas. Era preciso cercenar su autoridad, ya que no podia abolirse del todo la monarquia, cuyos derechos estaban inseparablemente ligados con los derechos de los conquistadores, aparte de que, al derribar una institucion tan venerable, se abria de par en par las puertas á las innovaciones, en un momento en que más importaba combatirlas, puesto que con tan violenta sacudida se hubiera lanzado á Esparta en la senda de la revolucion, que era precisamente lo que más debian evitar sus gobernantes. Semejante trastorno habria roto los lazos que unian al presente con el pasado ó sea con el período de la conquista, habria destruido una de las más antiguas y respetables instituciones dóricas, cuya caida hu-

biera acabado con el prestigio moral del régimen aristocrático. Segun estaban las cosas en Esparta cabia limitar el poder y las prerogativas de la monarquía, pero no podia ser abolida sin menoscabo de los intereses aristocráticos.

Por lo que hace á los perioicos ó vasallos de los conquistadores, estaba en el interés de estos impedir el desarrollo de su riqueza, con la cual aumentaba su poder, para lo cual se creyó conveniente emplear procedimientos coercitivos que les tuviesen á raya y les cerrasen el camino á toda manifestacion, directa ó indirecta, contra su autoridad.

Por último, era preciso acabar con las discordias, disidencias y con todos los elementos que sembraban la desunion en el cuerpo de la nobleza, procurando completa identidad de opiniones en sus indivíduos y estableciendo la mayor unidad posible en las costumbres y género de vida, ya que no era posible igualar tambien la fortuna; volviendo á la antigua sencillez de sus mayores y procurando imitar si no sobrepujar la pericia militar y el valor heróico de los guerreros que inmortalizaron el nombre heleno.

Tales fueron los remedios con que la nobleza espartana procuró en esta ocasion contener la corriente que amenazaba destruir su poderío. En el tercer decenio del sexto siglo se trasforma Esparta en un estado gobernado por principios opuestos á los que regian en los otros cantones helenos. Por desgracia las noticias que tenemos de este cambio radical son en extremo incompletas. La tendencia general de la reforma consistia en conservar, con el principio monárquico, todas sus antiguas instituciones, hasta las más primitivas, principalmente las que procedian de Licurgo. Es digno de notar que los escritores griegos modernos atribuyen á

Licurgo todas las instituciones porque se regía Esparta. Lo único que parece deducirse de la tradicion acerca del principio de este movimiento es que el iniciador de la reforma de la constitucion espartana en el sentido indicado fué Quilon.

La influencia del espíritu razonador y reflexivo que informaba las nuevas teorías que, acerca de la vida humana y del Estado, se desarrollaron en la mayoría de los cantones griegos al mismo tiempo que adquirió incremento la burguesía, alcanzó tambien á Esparta. Floreció entonces en ella Quilon, hijo de Damageto, contemporáneo de Solon y, aunque más jóven que el legislador ateniense, era ya entonces celebrado entre los griegos como uno de los más distinguidos representantes de las nuevas tendencias, y gozaba de extraordinario prestigio, como que algunos le confieren el premio de la sabiduría, es decir, el primer lugar entre los siete sábios (1).

Respecto á las circunstancias de su vida, solo sabemos algunas que apenas pueden servir de base para juzgarle. Hácia el año 600, antes de Jesucristo, acudió á la fiesta de Olimpia, donde en una conferencia que tuvo con Hipócrates, padre del famoso Pisistrato que despues se apoderó del mando en Atenas, le aconsejó que cerrase el camino á las ambiciosas aspiraciones de su casa. El año 556 ocupó, en Esparta, la presidencia del consejo de los eforos, formando tambien parte, segun parece, del consejo de los ancianos.

Al decir de Diógenes desempeñó Quilon el cargo de primer eforo en la olimpiada 55, correspondiente al año 560; pero en la Pamphila se supone que fué en la 56,

---

(1) Plut. sept. sap. 7. Diógen. Laercio, I, 1, 30, cita el testimonio de Andron.

con cuya fecha coinciden los datos de Sosicrates y los de Eusebio, que da la olimpiada 56,4 ó sea el 553; admitido lo cual no pudo acaecer su muerte antes del año 552 (1). Diógenes Laercio contradice estos datos cuando observa que en la olimpiada 52, año 572; era Quilon *guérôn*, en cuyo caso no hubiera podido ser primer eforo el 556 (2).

La muerte sorprendió á Quilon en circunstancias muy singulares. Hallábase en Olimpia, presenciando una de las fiestas correspondientes á la mitad del mencionado siglo, cuando le llevaron la noticia del triunfo alcanzado por su hijo; la alegría que le causó tal nueva, unida á los achaques propios de una edad muy avanzada le produjeron la muerte. Esparta le tributó los honores reservados á los héroes, erigiéndole un Heroon en el casco de la ciudad, no lejos del edificio en que se veneraba la memoria de Castor y Polux (3).

La fama de Quilon traspasó muy luego las fronteras de Esparta, como lo prueba el hecho de atribuirsele las sentencias «conócete á tí mismo» y «nada en dema-

---

(1) Aristót. Rhet. II, 23, 11. Herod. I, 59.

(2) Diόg. I, 3, 72, citando el testimonio de Hermipo; Plin. historia natural 7,32. Herodoto, V, 41. VI, 65, hace mencion de un segundo Quilon, hijo de Demarmeno y, por consecuencia, hermano de Prinetades. Parece desprenderse de esto que Demarmeno fué hijo de Quilon el sábio, supuesto lo cual resultaria el siguiente árbol genealógico: Demageto, Quilon, Demarmeno, Quilon y Prinetades. Una hija de Prinetades casó con el rey Anaxandridas, que floreció de 560 á 520, y fué madre de Cleomenes, mientras que la hija del segundo Quilon fué esposa de Leoticides. Del árbol genealógico expuesto anteriormente, se deduce además que la hija de Prinetades y viznieta del primer Quilon estaba en edad de contraer matrimonio hácia el año 550, y por consecuencia, que su bisabuelo alcanzó una edad de 90 años por lo ménos.

(3) Pausan. III, 16,4.

sía,» que los anficciones mandaron grabar en el templo erigido en Delfos sobre las ruinas del antiguo, á las que varios escritores añaden esta otra: «la fianza es causa de sufrimientos,» que tambien se atribuye á Tales (1).

Lo poco que sabemos de sus doctrinas sobre moral y costumbres nos le presenta igualmente como hombre de gran inteligencia y de recto juicio que tenia en sumo aprecio la sencillez y el dominio de sí propio. Era muy conciso en sus discursos y hasta se cree que en él tuvo orígen la concision que caracteriza el estilo espartano (2). Entre otras se le atribuyen las siguientes sentencias:—«debe dominarse la lengua, principalmente cuando uno se entrega á la bebida del vino, y en ningun caso debe adelantarse á la reflexion; el Estado que ménos atencion presta á los discursos, es el mejor y la mejor casa es aquella que se rige por principios monárquicos;» «lo más difícil en el mundo es guardar secretos, emplear bien el tiempo de ócio y sufrir las injusticias.» Quilon recomendaba mucho la práctica de la última sentencia (3). El siguiente juicio demuestra su aptitud para la gobernacion del Estado: «la habilidad del hombre consiste en prever con exactitud lo venidero, mediante una recta consideracion de las cosas.» El mismo comprendió anticipadamente lo que en Esparta sucederia si no se emprendian nuevos derroteros y, en su consecuencia, comunicó distinta direccion á la marcha de los negocios públicos.

---

(1) Pindaro atribuye tambien á Quilon la sentencia *medén ágan;* Schol. Eurip. Hippolyt. 263; y Diodoro (exc. vatic. p. 18. 19.) le supone autor de la última citada. Pausan. X, 24,2. Plin historia natural VII, 32.

(2) Segun el testimonio de Aristagoras de Mileto, citado por Diógenes Laercio, I, 3,72. Comp. Estéban de Biz. v. *Gūnaikópolis*.

(3) Dióg. Laerc. I, 3, 68. 70.

***

Segun dijimos antes los peligros que con más inminencia amenazaban la paz de la república estaban en las múltiples prerogativas que aun conservaban los dos monarcas que se hallaban al frente del poder ejecutivo; la facilidad con que podian intentar un golpe de Estado para recuperar los privilegios perdidos y el levantamiento de ciudadanos descontentos y de los siervos, cuyo poder llegaría á hacerse temible si se coaligaban con los reyes para combatir á la nobleza. Para poner el Estado á cubierto de la tiranía de los reyes, se creó una autoridad encargada de vigilar sus actos, con atribuciones para reprimir cualquier movimiento contrario á los intereses de la nobleza. La principal eficacia de este cuerpo de seguridad consistía en el secreto, por lo cual se constituyó con un corto número de indivíduos que, con sigilo y rapidez, podian convenirse y concertar sus planes.

Bajo este principio se formó un segundo poder ejecutivo que, en un momento dado, podia entrar en ejercicio contra el gobierno constituido y que disponia, con entera independencia, de los principales medios de defensa del Estado. De esta manera se hallaba en disposicion de contrarestar el poder de los reyes y de rechazar con la fuerza los ataques del pueblo, y así tenia en sus manos los medios para hacer fracasar á tiempo cualquier proyecto de carácter peligroso, que viniese de arriba ó de abajo, y de prevenir tanto las aspiraciones absolutistas de los reyes como las conspiraciones de los vasallos. Con la creacion de este elevado cuerpo de policía se hizo desaparecer el peligro que habia para la nobleza en la institucion de la doble monarquía, sin provocar directamente el enojo de los príncipes.

Al escogitar los medios más adecuados para llevar á cabo este cambio casi fundamental en la Constitucion del Estado, se partió del principio de la completa unidad de la aristocracia y, puesto que la nueva autoridad inspectora sería la más segura salvaguardia de sus intereses, se puso especial cuidado en que entrase á formarla el mayor número posible de indivíduos de su seno. No hacia mucho tiempo que el eforado se habia trasformado en un cuerpo civil independiente, cuyos indivíduos eran tambien elegidos por la nobleza. Componíase de un corto número de miembros y, por esta circunstancia, se hallaba en condiciones de cumplir la mision de autoridad superior de vigilancia. Hasta su nombre, el inspector, estaba en armonía con el objeto de una autoridad encargada de velar por la seguridad del Estado.

Segun el testimonio de Diógenes Laercio «Quilon fué quien propuso que se encargase á los eforos el cuidado de vigilar á los reyes (1), medida que hizo ilusorios casi todos sus privilegios, ya no poco mermados con la division de la autoridad soberana entre los dos representantes de la familia real de Esparta, con la obligacion que más tarde se les impuso de someterse al voto de la guerusia y el poder casi soberano que se abrogó la Asamblea de la nobleza.

La reforma, aun supuesta su aprobacion por todos los elementos que en la actualidad tenian parte más ó ménos activa en el gobierno de la república, no podia menos de provocar una resistencia enérgica por parte de los reyes, que no aceptarian fácilmente la nueva humillacion de someter sus actos á la inspeccion de un comité de cinco indivíduos de la nobleza, elegidos por esta todos los años. No dejarian de invocar sus antiguos

(1) Diόg. I, 3, 38

derechos, la respetabilidad de su antecesor Hércules y aun la autoridad del oráculo délfico que más de una vez habia sancionado esos derechos, oponiéndo así al poder autoritario del Estado, el prestigio de la Iglesia, al poder de los hombres el de los mismos dioses. Los reyes eran efectivamente sacerdotes de Júpiter Uranio y de Júpiter Lacedemonio; ofrecían los sacrificios por la nacion y mantenian íntima relacion con el oráculo délfico, ya que la Pitia recibia de ellos empleo y nombramiento. Por consecuencia no podia tener firmeza ni prestigio una autoridad de nueva creacion, puesta enfrente de una institucion antiquísima, revestida de funciones sacerdotales y rodeada de gran prestigio religioso, sin recibir la consagracion y el visto bueno de la religion. Los espartanos buscaron esta sancion, aunque no en Delfos.

Aun estaba reciente la mision de Epimenides, que habia purificado el Atica y expiado los crímenes de sus autoridades, estableciendo en ella nuevos ritos y nuevas ceremonias religiosas. A él acudieron tambien los espartanos para que sancionase y bendijese la autoridad que trataba de crearse á fin de que no entrase en el ejercicio de sus funciones sin haber recibido la indispensable consagracion religiosa. Invitado por el gobierno se trasladó de Creta á Esparta con el encargo de asegurar á la nueva autoridad de los eforos la proteccion de los dioses, la sancion del cielo. Llegado Epimenides á Esparta consagró en su mercado un santuario, en el que se daba culto á los ídolos de Júpiter olímpico y de la Afrodita del mismo título, y acto contínuo dió al eforado la bendicion religiosa de que carecia.

Dispuso Epimenides que los eforos durmiesen, en épocas determinadas, en el templo de Thalamae, situado al Sur de Esparta, en la orilla del Taygeto, consa-

grado especialmente á Pasifae, esposa del númen cretense Minos-Melkart, cuya estátua vió todavía Pausanias en aquel sitio juntamente con la del Sol: allí recibirian en sueños las instrucciones de la diosa, á la manera que el mismo Epimenides suponia haberlas recibido del padre de los dioses en la gruta de Cnosos.

Siguiendo el ejemplo de Minos quien, cada ocho años se retiraba á dicha caverna, en la esperanza de recibir las revelaciones de Júpiter, los eforos espartanos debian retirarse, cada nueve años, al lugar mencionado, en una noche no alumbrada por la luna, y examinar con atencion el cielo. Si veian aparecer una estrella errante era el aviso de que los reyes habian ofendido á los dioses. En tal caso estaban autorizados los eforos para suspender de sus funciones á los reyes, hasta tanto que un oráculo de Delfos ó de Olimpia les mostrase la manera de expiar y reparar la falta. A este propósito se dice que los eforos recibieron, á lo que parece de Epimenides, una série de oráculos, en confirmacion de sus nuevas atribuciones autoritarias, aunque esto se oponga al dicho de Aristóteles, quien hace notar que Epimenides se limitó siempre á explicar sucesos ya ocurridos y nunca anunció hechos venideros.

Tales son los artificios de que se valió la aristocracia espartana para contrarestar la influencia de los reyes y vencer la natural resistencia que, fundados en sus antiguos derechos y privilegios, hubieran podido oponer á la proyectada reforma. Si los reyes tenian el privilegio de enviar á Delfos sus pitonisas, los eforos no eran ménos afortunados al recibir directamente las instrucciones de los inmortales en el templo de Pasifae; si los monarcas gozaban el derecho de ofrecer los sacrificios por el bienestar del pueblo, los dioses en cambio, no se dirigian á ellos sino á los eforos para anunciarles, por

medio de signos especiales convenidos, las faltas que hubieran podido cometer los reyes y por las que se hicieran indignos de ocupar su elevado puesto. De donde se infiere que los eforos se arrogáron derechos más importantes que los que conservaron los mismos reyes, ya que suponian haber recibido de los dioses hasta la facultad de pedirles cuenta de sus actos y despojarles de su dignidad (1).

Algunos han puesto en duda la mision de Epimenides, en Esparta; pero además de Pausanias que expresamente menciona su presencia en dicha ciudad, la consagracion del eforado por este adivino se desprende del monumento del Eforeo, así como de los ritos que le eran propios, que son evidentemente de orígen cretense. Dicho monumento hizo creer á algunos que Epimenides estaba enterrado en Esparta, tradicion que sostiene tambien Sosibio (2). Los oráculos de Epimenides se conservaron por mucho tiempo escritos en un pergamino que se llamaba piel de Epimenides (3), de donde los argivos, en ódio á sus rivales, los de Esparta, inventaron la leyenda de que estos habian muerto y desollado al adivino cretense.

***

La tradicion espartana ha tenido buen cuidado de borrar la memoria de las luchas, intrigas y peripecias por medio de las cuales se llevó á cabo esta reforma y de ocultar á la posteridad la conducta observada por

(1) Plut. Agis 9. 11. Cleomen. 7. Ciceron. Divinat. 1, 43, 96. Pausanias, 3, 26, 1. 3, 11, 11. 3, 12, 11.

(2) Diógenes I, 115.

(3) *Epimenidû dérma*. Pausan. 2, 21, 3. 3, 12, 9. Schultess de Epimenide p. 42.

los reyes en presencia de un cambio que les ponia á merced de funcionarios elegidos todos los años. Supónese con algun fundamento que, á la sazon, ocupaban el trono Leon de la familia de Agis y Agasicles de la casa Eurypon.

Por lo demás la simple consideracion de tan atrevida y radical reforma nos da á entender que es obra de una inteligencia eminente, por lo cual, dada la época y el lugar en que se llevó á efecto, señálase á Quilon como autor de la misma. Ya hemos visto que él promovió la idea de encomendar al eforado una mision al lado de los reyes, y varios escritores comparan sus servicios en Esparta con los que Solon prestó á Atenas. Por otra parte no cabe suponer que la repúbblica le tributase honores de héroe sin que hubiese adquirido méritos extraordinarios por servicios prestados á la nacion (1). Entre todos sus reyes, únicamente á Teledos tributaron los espartanos estos honores. De Quilon se dice que retiró su amistad á Solon y hasta suspendió todo trato con el legislador ateniense, cuando supo que habia permitido introducir cambios en su constitucion; anécdota que no carece de importancia ya que pone de manifiesto, por un lado, las diversas tendencias de ambos personajes en cuestiones fundamentales, por otro parece indicar que Quilon no fué extraño á la reforma constitucional de su pátria.

Anaxandridas y Ariston, sucesores de Leon y de Agacicles en el trono de Esparta, cuyo reinado empieza antes de la mitad del sexto siglo, aparecen ya como dependientes en un todo de los efores (2). Así vemos que hácia el 570 antes de Jesucrito cinco espartanos pronunciaron el arbitraje que decidió la cuestion pendien–

(1) Ael. Var. H. 3, 17. Pausan. 3, 16, 4. Plut. sept. sap. 7.
(2) Herodoto VI, 63.

te entre Atenas y Megara, de donde se infiere que, por este tiempo se habia ya arrebatado á los reyes el privilegio de representar á la república en los asuntos exteriores y de tratar con otros estados en su nombre, ya que son los eforos, ó comisarios especiales elegidos bajo la influencia de aquellos, los que deciden el asunto mencionado.

Aparte de este hecho conviene además consignar que antes del año 560 se conocian en Esparta los oráculos de Epimenides. De donde se deduce que si, por una parte, su presencia en Lacedemonia para llevar á efecto la consagracion del eforado es posterior á la purificacion y expiacion de Atenas, por otra no puede serlo al año 580 antes de la era cristiana. La fecha de 560 conviene además con el hecho que se le atribuye de haber anunciado á los espartanos la gran derrota que les hicieron sufrir los de Tegea, antes de dicho año (1); anuncio que supone su presencia en aquel pais antes del 560. Por tanto debemos admitir que la ereccion del eforado y la institucion de su gobierno en Esparta, tuvo lugar dentro del decenio de 580 á 570 antes de Jesucristo.

***

La nobleza espartana habia alcanzado un triunfo tanto más importante cuanto que en esta época se habia desarrollado una corriente contraria, esencialmente democrática, no tan solo en los cantones de la Península helena, sí que tambien en las colonias jonio-eolicas de Asia y en los establecimientos griegos de Italia y de Sicilia, en los cuales el poder del talento, del saber y de la riqueza se habia sobrepuesto á los privilegios de la sangre. En Esparta, por el contrario, para evitar la

(1) Pausan. 2, 21, 3. Diógen. Laercio, 1, 114.

trasformacion de su antigua monarquía, esencialmente aristocrática, en un gobierno democrático, la nobleza entregó el poder ejecutivo, la suprema autoridad, en manos de un comité de seguridad, formado de indivíduos de su seno. De esta manera hizo ilusoria la retra de Theopompo, apropiándose una autoridad muy superior á la de sus antiguos jefes. Esparta que antes habia dado el extraño ejemplo de una doble monarquía, fundada con el aparente objeto de satisfacer las encontradas aspiraciones de las familas reales y con el fin verdadero de debilitar la autoridad del monarca, nos ofrece ahora el más extraño espectáculo de una monarquía hereditaria, sometida á cinco funcionarios de eleccion anual, que estaban facultados para suspender, castigar y destituir á los príncipes que ocupaban el trono.

Al decir de Herodoto, los espartanos vivian muy prevenidos para que jamás lograse elevarse entre ellos un tirano. El principal objeto del eforado, segun los libros de las leyes era: «poner freno al poder de los reyes, que aun era demasiado fuerte y desmedido;» y por su parte Aristóteles añade que: «los eforos ejercian una autoridad muy grande en todo igual á la de los tiranos.» (1) El cambio fué por todos conceptos notable: de servidores y funcionarios de los reyes, se habian convertido los eforos, desde Asteropo, en funcionarios de la aristocracia, ocupando, al propio tiempo, el puesto más elevado en el Estado. De inspectores del pueblo habian subido á la categoría de inspectores de los monarcas. En realidad de verdad todo se redujo á cambio de nombre y de personas: para cerrar el camino á la tiranía de sus príncipes, la nobleza espartana creó la tiranía de los

---

(1) Herod. V, 92. Tucid. 4, 80. Leyes, p. 692. y 712. Aristóteles Pol. 2, 6, 12.

eforos, teniendo, sin duda, en cuenta que sin una fuerza efectiva no seria posible quebrantar la arraigada autoridad de los reyes.

A partir de esta reforma aparece el eforado investido de los siguientes derechos y prerogativas. Todos los funcionarios públicos, áun aquellos cuyo nombramiento quedó encomendado á los reyes, estaban sometidos á la autoridad censora de los eforos, á quienes se otorgó el derecho de exigir cuenta de sus actos á todos los empleados, de reducirlos á prision y de pedir para ellos la pena de muerte ante la guerusia. Estaban, así mismo, facultados para elegir y nombrar las personas encargadas de misiones especiales, dentro y fuera de la república. Su sello, que llevaba grabada la imágen del rey Polidoro, era el sello del Estado; de suerte que se estampaba en todos los documentos públicos, sin cuyo requisito no tenian el carácter de legales. Gracias á esta circunstancia estaba en su mano el confirmar ó rechazar las resoluciones de los reyes y de la guerusia. Tambien era suyo el derecho de presentar proposiciones sobre asuntos interiores y exteriores á la guerusia y á la asamblea de la nobleza, para lo cual eran miembros natos de estos dos cuerpos. A los eforos correspondia nombrar los tres hippagretes, que mandaban la guardia de los soberanos, compuesta de 300 caballeros escogidos (1).

Los reyes, en el acto de ofrecer á Apolo el sacrificio por Esparta, al principio de cada mes, prestaban, ante los eforos, juramento de gobernar el país con sujecion á las leyes vigentes, prévio lo cual, á su vez, los eforos les juraban no atentar á su autoridad, en tanto que ajustasen á esa norma su conducta (2).

(1) Herod. I, 67. Xenoph. resp. Lac. 4, 3. Tucid. 5, 72. Pausan 3, 11,2.
(2) Herod. VI, 57. Xenoph. resp. Laced. 15,7.

Uno de los priméros deberes de los eforos consistia en velar por la estricta observancia de ese juramento. Y, al objeto de facilitarles el desempeño de este cometido, se recomendaba á todo espartano que elevara al conocimiento de los eforos cualquier acto sospechoso ó extraño que observase en la conducta de los reyes. Los eforos, debian, á su vez, examinar y probar, con detenimiento, estas acusaciones; si las hallaban fundadas, si descubrian en ellos alguna falta contra la legislacion vigente, estaban facultados para invitar al príncipe delincuente á presentarse en la casa del eforado; acto que debia ejecutar, sin excusas á la tercera invitacion (1). Por faltas leves, los eforos estaban facultados para imponerles multas ó correcciones proporcionadas. Pero tratándose de culpas graves ó delitos que afectaran á la seguridad del Estado ó al órden de cosas existente, los eforos elevaban la acusacion ante el supremo tribunaldel país, la guerusia, ante el cual, con asistencia de los mismos eforos y de los gerontes, bajo la presidencia de uno de los reyes, comparecia el príncipe acusado. En casos apurados hasta se autorizaba á los eforos para hacer encarcelar al rey (2).

Tales son las severas medidas adoptadas por los espartanos y las ámplias facultades con que dotaron á los eforos para evitar cualquier exceso de la autoridad monárquica. No debe maravillarnos que los eforos, por no pasar plaza de ingratos, erigiesen, en su residencia oficial del mercado, un monumento en honor de Epimenides, que habia sancionado sus nuevos privilegios con la bendicion religiosa, prometiéndoles el auxilio de los dioses (3).

(1) Plut. Cleom. 10.
(2) Thucid. I, 131. Cornel. Nepot. Pausan. 3.
(3) Pausan. III, 11, 11.

*
* *

Los eforos asumieron en sus manos todas las facultades del gobierno. En tiempo de Polidoro ejercian mera jurisdiccion representativa sobre lo mio y lo tuyo y cierta inspeccion sobre los ciudadanos: ahora tenian en sus manos todas las atribuciones de la policía, al par que una autoridad judicial omnímoda y casi discrecional en lo que hace relacion á la imposicion de las penas, siendo al propio tiempo los depositarios del poder ejecutivo con atribuciones casi dictatoriales. En union con los reyes asumian la representacion del Estado en el exterior; negociaban con los embajadores extranjeros, prestaban juramento de cumplir los tratados despues de los reyes, y aunque éstos conservaron el privilegio de poder declarar la guerra, los eforos eran los encargados de movilizar el ejército, cuya prerogativa vino á hacer ilusorio el mencionado privilegio de los monarcas (1).

Es indudable que los eforos estarian en lucha constante con los reyes, ya que estos dos poderes eran poco ménos que incompatibles, y que en esta contienda llevarian ventaja los primeros, si los segundos no se mantenian íntimamente unidos entre sí. Es verdad que se habian reservado á los soberanos casi todas las prorogativas de que antes gozaban; como la custodia de los oráculos; la presidencia del supremo tribunal de la Guerusia; el designar la persona con quien debia casarse la pupila heredera; decidir todas las cuestiones de derecho doméstico y hereditario; ocupar el lugar de

(1) Así se desprende de Herod. VI, 56-57. Xenoph. resp. Leaced. 15; de la relacion que hace Herodoto de las negociaciones de Cleomenes con Meandrio y Aristágoras: de Tucid. V, 19. 20. Herod. 9, 6 y siguientes. Aristót. Polit. II, 6, 14. 20.

preferencia en los convites y reuniones públicas de todo género; ejercer el mando del ejército con facultad para imponer la pena muerte en el campo de batalla; ofrecer los sacrificios por el pueblo; recibir la porcion principal de las ofrendas y de las gabelas que pagaban los perioicos; recibir á los embajadores extranjeros y negociar con ellos. Fuera de estos privilegios, recibian á su muerte las mayores demostraciones de honor, honrándose su memoria con un duelo nacional, en el que tomaban parte activa no solamente los espartanos, sí que tambien los hilotas y perioicos, con sus respectivas mujeres. Tambien se conservó la costumbre de celebrar en una solemne fiesta nacional el advenimiento de un nuevo príncipe al trono.

Pero todas estas prerogativas no bastaban á contrarestar la poderosa influencia de los eforos, particularmente si estos trataban de favorecer las miras de uno de los príncipes, con perjuicio del otro. La division del poder monárquico entre las dos familias reales era una circunstancia que favorecia tanto á los eforos como perjudicaba á los reyes. La oposicion de estos solo podia ofrecer carácter de gravedad cuando, existiendo desunion y discordia en el eforado, hubiese perfecta unidad de miras en sus rivales.

Dada la constitucion del eforado era de suponer que sus representantes, bien sea por rivalidad con los reyes, ó por el deseo de conservar y acrecentar la confianza de la aristocracia que los habia elevado, ó tambien por una tendencia natural á toda autoridad que goza de cierta autonomía, tratarian de ensanchar el círculo de sus atribuciones; así, prevalidos del derecho de vigilancia y de intervencion, que ejercian sobre todos los funcionarios públicos y autoridades, y sobre todos los asuntos del Estado, tratarian de apropiarse la inmediata direc-

cion de los negocios; de acaparar la presidencia de la asamblea de la nobleza ó guerusia, de tomar en sus manos la direccion de los asuntos exteriores y hasta llevarian su ambicion al extremo de arrancar á los reyes el mando supremo del ejército y la suprema autoridad en la guerra, ó de cercenar á lo ménos los poderes que en este particular se les habian reservado. La aristocracia no podia ver con malos ojos el acrecentamiento de una autoridad fundada y sostenida por ella; rival, por otra parte, de la monarquía, cuyo triunfo no podia traer sino perjuicios á la privilegiada clase.

El eforado era una garantía para la conservacion del régimen aristocrático. Cabia la posibilidad de que aristócratas inexpertos y por ende privados de fortuna, investidos con el cargo de eforos, se dejasen seducir, ya por una aduladora sonrisa de los reyes ya tambien, muy principalmente, por dadivas, fáciles de suponer en familias bien acomodadas (1). Pero áun este era pequeño inconveniente, dada la corta duracion de sus funciones, ya que toda eleccion que no fuese del agrado de la nobleza podia corregirse al terminar el año y áun podian castigarse las faltas, toda vez que los eforos entrantes estaban facultados para exigir cuentas á los salientes. Las irregularidades cometidas en favor de la nobleza estaban á la órden del dia, porque muy pocos tenian el valor de denunciarlas; por el contrario toda condescendencia en favor de los reyes era objeto ó de castigo ó de reprension á lo ménos. Que la autoridad de los eforos fué en aumento, lo demuestra Aristóteles cuando dice: «ahora son irresponsables los eforos» (2).

Pero la institucion del eforado ofrecia á la nobleza ventajas mucho más apreciables que las que emanaban

(1) Plut. Agis, 9.
(2) Aristót. Pol. II, 6, 18. Rhetor. III, 18. Plut. Agis 12.

de sus atribuciones con respecto á la autoridad régia, al recibir el encargo de ejercer tambien severa vigilancia sobre las otras clases que, como los hilotas y perioicos, eran un constante peligro para el régimen aristocrático. Claro está que si los eforos ejercian cierto dominio sobre los reyes, con mayor motivo pesaba su autoridad sobre las otras clases de la nacion, cuyas demasías corregian con severa y enérgica mano.

De todo esto se infiere que, al crear el eforado, se dió Esparta una autoridad que, por el corto número de indivíduos que la componian y por sus especiales atribuciones, se hallaba en condiciones de obrar con energía y rapidez sumas, conforme á su propio criterio y con el mayor sigilo, segun lo requiriesen las circunstancias y la situacion de la nobleza con respecto á las otras clases del Estado. No solamente era esta comision ejecutiva garantía del órden interior; tambien en el exterior acrecentó Esparta su prestigio y poderío de una manera notable con la institucion del eforado, ya que la autoridad se robustece á medida que se reconcentra en menor número de personas, á diferencia de lo que sucedia en los otros cantones cuyos asuntos, áun los más graves, se ventilaban en numerosas asambleas y tras largas discusiones habidas en la plaza pública.

⁂

Todos los indivíduos de la aristocracia tenian derecho á formar parte del eforado, antes y despues de la reforma de que hemos dado cuenta. Solo mediante un privilegio de esta naturaleza podia asegurarse á la nueva institucion el apoyo incondicionado de la nobleza que así tenia un interés directo en la conservacion de todas sus prerogativas. Fundado en ese derecho, dice Aristóteles: «los eforos provienen de la totalidad.» «Es-

parta puede llamarse con igual razon una oligarquía que una democracia (de la nobleza se entiende), toda vez que de sus dos primeras autoridades, una es elegida por la totalidad, y en la otra tiene esta parte: «los guerontes son elegidos por la totalidad, mientras que la misma forma parte del eforado.» «Subsiste la constitucion espartana, porque los reyes conservan sus honores, los nobles el derecho de entrar en la guerusia y todo el pueblo tiene el eforado, pues en su eleccion toman todos parte.» «Por más que los eforos tienen que resolver sobre los asuntos de mayor trascendencia, son elegidos de entre la muchedumbre, de suerte que no pocas veces ocurre que indivíduos de condicion pobre tienen asiento en el eforado.» En otro pasaje da á entender Aristóteles que tambien las personas de superior categoría desempeñaban este cargo (1).

Tocante al sistema empleado en la eleccion de eforos, observa Aristóteles: «Es seguro que á este cargo se llegaba por eleccion, aunque no en la forma en que ahora sucede, que es verdaderamente muy simple.» Al decir el mismo filósofo que en Esparta no se daba ningun empleo por suerte, incluye tambien el de eforo; y de las palabras con que vitupera el hecho de que solo pudieran ser elegidos diputados á la guerusia los que presentasen su candidatura, se deduce que no se requeria esta condicion para obtener el cargo de eforos. Por lo demás en los libros de las leyes se hace notar que la eleccion de estos se hacía por un sistema «análogo á la suerte» (2).

Si, como parece evidente, la reforma tuvo por principal objeto interesar á la nobleza toda en los asuntos públicos, fuerza es reconocer que se logró este resulta–

(1) Arist. Pol. IV, 7, 5. II, 6, 14. 15.
(2) Leyes, p. 693.

do, como plenamente lo demuestran los hechos despues acaecidos y la importancia que alcanzó el estado espartano en la primera mitad del sexto siglo. Tambien en la organizacion de la guerusia se introdujeron cambios dignos de mencion.

En un principio se componia este cuerpo de representantes de los linajes, de tal suerte que cada linaje cubria las vacantes que ocurrian por defuncion de sus representantes. Para despertar en toda la aristocracia mayor interés por la suerte y la conservacion de esta asamblea, no habia medio más adecuado que el de estender el derecho de eleccion á todos sus indivíduos y la aptitud para formar parte de ella á todos los nobles que hubiesen dado alguna prueba de actividad y de inteligencia. Aristóteles se encarga tambien de decirnos que la constitucion de la guerusia se modificó en este sentido, cuando observa que «se componia de personas sobresalientes, de los buenos y hermosos, elegidos por toda la nobleza.» No obstante se trató de que no perdiese su carácter de «consejo de los ancianos,» y de que fuese genuina representacion de la sabiduría y de la experiencia, por lo cual, segun expresion de Aristóteles, el cargo de gueronte debia ser el «premio de la virtud.»

Para tomar asiento en este consejo de estado era preciso haber cumplido sesenta años. Los aspirantes presentaban su candidatura en la asamblea de nobles, donde se declaraba aceptada la pretension por llamamiento público, segun antigua costumbre (1). El órden de los pretendientes se fijaba por suerte. Acto contínuo daban un paseo en el órden marcado, por entre las filas de los electores reunidos en asamblea, siendo elegido aquel á cuyo paso se levantase una aclamacion más

(1) Aristot. Pol. II, 6, 15. 6, 18,

fuerte. Sobre la mayor ó menor intensidad de la aclamacion resolvia una comision de indivíduos apostados en una casa inmediata, desde la cual se oyesen distintamente las voces, sin que pudieran ser vistos los candidatos. Era el mismo sistema empleado en la eleccion de los eforos, ó muy parecido á lo menos (1). Así lo da á entender tambien Aristóteles, quien juzga de igual manera ambas elecciones: «el sistema usado en la eleccion de los gurontes, particularmente la proclamacion, es pueril.»

***

Poco tiempo despues que Solon dió á los atenienses Constitucion y leyes, tuvo Esparta la fortuna de recibir igual beneficio respecto á la primera. Una y otra, producto de la reflexion y del estudio, fruto de un maduro y eficaz sentido político, representaban ambas así mismo tendencias opuestas. Solon buscó y llevó á cabo la reconciliacion del derecho antiguo con las ideas modernas y las aspiraciones que de ellas surgian; Quilon se propuso, muy al contrario, consolidar para siempre el derecho antiguo, oponiendo los más fuertes obstáculos á toda reforma en sentido contrario y haciendo casi imposible la conciliacion de la antigua monarquía con las nuevas ideas. Al efecto, despues de encomendar al eforado la mision de fiscalizar todos los actos de los príncipes, se le impuso la obligacion de impedir que los perioicos é hilotas prestasen apoyo á los reyes. Dada la situacion del país y el número de habitantes que comprendian estas clases, tal apoyo hubiera sido extremadamente peligroso para la nobleza, ya que para 35 á 40 mil indivíduos nobles, repartidos en 6 ó 8 mil

(1) Tucid. I, 87. Plut. Lycurg. 26.

familías, habia, en Laconia y Mesenia más de 180 mil perioicos aqueos y sobre 350 mil hilotas. Solo así puede comprenderse el cálculo de Herodoto, quien asegura que por los años 480 á 440 antes de Jesucristo habia sobre 8.000 espartanos aptos para la guerra. Mucho más tarde, en tiempo de Aristóteles, aún se contaban 1.000 espartanos en ese caso (1). Cuanto más crecia el bienestar y la riqueza de los perioicos, dedicados unos á la agricultura, y al comercio ó á la industria los que vivian en puertos de mar, tanto más propensos estaban á negar la obediencia á los señores del país.

Con evidente exajeracion observa Isócrates que únicamente se cedió á los perioicos las partes ménos fértiles de la república y que sus ciudades apenas merecian el nombre de aldeas. Al proponer Agis, cuando ya la poblacion de Esparta habia decaido mucho, que se cediesen á los perioicos 15.000 cortijos, da claramente á entender que en tiempos anteriores era mucho mayor su número. Tucidides supone que Esparta era el canton que mayor número de esclavos contaba (2). Sábese además que por este tiempo habia muchos labradores acomodados en disposicion de adquirir, con sus propios recursos, el armamento de hoplitas y de salir á campaña llevando consigo un escudero. Si á esto se agrega el notable incremento adquirido por sus industrias, demostrado por la exportacion que se hacia de armas la-

(1) Herod. VII, 234, Arist. Pol. 2, 6, 11. 12.

(2) Plut. Agis 8. Tucid. 8 40. Del hecho de haber salido, en una ocasion, á campaña igual número de perioicos que de hilotas, deducen Müller (Dorios, 2,46) y Clinton, que las dos clases vivian en igual proporcion en el país, hecho inadmisible, ya que entonces estaban siempre en gran mayoría los siervos y hay que notar que, en sentir de Herodoto, se quedaron en sus hogares 3.000 espartanos. Véase Isocrat. Panath. 179 sqq. Clinton fast. hell. p. 410 sqq. ed. de Krüger.

cónicas, carros, vasijas, calzado y capas á las comarcas inmediatas, se tendrá una idea del poder que habian conquistado en Esparta los perioicos aqueos.

Eran estos ciudadanos libres, en sus personas y haberes, que administraban por sí los asuntos de sus respectivos municipios, aunque siempre bajo la vigilancia de funcionarios espartanos, que eran así mismo los encargados de administrarles justicia. Pagaban impuestos á los reyes y tenian el ineludible deber de acatar las órdenes y decisiones de las autoridades y de la Asamblea de los nobles, aunque estaban excluidos de toda participacion en el gobierno y en los empleos públicos (1). No obstante, tal situacion era llevadera y podia esperarse que no se trataria de cambiarla, si el partido dominante procuraba mantener limitado el comercio á Citerea y puertos inmediatos á la costa lacónica; si no se introducian alteraciones en el impuesto que pagaban los perioicos á los reyes, evitando de esta manera que se estrechasen las.relaciones entre ambos poderes, si la nobleza y los funcionarios públicos trataban á dichos perioicos con moderacion y se abstenian de arbitrariedades que solo podian dar por resultado disturbios y sediciones.

Para quitar todo motivo de avenencia y áun de contacto entre los reyes y los perioicos se hizo pasar á los eforos el derecho de nombrar los funcionarios encargados de su vigilancia y de administrarles justicia, que antes era privilegio de los monarcas. Sabemos que, al ménos algun tiempo despues, se nombraba una comision de 20 harmostes que entendian en los asuntos de la jurisdiccion de los perioicos y que todos los años se enviaba un juez especial á la isla de Citerea. De esto

(1) Platon. Alc. I, 223.

parece deducirse que tambien era anual el nombramiento de los harmostes, medio empleado tal vez para dividir el trabajo y los goces del gobierno entre mayor número de espartanos (1).

El eforado entendia en última instancia en todos los asuntos relativos á los perioicos y constituia, por consecuencia, su verdadero gobierno. La suavidad con que eran tratados en circunstancias normales fué causa del rigor con que se les castigaba por las culpas más leves y se reprimia cualquier síntoma de sedicion ó desobediencia, aunque solo tuviese por objeto obtener alguna ventaja en las condiciones á que vivian sometidos. Isócrates asegura que los eforos podian quitar la vida á cuantos perioicos quisieran, sin motivo ni formacion de causa (2). Claro está que no harian uso de semejante autorizacion fuera de casos extraordinarios y verdaderamente excepcionales, puesto que sabemos que, en general, los perioicos eran tratados en Laconia con equidad y moderacion, mientras no hacian ademan de querer cambiar el órden de cosas establecido.

***

El nuevo sistema, principalmente en lo que hace relacion á la vigilancia de los harmostes y del eforado, dió tan excelentes resultados que, al finar el sexto siglo, estaba perfectamente asegurada la sumision y la obediencia de los perioicos, al punto de poder confiar la defensa de los intereses patrios á algunos miles de entre los mejor acomodados. El distrito de los esciritas, situado en los confines de Arcadia, habia reconocido la Soberanía de Esparta, pero sin otra obligacion que la de

(1) Schol. Pindar. Olymp. 6, 154. Tucid. 4, 53. Inscripcion de Citerea; 5, 231. Sin duda empezó á hacerse anual el nombramiento de harmostes, despues que se introdujo igual innovacion en el eforado.

(2) Isocrat. Panathen. 181.

prestar el servicio militar en tiempo de guerra; varios cantones griegos imitaron este ejemplo admitiendo á los ciudadanos anexionados en la filas de sus ejércitos. Pausanias asegura que en la primera guerra mesenia pelearon ya hilotas y perioicos por la causa de Esparta, siquiera no merezca entero crédito la noticia, atendida la fuente de donde la tomó el historiador citado (1). En el trascurso del siglo V se observa que, áun en momentos críticos para el Estado espartano, los perioicos permanecieron fieles á los dominadores, con muy contadas excepciones. Esto no obstante hácia el año 400 un espartano manifestó ante los eforos «que los hilotas y perioicos se hallaban prontos á devorar á los espartanos antes que á ningun otro» (2).

Aunque en Esparta era insignificante el número de esclavos adquiridos por dinero, sin embargo habia allí mayor número que en ningun otro canton heleno, con la circunstancia de ser en su totalidad indígenas ó de sangre helena, al contrario de lo que sucedia en Corinto y Atenas. Los hilotas, como propiedad del Estado, eran más bien siervos y colonos puestos al servicio de los nobles, por libre cesion que hacia el comun propietario, ó empleados en el cultivo y custodia de los bienes públicos. La suerte de estos siervos era más bien benigna que dura, debiendo pagar un canon que no excedia de la mitad del total producto de la cosecha; el resto era propiedad del colono (3).

Habia cierto número de hilotas destinados al servicio personal de los nobles, á la guarda de los ganados que pastaban en las praderas del Estado, á diferentes

---

(1) Pausan. 4, 8, 1. 4, 11, 1.
(2) Tucid. 1, 101. Xenoph. Hellen. 3. 3,4 sqq.
(3) Pausan. 3, 20, 6. Eforo citado por Estrabon, p. 365. Plut. inst. lacon. 41. Plut. Cleomen. 23.

servicios de la administracion pública y de las autoridades y áun algunos trabajaban en las haciendas de los perioicos. Los hilotas tenian, además, sobre los esclavos comprados de otros cantones la inapreciable ventaja de no poder ser vendidos ni muertos por los señores que utilizaban sus servicios: el Estado era el único que podia disponer de sus personas, y el que podia darles libertad ó quitarles la vida, segun lo juzgase conveniente.

El peligro que para la tranquilidad pública resultaba de tan considerable número de hilotas, era tanto mayor cuanto mayores eran los progresos de la democracia, particularmente despues que se formalizó el levantamiento de las tríbus sometidas en el Peloponeso, durante la primera mitad del sexto siglo. Sin duda por eso el gobierno de Esparta no rehuyó ningun medio, por radical que fuese, para reprimir cualquier sedicion de perioicos ó hilotas, y en general para mantener incolume la soberanía de la aristocracia.

El Estado espartano trataba de penetrar en lo posible, hasta los pensamientos de los hilotas. Para mejor seguir sus pasos, se les obligó á usar el traje antiguo de los labradores, cuyas principales piezas eran: gorro de cuero y una piel de carnero. Inútil es advertir que que les estaba prohibido todo ejercicio gimnástico y caballeresco y aun los cantos de Terpandro eran para ellos fruta vedada.

Dada su actitud, algun tanto sospechosa, era indispensable ejercer sobre ellos severa vigilancia, á fin de conocer sus aspiraciones y la opinion en ellos predominante; porque como observa Aristóteles «estaban siempre al acecho de que sobreviniera á Esparta una desgracia.» Esta vigilancia no podian ejercerla los señores que solo permanecian cortas temporadas en sus posesiones y, para suplir esta falta, se creó un cuerpo de policía

á la vez que de espionaje, con atribuciones casi discrecionales sobre los infelices hilotas. Para prestar este servicio escojíanse los jóvenes más ágiles y más diestros, que los nuevos eforos despachaban á todos los distritos, en otoño, al tomar posesion de sus cargos; hecho que se expresaba diciendo que «salian al acecho (*Kriipteia*)» (1). Estos espías pasaban el invierno recorriendo el país, de uno en uno, sin permitírseles llevar siquiera un criado; armados con espada y con un morral para las provisiones, por todo equipaje. Introducíanse con sigilo en los sitios de reunion de los hilotas, en las chozas y en las tabernas, para escuchar sus conversaciones y observar todos sus movimientos, sin ser apercibidos, puesto que cumplia mejor su mision el que más observaba sin ser visto. A tenor de los informes que comunicaban estos agentes de policía, sobre lo que habian notado y oido, decidian los eforos cuáles de los siervos sospechosos debian ser sometidos á especial vigilancia, cuáles debian ser arrestados, y cuales, en fin se habian hecho acreedores á más duro castigo, iucluso el de la muerte.

Los espías estaban tambien autorizados para quitar de en medio al esclavo que hiciese concebir mayores sospechas. Al decir de Plutarco caían de sorpresa sobre sus víctimas y las asesinaban con el más profundo secreto, escojiendo de ordinario por blanco de sus iras «á los mejores y más vigorosos entre todos los hilotas» (2). De donde se infiere que los hilotas vivian bajo un régimen terrorífico que les tenia en constante zozobra, ya que ninguno de ellos sabía á quien alcanzaría el ines-

(1) Polit. 2, 6, 2. Plut. Lyc. 28; citando á Aristóteles dice: «los eforos, al tomar posesion de sus cargos, declaraban la guerra á los hilotas.»

(2) Xenoph. Hellen. 3, 3, 6. sqq.

perado golpe, en la próxima razia de los espías oficiales.

Lo más extraño de todo esto es que este espionaje, ejercido en tan grande escala y conforme á un sistema organizado, esta institucion de asesinos caracterizados que mantenia en constante alarma á millares de ciudadanos indefensos, este odioso terrorismo formaba parte del plan educativo de la juventud en el sistema pedagógico de Esparta, bajo su régimen aristocrático-monárquico. En realidad qué significaba la vida de un esclavo para el aristócrata heleno? Toda su historia está llena de hechos que atestiguan el poco aprecio que de ella hacia. Sabiendo que se obligaba, con harta frecuencia, á los hilotas á cantar himnos obscenos ó groseros, á bailar danzas repugnantes y á embriagarse, con objeto de inspirar á la juventud noble aversion y desprecio hácia los siervos, no debe maravillarnos que se considerase este espionaje como la mejor preparacion para la guerra (1), dado que los jóvenes veíanse obligados á recorrer el país, descalzos y en lo más crudo del invierno, á procurarse el sustento y dormir no pocas veces á campo raso, y á valerse de todo género de astucias para acechar al enemigo, observarle, atacarle de improviso, aprisionarle ó pasarle á filo de espada. De esta manera tambien se habituaban los jóvenes guerreros á ver y derramar sangre, porque la guerra era, en último término, la principal ocupacion de la nobleza espartana.

Fundados en un pasaje de Plutarco han creido algunos que la Krypteia era una verdadera caza de hilotas en la que se degollaba al que primero caia en manos de los espías; pero el mismo escritor da á entender

(1) Plut. Lyc. 28. Ateneo, p. 657.

otra cosa cuando dice que «eran asesinados en las haciendas los más vigorosos y de mejor aspecto (1). El citado pasaje de Jenofonte y otros testimonios igualmente dignos de crédito ponen en claro la cuestion, siquiera no quiten al hecho un ápice de su crueldad refinada que, por otra parte no debe maravillarnos, si recordamos los actos de inaudita barbarie que en el siglo V se cometieron en la *culta* Grecia contra los infelices hilotas, de los cuales se hicieron desaparecer en poco tiempo y con el mayor sigilo algunos millares. Por tanto el nuevo espionaje no era otra cosa que una reproduccion del antiguo sistema, corregido y aumentado en lo que tenia de cruel é inhumano, y hecho más odioso y repugnante por la perfidia con que era ejecutado (2).

Todas estas disposiciones ponian en manos de la nobleza espartana los medios de afirmar y mantener su soberanía, de un modo permanente, en las comarcas meridionales del Peloponeso. Aun en el caso de que no pudiese evitar que estallasen conjuraciones y levantamientos de los hilotas y perioicos, el fracaso de cualquier sedicion era seguro, dado que les faltaba el apoyo y la direccion de los reyes, desde ahora sometidos á la inmediata y severa vigilancia de la misma autoridad encargada de su especial direccion y gobierno, carecian de armamento, de instruccion y de todos los recursos necesarios para hacer frente á un enemigo perfectamente organizado, que tenia en sus manos todos los recursos del país y cuyos indivíduos se adiestraban, desde la infancia, en el arte de la guerra, al objeto de perfeccionar cada vez más sus conocimientos militares.

---

(1) Plut. l. c. Legg. p. 683. 760-763.
(2) Tucid. 4, 80.

IV.

LA INSTRUCCION EN ESPARTA.

Los Estados solo pueden conservar su vigor y su prestigio mediante la aplicacion de las fuerzas y de los medios que á su formacion contribuyeron. Basado el de Esparta sobre la conquista, era preciso que los descendientes de los conquistadores conservasen aquella energía y aquel espíritu guerrero que les llevó á la conquista del valle del Eurotas y de Mesenia, sin los cuales y sin la union indispensable para realizar grandes empresas militares no podria mantener Esparta su autonomía, á diferencia de los otros cantones de Hellada que habian emprendido diferentes rumbos y adoptado otras formas de gobierno. Para evitar la decadencia del espíritu guerrero se trató de avivarle y despertarle más y más en la juventud por medio de la educacion, no sin procurar además que la nobleza estuviese dotada de aquellas cualidades y conocimientos que más podian ayudarla á conservar su prestigio en medio de las difíciles circunstancias porque el país atravesaba y de las opuestas corrientes que á su alrededor se habian seña-

lado. A fin de contener el progreso de las nuevas ideas, que por do quier se manifestaban con imponente fuerza, dictáronse disposiciones encaminadas unas á dificultar la inmigracion de extranjeros en Esparta, principalmente de comerciantes, otras prohibiendo la permanencia de espartanos fuera del país, y con el mismo objeto se conservó la antigua moneda de hierro para las pequeñas transacciones del comercio interior. Mantúvose tambien en vigor la tradicional prohibicion de enajenar la porcion de terreno señalada por el Estado á cada noble al tiempo de la conquista y en general, se declaró vituperable la venta de las tierras, adoptándose otras medidas para que la aristocracia emplease sus ócios en cosas más ventajosas á los intereses públicos que en procurar el acrecentamiento de sus riquezas (1). Púsose muy particular cuidado en perfeccionar la instruccion militar y política de la nobleza á fin de enseñarla á gobernar con moderacion y prudencia, y de acostumbrarla á obrar con la prontitud y energía que las especiales condiciones de su gobierno requerian. Entre los espartanos pasaba por más hábil ó más inteligente el que con más rapidez comprendia las cuestiones y adoptaba la resolucion conveniente al caso. Sin duda porque Quilon poseia estas cualidades en alto grado, se dice que fué el verdadero autor del laconismo espartano, que deriva su nombre de Laconia. Si se admitia á los jóvenes en las reuniones y en el consejo de los ancianos y se les dejaba tomar parte en sus deliberaciones sobre los asuntos públicos, era con el objeto de acostumbrarles á desempeñar los cargos del Estado y á dirigir los negocios administrativos y militares.

(1) Tucid. 2, 39. Plut. Lysand. 19. Isocrat. Busiris 17-20. Heracl. Pont. 2, 7.

Los hombres que á la sazon dirigian los destinos de Esparta sabian igualmente cuánto importaba educar la opinion pública y dirigir con acierto la voluntad del pueblo. Para mantener en todo su vigor las antiguas ideas de honor y bizarría, no habia medio más adecuado que el de refrescar la memoria de las hazañas de los antiguos héroes; de donde nació en Esparta la costumbre de pronunciar, en convites y públicas reuniones, discursos y harengas sobre los hechos que dichos héroes habian realizado en provecho de la pátria. Discutíanse en ellas las ventajas de los unos sobre los otros; exponíanse los sucesos relativos á la fundacion de Esparta y de las colonias dóricas; narrábanse lo mismo los hechos de los héroes antiguos que de los modernos, particularmente de aquellos que se habian distinguido en la guerra de Mesenia, no sin alabar la fortuna de los que tenian la dicha de contarse entre sus descendientes (1).

Los escritores griegos se hallan contestes en ponderar la influencia que la música ejercia en el ánimo de sus contemporáneos. Así Platon hace notar en su República, que el ritmo y la harmonía penetran hasta lo más recóndito del alma y dejan en ella las más duraderas impresiones; que la buena música ennoblece al hombre y le embellece; la mala, por el contrario, lo corrompe. En sentir de este filósofo, una cancion nueva puede poner en peligro un Estado entero (2). De acuerdo con estas ideas vemos que se prohibió el uso de las afeminadas canciones frigio-lidias que tanto contribuian á enervar los ánimos y excitar las pasiones entre la aristocracia espartana; relegánronse, pues, al olvido las

---

(1) Xenoph. resp. Laced. 5, 3. Herod. 9, 71. Platon. Hippias maior, p. 285.

(2) Platon. Respubl. p. 401, 421.

canciones eróticas y las melodías de Alcman para dar la preferencia á los himnos religiosos de Terpandro y cantos guerreros de Tirteo, siquiera no gustase tanto á la bulliciosa juventud espartana el severo estilo del primero y la vigorosa entonacion del segundo. Esta era la música y tal el género de poesía que convenia cultivar en Esparta, segun el comun sentir de sus hombres de gobierno. Aunque se conservó el uso de la flauta, se limitó á determinados casos, como para acompañar la danza guerrera pyrrije; mientras que en las marchas y evoluciones de las tropas se marcaban los movimientos con el toque de gran número de instrumentos de viento que producian un ruido muy penetrante. Unicamente se reservó la cítara de Terpandro para acompañar el Castoreo que se cantaba al tiempo de avanzar al combate (1).

***

Cuanto más vivo se mantenia en la juventud espartana el espíritu disciplinado y guerrero de los antiguos dorios, tanto más disminuia la posibilidad de que ocurriesen levantamientos de perioicos é hilotas. Esto no obstante, encomendóse tambien al eforado, verdadero comité de seguridad pública, la superior inspeccion del cuerpo de la nobleza y de los asuntos que la concernian. Ésta no vió humillacion alguna en someterse á una autoridad cuya jurisdiccion se extendia á los mismos reyes. Con este nuevo aumento de jurisdiccion recibió el eforado un poder arbitrario sobre todos los espartanos en los asuntos relacionados con la moral y las costumbres; ámplias facultades para aplicar su autoridad censora al objeto de mantener la más completa disciplina militar, lo mismo en la paz que en la guerra. El efora-

(1) Tucid. 5, 70. Pindar. Pyth. 2, 127. Pausan. 3, 17, 5.

do tenia la mision de hacer cumplir las prescripciones vigentes tocante á los ejercicios de la palestra, del estadio y de la caza, que servian como preparacion para la guerra, que no dejasen de bañarse en el Eurotas los indivíduos á quienes incumbia esta obligacion y que se observasen, en general, las leyes y las tradicciones de los mayores.

Cuando los eforos entraban en otoño en el desempeño de su funciones, hacían publicar por el heraldo el siguiente anuncio: «Los Lacedemonios tienen que cortarse el bigote y obedecer las leyes; de otro modo sentirán el rigor de las mismas.» Los eforos podían dar reprensiones, imponer multas y castigos, aunque afectasen al honor, meter en prision y ordenar el destierro. Como tribunal superior de policía del Estado, y tambien como cuerpo jurídico, eran los encargados de presentar las acusaciones ante la Guerusia (1), tratándose de culpas más graves. Su inspeccion se estendió tambien á la música. En este particular evitaban toda novedad no justificada. Cuando el músico Frinis de Lesbos, compatriota de Terpandro, se presentó en Esparta con una cítara de nueve cuerdas, el eforo Ekprepes le cortó dos de ellas; de la misma manera quitaron(2) los eforos á Timoteo el milesio su cítara de once cuerdas, al objeto de conservar, con la cítara de siete ideada por Terpandro, la varonil entonacion musical de los dorios.

Aunque se habia ganado mucho oponiendo á la autoridad régia el contrapeso del Eforado, y encargando á este cuerpo la inspeccion inmediata de los ciudadanos y la direccion militar de la aristocracia, todavía queda-

---

(1) Xenoph. resp. Laced, 8, 4. Plut. sera num. vind. 4.

(2) Plut. prof. in virt. 13; Apophthegm. lac. Ekprepis. Pausan 3, 12, 10.

ban en pié no pocos peligros, que fácilmente podía descubrir todo el que supiese penetrar algo en los secretos del porvenir, y que no sin dificultad podría prevenir una autoridad cualquiera. Estribaban aquellos en la desigualdad de fortuna que se habia desarrollado en la clase privilegiada, inconveniente que, á juzgar por el aspecto que en la actualidad presentaba, llegaría seguramente á tomar mucho mayor incremento. Al mantener la prohibicion de vender las tierras; al condenar el comercio con bienes raíces y conservar el servicio agrícola de los hilotas (1), no se habia podido evitar el que las ramas jóvenes, que las antiguas familias arrojaron, quedaran sin bienes, y que otras, por el contrario, agregaran á la herencia paterna nuevas tierras y posesiones. Cuando se quiso poner trabas á este aumento en los bienes hereditarios, y se ordenó que las hijas herederas se enlazasen en matrimonio con parientes destituidos de fortuna, se dejó á los reyes la definitiva decision de estos asuntos.

La division del estado aristocrático en dos clases; una de nobles ricos, y otra mas numerosa de pobres, que miraban con envidia á los mas favorecidos por la suerte, podían proporcionar á la ambicion de los reyes y al descontento de los perioicos nuevos auxiliares procedentes de las masas afiliadas al estado espartano que favorecieran su triunfo decisivo á pesar del Eforado y de todo el poder con que se le habia investido. Sin establecer cierta igualdad en la aristocracia apenas se podia contar con la union duradera de sus indivíduos. Por tanto era de capital importancia conservar la igualdad dentro de la clase dominadora, como base de la armonía y concordia entre sus indivíduos. ¿Qué medio

(1) Heracl. Pont. 2, 7, Plut. Inst. Lacon. 22.

habia para prevenir aquella eventualidad y mantener esta armonía? Pues que la conservacion de los patrimonios, las trabas con que se limitó el desarrollo del comercio, el cuidado que se puso para despertar el desprecio del dinero, no fueron parte á evitar el crecimiento de la riqueza en unas familias y su disminucion en otras, se trató de aminorar estos males adoptando disposiciones para que la riqueza no aprovechase á sus poseedores, y para evitar, no solo que gozasen de sus bienes, sino hasta que pudiesen hacer alarde de poseerlos, á lo menos en apariencia. Esto solamente podía conseguirse prescribiendo, á toda la clase aristocrática, la mas completa igualdad de su vida. Se consiguió por este medio, sino la igualdad absoluta, á lo menos una igualdad relativa, asegurándose de esta manera la concordia entre los nobles. No era necesario emplear procedimientos nuevos á este objeto, antes por el contrario bastaba ajustarse estrictamente á las costumbres de los mayores, mantener, con ligeras modificaciones, en vigor la institucion de los pabellones con su mesa comun, ó renovarlos. Se consiguió con esto más que la apariencia de igualdad; se establecía una semejanza efectiva en los actos de la vida, y esta vida comun de la nobleza era un medio seguro para llegar á la unidad de pareceres y conformidad de aspiraciones. Aparte de la disciplina militar que mantenía esta vida frugal y sencilla, reunia además semejante sistema la ventaja de tener siempre á la vista todos los indivíduos de la nobleza, y con él los del ejército cuyo principal elemento formaban.

Por consideraciones de esta índole se conservaron ó renovaron las Sisicias en Esparta. El derecho de ciudadano se hizo depender de la participacion de una mesa comun y de una sociedad militar. Inspeccionábase la alimentacion de los partícipes ó comensales. Lo propio

sucedia con la que se recibia á costa del Estado, que no se diferenciaba de la privada. Las cuotas de los commensales tal vez se fijaron ahora por primera vez; de todos modos se prohibió la elevacion de las mismas. Recibian abundantes raciones de pan, vino y queso; se les daba carne de los animales muertos por los compañeros, y de los sacrificios, y se compraban cerdos con los subsidios pecuniarios. La comida que se les daba diariamente consistia en un plato de carne de cerdo cocido en sangre y sazonado con sal y vinagre. De esta manera estaban reducidos los hombres de toda la clase aristocrática, á la misma mesa, á la misma comida y frugalidad, porque se desterró de las mesas el lujo. Todavía se creyó necesario vigilar á los hilotas que preparaban la comida para las asociaciones, á fin de que empleasen siempre la misma forma en la preparacion de la misma comida. Con la realizacion de este sistema, ya que tambien los reyes tenian mesa comun con los Pitios y con los Polemarjos, y de la misma manera comian juntos los eforos, se consiguió que los hombres nobles y opulentos no comiesen mejor que los más pobres. Por la misma razon se prohibió á los ricos vestir mejor que los pobres, pero se puso cuidado de que se conservaran los trajes antiguos de los espartanos, las camisas toscas sin mangas y las capas de lana sin ceñir. Los eforos no llevaban vestidos teñidos. Solamente á los soldados se les hizo llevar el traje guerrero y de color de púrpura. De ordinario solo gastaban los hombres zapatos en dias festivos y en el campo. Los zapatos se componian de una suela simple, con márgen estrecha atravesada por correas. Tambien los eforos prohibieron á los espartanos usar perfumes y servirse de muebles de lujo (1), como dice

(1) Ateneo, p. 686.

una Retra llegada hasta nosotros: «El techo de las casas solo debe trabajarse con el hacha y las puertas con la sierra.» Tal decreto solo podia publicarse en una época, en la cual hubiesen comenzado los helenos á edificar casas lujosas. Mientras estuvo en vigor, no vivian los nobles ricos mucho mejor que los pobres, ya que tampoco en otras cosas fué inferior el menesteroso espartano al de condicion mejor acomodada, puesto que se le permitió servirse, en caso de necesidad, de los hilotas, caballos y carruajes de los opulentos, emplear en la caza sus útiles y perros, con la obligacion de devolverlos despues de usarlos (1).

El procedimiento más eficaz para obtener la igualdad de sentimientos en la clase aristocrática, consistia seguramente en inculcarla prematuramente en sus hijos; y esta igualdad en la misma aristocracia, seria más completa si sus hijos no eran mejor cuidados que los de los pobres; si la juventud de la nobleza se criaba en los mismos usos y costumbres, usando el misma traje, la misma habitacion y la misma comida, y sí se ocupaban en los mismos ejercicios. Si el Estado tomaba á su cargo la educacion en todas sus partes, no solamente se quitaba un gran peso á las familias más pobres, sino que el sentimiento de la igualdad y solidaridad, se despertaba, tanto en los adultos como en los jóvenes, con tanta firmeza que no podia obtenerse por otro medio, á la vez que el Estado se ponia en condiciones de formar y desarrollar, conforme á sus particulares fines, el cuerpo y el espíritu de la generacion presente, dirigiéndola por los caminos más convenientes al desenvolvimiento de dichos fines.

---

(1) Xenoph. resp. Laced. 6, 3, 4.

Si no se podia conservar el poder de la nobleza sin adquirir gran habilidad en los ejercicios militares, sin una absoluta disciplina y sin una completa concordia en sus indivíduos, era necesario desarrollar estas cualidades en la generacion presente tan pronto y tan bien como fuese posible. Este fué el paso que se dió entonces. Era una determinacion grandiosa que disentia completamente de los procedimientos usados en los demás cantones, y que por sí sola era suficiente para imprimir al Estado espartano un carácter especial que le distinguia de los demás cantones. La educacion fué desde entonces en Esparta atribucion del Estado. Desde muy antiguo los hijos de la nobleza espartana fueron educados por el Estado y para el Estado. Tratábase muy especialmente de que estuviese mas animada de sentimientos nobles para con los de su clase y de que endureciese el cuerpo con toda clase de ejercicios, particularmente militares, saliendo de esta severa y rigorosa escuela soldados instruidos en el arte de la guerra, y bien disciplinados y superiores á los de otros cantones.

Así sucedió que Esparta, no solo se convirtió en un inmenso cuartel de la nobleza, sino tambien en una grande escuela militar para sus hijos; de suerte que, el Estado se trasformó en un inmenso establecimiento de educacion y de enseñanza para niños y adultos. Al efecto, edificó casas de enseñanza, dormitorios, salas de gimnasia y música, y estableció grandes locales para el ejercicio de la juventud. Él tomó á su cargo el cuidado de todos los jóvenes varones hasta el trigésimo año; es decir, el cuidado de unos 8.000 indivíduos próximamente. Encomendóse la direccion de todo el sistema de educacion á un empleado especial del Estado llamado Paedonomos, bajo la inmediata vigilancia de los eforos. Como auxiliares del Paedonomos se nombraron cinco

funcionarios subalternos llamados vidieos (1). El Estado tomaba á su cargo los hijos de la nobleza inmediatamente despues de su nacimiento. Si entre los helenos se dejaba al libre albedrío del padre el determinar si debia ó no conservarse la vida del niño, el Estado quiso, por su parte, convencerse si el recien nacido estaria en condiciones de llegar á ser un hombre vigoroso y un buen soldado; de esto dependia la vida ó la muerte de la criatura. El cariño del padre podia decidir esto con parcial mirada.

El privilegio de fijar y conservar el derecho de ciudadano y de herencia, inseparablemente unido al linaje, se conservó en los grupos genealógicos áun despues que la constitucion de estos gremios perdió entre los helenos toda su importancia política. En Esparta, los más ancianos de la tríbu á que el niño pertenecia, ó sea los más ancianos de los diez grupos genealógicos de dicha tríbu, eran los encargados de emitir dictámen acerca de las cualidades corporales del recien nacido. Si los más ancianos lo juzgaban enfermizo ó de cuerpo defectuoso, era necesario exponer á la criatura; á este efecto se estableció un lugar especial en una caverna próxima al Taygetos (2). El Estado solo queria utilizar niños sanos y robustos, ya que solo estos se hallaban en condiciones de remunerar las fatigas y gastos de la educacion, desde los siete años. Las madres y las nodrizas, que eran mujeres alquiladas procedentes de la clase de los perioicos, criaban á los niños hasta dicha edad,

(1) Véase Pausan. 3, 11, 2. Que estos empleos se conferian por eleccion, se desprende del citado pasage de Jenofonte y de las reglas generales que expone Aristóteles, Política 4, 7, 5. v. Herodot. 6, 67. Que los eforos ejercian la inspeccion superior de la enseñanza, se deduce de Aelian. var. hist. 14. 7. Ateneo p. 550.

(2) Plut. Lyc. 16.

debiendo hacerlo sin excesiva delicadeza. Las nodrizas lacónicas eran muy inteligentes en la crianza de los niños, acomodándose á la más perfecta higiene, al punto de que ya en el siglo V, antes de Jesucristo, eran buscadas áun fuera de Esparta. Despues del sétimo año, no se creyó oportuno prolongar por más tiempo la educacion doméstica: entonces eran admitidos en las casas de educacion del Estado, y allí confiados á la inspeccion inmediata de otros niños de más edad. En estos establecimientos se les dividia en grupos ó agremiaciones que se llamaban Ilaes. Muchos grupos unidos formaban una Bua ó compañía. Los muchachos de más edad, á la vez que más útiles, hábiles y diestros, desempeñaban los cargos de jefes de las Ilaes y Buaes ó sea de Ilarcos y Buagores de los más jóvenes y débiles. El objeto inmediato de la educacion en este período era acostumbrarles á las penalidades durante los primeros años. En el momento de la entrada se les cortaba el cabello y se mandaba que siempre lo llevasen muy corto. Dormian entonces en cama de paja y heno sin mantas; desde los quince años en cama de caña ó junco que ellos mismos cogian en la ribera del rio Eurotas. Andaban, lo mismo en verano que en invierno, sin calzado y pobremente vestidos. Desde doce años se les despojaba de la pequeña camisa de lana llamada Jíton para vestir la capa Tríbon que constituia todo su traje. Era ésta un pedazo de paño cuadrado de no muy grandes dimensiones que llevaban suspendido del hombro izquierdo y, cayendo por la espalda, iba á parar al brazo derecho para terminar de nuevo en el hombro izquierdo. La comida se le suministraba en tan escasa cantidad, que apenas bastaba para saciar el hambre de jóvenes sometidos á ejercicios corpóreos muy duros, y que se hallaban en el apogeo de su desarrollo. Se hacia esto con el único objeto

de acostumbrarlos al hambre y á la sed, pues debian ser iniciados desde muy temprano en las costumbres y ardides de la guerra. Se les permitia robar los víveres; pero siempre que no se les cogiese *in fraganti*. El que atrapaba á un muchacho en el acto de cometer estos robos, bien fuese en poblado ó en el campo, tenia el deber de castigarle en el sitio ó denunciarlo al Paedónomos, el cual hacia ejecutar el castigo por los fustigadores ó mastigoforos, que le acompañaban siempre. Contábase á la juventud espartana de un jóven que una vez robó una zorra, y llevando el animal á la vista de su dueño, debajo de la capa, sufrió en el vientre horribles mordiscos de la bestia sin proferir el más leve grito de dolor (1). Tambien se ofrecian á los jóvenes diversas ocasiones de mostrar su constancia en el sufrimiento del dolor. En Limnae, ciudad de la jurisdiccion de Esparta, que está situada en lo más hondo del valle, habia hallado segunda vez Astrabakos, segun tradicion de los espartanos, entre los juncos ó mimbres de la ribera, la pequeña escultura de Diana que robó Orestes de Tauris. En el altar de esta Artemisa, que los espartanos designaban con el sobrenombre de Ortia, se practicaban estas flagelaciones, á lo que parece en recuerdo de sacrificios humanos celebrados allí en otro tiempo. Puesto que los tauros de Crimea sacrificaban á los extranjeros que caian en su poder en honor de una diosa virginal, era natural suponer, como lo hacian los griegos, que el culto de esa sangrienta diosa procedia de la costa de Crimea. Anteriormente vimos que los fenicios tributaban culto desde muy antiguo en Citera, á la Afrodita Aria, que no era otra que la Astarte-Ashera de los sirios, diosa de la guerra y de la muerte, á la vez que

---

(1) Heracl. Pont. 2, 7. Plut. Lyc. 17. Xexoph. Resp. Lac. 2,3-10.

de los impuros amores: vimos así mismo que varios ritos fenicios penetraron tambien en el valle del Eurotas donde, aunque con algunas modificaciones, fueron introducidos en el culto del Jacinto de Amiclae, ó sea del Apolo Amazónico y de la artemisa Astarte, para pasar despues de estos á los dorios. Las flagelaciones que, por tradicion antigua, se verificaban en el altar de Diana Ortia, vinieron ahora á formar parte del nuevo sistema pedagógico. Anualmente se flagelaba á los muchachos, ante este altar, hasta hacerles derramar sangre. El que sostenia la flagelacion por más tiempo sin exhalar un grito de dolor, era considerado «como vencedor en el altar.» Se cuentan casos de algunos de estos jóvenes qne sucumbieron á los golpes de los mastigoforos sin pronunciar una palabra (1).

A la vista de un público compuesto exclusivamente de hombres y bajo la inspeccion del Vidieos y del Paedonomos, hacian los jóvenes su curso de gimnasia dirigidos por los Ilarcos y Buagores. No se proponian exclusivamente formar atletas ni tampoco era su principal objeto, á lo menos como en Atenas y en otros cantones helenos, el acrecentar la habilidad y belleza del cuerpo. El objeto capital de los ejercicios gimnásticos de Esparta era adiestrar á la juventud en las prácticas de la guerra. El ejercicio de la carrera se habia practicado en Esparta hacia mucho tiempo con especial cuidado y con éxito tal que, desde la conclusion del siglo octavo, hasta el año 580 antes de J. C., ganaron el premio del Estadio veinte lacedemonios por lo menos.

Por el salto y la carrera empezaba la educacion de los muchachos, no sin que, al propio tiempo, se practicasen en otros ejercicios conducentes á fortalecer los

(1) Haase sobre Xenoph. Resp. Lac. 2, 8.

brazos. Los jóvenes de mayor edad se ejercitaban en la lucha, en evoluciones militares, en arrojar el disco y la lanza y en otras prácticas análogas. De este sistema de educacion quedaban excluidos los ejercicios atléticos del puño y del Pancracio. Junto con los ejercicios gimnásticos practicaban los musicales. Se tenia tambien una especie de danza guerrera á la cual mostraban los lacedemonios aficion especial. No bien habian aprendido los niños á marchar al compás de la cítara y de los instrumentos de viento, se les daban las primeras lecciones en la danza guerrera llamada Pirrije, cuya introduccion en Esparta se atribuye al cretense Taletas. La Pirrije no era otra cosa que un simulacro del que formaban parte toda clase de ataques, ya con el arco ó con lanza arrojadiza, á choque ó á golpe; y era, á la vez, una práctica de todos los movimientos por medio de los cuales se evitaban los golpes y proyectiles del adversario, ó se rechazaban estos, ya saltando á un lado, ó retrocediendo, ó inclinándose hasta la tierra ó dando rápidos saltos. Tambien se bailaba en completo equipo militar y en grandes masas, ejecutándose todos los movimientos de ataque y de defensa al compás de la música guerrera (1).

En estas danzas guerreras nunca faltaban los cantos corales, ya como expresion del culto de los dioses, ya para exponer sucesos mitológicos, al objeto de excitar el celo religioso ó de levantar el entusiasmo patriótico.

El sistema de educacion tenia por principal objeto formar de hecho soldados y hombres de accion. Por eso las cosas que necesitaba saber la juventud debía aprenderlas exclusivamente en el trato con los hombres. No tanto se procuraba que la juventud alcanzase ciencia de

---

(1) Leyes, p. 796. Heracl. Pont. 2, 8.

este ó aquel asunto, como que adquiriese aquel cultivo de la inteligencia que la pusiera en condiciones de cumplir sus deberes en la milicia y en la administracion pública. Se les adiestraba á comprender las cosas con prontitud y con acierto y se ejercitaba su natural ingenio, obligando á los jóvenes á volver prontamente sobre sí mismos y á encontrar, sin grandes rodeos, el fondo de todas las cuestiones. A este propósito no solamente asistian hombres de maduro juicio á los ejercicios de los jóvenes, sí que tambien eran estos admitidos á las Sisitias de los adultos, ya para escuchar sus discursos, ya tambien para habituarse á responder concisa y exactamente á sus preguntas. Un nuevo elemento para la educacion del espíritu y para la mejor direccion de la voluntad, penetró por este tiempo en la educacion helena con la Poesía y la Música. Los coros, préviamente aprobados por la censura de los eforos, y compuestos con sujecion á la entonacion vigorosa del arte musical dórico, debian contribuir á inspirar moralidad en los actos de la vida, á despertar el valor y la disciplina; el orgullo propio de la nobleza; el desprecio de las maneras serviles y bajas; la seriedad en las costumbres y á implantar en el corazon de los jóvenes la noble ambicion basada en la virtud y en el trabajo. No era otro el objeto que se proponian con las Prosodias ó himnos procesionales, con los Peans ó cánticos de alabanza, los hyporgemes ó himnos corales que solian ir acompañados por la mímica de un coro de baile, así como por los-pasos-dobles de Tirteo y sus himnos triunfales y guerreros, en que adiestraban á la juventud espartana con especial cuidado.

En los himnos corales de Terpandro y de Alcman celebrábanse los hechos del valor extraordinario de Hércules y aquel heroismo que por último le elevó al nivel de

los inmortales, juntamente con las luchas caballerescas de los Dioscuros; pero además los espartanos tenian siempre á la vista estos héroes en sus altares y santuarios.

Cumplidos los 18 años salian los jóvenes de las escuelas y gimnasios de los niños y se les permitia dejar crecer el cabello y la barba, como á los adultos, siquiera no hubiese aun terminado el período educativo (1). Desde dicha edad hasta los 20 designábaseles con el nombre de *meleirenes* ó jóvenes que se están formando, y se les ejercitaba muy particularmente en el manejo de las armas, en las evoluciones y en todas las maniobras propias de la guerra menuda ó de escaramuzas. Con los 20 años entraban en el período del servicio militar activo.

Esto no obstante aún se prolongaba en Esparta la educacion oficial, y por consecuencia la menor edad de los hombres por espacio de diez años. En todo este período, de los 20 á los 30 años, llamábanse los espartanos Eirenes ó jóvenes; habitaban en cuarteles especiales y continuaban, bajo la direccion de los vidieos, los ejercicios corporales, dándose la preferencia al juego de pelota.

Pero los Eirenes desempeñaban ya una comision más importante que la gimnasia y los juegos, cual era el espionaje de los hilotas, con facultad para aprisionar y quitar la vida á los sospechosos. En el cumplimiento de este deber aprendian prácticamente las peripecias y penalidades de la guerra, sus ardides y sus emboscadas, y se habituaban á la vez á la práctica de actos vergonzosos, astutos y de carácter más cruel que todos los que el verdadero arte militar permite. La ambicion de los Eirenes ponía todas sus miras en conducirse de tal modo que mereciesen ocupar un puesto entre los trescientos

(1) Xenoph. Resp. lac. 11, 3. Plut. Apophthegm. Lyc. 29.

caballeros escogidos cuya eleccion estaba á cargo de los hipagretes (1).

Este cuerpo se componia de la flor y nata de la juventud espartana que habia pasado por la interminable série de ejercicios corporales sucintamente enumerados. En tiempo de paz estaba á disposicion de los eforos; pero en la guerra debian acompañar por centurias á cada uno de los reyes.

Entre los caballeros que anualmente salian de este cuerpo por haber cumplido 30 años, escogian los eforos los cinco que habian mostrado más habilidad y bravura, á fin de emplearlos durante el año próximo en embajadas y comisiones de importancia, de donde les venia el nombre de agazoergos (2).

En ciertas solemnidades celebrábanse certámenes, en los cuales la juventud demostraba públicamente su instruccion en el baile, en el canto, en los juegos del torneo y en los ejercicios militares.

Los meleirenes simulaban igualmente todos los años una batalla en el Platanistas, lugar situado en las orillas del Eurotas y rodeado de zanjas llenas de agua, nombre que le venia de los plátanos que le daban sombra. Antes del simulacro ofrecia cada grupo en honor de Enyalio y en el santuario de Apolo ó Febeo, situado en Therapne, un perro; y hechas despues las correspondientes ofrendas al veloz Aquiles en el santuario que le estaba dedicado al Norte de la ciudad, poníase en marcha la juventud guerrera dividida en dos secciones, y atravesando los puentes, en cuyas orillas erigiron despues las estátuas de Licurgo y de Hércules, extendíanse por el Platanistas, donde tenia lugar la lucha cuerpo á

---

(1) Pausan. 3, 11, 2.

(2) Herod. 1, 67, Suidas *agazoergoi.*

cuerpo y sin armas, reputándose por más diestro aquel que lanzaba al agua á su contrario (1).

Hácia la mitad del verano celebrábase otro certámen al que concurria toda la juventud espartana en las Gymnopedias, ó fiestas de los muchachos desnudos, que comprendia toda la instruccion musical y gimnasta de aquel tiempo (2). Por el año 500, antes de Jesucristo, habíase ya dispuesto un lugar especial para celebrar estos espectáculos, cercado y provisto de asientos para los espectadores. Allí se reunia todos los años lo más florido de la juventud espartana para bailar la danza en honor de Apolo, para cantar los coros de los mencionados Terpandro, Taletas, Polimnesto y Sacadas, y para hacer la prueba de sus fuerzas y de su resistencia en diferentes ejercicios gimnásticos, bajo la accion de un sol abrasador y en presencia de los reyes, de todas las autoridades y de un público numerosísimo (3). En tan solemnes dias cantaba el coro de los ancianos: «¡tambien nosotros fuimos en otro tiempo hombres llenos de fuerza!;» y el de los adultos contestaba: «¡pero nosotros lo somos ahora; si quereis, venid á ver si es verdad!» á lo que replicaba despues el coro de adolescentes: «ya llegaremos un dia á ser mucho más fuertes» (4).

---

(1) Pausan. 3, 14, 8, 20, 8.

(2) Plutarco (de music. 9) dice: que Taletas, Polimnesto de Colofon y Sacadas de Argos desempeñaron en Esparta el cargo de maestros de música, despues de Terpandro. Ateneo (pág. 678) supone que en estas fiestas se cantaban himnos de Taletas y Alcman, lo cual nos hace creer que la fiesta de las Gymnopedias se celebró por primera vez hácia el año 665. Suidas, por el contrario, pretende que su orígen es posterior á la batalla de Thyrea, porque en los coros se hacia memoria de los héroes de aquella jornada, aunque esto pudo muy bien ser una adicion posterior.

(3) Hesiquio Gymnopaidia. Pausan. 3, 11, 9. Herod. 6, 67. Ateneo p. 631. Plut. Agesil. 2. 28. 29. Apophthegm. Lac. 6. Legg. p. 633.

(4) Plut. Lycurg. 21.

***

El cuidado por la educacion de la juventud en Esparta no estaba encargado solo á las autoridades correspondientes. Se habia comprendido que la enseñanza, en el sentido forzoso para la aristocracia espartana, era una cuestion de existencia, mejor dicho, era la única cuestion de existencia para ella. ¿Cómo pudiera ésta sostenerse contra el progresivo desarrollo de la vida helénica, si no se trasmitiese é inculcase fielmente de generacion en generacion el noble espíritu de concordia, las aptitudes militares, la disciplina, la sobriedad y el desprecio á los sufrimientos y al peligro? La mision de los más ancianos era mantener vivas estas disposiciones en los adultos, y la de los ancianos y adultos trasmitirlas á los jóvenes. Así sentia el espartano su deber de cuidar por el porvenir y el Estado, como antes dijimos, llegó á ser, de este modo, una grande escuela de educacion, en la que cada gradacion de edad enseñaba á la más joven, cada hombre era maestro de un muchacho, cada joven veia á un maestro y á un padre en todo anciano y en todo adulto. Tambien se introdujeron en el sistema de educacion de Esparta las relaciones de amor entre hombres de edad mayor con los más jóvenes, costumbre que subsistió en Grecia hasta el siglo sétimo proximamente. El hombre, á quien gustaba la hermosura de un muchacho, debia cumplir con el deber de formar en su favorito un alma excelente, dotada de los más dóciles y varoniles sentimientos; y el mancebo, por su parte, habia de seguir en todas ocasiones el consejo del amigo. El amante era responsable de los actos del muchacho, aunque, por otra parte, la publicidad de la vida en Esparta y la inspeccion de las autoridades eran á propósito para precaver todo extravío en esta clase de rela-

ciones (1). Los ancianos ocupaban en todas partes el primer rango y el preferido asiento, todos los jóvenes se levantaban en su presencia, se guardaba general silencio cuando el mayor hablaba. Circunspectos, silenciosos, con mesurado paso, los ojos bajos y las manos ocultas en la capa debian presentarse en la calle, no solo los muchachos sino los melleirenes y los eirenes (2). Todo hombre maduro y todo anciano estaba autorizado y obligado á castigar, no solo de palabra sino con la vara, á los muchachos y jóvenes culpables donde quiera que los encontrasen, bien fuese en la calle ó en centros de ejercicios gimnásticos. Si uno de estos castigados lo creia ser con dureza y se atrevia á quejarse á su padre, podia estar seguro de ser castigado por éste con más rigor (3).

Asi crecia la juventud de Esparta sometida á una disciplina de hierro. No se creia perjudicar con el castigo del látigo los sentimientos y pundonor del soldado ni la dignidad y honor del noble. El muchacho y el joven habian de temer el baston de cada espartano, el castigo oficial del vidieo, al paedonomos que, como preboste general, recorría las calles, los circos y cuarteles con sus alguaciles provistos de látigos y cumpliendo su mision de corregir la juventud. No bastaba que cada espartano fuese maestro, inspector y esbirro de la juventud, no bastaba que todas las autoridades encargadas de la instruccion ejerciesen una constante y rígida disciplina en sus educandos, la autoridad superior del Estado, los mismos eforos reconocian cada diez dias si el aspecto de los efebos ofrecia la conveniente severidad y la debida

(1) Xenoph. Resp. Lac. 2, 12-14.
(2) Xenoph. Resp. Lac. 3, 4.
(3) Xenoph. Resp. Lac. 6, 1. 2.

instruccion (1). Esta sujecion en que se desarrollaba la juventud era de larga duracion.

En realidad todo espartano tenia que pasar una série de cursos que se prolongaban durante 23 años. Llegado á los 30, y en el momento en que se le autorizaba para emitir su voto en las Asambleas de los nobles, podia abandonar el cuartel y crear una familia. En este punto era la comun creencia en Esparta, al ménos desde el tiempo de Quilón, que la más austera enseñanza produce los mejores hombres: «es más fuerte el que se ha educado bajo la más dura opresion» (2).

Con tan temprana, larga y austera disciplina no podian menos de presentar en campaña los espartanos el mejor ejército de todos los cantones helénicos. ¿Quién pudiera quedar sin castigo oponiéndose á estas tropas nobiliarias, á su vigor y agilidad, su manejo en las armas, su disciplina y últimamente su destreza en las maniobras y su gran perfeccion táctica?

El ejército activo se componia de eirenes ó jóvenes de 20 á 30 años, y de los hombres de la nobleza desde los 30 á los 45. A los hombres de 45 hasta los 60 les estaban encomendados los servicios de guarnicion en su pais. ¡Que no podian intentar los perioicos é hilotas cuando salian á campaña todos los hombres útiles de la nobleza! A los 60 años terminaba la obligacion del servicio militar.

La organizacion del ejército espartano no dependia, como en los demás estados, de la division en clases de la sociedad. No eran las tríbus las que proporcionaban los soldados necesarios; formábanse los escuadrones con los alistamientos voluntarios; los grupos juramentados, las

---

(1) Aelian. Var. Hist. 14, 7.
(2) Tucidides, Rey Arquidamos 1, 84.

tiendas, las enomotias ó pelotones de 25 hombres formaban la clase inferior del ejército y se hallaban agrupados por pentecostis (ó falanges de 50 hombres) y por lojes ó compañías. Mientras que los hoplitas de los demás cantones conservaban en la marcha tan bien el órden y direccion de sus filas, se veia maniobrar á los espartanos al compás de numerosos pífanos con reposados pasos, sin precipitacion, en filas siempre unidas y en paralelas direcciones; con su uniforme rojo, con sus bruñidos escudos de bronce, cabello y barba esmeradamente peinados, con guirnaldas ceñidas al yelmo, como adornados para una fiesta. Mientras entre los demás griegos daba las órdenes el general á los heraldos directamente y éstos las expresaban en alta voz; entre los espartanos no se oia el menor ruido. Desde el rey se trasmitian los mandatos en voz baja á los polemarcos, de los que habia seis á las inmediatas órdenes de aquél; de éstos iba la voz del mando á los lojagos y por medio de los pentecosteres á los enomotarcos ó jefes de las enomotias. El mando, dice Tucidides, «pertenecia á muchos en el ejército espartano, el cual consistia en comandantes de comandantes.» Al paso que la milicia ciudadana de los demás cantones se ponia en confusion por un inesperado movimiento, se ejecutaban entre los espartanos las formaciones en batalla y los cambios de frente con la mayor ligereza y seguridad, se veia á los jefes de seccion permanecer siempre en primera línea y firmes ante el enemigo. La organizacion del ejército y los reglamentos de su instruccion eran conservados por los espartanos con el mayor secreto posible. Las divisiones del ejército abrazaban distinto número de soldados, segun las necesidades de la guerra. Nunca determinaron las asambleas populares la cantidad de tropas que se habian de poner en marcha; los éforos daban en silen-

cio la órden de prepararse y ponerse en marcha, por lo cual no era cosa fácil saber la magnitud de las fuerzas espartanas con que habia que medirse (1).

Desgraciado el espartano que no mostrase justificada en su destreza militar la larga enseñanza de su disciplina. El que se dejaba coger prisionero ó capitulaba, no podia desempeñar ningun cargo público y perdia el dominio sobre sus bienes. El que llegaba á huir perdia todos los derechos civiles y era deshonrado para siempre. Cortábanse el cabello á la mitad y habia de ir con jiton y capa remendados; debia ceder el paso á todos en la calle y levantarse áun en presencia de los jóvenes. Nadie hablaba con él ni se le permitia encender fuego en el hogar de ningun otro. Si no estaba casado, ninguno le dejaba su hija en matrimonio; si tenia hijas, nadie las cortejaba; estaba excluido de las sisitias y gimnásios y durante los coros en los dias festivos, eran colocados en un lugar visible y afrentoso. Segun expresion de un escritor, era menester en Esparta tener mucho denuedo para ser cobarde (2).

Aludiendo á la disciplina á que estaban sometidos jóvenes y adultos, llama Simónides á Esparta la domadora de los hombres (3). Sin embargo no era todo abnegacion, obediencia y dominio de sí mismo. Esparta conocia tambien las fiestas más austeras así como las más alegres. El anciano sentia júbilo en los juegos públicos en que se agitaba la juventud, en los cantos de ésta, se alborozaba con las alegres chanzas en los apacibles coloquios de sobremesa y encontraba edificacion y orgullo en las pláticas relativas á los antepasados y sus

(1) Tucid. 5, 66. 68. 70. Xenoph. Resp. Lac. 11, 5-10.

(2) Herod. 7. 231. Tucid. 5, 34. Plut. Ages. 30. Xenoph. Resp. Laced. 9, 4-6.

(3) Plut. Agesil. 1.

hechos. Siendo disciplinados y dóciles, tenian la disposicion de ánimo más propicia al valor que á la abnegacion. En Esparta se atendia con celo al culto de los dioses y cuanto más estrechos límites imponia al desarrollo de este el sistema de gobierno que lo limitaba al ejercicio práctico, con tanta más animacion se mantenian el canto religioso y los coros. Pindaro ensalza la memoria de Esparta acogiendo la frase de Terpandro: «aquí florecen admirablemente el consejo de los ancianos, las armas de los jóvenes, las árias de los coros, las musas y las ostentosas diversiones públicas» (1).

***

Hasta el tiempo de la reforma no quedó rezagada Esparta respecto á los demás territorios de la Península en la vida intelectual, en sus adelantos, en la poesía y la música, y aunque no produjo sobresalientes cantores, en las artes plásticas, al ménos, puede decirse que habia sobrepujado á los demás cantones. Los relieves de mármol encontrados en Esparta, tales como las metopas de Selinunte nos permiten echar una mirada sobre la primera época de la escultura entre los griegos, y nos recuerdan en su rigidez, en su dureza de estilo la forma de los originales asirio-fenicios de que fueron tomadas con inesperta ejecucion (2). Las obras de arquitectura que Esparta poseia por los años 600, antes de Jesucristo, apenas ceden en mérito á los monumentos artísticos de los tiranos de Corinto y Sicyon y á los antiguos templos de Oriente. Próxima al templo de Athena, sobre la fortaleza de Esparta, se hallaba una estátua «de Júpiter en la altura,» obra ejecutada en bronce cincelado, por Clearco de Region, la más antigua estátua en bronce

(1) Plut. Lyc. 15.
(2) Annali dell'instituto archeol. 1861. p. 34 y siguientes.

de Hélada, segun asegura Pausanias. En el templo de Apolo, en Amiclae, se veia otra estátua de bronce de este dios, de 20 varas de altura, con arco y lanza en la mano; excepcion hecha de la cabeza, las manos y el extremo de los piés, dice Pausanías, parecia esta estátua una columna de bronce.

Con los diezmos del botin conseguido en la guerra de Mesenia, construyó Gitiadas, á la vez escultor, arquitecto y poeta, en el último tercio del siglo sétimo, trípodes para este templo. Al santuario consagrado á Athena sobre la fortaleza, el más venerado de su ciudad, le hicieron los espartanos revestir interiormente de láminas de bronce, segun la antigua disposicion que aún se observa en los sepulcros de los príncipes de Micenas, y que empleo á su vez Miron en su casa-tesorería de Olimpia. Gitiadas erigió á la diosa una estátua hermética de bronce (1) y adornó las planchas de este metal que recubrian los muros con relieves esculpidos, á los que llama Pausanias grande y admirable trabajo y muestran en relieve: el nacimiento de la diosa, los trabajos de Hércules, pretendido antecesor de los reyes de Esparta, á quien habia prestado auxilio la mencionada diosa, los combates de los dioscuros y los de Perseo-Apolo contra las Gorgonas, espíritus de las tinieblas (2). La diosa Athena estaba sentada en un trono en la casa de bronce (jalkioekos). Arriba hicimos ya mencion de la construccion de la skias por Teodoro de Samos.

Si los principales efectos de la reforma de Esparta, se mostraron en la libre espansion del movimiento poético y de la vida intelectual, proponiéndose un fin determinado que abrevió sus adornos y contuvo y dirigió

---

(1) La Athena hermética de las monedas de Esparta, es imitacion de la estátua de esta diosa, encontrada en la casa de bronce.

(2) Pausan. 3, 17, 2. 3. 6. 4, 14, 2.

su desarrollo en una direccion demasiado circunscrita, tambien quiso mostrar Esparta, despues de la reforma, en el adorno de sus templos, el explendor y magnificencia de que hacian alarde otros cantones, no obstante la sencillez y sobriedad que debian observar los nobles en sus vidas y casas, ya que el digno aspecto y exornacion de los templos solo podia fovorecer los sentimientos piadosos y con ellos los nobles hábitos y aptitudes en jóvenes y hombres maduros. Los conocimientos de escultura de los cretenses Dipoenos y Escilis á quienes ocupó Clistenes en Sicyon, encontraron continuadores en Esparta; tres lacedemonios, Teocles, Dontas y Doríclidas se cuentan en el número de sus discípulos. Desde entonces, y durante el siglo sexto, consagró Esparta gran número de estátuas esculpidas por estos discípulos de Dipoenos y Escilis al templo de Hera en Olimpia (1).

En la cima del monte Tornax que estaba al N. E. y á considerable distancia de Esparta, mirando á Oriente, debian erigir los lacedemonios una estátua de oro á Apolo (2), pero no encontrando ni en Esparta ni en sus alrededores la cantidad de aquel metal suficiente á su propósito, mandaron á Sardes emisarios que lo comprasen á Creso, el cual hizo donacion á los espartanos de lo que iban á comprarle. La estátua que se hizo de este oro, por los años 550, antes de Jesucristo, era de forma hermética y de pié como la erigida al mismo dios en Amiclae. El templo de Apolo en esta última ciudad era, despues del de Athena en la fortaleza de Esparta, el más considerable santuario del valle del Eurotas. Para añadir una nueva belleza al de Amiclae encargaron los espartanos á Baticles de Magnesia, hacia el año 540, que ador-

(1) Pausan. 5, 17, 1. 2.
(2) Bursian, Geograf. 2, 117.

nase con bajos relieves el elevado trono en que estaba sentada la estátua colosal de bronce de aquel númen y, cumpliendo esta mision, esculpió la más rica exposicion mitológica, habiendo grabado estos relieves con el martillo y el buril como los del templo del Jalkioekos. Veíase allí á la diosa Juno y á Io trasformada en vaca, trasportando á Hermes, hijo de Baco al cielo y á los dioses conduciendo regalos nupciales á Harmonia, el combate de Perseo con las Gorgonas, el de Belerofonte con la Quimera, á Castor y Polux á caballo, los trabajos de Hércules, su descenso al Averno para apoderarse del perro del Hades, el robo de los toros de Gerion, los combates con la hidra, con el leon, con el atlas, con Cygnos, con los Centauros y con el númen fluvial Aqueloo, y por último, Athena introduciendo á Hércules en el Olimpo, el combate de Teseo con el Minotauro que es conducido despues encadenado por aquel, la batalla de los centauros, el robo de Helena por Teseo y Peiritoo y la guerra de los héroes de Argos contra Tebas, seguian por fin á aquellas representaciones.

Tampoco faltaban en esta obra artística episodios de la guerra de Troya. Veíase allí representado el juicio de Paris, á Peleo en el acto de entregar á su hijo Aquiles en manos de Quiron para que le educase; la pompa fúnebre de Hector, el combate de Aquiles y de Memnon, á Menelao y Proteo, al cantor Demodoco y á los feacios; la caza calidónica de jabalies y los grandes mónstruos Tifon y Equidna; figurando en último término dos gracias y dos horas.

En la parte superior del trono veianse los retrato de los magnesios que habian ayudado á Bathycles en este trabajo. Despues de terminados estos bajo-relieves erigió el escultor estátuas á Diana y á las gracias en el templo de Amiclae.

Al decir de Theopompo tuvieron los espartanos el intento de dorar la casa del coloso de Amiclae, á cuyo efecto, siguiendo las instrucciones del oráculo délfico, adquirieron en Sardes el oro necesario. Segun atestigua Pausanias se adquirió el oro en la forma indicada por Theopompo, mas los espartanos le emplearon en adornar las estátuas de Apolo que habia en Amiclae (1).

Si no con entera exactitud, aproximadamente á lo ménos, puede fijarse la fecha en que Bathycles ejecutó este trabajo. De la circunstancia de haber tomado parte con él en la obra del trono gran número de operarios magnesios se infiere que, tanto el maestro como los trabajadores, eran emigrados que se habian refugiado en Esparta al verificarse la toma de Magnesia por el persa Mazares el año 548 (2).

---

(1) Pausan. 3, 18, 10 y siguientes, 19, 1-6. Theopomp. frag. 219, Müller. Estas noticias contradicen la relacion de Herodoto, 1, 69.
(2) Pausan. 3, 10, 8.

VI.

RESULTADOS DE LA NUEVA CONSTITUCION ESPARTANA.

Las reformas de que hemos dado sumaria noticia en el capítulo que antecede, junto con la sencillez y severidad de costumbres consagradas por leyes y disposiciones recientes y el mantenimiento de antiguos usos, nos presentan á Esparta, desde la mitad del sexto siglo, en marcada oposicion con los otros cantones griegos. Por el momento á lo ménos habíanse conjurado los peligros que sobrevinieron á la república espartana y á su gobierno aristocrático á consecuencia del movimiento democrático que, con rapidez asombrosa, se propagó por toda Grecia, del levantamiento de la poblacion indígena del Peloponeso y del restablecimiento del régimen monárquico puro en diferentes cantones. En Esparta se conservó la monarquía bajo un régimen esencialmente aristocrático que afirmó y robusteció entonces con nuevas instituciones y leyes. Sus disposiciones, encareciendo la necesidad de mantener las primitivas costumbres y manera de vida de los antepasados; su tenacidad en conservar el derecho antiguo en todas sus apli-

caciones á la vida pública y privada; sus disposiciones ordenando el uso del sencillo traje de los labradores y la frugal comida de los más frugales héroes de la antigüedad, formaban extraño contraste con la tendencia de los otros cantones á mudar todas estas cosas y sustituirlas por otras nuevas, más en armonía con sus aficiones y con las necesidades adquiridas en el trato con otros pueblos que tambien les habia impulsado á trocar los modestos útiles de la agricultura por los atributos del comercio y los instrumentos de la industria, no tan favorecidos en Esparta.

A pesar de este cuidado que la nobleza espartana puso en conservar lo antiguo, en sus instituciones públicas lo mismo que en la vida de los ciudadanos, era inmensa la diferencia que separaba la antigua monarquía de la nueva, segun la forma que la habia dado la aristocracia, y esta misma habia llegado á una igualdad, cohesion y disciplina de que no hay rastro siquiera en la antigua; de suerte que, bajo todos conceptos, la situacion actual de Esparta era completamente distinta de la que nos ofrece en siglos anteriores.

El Estado se halla revestido de tales poderes sobre sus indivíduos que jamás se habia visto cosa semejante en otro canton heleno, ya que, todo bien considerado, se atribuia el derecho de tratar y considerar á los indivíduos de la aristocracia como simples instrumentos para la consecucion de sus fines. Por la nueva constitucion perdió el indivíduo hasta el derecho de vivir segun sus propios recursos é inclinaciones; áun en la vida íntima de la familia, veíase sometido á la accion y á la vigilancia del Estado que, como un fantasma, le perseguia desde sus más tiernos años hasta que la vejez le dejaba imposibilitado para llevar las armas; en todo este tiempo tenia que ajustar hasta sus pensamientos á la

enseñanza oficial. Allí no podia hacerse valer ni la diferencia de fortuna, ni el carácter y las tendencias particulares de las familias, ni las aspiraciones que nacen en el seno de los indivíduos. Para ahogar todo sentimiento de individualismo, el Estado monopolizaba por completo la educacion de los hijos, arrebatándolos desde su más tierna edad á la benefica influencia de la familia. Claro está que un sistema educativo que arrancaba al niño de los brazos de la madre, en cuanto cumplia los siete años, rompia por completo los lazos domésticos, educando á lo sumo patriotas.

Pero los hombres que gobernaban á Esparta no se detuvieron en este punto; el Estado hizo nueva presa en los derechos de la familia, despojando al matrimonio de su dignidad y de su carácter moral, y privándole de toda independencia para convertir la familia en instrumento que sirviese dócilmente las tendencias autoritarias del gobierno aristocrático. Los espartanos del sexto siglo se adelantaron en el terreno de la práctica á los filósofos de la cuarta centuria: á Platon que, en su República, pide lo comunidad de las mujeres y da al Estado el encargo de enlazar cónyuges de iguales condiciones y circunstancias, de unir á los mejores con las de su clase, en edad determinada y en la mejor época del año, á fin de que de esos enlaces salgan hijos intachables; á Aristóteles que, si bien rechaza la comunidad de mujeres, cree que el buen gobierno debe vigilar los matrimonios, á fin de que se celebren en la edad más á propósito, tanto del hombre como de la mujer, y de que los cónyuges puedan gozar de las dulzuras del amor en las estaciones del año que más se prestan á esos goces (1). En tan remota época se pusieron en práctica

(1) Platon. Respubl. p. 546. 547. Aristót. Pol. 7, 14.

todos los medios posibles para llegar al cumplimiento de tan mezquinos ideales; en realidad, los espartanos rebajaron el matrimonio á la categoría de instrumento para la produccion de hijos vigorosos que, en su dia, llegasen á ser buenos soldados, de simple escuela para la cria de ciudadanos.

El Estado ordenaba que todo espartano cortejase á una mujer. Si alguno trataba de eludir este mandato podia estar seguro de incurrir en la animadversion pública y de ver cercenados sus derechos. Así era efectivamente: El soltero no podia presentarse como espectador en las gimnopedias y los jóvenes estaban eximidos de la obligacion de levantarse en su presencia y de tributarle los honores que, por deber, rendian á todos los hombres de edad madura. Segun aseguran autorizados testimonios, tenia que presentarse desnudo en el mercado, áun en lo más crudo del invierno, á fin de que todos pudiesen recrear la vista en su cuerpo y veíase precisado á entonar una cancion burlesca relativa á su estado, en la cual confesaba que sufria un castigo justo, por no haber obedecido las leyes. En determinadas solemnidades podian las mujeres arrastrar á los solteros hácia el altar y castigarles con duros golpes (1).

No se detuvo aquí el gobierno de Esparta. No contento con obligar á los nobles á contraer matrimonio, fijó tambien las condiciones en que debia celebrarse y trazar las relaciones que debian existir entre los esposos. Determinóse la edad en que debian casarse los ciudadanos, á fin de evitar los matrimonios tardíos ó prematuros (2), y se establecieron castigos para los que contragesen un mal matrimonio, es decir, un enlace

---

(1) Plut. Lyc. 15. Clearco en Ateneo, p. 555.
(2) Pollux. 3, 48. 8, 40. Stob. Floril. 67, 16.

del que pudiesen nacer hijos contrahechos ó mal desarrollados, por no haber tenido en cuenta la prescripcion de aspirar en primer término á criar hijos vigorosos y sanos. Los eforos impusieron un castigo al rey Archidamo por haber contraido matrimonio con una mujer de corta estatura (1).

El marido estaba expresamente autorizado por estas leyes para introducir en su lecho conyugal á un amigo más jóven ó más robusto, si él no se juzgaba con fuerza suficiente para cumplir los deberes matrimoniales en la parte que dichas leyes más recomendaban; y Plutarco asegura que hubo muchos espartanos que hicieron uso de autorizacion semejante, con objeto de alcanzar prole más hermosa. Si ambos obtenian el resultado apetecido, solian compartir amigablemente el tálamo nupcial, cosa que no se juzgaba ignominiosa y á la que no podia oponerse la esposa, al punto de que si á ella se hacian proposiciones en tal sentido, estaba obligada á trasmitirlas á su marido (2). La costumbre espartana autorizaba tambien al hermano más jóven, que, por no poder sostener una casa, vivia con el primogénito, á cohabitar con la esposa de éste.

La esterilidad de la mujer era en todo caso motivo suficiente para disolver el matrimonio, al punto de que la ley ordenaba al marido que despidiese á la esposa infecunda para contraer matrimonio con otra. No obstante, podia aquel conservar á su lado á la mujer estéril y unirse con otra ó con más hasta obtener prole (3).

---

(1) Plut. Lysandr. 30. Plut. Agesilao 2.

(2) Plut. Lyc. 15. Plut. Compar. Lycurg. et Numae, 3. 4.

(3) Polyb. Exc. Vatic. 12,6. Xenoph. Resp. Laced. 1, 5-8. Herot. 5, 39. 6, 61. Pausan. 3, 3. 9.

*
* *

Aunque los jóvenes tenian que vivir en los establecimientos de educacion oficiales hasta la edad de 30 años, no les estaba de todo punto vedado el trato con mujeres. Desde los 20 años, ó sea á los eirenes, estábales permitido, si bien prévio el consentimiento del tutor ó del padre, robar secretamente á la amada y depositarla en la casa de una de sus parientas, la cual, á su vez, debia recibirla y hacer las veces de madre de la novia *(nümféutria)*. Su primer cuidado era cortarla el cabello, vestirla de hombre y, en este nupcial atavío, introducirla en una habitacion oscura donde la doncella aguardaba la llegada del novio, recostada en lecho de juncos.

Pero el enamorado jóven no podia gozar de la compañía de su esposa sino por muy corto tiempo y con el mayor secreto posible, ya que mil ocupaciones reclamaban su presencia en el gimnasio, donde por precision comia y dormia. Eran frecuentes los casos en que los matrimonios vivian de esta manera durante algunos años y en que, por consecuencia, tenian numerosa prole cuando el esposo, terminada ya su educacion, quedaba en libertad para conducir á la mujer, ya á la casa paterna, ó á la del hermano mayor ó á la suya propia. A tenor de las ideas expuestas, el Estado permitia estos raptos de las doncellas y esta vida conyugal secreta para fomentar los impulsos de la pasion y del apetito en su período álgido y obtener así más vigorosa prole.

No era otro el fin que se propuso el gobierno de Esparta al establecer cursos de gimnasia para las jóvenes doncellas, ya que la naturaleza de la mujer influye no poco en las condiciones fisiológicas de los hijos. Reuníanse al efecto en lugares especiales, donde se ejercitaban en el salto, en la carrera, en la lucha, en el tiro del dis-

co y de la lanza, en forma adecuada á su sexo, y practicaban diferentes bailes (1).

Las doncellas, lo mismo que los muchachos, gastaban camisa de lana, aunque más larga; pero un poco abierta en la parte que tocaba al muslo, para que pudiesen hacer con más libertad los movimientos de la gimnasia. Esto dió motivo á que el poeta Ibico llamase á las doncellas espartanas «las que enseñaban el muslo» (2). En algunas solemnidades bailaban juntos los jóvenes de ambos sexos y cantaban de la misma manera los coros. Tambien se celebraban grandes torneos en los que presenciaban los jóvenes varones los ejercicios de las doncellas y vice-versa, sirviendo la presencia de éstas de poderoso estímulo para despertar la emulacion de los muchachos.

Aristófanes pone en boca del coro de lacedemonios las siguientes estrofas: «Deja las orillas del bello Taygetos y corre presurosa, Musa lacónica, para inpirarnos las alabanzas en loor del noble númen de Amiclae, de Athena que mora en la casa de bronce y de los vigorosos Tindaridas que se divierten en las márgenes del Eurotas. ¡Bien! acércate con ligero movimiento, para entonar las alabanzas de Esparta que cultiva los coros de los dioses y el tumulto de la danza; donde las doncellas, cual los juguetones potros, levantan, con el movimiento rápido de los piés, el polvo de las riberas del Eurotas. Vuelan por el aire los cabellos, como si fueran bacantes, agitándose con tumultuosa algazara. La venerable hija de Leda, diestra en la direccion de los coros, es su guía. Arriba, pues, sujeta el pelo en lo alto de la cabeza, agita las manos y los piés con la ligereza del

(1) Plut. Lyc. 15. Xenoph. Respub. Laced. 1, 4. Legg. p. 805. Plut. Lyc. 14. Aristoph. Lysistr. 83.

(2) Plut. comp. Lyc. et Numae, 3.

corzo y haz resonar el canto que más conviene al coro, un himno de alabanza á la invencible diosa que mora en la casa de bronce, á la que en todas partes combate» (1).

Despues de la severa disciplina impuesta á la nobleza y del sistema de educacion oficial, exclusivamente militar en todas sus partes, vinieron las disposiciones relativas al matrimonio y á la instruccion gimnástica de la mujer á completar esta especie de reglamento higiénico, redactado con el exclusivo objeto de conservar la pureza de la sangre y el primitivo vigor en la raza noble. En Atenas, donde, por la mediacion de los jonios, habian adquirido más predominio los usos y las costumbres del Asia Menor, la vida de la mujer apenas traspasaba los umbrales de la casa, observando en esto aún mayor rigor que los antiguos helenos, ya que, de ordinario, no se presentaban en público sino cubierta la cara con un velo; en Esparta, por el contrario, las doncellas tomaban parte en públicos torneos, y sus coros se presentaban en el mercado, en las calles y en todas partes donde se les ofrecia ocasion de competir con los coros de los jóvenes.

Los ejercicios gimnásticos despertaron en las damas espartanas la aficion al arte hípico. Hija de un rey de Esparta fué la primera mujer que alcanzó con su carroza el triunfo de las carreras de Olimpia, el año 390, antes de Jesucristo. Apenas cubierto el cuerpo para la decencia, expuestas con harta frecuencia á los ardores del sol y á las inclemencias del aire, avezadas á ejercicios fuertes se desarrollaban las doncellas espartanas, hasta adquirir una musculatura y una rudeza que no decia bien con la gracia y la gentileza propias de su

(1) Aristoph. Lysistr. 1297 sqq.

sexo, á pesar de lo cual todos los griegos convienen en ponderar la hermosura de la mujer helena (1).

Buena prueba de lo que acabamos de decir son estas palabras que Aristófanes pone en boca de una ateniense dirigiéndose á una dama espartana: «¡Qué hermosa eres! terso es el cútis de tu cara, llenas tus carnes y levantados tus pechos; podrias ahogar á un toro!» Pero lo que más merece llamar nuestra atencion es que, con un sistema tal de educacion no se pervirtieron las costumbres de la mujer; los matrimonios se celebraban por inclinacion y por eleccion libre de los contrayentes y, á pesar de la instruccion varonil que recibia, es celebrada la mujer espartana, no solo como esposa fiel sí que tambien como buena madre, haciéndose notar, además, por su inteligencia en el gobierno de la casa (2). No se dice de ella que sobresaliese por su habilidad en ciertas ocupaciones mecánicas, como hilar y tejer, pero se asegura que administraba con gran inteligencia la casa, hecho muy digno de tener en cuenta en un país donde los hombres apenas ponian los piés en ella. La mujer casada salia poco de casa, y si lo hacia, iba siempre cubierta. Su vestido era sencillo y sin adornos (3).

No solo por su educacion estaba colocada la mujer espartana más al nivel del hombre que la de otros cantones, sino tambien por las relaciones matrimoniales que la aseguraban una posicion análoga á la que tuvo la mujer helena antes que las ideas orientales penetrasen en las ciudades jónicas del Asia Menor, lo cual era como una especie de resarcimiento por las indignidades á que se hallaban sometidas algunas en la vida conyugal.

---

(1) Pausan. 3, 15, 1. Ateneo, p. 556. Estrabon, p. 449.

(2) Aristoph. Lysist. 78 sqq. Plut. Lyc. 15.

(3) Legg. p. 805. Plut. Apophthegm. Lacon. 26. 27. Id. Apophthegm. Lac. Charilaus 2. Heracl. Pont. 2, 7.

Libres de los cuidados y molestias que lleva consigo la educacion de los hijos, acostumbradas á la vida pública y al trato de los hombres desde la primera juventud y solo en una pequeña parte obligadas á cuidar de la enseñanza de sus hijas, creíanse las mujeres de Esparta con tanto derecho á intervenir en los negocios del Estado como los hombres. Sin esa natural reserva ó timidez que comunica el alejamiento y el retiro emitian, con libertad y resolucion, sus opiniones acerca de los asuntos públicos, seguras como estaban de merecer la atencion de los oyentes. Efectivamente: los hombres respetaban sus juicios, temian sus censuras, buscaban sus alabanzas; y es notorio que sus varoniles resoluciones prestaron, en momentos críticos, eficaz apoyo á la pátria, puesta en inminente peligro. Los reyes de Esparta oian tambien el parecer de sus mujeres é hijas.

Pero la misma generalidad de estos derechos y la publicidad con que se ejercian, fueron causa de que la mujer espartana no llegase á ejercer la influencia que, en momentos dados, ejercieron las de otros cantones sobre la sociedad y sobre la marcha de los asuntos públicos. En sentir de los demás griegos, la posicion de la mujer espartana, con relacion á los hombres, creaba una especie de dominacion femenina, hecho que Aristóteles censura diciendo, que las leyes otorgaban excesiva libertad á las mujeres de Esparta y que, en este país, muchos asuntos dependian enteramente de las mujeres, ya que, segun observa el mismo filósofo, «¿qué diferencia puede haber en que las mujeres dominen por sí mismas ó por medio de funcionarios y empleados influidos por ellas?» (1)

---

(1) Arist. Pol. 2, 6, 5-7.

*
* *

Los descendientes de aquellos emigrados que conquistaron el valle del Eurotas primero y despues el territorio bañado por el Pamiso, habian asegurado para sí el derecho de conquista, pero no pudieron ahogar las pretensiones, cada dia más pujantes, de un partido que no solo se habia declarado enemigo de toda dominacion extranjera, sino, muy particularmente, del gobierno de la aristocracia. Es verdad que esta habia logrado rehacer sus fuerzas y aniquilar ó, por lo ménos, debilitar en gran manera el poder de los reyes, gracias á las acertadas disposiciones de Quilón y al prestigio que las dió con sus pretendidos oráculos el adivino Epimenides, y gracias tambien á la constitucion esencialmente militar que se dió al país, en particular á la capital, trasformada en un verdadero campamento. ¡Pero cuán grande era la diferencia entre la antigua nobleza, cuya soberanía se fundaba en el prestigio de la clase, en la riqueza, en el predominio de las armas adquirido en medio de una libertad completa y en el conocimiento de las antiguas tradiciones religiosas, que la aseguraban el ejercicio de ciertas funciones sacerdotales, y esta moderna nobleza que fundaba su poder en la astucia y en la fuerza bruta!

La aristocracia espartana cifraba todas sus aspiraciones en un solo objeto: conservar el poder, y á este fin supremo sacrificaba su libertad individual y el destino de toda su familia; para alcanzarle sometíase á la más severa disciplina militar que jamás se ha conocido y, en medio de la paz, vivia sujeto á los rigores de la guerra, á las privaciones de los campamentos; ofrecia el costoso sacrificio de su libertad en aras del poder supremo y, por librarse de la tiranía de los reyes, sometíase á la tiranía

de los eforos, que era, tal vez, más dura. La aristocracia espartana renunciaba á las comodidades y goces ordinarios de la vida para someterse á una severa, no pocas veces, caprichosa disciplina; se trasformó en una especie de órden militar de cuyos privilegios no se gozaba sino tras largas y penosas pruebas, al cabo de las cuales, continuaba el mismo género de vida, porque únicamente la vida austera, el sentimiento del honor, la conciencia del deber y un valor á toda prueba, daban allí prestigio y derecho á ocupar una posicion influyente.

En realidad no puede decirse que la nobleza espartana escatimase los sacrificios para conservar el poder. Con la mira de que sus servicios sobrepujasen á sus prerogativas, se propuso pagar con servicios y deberes los privilegios que la reconocia el Estado y aventajar á los demás ciudadanos no tan solo por su riqueza, por sus derechos y su poder, sí que tambien por su destreza corporal y su ilustracion, por la elevacion de ideas y por su habilidad en el arte de la guerra. Y en verdad es fuerza reconocer que dió sobradas pruebas de abnegacion en los medios que puso en práctica para lograr estos fines. Por otra parte no hubiera llevado á tan gran perfeccion su educacion militar y sus dotes de gobierno sin el incentivo que halló en largos años de gobierno, apenas turbado por pasajeros disturbios y completamente libre de revoluciones y sin el aliento que le daban los hechos de sus antepasados, los triunfos sobre amiclenses y mesenios, el prestigio, siquiera fuese más aparente que real, de los descendientes de Hércules que ocupaban el trono y la autoridad del gran consejo de los ancianos. En todos sus actos se descubre el deseo de no perder lo que los antepasados habian conquistado y de no ser ménos que ellos. Guiaba, pues, á la nobleza de Esparta un pensamiento moral, fundado en los mismos principios

esenciales que sirvieron de norma á sus mayores. Y, á parte de las enormes aberraciones que hemos señalado en sus ideas sobre la familia, sobre la moralidad de ciertas acciones humanas y cuestiones análogas, fuerza es reconocer la sinceridad y celo patriótico con que los nobles espartanos aspiraban á cumplir los deberes de gobernantes, ya renunciando á toda distincion fundada en la riqueza ó en la sangre, ya procurando, con verdadera abnegacion y desde su más tierna edad, formar sus personas segun el modelo trazado en la constitucion del Estado, sin reparar en sacrificios ni penalidades.

La personalidad individual desaparece por completo para ceder el puesto á la entidad del Estado, cuya aprobacion era indispensable para cualquier acto trascendental de la vida. El Estado se reserva el absoluto derecho de educar á los hijos de los nobles ó de quitarles la vida y es tambien el que da á las doncellas la educacion más conducente á su destino de perpetuar una raza vigorosa. Para mejor lograr este objeto sustituye el varon enfermizo por otro más robusto. Con la mesa comun de los adolescentes desaparece la vida doméstica y las leyes sobre el matrimonio tienden á fundir todas las familias nobles en una gran familia aristocrática En realidad esta legislacion esencialmente materialista convierte al espartano en un simple instrumento que el Estado usa y forma segun sus aspiraciones y su capricho, y este Estado que todo lo absorbe no tiene más fin que desarrollar la fuerza bruta para hacer la guerra, lo mismo al enemigo de toda la vida que al propio vasallo,

En tales condiciones no debe causar á nadie maravilla que Esparta apelase al terror y á la fuerza bruta para tener en sumision á todos sus habitantes, fuesen hilotas, perioicos ó nobles, y que solo por este medio lograse tal objeto. Sin duda quiso el gobierno espartano

que estos medios, basados en la crueldad y en la perfidia, guardasen analogia con la severa disciplina que impuso á toda la nobleza. Bien puede decirse que en esta constitucion todo era anormal y violento. Para procurar á ocho mil familias, á lo sumo, los medios de llevar una vida aristocrática, mantenia en abyecta sumision á triple número por lo ménos y á un número diez veces mayor en completa esclavitud y servidumbre. Bien fuese por que las circunstancias asi lo exigieran ó por razon de Estado, es lo cierto, que en ninguna parte se empleaban medios tan duros para mantener en sumision á los siervos, que en ningun otro canton usaba la policía procedimientos más pérfidos, más crueles y más arbitrarios que en este, desde la más vil astucia hasta el asesinato; desde el más escondido acecho hasta la más procaz violencia.

Por medios tan extraños como reprobados logró la nobleza espartana asegurar en sus manos el poder en una de las épocas más criticas, cual fué la primera mitad del siglo sexto. No hay que creer que faltáran ensayos para derribar esta constitucion, unas veces por parte de los reyes, otras de la misma nobleza. Pero todos fracasaron y, tal vez, produjeron efecto contrario al que sus autores se proponian, porque el régimen aristocrático se mantuvo en Esparta tanto tiempo como los helenos mantuvieron su independencia. Claro está que su organizacion estrictamente militar y la severa disciplina á que vivia sometida la nobleza, aseguraron á Esparta el predominio sobre todos los cantones vecinos y la pusieron en condiciones de aspirar á nuevas conquistas. Como observa Herodoto «establecidos en un país excelente y contando con una poblacion numerosa, hicieron muy en breve grandes progresos, con lo cual

no pudiendo ya gozar en paz y teniéndose por más valientes...» (1).

En realidad esta conciencia de su poder era la única compensacion que el Estado ofrecia al noble espartano por los múltiples sacrificios de toda clase que le imponia, y toda su educacion no podia despertar más que instintos guerreros y aficion á las empresas militares. La misma igualdad que unia á todos los indivíduos de la aristocracia, la conciencia de sus conocimientos militares y de un valor sometido á las más duras pruebas, comunicaban nuevo entusiasmo al guerrero espartano y le hacian mirar como á inferior, no tan solo al vasallo y al siervo, sí que tambien al extranjero, cuya educacion militar estaba muy por debajo de la suya. Pero despues de todo ¿eran suficientes las fuerzas de Esparta, por bien adiestradas y ejercitadas que estuviesen para someter los cantones vecinos y mucho menos para restablecer la unidad nacional de los helenos? Y si no bastaban para tamaña empresa, esta sed de conquistas, originada necesariamente del nuevo órden de cosas allí establecido, ¿no llegaria á producir resultados desagradables, á despertar antagonismo frente á los cantones más poderosos, dando orígen á contiendas y guerras siempre dañinas y perjudiciales? Tal resultado era más de temer en un país como Esparta, en el que se habia sofocado hasta el más ligero impulso hacia el desarrollo de la vida intelectual, en el que faltaba todo motivo que despertase el estimulo y las aspiraciones individuales, en el que se habian ido agotando las fuentes del organismo intelectual, siendo necesarios esfuerzos extraordinarios para devolver al país la vida de que se le habia privado. Los Estados no resisten impunemente las leyes de la natu-

(1) Herodoto I, 66.

raleza y los principios que rijen el desenvolvimiento de los pueblos.

***

Es un hecho de capital importancia en la historia del pueblo heleno el que nos ofrece esta reforma, que no tan solo contribuyó á robustecer el gobierno aristocrático de Esparta, sino que además le estableció sobre más solida base. Por donde vino á ser la aristocracia espartana un poderoso auxiliar de todos los partidos y tríbus afines que vivian en otros cantones bajo el yugo de diferentes razas conquistadoras. Mas si, por un lado, acrecentaba la nobleza de Esparta su poder y su prestigio haciéndose solidaria de los intereses de toda la aristocracia helena, por otro se despertaba un peligroso antagonismo entre las clases aristocrática y plebeya, toda vez que esta, imitando el ejemplo de su rival, trataria de unirse en una sola aspiracion, resultando de aquí una nueva rivalidad de tendencias políticas que aumentaria la lucha nacida de la rivalidad inherente á la division cantonal; un nuevo y poderoso factor que acrecentaria la enemiga de los partidos y la eterna guerra de las ciudades.

En sentir de Platon, ninguna constitucion de las que regian en los cantones griegos, se aproximaba tanto al verdadero ideal de una ley fundamental del Estado como la de Esparta. Pero tenia el grave defecto de no establecer por base y fundamento de la vida social la sabiduría, sino el valor, es decir, una sola virtud en lugar de todas las virtudes, de poner por base el sentimiento, lo que hay de más impresionable en el hombre en lugar de partir del conocimiento. Cree por eso dicho filósofo que la constitucion espartana ocupa un término medio entre la verdadera constitucion, en la

cual se establece el prodominio de la razon, del conocimiento de lo verdadero, con ayuda del sentimiento, sobre las pasiones, y la falsa constitucion en la que gobiernan los apetitos ó las pasiones. Al decir del mismo Platon, el gobierno que por esta ley se rige ocupa tambien un término medio entre la verdadera aristocracia y la oligarquía. Porque la aristocracia no será legítima y verdadera si la clase gobernante se ocupa en otros asuntos que en la guerra, si no se mantiene alejada de la actividad comercial y de todas las ocupaciones propias de la burguesía y si no tiene una mesa comun. Deriva, por el contrario, el carácter oligárquico de que se atribuye excesiva importancia y se da demasiado honor á lo que provoca la ira y los apetitos; con la cual se engendra desmesurado apego á los honores y se origina un carácter pendenciero y levantisco, por donde viene á establecerse la guerra como exclusivo fin del Estado. Se atribuye en este régimen político mayor importancia á los ejercicios gimnásticos que á la música, por cuya razon son los espartanos tenaces y poco dados á las musas; y á diferencia de lo que hacen los hombres instruidos y cultos, que desprecian á los esclavos sin mostrarse duros con ellos, los espartanos tratan con excesiva crueldad á sus siervos (1).

En los libros de las leyes se pone de relieve que la animosidad, el valor corporal, no constituye sino una parte de la virtud, á pesar de lo cual, se presenta en la constitucion espartana como fin único del Estado. Aprendian, es verdad, los espartanos á vencer el temor, el dolor y el descontento, pero sus leyes no les ofrecian medio alguno de mostrar el valor del espíritu, sobreponiéndose á los apetitos y á los placeres, por mas que la

(1) Platon. Resp. p. 548. 549.

guerra más importante es la que tiene por objeto vencerse á sí propio (1).

Aristóteles vitupera igualmente el exclusivo predominio que se da á los ejercicios gimnásticos en la educacion de los espartanos. que por tal medio más parecen fieras que hombres, así como el carácter guerrero ó militar de su constitucion que todo lo supedita al triunfo material en la guerra; siendo así que esta no debe ser objeto último, antes por el contrario, solo debe practicarse con el fin de mantener la paz y la tranquilidad del Estado; por consecuencia, los ejercicios militares no deben tener por objeto vencer y subyugar á otros pueblos, sino más bien evitar ser vencido y estar en condiciones de dominar á aquellos que por nacimiento son esclavos.

***

Los griegos de la quinta centuria calificaban ya las costumbres y usos espartanos de raros y extrambóticos. La influencia de la reforma se dejó sentir muy luego en todos los elementos de la vida y en todas las ramas de la actividad humana. Antes, en punto á cultura intelectual, habia marchado Esparta, si no á la cabeza, al mismo nivel, por lo ménos, que todos los otros cantones; ahora el absoluto predomidio de la fuerza bruta, del elemento material, en su constitucion, sofocó toda aspiracion levantada, impidiendo todo progreso de la inteligencia. La oposicion entre Esparta y los otros cantones se manifestó al exterior por una completa paralizacion del comercio y de la navegacion, por la observancia de antiguas instituciones abandonadas ó modificadas en otras partes, por la práctica de las primitivas

(1) Leyes, p. 626-638. 667. Polyb. 6, 48.

costumbres helenas y por el durísimo género de vida que abrazó la nobleza. Hízose esta admirar por la severidad de su traje y la extremada frugalidad de su comida no ménos que por la sencillez de sus muebles, pues usaban para sentarse simples bancos de encina que les servian hasta para dormir, y la misma pobreza se observaba en todo cuanto les rodeaba, hasta en la moneda que era de hierro y en sus siervos, que tenian el aspecto de toscos criados de labranza (1).

A diferencia de los otros cantones que convidaban á los extranjeros á sus fiestas y se valian de todos los medios para atraerles á sus costas, donde les permitian hasta fundar colonias, los espartanos evitaban todo trato con extraños, al punto de expulsar del país á todo el que no fuese de su raza; la misma diferencia se observaba en la educacion de la juventud y en la crianza de la mujer principalmente, que no perdió en ningun canton su carácter peculiar como en el de Esparta. Bajo el punto de vista militar era aún mayor la diferencia; pues si en otros cantones los ciudadanos eran soldados solo en tiempo de guerra y para tales casos se les adiestrabra, en Esparta era soldado por toda la vida el que estuviese en aptitud de llevar armas, de suerte que era el único país de Grecia que mantenia un ejército permanente y que sin cesar le ejercitaba (2). La monarquía habia desaparecido en todas partes, aquí reinaban á la vez dos principios cuya vida, sin embargo, no se diferenciaba de la de sus vasallos; los asistentes á las asambleas de otros cantones estaban sentados; los nobles espartanos permanecian en ellas de pié; en otras partes se discutian largamente los asuntos, aquí se hablaba poco

(1) Servius ad Aeneid. 7, 176. Algun tiempo despues dormian acostados sobre bancos sin mullido de ninguna clase. Ateneo, p. 141. 518. Suidas *flítia*.

(2) Isocrat. Archidamus 81. Plut. Pelopidas 23.

y cortado; todos los griegos habian adoptado la costumbre de votar levantando los brazos, ménos los espartanos que votaban alzando la voz como sus antepasados.

En oposicion á tantas anomalías, hácese notar que entre todos los griegos los espartanos eran los únicos que tenian tranquilidad y tiempo para cultivar las facultades del espíritu y los dotes del cuerpo, es decir, para practicar la vida más noble y más hermosa a juicio de los mismos griegos. Pero Aristóteles, observa que hubieran aprovechado mejor estas circunstancias, si su constitucion no hubiera tenido por exclusivo objeto educar un pueblo para la guerra (1).

Por numerosos y autorizados testimonios se sabe que los espartanos examinaban con gran atencion y madurez los asuntos que les interesaban. Los escritores griegos hacen mencion de las innumerables anécdotas, que en su tiempo se recordaban, en las que se ponderaba de mil maneras la rectitud, la inteligencia, la agudeza epigramática de los espartanos y el delicado ingenio que resplandecia en sus respuestas; admirábase así mismo la eficacia de las leyes espartanas, la ciega obediencia con que se acataban los mandatos de las autoridades, la discrecion y rapidez con que obraban los eforos, el poder ilimitado de que se hallaban revestidos y la sumision con que eran recibidas sus órdenes. En Olimpia se recibia con veneracion y respeto á los espartanos que allí acudian en representacion de su país, cubierto el cuerpo con roidos mantos, con luenga barba y cabellera, apoyados en toscos bastones y mostrando hallarse más orgullosos de la burda vestidura y de la frugal comida que de la nobleza de su alcurnia y del poderío de su raza (2).

(1) Aristot. Pol. 2, 6, 22.
(2) Isocrat. l. c. 95. Aelian. Var. Histor. 9. 34.

VII.

LA HEGUEMONÍA DE ESPARTA.

La influencia que las nuevas reformas dieron á Esparta en los destinos de Grecia serian la mejor garantía de su estabilidad. De buen grado se someterian los reyes al Eforado con tal de tener frecuentes ocasiones de salir á campaña y ejercer su prerogativa de generalísimos del ejército. Tambien los nobles tomarian cariño al nuevo género de vida y á la severa disciplina que se les imponia si les daba el triunfo sobre sus rivales. En realidad, la concentracion de atribuciones y prerogativas en el Eforado daba al gobierno de Esparta una rapidez de accion y unidad tales, que no podian ménos de colocarla en condiciones muy ven[illegible] enfrente de los otros cantones que no gozaban d[illegible] beneficio.

Al comenzar el cuarto decen[illegible] sétimo siglo viéronse obligados los eleos á hacer varias concesiones á los pisates para conservar la presidencia y direccion de la fiesta olímpica. Desde el año 660, antes de Jesucristo, habian dirigido y presidido todas las ceremonias y

actos de la más grande de las fiestas helenas, eleos y pisates reunidos, de tal suerte, que cada pueblo suministraba igual número de jueces para los certámenes é igual número de doncellas para presentar las ofrendas á la Juno olímpica y para las carreras que las mismas celebraban en honor de la diosa.

El levantamiento de los mesenios dió á los pisates pretesto para aspirar á la exclusiva presidencia de la fiesta y privar de este honor á sus rivales. Segun vimos antes, Pantaleon, rey de Pisa, fué el caudillo que condujo las huestes de los pisates en auxilio de los mesenios. Estos salieron triunfantes de su empresa y, segun todas las apariencias el mencionado caudillo, venció tambien á los eleos, puesto que presidió solo la olimpiada del año 644, colocando sobre las sienes del ateniense Stomas la corona correspondiente al triunfo del Estadio.

Pero la fortuna abandonó muy pronto á los mesenios que, derrotados por los espartanos, fueron rechazados á las mismas fronteras de Arcadia. Y fuese consecuencia de este triunfo de Esparta ó de algun descalabro sufrido en lucha con los mismos eleos, es lo cierto, que Pantaleon tuvo que entrar en negociaciones con éstos, cuyo resultado fué que en la fiesta siguiente, del año 640, presidiesen de nuevo eleos y pisates reunidos. En ella figuran como vencedores: el espartano Sfaero en el Estadio y el ateniense Cylon en la doble carrera.

El convenio que reguló nuevamente el concurso de Elis y Pisa en la direccion de la solemnidad olímpica estuvo en vigor durante más de 50 años. Poco despues del 588 estalló una vez más la eterna discordia entre los dos pueblos, cuyo orígen se remontaba á la época de la emigracion de los eleos.

Gobernaba á la sazon en Pisa Demofon, hijo y sucesor de Pantaleon. Los eleos, bajo pretexto de que trama-

ba empresas peligrosas para ellos, invadieron con sus fuerzas el territorio pisate. Mas esta vez no llegaron á medir sus armas y resolvieron que decidiese la cuestion una comision jurada que hubo de cumplir su cometido poniendo en vigor el anterior convenio. A la muerte de Demofon, y bajo el reinado de Pirro, tomaron los pisates la revancha invadiendo el territorio de sus rivales. En auxilio de Pisa alzáronse los dyspontios, que vivian al Norte de la embocadura del Alfeo sometidos á los eleos; los caucones de Scilunte, al Sur del mismo Alfeo, y los minyos de Macisto y Lepreon; es decir, los antiguos pueblos del Oeste del Peloponeso que hacian un nuevo esfuerzo para sacudir el yugo de los invasores.

***

Desde el año 745 antes de Jesucristo, en que tomó parte por los eleos contra Fedon, rey de Argos, y contra los pisates, habia estrechado más y más Esparta sus relaciones con Elis. Buena prueba de ello son la asiduidad con que se hacia representar en la solemnidad olímpica y los numerosos premios que allí ganaron los espartanos. Encontrábanse los dos pueblos en análogas circunstancias, puesto que ambos vivian en país conquistado y obligados á tener á raya la poblacion antigua, siempre dispuesta á sacudir el yugo. La union de las dos repúblicas se manifiesta igualmente en el auxilio que, al decir de Estrabon, prestaron los eleos á Esparta en la guerra de Mesenia.

En el caso presente encontrábase Elis en idéntica situacion que Esparta al verificarse el levantamiento de los mesenios. No pequeña parte del triunfo de los espartanos en aquella ocasion correspondia á los eleos quienes, atacando á los pisates, impidieron á estos prestar á los mesenios el auxilio que de otra manera les hubieran lle-

vado. Amenazada ahora la seguridad de Elis por una poderosa liga compuesta de sus rivales los pisates, los dyspontios, scilluntios, macistios y lepreonenses, no vaciló Esparta en prestar auxilio á su antigua aliada, ya que, si esta sucumbia, sentiria muy luego en su propio seno las consecuencias del triunfo de la liga, cuyo ejemplo no dejarian de imitar los súbditos y siervos de la nobleza espartana.

Pisa no pudo resistir el empuje de las fuerzas unidas de Elis y Esparta y sufrió una completa derrota. Los aliados explotaron su triunfo con verdadera saña. El pequeño Estado pisano fué aniquilado, aquellos de sus habitantes que no pudieron buscar su salvacion en la fuga, fueron reducidos á esclavos y su territorio divididos en ocho partes que se anexionaron á cada uno de los ocho distritos del Estado eleo.

Una inscripcion hallada en nuestros dias nos da la noticia de que la provincia elea de los caladrios habia dispuesto, como cosa propia, del territorio pisano que confinaba con ella ó sea la comarca de Pisatis; Dyspontion, Macistos y Scillunte fueron destruidas y los eleos estendieron su dominacion sobre toda la Trifylia hasta el Neda. En otra inscripcion olímpica de más reciente hallazgo se dice que Scillunte debia ser gobernada por dos damiurgos eleos (1). Unicamente Lepreon, villa situada al Norte de la embocadura del Neda, conservó alguna independencia.

No cabe desconocer la importancia del triunfo alcanzado por eleos y espartanos en el tercer decenio del siglo sexto ó sea de 580 á 570, antes de Jesucristo. Esta victoria afirmó las conquistas de los antiguos etolios y dorios y aseguró la sumision de la poblacion indígena de

(1) Inscr. G. A. núm. 113. I. G. A. Add. núm. 119.

aquellas comarcas, uniendo las fronteras de Esparta y de Elide, que en lo sucesivo podrian más fácilmente ayudarse mútuamente en sus empresas. Ya no solamente obedecian á estas dos repúblicas aliadas todas las comarcas meridionales del Peloponeso; sufrian tambien su yugo los que, huyendo de la embocadura del Eurotas, se habian refugiado en este lado de la costa.

Al decir de Pausanias ocurrió esta lucha entre pisates y eleos en la olimpiada 48, ó sea entre los años 588 y 585, en el primero de los cuales ganó todavía un pisate de Lenos uno de los premios (1). Parece tambien seguro que desde el 580 eran los eleos quienes nombraban los dos hellanodices, siquiera tenga en contra suya esta hipotesis el testimonio de Africano, quien supone que desde 660 á 572 dirigieron la fiesta olímpica los pisates, en cuyo caso debió terminar el conflicto entre el 572 y 568 (2). Hemos ya dicho que cuando Elis y Pisa dirigian unidos la solemnidad olímpica, nombraba cada una un hellanodices. Pero desde el 580 al 572, antes de Jesucristo, no solamente estos jueces sí que tambien las señoras que celebraban la fiesta y el certámen de Juno, eran designados únicamente por los eleos.

Conocemos ya la disposicion del antiguo templo de Juno en Olimpia; en el Altis solo estaba consagrado á Júpiter el principal de los altares allí erigidos. Tambien obtuvo esta deidad en el sagrado recinto á que afluyó toda la Hélade cada cinco años, un templo que no fué

(1) Pausan. 6, 22, 4. Steph. B. Lênos.

(2) En realidad no es imposible que los reinados de Pantaleon y de sus hijos Demofon y Pyrro, abracen el período comprendido entre 650 y 572. Por lo demás, nuestros datos se fundan en Estrabon, 355. 358. 362. Pausanias 5, 6, 4. 5, 10, 2. 6, 22, 4. 4, 15, 8. 5, 23, 2. Jenofonte, Hellen. 7, 4, 28. La independencia de Lepreon está garantida por la inscripcion grabada sobre el voto de Platea y por Tucidides, 5, 31.

inferior á los magníficos que ya tenian los jónios y que aún estaban erigiendo en el Asia.

El botin conseguido por los eleos al sojuzgar á los pisanos, dyspontinos, sciluntios y macistios, fué destinado á la construccion de este edificio, cuya direccion se confió al eleo Libón, empezando á construirse por el 550, antes de Jesucristo, siquiera se llevase á cabo con tal lentitud que no quedó terminado hasta pasado un siglo (1).

La destruccion de los pisates en las montañas fronterizas de Arcadia y el haber extendido la Elide sus límites en direccion á Arcadia, parece haber tenido por consecuencia animar el comercio de los cantones de este país con Olimpia y con los eleos. En la lista de los vencedores en los juegos olímpicos encontramos el primer arcadio en los certámenes del año 572, antes de Jesucristo. En una lámina de bronce se nos ha conservado en caractéres antiguos el convenio que los eleos ajustaron con los enaeos, habitantes de una pequeña comarca de Arcadia apenas conocida y cuyo contenido es el siguiente: «Estipulaciones entre los eleos y enaeos, tratado ofensivo-defensivo por cien años. Empiézase á contar en este. Si hay necesidad de consejo ó de auxilio estarán siempre unidos estos estados en paz y en guerra. Si dejasen de estar en armonía, pagarán en espiacion un talento á Júpiter ofendido. El que atentase contra este convenio, ya sea simple ciudadano, ya funcionario público ó municipio, quedará sujeto á las penas aquí expresadas.» Este tratado debió celebrarse á mediados del siglo sexto (2).

---

(1) Pausan. 5, 10, 2.

(2) C. I. G. N. 11. Böckh, en el mencionado lugar dice haberse celebrado este contrato por el año 580, Kirchhoff, Estudios p. 153, fija su fecha por el 500. Despues de la incorporacion á la simaquía

***

Sobre la suerte de Argos, estado dominante en un tiempo entre los pueblos dóricos del Peloponeso, no encontramos referencia ninguna desde las victoriosas luchas de los argivos al mando de Hisiae con los espartanos, desde las pérdidas que á esto siguieron entonces de los territorios argivos entre el Parnon y la costa de la isla de Citerea, ganados por Esparta, y desde que el rey Democratidas de Argos expulsó de Nauplia á los aqueos por el auxilio que entonces prestaron á los espartanos. La tradicion nos enseña que los argivos protegieron la sublevacion de los mesenios, 645-631, antes de Jesucristo. Al advenimiento de Procles al poder en Epidauro y Egina, cuando despues Periandro de Corinto se apoderó de Epídauro y la sostuvo contra su hijo Licofron, perdió Argos sus derechos de supremacía en las fiestas de Apolo pítico que se celebraron en las dos mencionadas ciudades. Despues de esto, Clistenes, tirano de Sicyon, segregó tambien su ciudad de la federacion Argiva; además vimos que no retrocedió este ante los medios más violentos para relajar los lazos de raza, de religion y tradicion que unian á Sicyon con Argos, saliendo victorioso en la guerra que emprendió contra Argos en el tiempo trascurrido entre el 580 y el 575, antes de Jesucristo.

---

de Esparta de los cantones de Arcadia no habia evidentemente ningun fundamento para que sus ciudades entablasen negociaciones con la Elide. Los caractéres de la inscripcion son iguales á los de las otras inscripciones en que se expresan los preceptos de los eleos contra los hechiceros: I. G. A. N. 112. Si el primer magistrado y los reyes no le castigaban, debia el hellanodices imponer la debida correccion á los jueces morosos. Extraño es que figure aquí un solo hellanodices, mientras que al decir de Pausanias desde el 580 nombraban los eleos dos. Segun esto, debió tener lugar esta inscripcion antes del 580, y cuando ménos, antes del 572, lo que hace entonces poco verosímil la legitimidad de la inscripcion mencionada.

En vista de estas pérdidas, intentaron los argivos sostener al ménos la consideracion y el respeto de su estado entre los griegos. Clistenes expulsó de su ciudad á Adrasto, el héroe de Argos y Sicyon, circunstancia que aumentó la simpatía y el prestigio de aquel en la primera. Si el tirano de Sicyon habia llevado á cabo la introduccion de una nueva fiesta panhelénica en las recien establecidas solemnidades pítias de que formaban parte los juegos gímnicos é hípicos por él introducidos, y el tirano de Corinto engrandeció las fiestas istmicas haciéndolas tambien panhelénicas, los argivos á su vez, fundándose en la importancia del lote de Temenes, creyeron tener derecho á convocar á una solemnidad comun celebrada en su territorio. Cleona que formaba parte de esta liga instaló las solemnes fiestas que de antiguo se celebraban con los juegos públicos en el valle de Nemea, que ahora formaba la frontera entre la federacion argiva por el lado de Sicyon, situado en elevada comarca, de posicion agradable y apartada, cubierto de bosques y con abundantes pastos. Estas fiestas fueron instituidas por Adrasto cuando, atravesando este país dirigiéndose á Tebas con los héroes argivos y reinando á la sazon Licurgo, les ocurrió á los guerreros buscar agua para apagar la sed. El aya del hijo de Licurgo les mostró la más inmediata fuente, que llevó desde entonces, en memoria de esto, el nombre de Adrastia; pero mientras eran conducidos los héroes por la sirvienta de Licurgo, mató una víbora al tierno hijo de éste y los héroes celebraron exequias fúnebres en honor del niño que habia muerto por su causa, que consistieron en juegos hípicos cuyo triunfo consiguió Adrasto, venciendo en la carrera con su veloz corcel Areion al tiro de cuatro caballos guiados por Anfiarao.

El lugar de estas hazañas de Adrasto que era pre-

cisamente el mismo en que Hércules venció al leon en el valle de Nemea, y en el que aún se veia su caverna en el monte Tretos que limitaba el valle por el Sur, eran circunstancias que hacian de Cleona el punto más adecuado para reunir en él á todos los cantones helenos, al objeto de celebrar una solemnidad cívico-religiosa; efectivamente se invitó á tomar parte en este sacrificio consagrado á Júpiter de Nemea y en los certámenes anejos al mismo, á los estados todos de la Grecia, no sin conceder libre pasaje para Nemea á los emisarios de la fiesta y á los viajeros que á ella acudiesen. Durante el mes de Panemos (perteneciente al verano) en el cual coincidia la fiesta de Nemea tenia lugar, como en los juegos olímpicos, una tregua y suspension de hostilidades. La direccion de las solemnidades se encomendó á los cleonenses y de entre ellos se escogieron tambien los jueces de la fiesta que habian de ir vestidos con trajes de luto en conmemoracion de su orígen (1).

Todas las luchas gímnicas, todos los simulacros á caballo acostumbrados en Olimpia tuvieron lugar ahora en el valle de Nemea, y á imitacion de lo que sucedia en las fiestas píticas é istmicas, se solemnizaron tambien estas diversiones con certámenes musicales. La enseñanza de la música estaba en aquel tiempo más floreciente en Argos que en las demás ciudades (2).

El premio de la victoria en estos juegos consistia en una corona de hiedra. Bajo esta forma ampliada, se celebró en Cleona el holocausto á Júpiter nemeo el año 573 antes de Jesucristo, y con este objeto se reunian los helenos en el valle de Nemea cada dos años en el mes de Junio ó Julio. De este modo eternizaron los argi-

(1) Pausan. 2. 15, 3. 8, 48, 2. Schol. Pind. Arg. Nem.

(2) Herod. 3, 131. Plut. música 26. Polux 4, 78. De Sacadas hemos hecho ya mencion, de Telesilla se hablará despues.

vos la memoria de Adrasto en la comarca fronteriza de Sicyon. Así lograron que se celebrase en su territorio una fiesta panhelénica en contraposicion á la olímpica de Elis, á la pítica de Delfos y á la ístmica de Corinto, y tuvieron la satisfaccion de no ser ménos que Elis y Corinto en figurar á la cabeza de los juegos nacionales helénicos (1).

***

El reinado de los sucesores de Temenos se consolidó no sin grandes concesiones por parte de los linajes dóricos (2). Leocedes, rey entonces de Argos, solicitó la

---

(1) Eusebio pone las nemeas en la olimpiada 51, 4=573, y la fecha de Jerónimo se adelanta un año como sucede siempre, poniéndola en la olimpiada 52, 1. Sobre la época del año en que debian tener lugar las nemeas, véase Droysen, Festividad de las nemeas (Hermes 14, 1 y siguientes) donde tambien trata suficientemente de las coronas con que se premiaba el triunfo. El uso de la hiedra seca en estas coronas, pudiera encontrar más bien explicacion en los juegos nemeos que en los ístmicos, así como el traje de luto de los jueces de la fiesta, tuvo en su orígen la significacion de que el luto por la muerte de las flores en la primavera debia manifestarse llevando coronas secas. Suficientemente se prueba en el pasaje de Píndaro ya mencionado y citado por Droysen, en que se pone este hecho de relieve, que era seca la hiedra, usada en las coronas de los juegos ístmicos. La asercion de Eusebio que da la olimp. 51, 4: Nemeae primus agon ab Argivis actus est, tiene solo explicacion suponiendo que las fiestas de Cleona se celebraron desde entonces bajo la proteccion de Argos, estado predominante en la liga, ya que un estado tan pequeño como Cleona no podia organizar ninguna fiesta panhelénica, siquiera tuviese que celebrarse el sacrificio segun la tradicion antigua y nombrar tambien de su seno los jueces del certámen; algunos pasajes de Píndaro no dejan duda ninguna de que la direccion de la festividad estuvo en manos de Cleona. La trasformacion del antiguo sacrificio en fiestas panhelénicas, la proteccion de estas por Argos y el haber pasado á poder de esta ciudad hácia el año 440 la direccion de las fiestas, hicieron que la solemnidad de las nemeas apareciese desde entonces como puramente argiva; Böckh-Dissen Explic. Pínd. p. 381. Busolt, Lacedemonios p. 108 y siguientes.

(2) Herod. 7. 149.

mano de la hija y heredera del tirano de Sicyon. Si es que se ha insertado gratuitamente la historia de este amante para dar mayor realce á la historia del famoso noviaje, y si tuvo lugar realmente, bien pudo ser una tentativa de recobrar á Sicyon por este camino. Pero sea de ello lo que quiera, el hecho es que no se llegó á efectuar el enlace (1). Por el contrario, Epidauro, á la caida de los cypsélidas en 581, antes de Jesucristo, y Egina, que entonces se emancipó de Epidauro, volvieron á entrar en la asociacion religiosa de Argos (2). En la guerra que los de Egina tuvieron con Atenas, recibieron aquellos auxilio de los argivos que fué en gran manera perjudicial para los atenienses, 568, antes de Jesucristo. Lo que además de esto hemos podido saber de Argos en aquella época, es que los dos hijos de Cydipe, sacerdotisa del templo de Juno, situado en el monte Eubea en Argos, teniendo que conducir á su madre á la celebracion de la hecatombe, y habiéndoles faltado vacas que tirasen de su carro, se pusieron ellos en su lugar y la llevaron al templo desde cuarenta y cinco estadíos de distancia, despues de lo cual y de celebrado el sacrificio, se quedaron dormidos para no despertar ya más (3).

Despues del gran éxito conseguido por los espartanos y eleos en la guerra con los pisates, sciluntios, dyspontinos y macistios al Oeste del Peloponeso, y cuyos resultados aunque fueron favorables principalmente á los eleos, tambien fueron ventajosos para Esparta, hizo esta ahora una tentativa para ensanchar sus límites al Este del Peloponeso, renovó sus antiguas rivalidades con Argos, estado antes predominante, y consiguieron

(1) Herod. 6, 127.
(2) Tucid. 5, 53. Herod. 6, 92.
(3) Stob. Floril. 120, 23.

sus armas la victoria, conquistando la costa Norte de Prasia, el feraz valle de Thyrea y parte del territorio de los cinnurios que habia sido antes tomado á los argivos. Fué una considerable adquisicion la que en este país hizo Esparta (1) (hácia el año 565, antes de Jesucristo).

«Los lacedemonios, dice Herodoto, hallándose en posesion de un país fertil, tenian un número no pequeño de hombres, se engrandecieron y prosperaron y se sentian ya cansados del reposo. Durante los reinados de Leon y de Agasicles consiguieron feliz éxito en todas sus guerras ménos contra Tegea» (2). Despues del do–

---

(1) Busolt da á la anexion de este territorio la fecha del 550, que es poco anterior á la batalla de Thyrea. Yo no convengo con él en esto. Debemos colocar entre los años 600 y 560 la época en que reinaron Leon y Agasicles, la de Ariston y Anaxandridas entre el 560 y el 520. Segun el testimonio de Herodoto, fueron Leon y Agasicles felices en todas las guerras que emprendieron ménos en la que tuvo lugar contra Tegea. En su reinado, además de la guerra con Tegea, de sus expediciones militares solo conocemos el auxilio que prestaron á Elis; pues segun el historiador últimamente mencionado, el resto de la Arcadia no estaba complicado en aquella guerra y las demás hostilidades que se suscitaron posteriormente solo pudieron tener lugar contra Argos. Busolt deduce del pasaje de Herodoto (1, 82) que la ruptura de las hostilidades y la expedicion de los argivos que se decidió con la lucha de los trescientos, no ocurrieron en épocas muy distantes entre si. Creo que la voz *ésjon* se refiere más bien á que los espartanos poseyeron más tiempo á Thyrea. Por otra parte, decenio y medio antes del 550 no seria un intervalo excesivo de tiempo. Fuera de esto, sostengo la opinion de que únicamente el considerable éxito obtenido en los países al Oeste y Este de Esparta, pudo sugerir á esta el pensamiento de conquistar de un solo golpe la Arcadia. Es verdad que Herodoto dice de los espartanos: «ya no quisieron guardar reposo;» pero aunque este fuese su estado de animo, no es necesario suponer que emprendieran desde luego y sin anterior aliciente la realizacion de los más vastos planes; el apetito acostumbra abrirse comiendo; por otra parte, la guerra contra Tegea solo pudo emprenderse con algunas apariencias de éxito despues de la conquista de Thyrea.

(2) Her. 1, 65.

minio que sobre Elis consiguió Esparta con la destruccion de los pisates y la conquista de Thyrea, quedó su territorio envolviendo á varios cantones de Arcadia y, una vez dominados estos, quedaba ya dueño de todo el Peloponeso. La Arcadia era el núcleo, el país que dominaba la isla del Peloponeso, su posesion garantía por consecuencia la dominacion sobre aquella (1). Esparta tomó en séria consideracion este pensamiento. Interrogado el oráculo de Delfos por el futuro éxito de la conquista de Arcadia. «La Arcadia pides, deseas demasiado,» contestó «no te lo concederé.» Te rechazarán los muchos que allí se alimentan de bellotas: pero no por eso me enojo contigo, te concederé á Tegea para lugar de tus danzas y medirás con tu cuerda sus hermosos campos.»

El oráculo parecia disuasivo y en realidad no lo era. De todos los cantones de Arcadia era Tegea el más próximo á Esparta y al propio tiempo el más belicoso y fuerte. El dios prometió su completa sumision y despertó en la nobleza de Esparta la esperanza de repartir su territorio, como lo habian hecho con el valle inferior del Eurotas y como se distribuyeron tambien á Mesenia. Si se subyugaba el canton más poderoso de Arcadia, si sufria Tegea la suerte de Mesina, pronto seguirian igual camino los restantes pueblos de este país. Los tegeos estaban establecidos en la meseta del alto Alfeo, se extendian por las orillas de su curso superior y por el territorio surcado por el viaducto Gareates que afluia por el Este al anterior. El suelo no era infecundo en las depresiones del interior de este canton. Los tegeos, como todos los arcadios, pretendian descender de Arkas por la línea de su hijo Afeidas y de su nieto Aleos.

(1) Isocrat. Panathen. 252.

bizniето de Aleos fué el rey Ejemo que, segun la tradicion, contuvo la primera irrupcion de los dórios en el Peloponeso, venciendo en el istmo á Hyllos en singular combate. El estado de Tegea consistia en varios distritos montañosos situados en derredor de un santuario consagrado á Athena-Alea, entre los cuales se formó despues la ciudad de Tegea. Este templo debió su orígen, segun parece, al rey Aleo, considerado tambien por los tegeos como fundador de su nacionalidad. El rey Afeidas ha recibido su nombre de la tríbu de los afeidantes, si tal vez no fué esta denominacion patronímica de afeidantes la que más tarde cedió el puesto á la de tegeos. Se nos menciona como nombres de sus varias tríbus las de los gareates, que habitaban en las orillas del riachuelo del mismo nombre, los mantireos, ejeueteos, potajideos y la de los coryteos (1). En los primeros tiempos sostuvieron estos pueblos guerras con los dórios que se habian establecido en el valle del alto Eurotas. Debemos recordar la batalla en que el rey Carilao fué vencido por todo el pueblo de los arcadios, hombres y mujeres, y el recuerdo de esta batalla conservado en el templo de Athena-Alea; ya vimos tambien además la participacion que los tegeos tomaron en la guerra de Argos y Esparta en que ésta quedó derrotada en Hysia, y vimos últimamente que consiguieron los espartanos subyugar las tríbus de los cariates y escirites del alto Eurotas, arrebatándoles al poder de Tegea á que estaban antes sometidos. La pérdida del territorio del Eurotas obligó á estos pueblos montañeses á estrechar más sus lazos de union. Despues de la sumision de Caria encontramos á la tríbu de los filaceis, es decir, de los vigilantes, que formaban ahora el límite Sur, cerca de las fuentes del Alfeo, estrecha–

(1) Pausanias 8, 45, 4. 8, 47, 4.

mente unidos con las restantes tríbus establecidas en derredor de Tegea, cuyo nombre mismo significa verosímilmente proteccion, defensa, (tal vez de tsegô proteger); gracias á esta mision de sus cantones, llegaron á ser los tegeos el pueblo más aguerrido y fuerte de las montañas de Arcadia.

Fiados en la fuerza adquirida por sus armas y en el oráculo del númen se levantaron en armas los espartanos contra Tegea y al emprender su campaña llevaron consigo cadenas para el gran número de prisioneros que pretendian hacer. Se libró, pues, una gran batalla, pero terminó con la fuga de los espartanos. Con el botin conseguido en este triunfo, levantaron los tegeos estátuas á Nike, Apolo, y á sus antecesores los héroes Arkos y Elatos, Afeidas, Azan y Erasos consagradas en Delfos, puesto que el dios habia hablado en ventaja suya (1). Tambien cayeron en manos de los tegeos los hierros que para ellos llevaban sus enemigos y los emplearon en sujetar á los prisioneros que entre estos hicieron. Segun las leyes de la guerra entre los griegos tenian derecho los vencedores á dar muerte á los prisioneros enemigos, pero los tegeos se contentaron con dedicarlos á los trabajos del campo, encadenados con los grillos que para ellos habian preparado y en la construccion de un canal llamado Lajas que atravesaba á cordel la meseta (hacia el año 560) (2). Herodoto observa que él mismo vió estas cadenas colgadas en las paredes del templo de Athena-Alea; tambien Pausanias encontró allí, seis siglos despues, las que habian perdonado las inclemencias del tiempo.

---

(1) Pausan. 10, 9, 5, 6.

(2) Herodoto 1, 66, 67. Diníae Arg. fragm. 8 Müller. Pausan. 8, 47, 2. Dícese que Epimenides predijo á los espartanos este descalabro, pues se hizo aplicacion á él, de uno de los pretendidos oráculos del adivino que se conservaban en Esparta. Compárese Pausan. 2, 21, 4.

Este acontecimiento fué un rudo golpe á las esperanzas de Esparta y aun peor fué para ella el resultado de sus tentativas por reparar esta pérdida. «Combatieron constante é infortunadamente contra los tegeos,» dice Herodoto, «y siempre fueron vencidos» (1).

Despues de suceder Anaxandridas á Leon y Ariston á Agasicles, en el trono de Esparta continuó siendo desfavorable á esta la suerte de sus armas. Era evidente que las iras del cielo se cernian sobre los espartanos. Se evocó al oráculo de Delfos para reconciliar al dios con Esparta y conseguir ascendiente sobre Tegea. La pitonisa contestó: «sereis victoriosos cuando lleveis á Esparta los restos de Orestes, hijo de Agamemnon.» Se buscaron pues estos restos, mas en vano. Un segundo oráculo indicó más de cerca el lugar de la buscada tumba: «Una Tegea de Arcadia se halla en país abierto. Allí soplan con poderoso ímpetu dos encontrados vientos, al choque sigue el retroceso y al sufrimiento sigue el sufrimiento. Allí encierra la germinadora tierra al hijo de Agamemnon; condúcelo á Esparta y serás más poderosa que Tegea (2)!» Entonces concluyeron los espartanos su tratado de paz con los tegeos é hicieron explorar secretamente el territorio de estos (3). Pero sus esfuerzos fueron vanos hasta que Lijas uno de los cinco egatoergos que viajaban por Tegea con la mencionada mision que les confiaran los éforos, se hospedó casualmente en casa de un herrero y supo de este que, escavando un pozo en el patio de su casa, encontró en una ocasion un ataud de siete varas de largo, que le abrió y encontró dentro unos restos humanos de igual tamaño, y despues de me-

(1) Herod. 1. 67. 9. 26. Pausan. 3, 3, 5.
(2) Herod. 1, 67. Diodor. Exc. Vatic, p. 28. 29.
(3) Herod. 1, 68. Pausan. 3. 3, 5.

dir la tumba la volvió á tapar. Esta debió ser la tumba de Orestes. Lijas simuló no dar importancia á este hallazgo y despues de comunicarlo á Esparta, se le desterró en la apariencia de su país y él solicitó y obtuvo amparo en casa del mencionado herrero, le persuadió á arrendarle su fragua, abrió pues la tumba y mandó los restos á Esparta en donde fueron conducidos con solemne pompa al mercado y obtuvieron su lugar de descanso, en el sitio de los bailes públicos que se destinaba á los coros en las fiestas de las carneas; á cuyo lado se veia la estátua del rey Polidoro, conquistador de los mesenios.

Los tegeos señalaron despues al Este de su ciudad el lugar de donde les arrebataron los espartanos los restos de Orestes (1). Ya fuese, pues, la posesion de esta garantía de la prometida victoria, lo que infundió nuevo ánimo en los espartanos, ya fuese resultado de mayores esfuerzos que entonces hiciesen, es lo cierto que llegaron por fin á vencer el largo disfavor de sus armas, y consiguieron una victoria, pero no pudieron someter por completo á Tegea ó tal vez desistieron de ello. Tan violenta lucha concluyó por el año 555, antes de Jesucristo, con un tratado de paz por el que se coaligaban Esparta y Tegea, conservando la primera el lugar preeminente.

---

(1) Pausan. 8. 54, 4, 3, 11, 8. Es bastante extraño que estos restos fuesen la garantía del triunfo contra los arcadios, cuando Orestes nada tuvo jamás de comun con este pueblo; más importancia tenian para Arcadia los restos de Orestes, hijo de Licaon, el héroe de los orestasios, vecinos de los tegeos. Pausanias dice (8, 3, 1): Orestasia cambió su nombre en el de Oresteion á causa de Oresteos. Es un hecho bien probado, (Pausan. 7, 5, 4) que la emigracion de Orestes de Micenas á Tegea fué una ficcion poética que tuvo por base las revelaciones del oráculo en cuestion. Solinus (Mommsen p. 25) fija la época del encuentro de la tumba de Orestes en la olimpiada 58=548. Muy semejante á este oráculo es la indicacion que se hizo á los eleos de declarar synoekistos á los pelopidas.

A la vez que desistieron los espartanos de hacer sufrir á Tegea igual suerte que á Mesenia abandonaron tambien el proyecto de sojuzgar el resto de Arcadia.

***

La resistencia valiente y obstinaba que opusieron los tegeos á la invasora Esparta salvó á la Arcadia á la par que á su país de una conquista que hubiera dado por resultado la pérdida de su independencia. Cuando Esparta midió ya sus fuerzas con los de Tegea, decayeron mucho los altivos proyectos con que empezara la guerra. Los recientes triunfos conseguidos contra pisates y argivos les sedujeron á hacer una apreciacion exagerada de sus propias fuerzas, pero hubo de reconocer despues de las luchas con Tegea que su poder no bastaba á la conquista del Peloponeso. La continuacion de una guerra como esta la hacia entrever la destruccion de su nobleza. Y además de esto debieron convencerse los espartanos de que, con una mayor dilatacion en sus conquistas, lejos de robustecer su poder, habrian de debilitarlo esencialmente. ¿Cómo hubiera sido entonces posible enfrenar mayor número de hilotas y perioicos que los que en la actualidad tenian? Por otra parte, ¿les era necesario conquistar el Peloponeso y la Arcadia para dominarlos? ¿No habria ningun otro medio de hacer tributarios á los estados circunvecinos sin tomarse el trabajo de gobernarlos y mantener constante vigilancia sobre una poblacion hostil, á la que habian de tener á raya por la fuerza? La antigua capital del Peloponeso, Argos, la ciudad de Temenos, á la que tanto sobrepujaba ahora Esparta, continuaba estando, no obstante, á la cabeza de una imponente confederacion. Tambien tuvo ventajosos efectos para Esparta la antigua liga con Elis. ¿No era más oportuno iniciar un plan de alianzas

análogas, en vez de agotar sus fuerzas en guerras de conquista que despertaban desesperada resistencia? Para esto era preciso coaligar con Esparta las ciudades del Peloponeso, mas con vínculos más fuertes que los de una liga religiosa, que era el carácter esencial de la federacion argiva. Las coaliciones eran de gran importancia para Esparta, no para alcanzar la prerogativa de la presidencia en un sacrificio, sino por establecer en Laconia la autoridad central de un poder efectivo y verdadero. La alianza de los débiles con los fuertes, bien dirigida no es otra cosa que el dominio de los últimos sobre los primeros, bajo la apariencia de igualdad. Las alianzas ofensivo-defensivas tenian por necesidad que poner á disposicion de Esparta las fuerzas de los países aliados, obteniendo, de esta suerte, un aumento considerable en sus ejércitos; mientras que la conquista hacia necesario mantener guarniciones en los países conquistados disminuyendo así su ejército y por lo tanto sus fuerzas en campaña. Emprendido ya este nuevo camino se consiguió, despues del convenio con Tegea, la subordinacion de los cantones circunvecinos á esta ciudad ó sea de los restantes de Arcadia por medio de análogos tratados. En cuanto á Argos, no pudiendo sojuzgarlo Esparta, acaso no podia intentar la anexion de los miembros de su antigua alianza prometiéndoles proteccion contra aquel? Clistenes habia separado á Sicyon de la federacion Argiva. ¿No habria de acontecer lo mismo con las ciudades dóricas de Fliunte, Epidauro, Troecene y Hermione, siendo pueblos hermanos suyos? ¿No habrian estas de preferir una suprema autoridad lejana á otra más próxima si Esparta les prestaba su proteccion contra Argos? Motivos aún más poderosos habia para que se atrajese Esparta las ciudades de Corinto, Sicyon y Megara ó, á lo ménos, un fuerte núcleo

de partidarios en ellas. ¿No se habia coaligado aquí la antigua poblacion rural y la democracia de las ciudades contra la invasion dórica y la nobleza? Corinto habia sufrido por más de setenta años el yugo de los tiranos. La nobleza dórica estaba en afrentosa servidumbre aún ahora, despues de la muerte de Clistenes. Estos cantones solo podian esperar el afianzamiento ó el restablecimiento del poder aristocrático con la proteccion del estado contra el cual se estrellaron las sublevaciones de la antigua poblacion, la insurreccion de los mesenios y la de los pisates y trifilios y en el que tanto se robusteció ahora el poder aristocrático. Una vez que Esparta llegase á comprender en su alianza toda la Arcadia debia estar segura de que las ciudades situadas al Norte, habian de buscar su apoyo y, ciertamente, eran favorables las circunstancias para someter, por este medio, todo el Peloponeso á su dominio y enseñorearse así de toda la Península desde el valle del Eurotas. De buen grado podia desistir de la conquista de Tegea cuando se presentaba próximo á sus alcances un objeto de más importancia en compensacion de aquella pérdida.

La nobleza espartana emprendió este nuevo camino ya sea obligada por la necesidad ó ya segun un plan preconcebido, bien fuese con certeza de éxito ó solo por vía de ensayo. Los tegeos habian sentido bastante el peso de las armas de Esparta para sustraerse á un tratado que garantía la seguridad de su territorio. Esta negociacion que concluyó la guerra con Tegea estaba basada evidentemente sobre el pensamiento de adquirir la dominacion por medio de una alianza. De ella conocemos solo dos cláusulas grabadas en un monumento público conmemorativo que se construyó por ambos estados en las orillas del Alfeo, y cuyo contenido es: los tegeos se obligan á expulsar á los mesenios que se refugien en

su territorio y á no exigir responsabilidad de los ciudadanos tegeos que se declaren partidarios de Esparta (1). Estas condiciones muestran claramente que Esparta aspiraba á obtener, por este medio, la obediencia de Tegea desterrando á los mesenios, que eran los más activos sostenedores de la enemistad á Esparta y creando un partido espartano, al amparo del derecho de proteccion que se consignaba en dicho tratado. Con tales estipulaciones bien podia estar segura Esparta de la docilidad de Tegea. Los acontecimientos de los tiempos subsiguientes nos permiten deducir que, á más de esto, los tegeos estaban obligados á seguir con sus fuerzas estratégicas á Esparta en las futuras complicaciones que se suscitaran y que el contingente de Tegea debia ocupar el puesto de honor inmediato á los espartanos.

Este tratado de Esparta con Tegea, la preponderancia que con él adquirió aquella y el rudo golpe que hubo de sufrir Argos poco despues, hicieron que los demás cantones creyeran prudente seguir el ejemplo de Tegea. Tambien se obligaron estos como los tegeos á reconocer iguales amigos y enemigos que Esparta (2). La confederacion que ahora aumentaba sus estados con Elis y Arcadia se extendió muy poco tiempo despues aún más al Norte. No podemos determinar precisamente si habia contribuido el éxito conseguido por los eleos y espartanos sobre los pisates hácia el año 580, antes de

(1) Plut. Quaest. Graec. 5; Quaest. Rom. 52, Herod. 9. 28.

(2) «Cuando Cleomenes se puso en campaña contra Atenas el año 506 formó su ejército de soldados pertenecientes á todo el Peloponeso,» segun la asercion de Herodoto (5,74). Es evidente que esta afirmacion es demasiado exagerada, pero es cierta al ménos en relacion con el siguiente dato (1,68): «Ya antes de la caida de Creso la obedecia la mayor parte del Peloponeso» (toda la Arcadia) así como luego Cleomenes trató de arrebatar á Esparta la misma Arcadia por el año 490 y sus esfuerzos no fueron del todo infructuosos.

Jesucristo, á alentar á la nobleza de Corinto para libertarse del poder de los cypselidas. El poder de la aristocracia se restableció entonces, aunque con autonomía mucho más restringida que la disfrutada antes de la dominacion de los tiranos. Tanto las miras de la aristocracia por consolidar su posicion contra la muchedumbre de las ciudades como los demás intereses, y notablemente los comerciales, debieron inclinar á Corinto á adherirse á Esparta y su confederacion. La necesidad de buscar un apoyo á su vida comercial, debió obrar en Corinto de una manera tanto más poderosa, cuanto que Corcyra, la colonia más importante de aquella ciudad, no solo sostenia su independencia desde la caida de los cypselidas, sino que tambien intentaba hacer independientes de Corinto á sus colonias de la costa de Epiro, perjudicando su comercio con el Occidente, á la par que surgió en la isla de Egina un peligroso rival de la navegacion y del comercio de la populosa ciudad del istmo. Herodoto nos dice con demasiada brevedad: «La mayor parte del Peloponeso estaba ya sometida á los espartanos,» cuando el rey Creso de Lidia pidió auxilio á aquellos contra los persas, esto es, en el año 550, antes de Jesucristo.

Creo haber hecho prevalecer mi opinion contra el parecer de Busolt, de que la adhesion de Corinto á Esparta tuvo lugar antes de la fecha en que Creso se dirigió á Esparta en demanda de auxilio. Sin los buques de los corintios, que despues condujeron los espartanos á Samos, difícilmente hubieran aceptado estos la empresa de protejer á Creso. Busolt objeta que Esparta estaba en condiciones de reunir los buques necesarios para el traslado de sus tropas á Efeso ó Mileto, y añade además, que Herodoto no menciona como corintias las naves de que hicieron uso los espartanos para dicho

trasporte. Yo observo en contra de esto, que aún más de cincuenta años despues, cuando Cleomenes quiso conducir el ejército espartano á la otra orilla del golfo de Argos no recurrió á Esparta, lo que hubiera sido muy natural si esta hubiese tenido á su disposicion un número regular de buques de trasporte; sino que puso á contribucion á Sicyon y Egina que, para venir, tenian que rodear todo el Peloponeso á fin de conducir el ejército á través del pequeño brazo de mar del Erasinos á Nauplia. Busolt arguye despues que en la expedicion contra Samos, en el año 524, tampoco prueba la union de Corinto con Esparta el que fuese conducido por buques de la primera república el ejército de la misma á la mencionada isla, y que sus intereses comerciales fueron los que impulsaron á Corinto á prestar auxilio á Esparta en esta empresa con sus buques, y yo no solo niego que este fuese su móvil, sino que aún voy más lejos, afirmando que el principal motivo que excitó á Esparta á acojer la peticion de auxilio hecha por los samiotas desterrados, fué el interés que tenia el comercio de Corinto en la destruccion del dominio marítimo de Polícrates. Solo el interés de la aristocracia por destronar al tirano, y ménos aún el deseo de derrocar su gobierno tiránico, como lo prueba su proceder respecto á Hippias, apenas hubieran decidido á los espartanos á comprometerse en una empresa peligrosa y de éxito lejano que además hubiera podido traer una complicacion con Pérsia cuando ya tenia Cambises, como pronto se vió, una poderosa armada en disposicion de hacerse á la vela á la primera señal. De las grandes consideraciones que Esparta guardaba á Corinto y de las obligaciones que para con ella se impuso, se infiere que se habia identificado con sus intereses, y yo no puedo suponer otra causa á esta política que la existencia de relaciones fe-

derativas. Los demás motivos que atribuye Herodoto á esta empresa, se aclararán más adelante. Los temores que manifestó Corinto de que Esparta extendiese su dominacion sobre el Atica demuestran, de una manera evidente, segun yo creo, que habia tenido ya lugar su ingreso en la simaquia lacedemonia antes que Hippias concluyese su tratado con esta en 513 (1).

***

Esparta alcanzó en el corto trascurso de treinta años y despues de grandes alternativas, una dominacion que se dilataba no solo al Sur y Oeste del Peloponeso, sino tambien á todo su territorio interior, extendiéndose hasta el Norte del istmo. Cuanto más rápido era el crecimiento de Esparta tanto más amenazador se presentaba su poder á la seguridad de Argos, antiguo estado predominante en el Peloponeso dórico. Continuando así las cosas llegaria á ser tan grande la preponderancia de Esparta, que Argos no podria oponer ya mucha resistencia y por consecuencia no debia continuar más tiempo inactiva. Importaba mucho que se afirmase su liga para detener los progresos de Esparta y para recobrar los países perdidos en la costa del Sur, ó al ménos el territorio de Thyrea de que habian sido privados más recientemente.

Segun parece fué objeto de los cuidados de Argos atraerse la proteccion de los dioses para el feliz éxito en la guerra que se iba á renovar ahora. Erigieron con este objeto un monumento á Epimenides que puso bajo la proteccion de los dioses los cargos y atribuciones de los eforos de Esparta para inclinar tambien en favor del estado argivo las milagrosas bendiciones de este adivino y expiador. Para ello fueron llamados á Argos, Dipoenos y Scylis de Creta, los más famosos escultores de aquellos

(1) Herodoto 1, 68.

tiempos que habian erigido ya las estátuas para Clistenes en Sicyon y se encargaron ahora de construirlas en Argos de ébano y marfil dedicadas á Castor y Polux y á sus corceles y destinadas al santuario de estas deidades (1). Los honores que á estos tributó Argos debian inclinar su protector poder no solo en favor de los combatientes de su pátria, sino tambien en el de los guerreros de Esparta. Cuando esta prometió su apoyo al rey de los lidios pareció á los argivos oportuno aprovechar esta ocasion que alejaba una parte de las fuerzas estratégicas de su rival.

Los ejércitos de Esparta y Argos se avistaron el 549 en el territorio de Thyrea donde establecieron sus campamentos y convinieron en decidir la batalla por la lucha de adalides escogidos. Los espartanos tenian intencion de emprender una expedicion al lado allá del mar y les importaba mucho, por lo tanto, tener todas sus fuerzas íntegras. De cada parte escogieron trescientos hombres; si triunfaban los escogidos de Argos volveria Thyrea al poder de esta, en caso contrario permaneceria sometida á Esparta. Tan pronto como se hiciese la eleccion mencionada en ambos campamentos debian retirarse los ejércitos á sus estados respectivos por temor de que fuesen arrastrados por la pasion al presenciar la lucha de los elegidos.

La batalla de estos seiscientos se trabó por ambas partes con igual perseverancia y bravura, los combatientes caian de un partido y otro sin que ninguno volviese las espaldas. Cuando llegó la noche solo quedaban vivos dos argivos Alcenor y Cromios y de los espartanos uno solo, Othriades. Mientras aquellos iban á Argos para anunciar su victoria, permaneció Othriades en el campo de

(1) Pausan. 1, 21, 3. 2, 22, 5.

batalla y, tomando las armas de algunos argivos muertos, erigió con ellas un trofeo de victoria (1).

Este es el tenor de la tradicion; tanto Argos como Esparta pretendian haber sido vencedores. Argos exponia como base de sus derechos sobre Thyrea que, de sus escogidos, habian quedado dos vivos, mientras que de Esparta solo quedó uno; los espartanos decian que la victoria pertenecia al que levantaba el trofeo en el campo de batalla y que por lo tanto era suya, y así quedó sin decidir la contienda por Thyrea despues de este combate. Luego que cada estado pagó sus últimos honores á las víctimas de tan heróica prueba, erigiéndoles monumentos tumularios, se apeló de nuevo á las armas (2). Perilao, hijo de Alcenor, ávido de alcanzar la victoria escapada á su padre, retó en desafío á Othriades al que venció y mató; los argivos erigieron á Perilao una estátua, que le representaba sujetando bajo sus piés á su enemigo (3).

Los argivos encontraron en este suceso la deseada reparacion; pero la suerte de la batalla se decidió en contra suya. En un grande y reñido encuentro en que

---

(1) Herod. 1, 82. Estrabon p. 376. De malign. Herod. 17. Plutarco (Parall. 3) refiriéndose á Crysermo, cuenta que moribundo Othriades erigió la señal de victoria y escribió sobre ella con su sangre. De igual modo se vé en los Escolios á la Tebaida de Statius (4,48): antes de exhalar su espíritu, escribió Othriades tres veces sobre el trofeo con sus ensangrentados dedos Kat' Argeion, pues sin duda esta es la lectura que debe darse.

(2) Véase la inscripcion sobre la tumba de los espartanos, atribuida falsamente á Simonides en Bergk, fragm. 182.

(3) La relacion de los argivos es mucho más verosímil que la de los espartanos, en la que Othriades, para no sobrevivir á sus compañeros y aunque se consideraba victorioso á sus propios ojos, se quitó la vida en el campo de batalla. La de los argivos está comprobada además por la mencionada escultura: Pausan. 2, 20, 6. 2, 38, 5. 10, 9, 6.

cayeron muchos adalides de ambas partes, fueron por último vencedores los lacedemonios y Thyrea quedó en su poder. Con gratitud celebraron éstos la memoria de los 300 que sucumbieron en el anterior combate, cantando en su honor himnos en las fiestas de las gimnopedias; los directores de estos coros llevaban ramos de palmas en recuerdo de las heróicas víctimas (1). Su ejemplo debia animar á la juventud para hacer análogos sacrificios por la pátria. Tan grande fué el orgullo y la alegría en Esparta como profunda la afliccion en Argos. Los hombres se cortaron los cabellos, las mujeres se privaron del uso de sus preseas de oro, y unos y otros hicieron voto de no permitirse los preciados ornamentos hasta arrancar á Thyrea del poder de Esparta; deseo que no lograron (2).

Los argivos tenian motivo de luto, habian querido afirmar su posicion dentro de la liga de que formaban parte, y esta guerra por Thyrea, en vez de elevar su poder, lo destruyó por completo. La preponderancia de los espartanos era tan decisiva que las ciudades de la liga argiva que hasta aquí reconocieron en Argos su canton director y suministraban á su mandato el contingente de guerra, se fueron una tras otra desprendiendo de Argos y adhiriéndose á la federacion lacedemonia.

---

(1) Pausan. 3, 11, 7. Athenæos p. 678. Herodot. 1, 82.

(2) El doloroso recuerdo de esta pérdida se arraigó tan profundamente en Argos y se mantuvo despues tan vivo, á consecuencia del ataque de Cleomenes que, en las negociaciones entabladas entre Argos y Lacedemonia, 130 años despues; para ajustar la paz de 30 años, y en las que luego se celebraron para prolongarla por otros 50, pidieron los argivos primeramente la retrocesion de Thyrea exigiendo luego la condicion de que, sin perjuicio del mencionado convenio, quedarian en libertad de exigir en todo tiempo una nueva decision del pleito relativo á Thyrea, mediante un nuevo combate de 300 escogidos; Tucid. 5, 14. 41.

Las circunstancias de Argos no eran oportunas para evitar ó castigar estas decepciones, cualquier tentativa encaminada á este objeto le hubiera complicado en una guerra con Esparta. Aunque los príncipes de Corinto y Sicyon no disminuyeron en lo más mínimo el poder de Argos ni debilitaron las fuerzas de que disponia para luchar con Esparta, no obstante ahora se vió abandonada aquella por Epidauro que, despues de la caida de los cypselidas, habia vuelto á su coalicion y á cuya separacion siguieron las de Fliunte, Trezena y Hermione, entrando á formar parte de la simaquía de Esparta y así consiguieron seguridad contra las pretensiones de los argivos ó cualquier intento de anexion; mas con esto no pretendieron dichas ciudades separarse de la comunidad religiosa del Apolo píteo de Argos. De los pueblos dóricos solo Cleona permaneció fiel á los argivos; además de Cleona la obedecian las ciudades acayas de Micene y Tiryns y las poblaciones de los perioicos Orneae y Midea al Norte, Hysiae y Cenkrea al Sur.

VIII.

PODER DE ESPARTA.

En poco tiempo habia conseguido Esparta un considerable dominio al Sur del Peloponeso. La preponderancia que antes poseyera Argos, habia pasado ahora por completo á ella y su poder estaba basado en más sólidos fundamentos que los de la federacion argiva, extendiéndose á más dilatadas fronteras. El dominio del pueblo dórico sobre las islas pelópidas, efecto de la extensa irrupcion de aquel pueblo, no se derrocó al pasar á Esparta la supremacía de Argos, sino que, más bien, se consolidó y extendió. Cincuenta años antes parecia aún que las conquistas dóricas iban en decadencia, recuperando su preponderancia la antigua poblacion; pero ahora estaban salvados estos peligros, aquellos principados y la naciente monarquía que, apoyados en el antagonismo de la antigua poblacion contra los dórios y en la oposicion de la democracia á la aristocracia, que se habian elevado con tanto explendor en Corinto, Sicyon y Megara, decayeron ahora ó desaparecieron por completo; los me-

senios y pisates habian quedado anulados y los trifilios fueron reducidos á súbditos de los eleos. Una union constituida por lazos más rígidos, la consolidacion de la aristocracia y las aptitudes militares de los nobles espartanos bastaron á producir este efecto. El nuevo predominio de Esparta descansaba tanto en la superioridad de sus armas como en la representacion del poder aristocrático por la solidaridad de los intereses de esta clase social, y en el apoyo contra Argos de los pequeños estados del Noroeste. La nueva posicion de Esparta, á la cabeza de tan considerable federacion, aseguraba el ascendiente á la nobleza en toda la extension del Peloponeso. Al mismo tiempo se decidió que este se limitase al cultivo de los campos, es decir, á la vida agrícola y del pastoreo; el comercio y la industria se ejercian solo en casos de necesidad absoluta; en los pueblos de las costas del Norte no se permitia á los ciudadanos más que una existencia sumisa.

La alianza que Esparta concluyó ahora con las ciudades helénicas, fué la primera que se extendió fuera de los límites de una liga religiosa en Grecia, y su puesto preeminente á la cabeza de esta confederacion excedia con mucho á las atribuciones de una jefatura religiosa. Ya vimos á cuán estrechos límites extendia su eficacia la asociacion de los anficciones, fundada en la igualdad de derechos en los pueblos asociados, mediante el voto de los curiates; tambien recordamos los derechos que pretendia tener Elis de figurar á la cabeza de la liga religiosa de Olimpia y los que Corinto y despues Argos alegaron en los sacrificios panhelénicos celebrados en el istmo y en Nemea. Las facultades de Argos, como Estado director de la liga religiosa de Apolo píteo, excedieron á las de los cantones anteriormente citados, ya que tenia la obligacion de impedir que los

cantones confederados se hiciesen la guerra ó que cualquiera de ellos apoyase á un tercero contra los aliados; y no habia depuesto el derecho que, sino desde gran antigüedad, al ménos en tiempo de Fedon ya habian pretendido sus reyes, de llamar á la guerra á los estados coaligados; pero Epidauro, Fliunte, Trezena y Hermiona se habian unido á Esparta, ¿cómo podia Argos obligarles á que le siguiesen en la guerra estando bajo la proteccion de aquella? Las relaciones que estableció Esparta, tanto con sus más próximos vecinos como con las más lejanas comarcas de la isla del Peloponeso, no eran de índole religiosa sino política; era una alianza ofensivo-defensiva. Los coaligados tenian los mismos amigos y enemigos, contándose Esparta con bastante poder para hacer por sí sola cumplir las obligaciones que se imponian los estados al entrar en la liga. Como cabeza de la confederacion estaba Esparta autorizada para hacer el llamamiento de sus fuerzas militares, siendo ella la que mandaba las tropas confederadas. Las fuerzas que habian de aprestar los aliados estaban estipuladas en el convenio; por regla general se habian de presentar con las dos terceras partes de sus hoplitas (1). Con las fuerzas de sus aliados llegó Esparta á presentar en campaña un considerable ejército compuesto de más de 40.000 hoplitas. El reclutamiento de las tropas se anunciaba á veces sin determinar á quien se habia de hacer la guerra y se realizaba en esta misma forma. Si se necesitaban grandes esfuerzos, si las circunstancias requerian activa y celosa cooperacion de parte de los coaligados, cuidaban los espartanos de asegurarse de antemano de la adhesion de aquellos á sus designios, con cuyo objeto eran convocados á Esparta, capital entonces del Peloponeso,

---

(1) Tucid. 2. 10. Diod. 14, 17. Demosten. Neaer. p. 1379 R.

representantes de todos los cantones coaligados. Los eforos y despues de ellos los reyes exponian á los representantes de los estados de la liga los designios de Esparta despues de lo cual se discutian y se votaban estos. Cada canton de la liga tenia un voto, tanto el más importante como el más pequeño, y la mayoría se imponia á la liga, excepto el caso en que se tenian en consideracion cuestiones religiosas. Si la mayoría era opuesta á las proposiciones de Esparta, le era permitido á ésta realizar sus planes, ya sola, ya con los cantones que votaron en su favor. De otra manera sucedia cuando los coaligados tomaban la iniciativa y hacian á Esparta alguna proposicion sobre la paz ó la guerra; ni su mayoría ni su unanimidad obligaba á los espartanos á aceptar sus decisiones. En este caso se dejaba la resolucion del proyecto presentado por los confederados á la asamblea de la nobleza espartana; si ésta no aprobada lo propuesto, perdia toda su fuerza y los aliados quedaban obligados á acatar esta decision (1). Como capital de la liga se atribuyó Esparta el derecho de arreglar las contiendas que se suscitasen entre los cantones que la componian ó de nombrar árbitros para resolver sus diferencias.

La liga espartana realizó por completo sus designios sobre el Peloponeso aún antes de establecerse sobre las firmes bases que adquirió al unirse con Tegea. Poco tiempo despues que aceptaron Atenas y Megara el arbitraje de Esparta, por el año 570, antes de Jesucristo, entabló el Faraon Amasis relaciones amistosas con este estado (2); y cuando los espartanos enviaron á Sardes

(1) Tucid. 1, 119. 125. 141. 5, 30. Xenoph. Hellen. 5, 2, 20. Casos excepcionales en los que la mayoría no obligó á la minoría de los confederados ocurrieron en diferentes ocasiones, como por ejemplo, cuando Corinto se negó á aceptar la paz de Nicias.

(2) Herod. 3, 47.

emisarios que comprasen el oro suficiente para erigir á Apolo la mencionada estátua sobre el Thornax, el opulento soberano del Asia Menor, el rey Creso de Lidia, les hizo donacion del oro que buscaban (1). De gran importancia para el ulterior desarrollo del pueblo helénico era el que lograsen los espartanos formar la primera reunion efectiva de los estados de esta raza en una totalidad compacta, á lo que se siguió una dilatacion de su poder que se extendia al Sur de la Península ocupando sus dos terceras partes, no sin que pudiesen adherirse más lejanos estados formando así un núcleo de todas las fuerzas nacionales; la institucion de esta liga helénica y la concentracion de fuerzas estratégicas de esta raza, se vinieron á efectuar en oportunas y favorables circunstancias para los lacedemonios, pues coincidió la formacion de la simaquia espartana con la época en que ya eran insuficientes las ventajas que los países helénicos debian á su posicion favorable que los mantuvo hasta aquí lejos del poderoso estado que ahora tenian vecino. Las consecuencias de las emigraciones que venian de Oriente se hicieron sentir primeramente en las ciudades de Anatolia y amenazaban ahora alcanzar tambien á la Península.

Solo los colonizadores griegos que hácia el Oriente se aventuraron á llegar á las costas de Siria y á las orientales de Chipre, habian experimentado hasta ahora el peso de las mas poderosas naciones del Asia anterior y más bien en ventaja que en desventaja suya. La influencia de las expediciones asirias en las costas de Anatolia, por los siglos noveno y octavo, habia favorecido el libre desarrollo de estas colonias, pero al establecerse los mismos asirios en Siria á fines del siglo octavo y principios

(1) Herod. 1, 69. 70.

del sétimo, las hicieron tributarias suyas. La caida de los asirios les libertó de nuevo de esta soberanía y mientras fué la Siria provincia del restaurado imperio babilonio, tuvieron ancho campo para extender su desarrollo en la isla de Chipre. Por los más antiguos establecimientos de los griegos en las costas del Asia Menor, fundados por aquellos emigrantes que abandonaron la península, empujados por los tesalios, arneos, dórios y acayos, habian pasado las irrupciones de los cimmerios en el siglo sétimo sin ocasionar grandes perjuicios; las mencionadas colonias resistieron además los ataques de los reyes lidios que dieron principio con la subida de Gyges al trono; pero desde que Alyátes sometió á los cimmerios y le obedecia toda el Asia Menor, hasta el Halys, apenas podia esperarse ya que las fuerzas de estas ciudades fuesen suficientes á resistir con éxito y evitar el yugo que trataba de imponerlas aquel. Así vemos que sucumbieron á los ataques del rey Creso, hijo de Alyates. Contra este poderoso reino lidio surgió poco tiempo despues en oriente un adversario aún más poderoso. El soberano persa Ciro, derribó la soberanía de los medos y estableció en su lugar la de los persas. La cuestion consistia ahora en saber si bastaria el poder del imperio lidio á oponer á las conquistas de los persas el dique que opusieron á las de los medos en el Halys. Capadocia habia sucumbido ya á las armas de Ciro, cuando vacilante Creso, tomó la peligrosa resolucion de no permanecer inactivo ante las avanzadas fortificaciones y dilataciones del nuevo imperio, y de no esperar el ataque de Ciro, sino salirle al encuentro. Creso intentó ganarse el favor del númen solar mediante grandes holocaustos quemados en su honor: y dedicó al Apolo de Mileto y al de Delfos cantidades de plata y oro purificada mediante el mencionado sacrificio, pues sabemos ya que los lidios reconocian á

su dios solar en el Apolo de los griegos. A Delfos fueron enviados solo en oro 270 talentos, otro tanto se mandó á Mileto, tesoros que causaron la admiracion de los griegos. El oráculo de Delfos prometió éxito feliz á Creso y respondió afirmativamente á la ulterior pregunta de si habia de combatir con el auxilio de aliados, indicándole con este fin «al más poderoso de los estados helenos.» Creso no dudó que con esto se habia querido significar álos espartanos. Susembajadores, segun el testimonio de Herodoto, enviados á Esparta en el 550, antes deJesucristo, se expresaron ante los espartanos del siguiente modo: «El rey de Lidia se inclina á vosotros como principales de entre los helenos para concluir una alianza sin capciosidad ni engaño.»

La predominante reputacion de Esparta se reconoció tambien por consecuencia, á mediados del siglo, al otro lado del mar Egeo, y lo que importaba saber era si Esparta sabria desempeñar airosa el papel que correspondia al estado que capitaneaba todas las naciones helenas. No se dice que presentase dificultad el que precisamente este mismo rey, que ahora solicitaba su alianza, oprimia tenazmente las ciudades de los griegos en las costas del Asia y las hizo dependientes y tributarias suyas; antes al contrario, nos dice Herodoto que agradó mucho á los espartanos ver en su ciudad enviados de un poder lejano y tan poderoso solicitando auxilio para su soberano. El expreso reconocimiento de su supremacia en la Hélada por parte de una gran potencia, fué en Esparta aún mejor recibido. Con dificultad penetraban ellos la trascendencia de la empresa para la que se solicitaba su apoyo. Al poder de Lidia le consideraban, de igual manera que el oráculo de Delfos, como fuerte y establecido sobre firmes bases, despreciando seguramente al de los lejanos y casi desconocidos persas. Ape-

sar de esto la pericia y el valor de los espartanos no dejarian en mal lugar el nombre de los griegos; solo en estas circunstancias pudieron consentir en mandar tropas auxiliares á Creso. No se hacian los espartanos ilusiones respecto al levantamiento en armas de los argivos, que ocurrió en esta época, ni al indeciso combate de los trescientos. Apesar de esto, los hoplitas espartanos estaban ya preparados para marchar á Lidia y los buques prontos á conducirles.

Pero los sucesos tomaron un giro muy inesperado. El orgulloso y admirado imperio de los lidios se derrumbó en una corta campaña y su capital, con todos sus tesoros y su mismo soberano, cayeron en poder de su audaz enemigo procedente del lejano Oriente, del interior del Asia. Las ciudades de los jónios y eleos, situadas sobre la costa, tomaron la resolucion de oponer resistencia al conquistador de Lidia que rehusó la oferta que aquellas le hicieron de someterse á su poder bajo las mismas condiciones que el imperio lidio. Las situadas en el monte Micala mandaron en el invierno de 549 á 548 una embajada á Esparta pidiendo el auxilio del estado prepotente entre los helenos. Cuando se condujo á los enviados ante la reunion de la alta nobleza de Esparta, se presentó Pytermo de Focea, el encargado de dar cuenta de su mision, vestido con el traje de púrpura, propio de su dignidad, para mostrar á los espartanos la riqueza y con esto la importancia de salvar las ciudades griegas del Asia. La guerra de Esparta con Argos no habia aún concluido y á más de esto la rápida caida de Creso les manifestaba con qué enemigo tenian ahora que habérselas. Pero los que estaban más inmediatamente amenazados por el imponente imperio, hallábanse decididos á la lucha. Se debió pensar en Esparta que la Hélada perdia su baluarte si se rehusaba

el apoyo pedido, y además que si Persia llegaba á posesionarse de la costa del Asia Menor, pronto se haria tambien dueña del Egeo y con esto ya tenia el camino abierto á Grecia. Mas la empresa pareció á los espartanos demasiado arriesgada, aunque para dichas ciudades lo era poco, y el peligro que pudiese amenazar á Grecia era lejano. Así, pues, los espartanos que habian estado prontos á ir en auxilio de Creso para tomar la ofensiva contra un estado del lejano Oriente, rehusaron ahora su apoyo para precaver á las ciudades hermanas de la opresion y tal vez de la ruina. No declinaron la representacion del pueblo helénico; pero no quisieron que su mediacion pasase de una intervencion diplomática. Mandaron, pues, una embajada en una nave de cincuenta remos al victorioso rey de Persia para disuadirle del ataque á las ciudades griegas. Lacrines, que dirigia esta embajada, declaró ante Ciro, en Sardes, en la primavera del 548 antes de Jesucristo, que Esparta no dejaria impune cualquier atentado contra las ciudades helénicas. Sin el apoyo de un ejército era esta amonestacion una vana amenaza que, como tal, rechazó Ciro. Aunque se defendieron obstinadamente estas ciudades y les era fácil á los espartanos ayudarles en su defensa, pues «dominaban en el Egeo;» nada hicieron en apoyo de sus valientes compatriotas que, abandonados á sus propias fuerzas, lucharon sin esperanza (1).

Motivos de otra índole fueron los que impulsaron á Esparta á cruzar el Egeo despues de la caida de las ciudades griegas. La confederacion no se componia solo de cantones montañosos y ciudades rurales; con la adhesion de Corinto á la simaquía espartana, adquirió la liga un estado que ocupaba el primer rango entre los

(1) Tucidides 1, 13.

que se dedicaban á la navegacion y al comercio, cuya anexion obedeció, no solo al deseo de conservar el poder en manos de la nobleza sino para buscar un punto de apoyo á sus intereses comerciales. La nueva monarquía que se elevó al Norte del Peloponeso con los estados sometidos á la raza dórica y que fué abolida más tarde, reapareció ahora entre los jónios.

***

Pisistrato era á la sazon príncipe de Atenas y la consolidacion de su poder en Atica ayudó la elevacion de Lygdamis al principado de Naxos, y el poder de Lygdamis trajo á su vez la consolidacion del de Polícrates en Samos. La monarquía nuevamente restaurada se apoyaba, como las que le precedieron, en las clases inferiores de la sociedad, en la representacion de sus tendencias contra el gobierno de la nobleza. Mientras Lesbos y Chio se sometieron al poder de Persia, despues de haber sido subyugadas las ciudades de la costa, para no exponerse á perder sus posesiones en tierra firme, siguió Polícrates una marcha opuesta y, haciéndose de una poderosa armada, hostilizaba y ponia á contribucion las ciudades de la costa que se hallaban á la sazon bajo la soberanía persa. Al mismo tiempo que imperaba Lygdamis en el centro de las Cicladas, Pisistrato habia conseguido una posesion en la embocadura del Estrimon y habia instituido á su hijo Hegesistrato, señor de Sigeo. Gracias á esta union dominaban los tres príncipes el mar Egeo. Polícrates inquietaba todo el comercio de este mar y le hizo depender de su voluntad; para sus numerosas naves, veloces y bien armadas, era buena presa todo buque mercante que no se rescataba.

Cuando Cambises, hijo y sucesor de Ciro, se aprestaba á la conquista de Egipto, se arriesgó á pedir para la

guerra los triëreos de las ciudades de las costas de Siria y Anatolia y aún dió armas para seguirle en su empresa á las ciudades recien sometidas violentamente á su poder. Polícrates tembló al ver tan poderosa flota reunida repentinamente por el imperio persa que tambien podia dirigirse contra su isla. Con la astucia propia de un tirano resolvió asegurarse, primero la amistad de Persia mediante un acto de aparente sumision, á la vez que se libertaba de los enemigos interiores de su soberanía. Armó á este objeto cuarenta triereos tripulados principalmente por sus mencionados enemigos del interior de la isla y los mandó expontáneamente á Cambises para engrosar su escuadra. Pero los adversarios á quienes Polícrates habia hecho tomar las armas á la fuerza se volvieron contra él, torcieron su rumbo y desembarcaron en Samos. Polícrates les rechazó obligándoles á volver á sus naves y se dirigieron despues á Esparta. Los nobles de Samos, que eran precisamente los que se hallaban á bordo, pidieron auxilio, para regresar á su país y restablecer en él el poder aristocrático. Los corintios acogieron con calor su demanda, pues nada deseaban estos más vivamente que ver terminados los abusos y piraterías de Polícrates en el mar Egeo que perjudicaban notablemente su comercio (1). Ciertamente no era asunto indigno de Esparta restablecer la soberanía de la nobleza de los gueómores que Polícrates habia destituido. Se debió creer en Esparta que con la caida de Polícrates tambien se destruiria el poder marítimo fundado por él, que con esto perdian los griegos un apoyo contra Persia; y que la isla de Samos no podria defenderse de los persas en tal circunstancia ya

(1) Herod. 3, 46 y siguientes. Más tarde expondremos los motivos que Herodoto les atribuye.

que Esparta apenas se hallaba en condiciones de encargarse de su defensa. El encontrarse identificado con los intereses de Corinto, el deseo de aprovechar la ocasion de mostrar en el Egeo su poder y la perspectiva de restablecer un régimen aristocrático, contribuyeron en Esparta á aceptar la proteccion pedida (1). En el 524 apareció ante Samos una poderosa escuadra compuesta de la flota de Corinto equipada por tropas espartanas de desembarco unida á las naves de los proscritos. El éxito no parecia dudoso. La ciudad de Samos fué sitiada, pero Polícrates rechazó el asalto y, cuando trascurrieron cuarenta dias, sin que diesen los sitiados señal ninguna de capitulacion, levantaron los espartanos el bloqueo. No habiendo podido vencer al más poderoso de los tres tiranos, se dirigió la armada de los corintios y espartanos contra el colega de Polícrates, Lygdamis de Naxos, el segundo tirano del Egeo. Aquí tuvieron mejor éxito; apoyados contra el tirano por la nobleza de Naxos fué Lygdamis destronado y restablecida en el poder la aristocracia (2).

---

(1) Esta fecha se comprueba con la expedicion de Cambises contra Egipto y por su muerte que acaeció el 521, y antes que éste murió Polícrates por la perfidia de Oroetes.

(2) Sobre Lygdamis véase el cap. 12. Su destruccion por Esparta se menciona en la breve reseña *de malign. Herod.* 21 y en los Escolios á Esquines (parapresb. 77.) Esta noticia se comprueba por el hecho de que la aristocracia de Naxos reinaba de nuevo antes del 500 y por este año fué derribada su soberanía por el pueblo. Ultimamente, la noticia general dada por Tucidides de que los espartanos derrocaron á todos los tiranos de la Hélada, confirma el destronamiento de Lygdamis causado por ellos, aunque entre estos tiranos deban contarse solo aquellos que subieron con Pisistrato y mediante su proteccion, así como el mismo Hippias, y además de él, tal vez las posteriores tentativas de los espartanos contra los aleuadas. Una expedicion directa contra Naxos es inverosímil y sobre todo cuando se niega que Meandrio rechazó en 516 otra semejante dirigida contra Samos. Cuando yo concedo á Busolt que no

Aunque se frustraron ante Samos los esfuerzos de Esparta, fué sin embargo destruida la liga de los tres príncipes y el poder aristocrático restaurado en Naxos. Con esto pareció asegurarse la adhesion de un segundo poder marítimo, además de Corinto, á la confederacion espartana, que asegurase la permanencia de su prepotente dominio en el Egeo. En la misma época que adquirieron tan gran preponderancia los lacedemonios, consiguió tambien la isla de Egina un importante poder marítimo en el Egeo. Esta isla habia pertenecido antes de la época de las emigraciones á la asociacion marítimo-religiosa de la vecina isla de Calauria. Despues se establecieron en ella los dórios que se apoderaron de Epidauro é introdujeron é hicieron dominar en ella su idioma y sus costumbres. La isla permaneció dependiente de la madre pátria Epidauro, y con ella perteneció á la federacion argiva. Los eginetas contendian ahora entre sí por los derechos sobre Epidauro (1). Cuando Procles consiguió la soberanía en Epidauro estaba tambien bajo su obediencia Egina. Pero cuando con la

hay ningun testimonio expreso sobre la caida de Lygdamis á consecuencia de esta expedicion y aún concediendo que esto sea dudoso, no es decisivo sin embargo el argumento de que la expedicion corintio-espartana no tenia la fuerza suficiente para tal empresa despues de haberse frustrado sus esfuerzos contra Samos. El asalto de la expedicion fué rechazado; pero no sufrió derrota y las fuerzas que pudiesen faltarles para derrocar la tiranía de Naxos, las supliria el auxilio interior de la aristocracia, apoyo que les faltó en Samos. Segun Herodoto, (1, 64) habia entregado Pisistrato á Lygdamis los rehenes de la nobleza para su custodia. La estrecha amistad de la desterrada nobleza ática con Esparta, la enérgica actitud de que hacen alarde estos desterrados contra Hippias y el establecimiento de los mismos en Laipsidrion parecen indicarnos que ocurrió la libertad de los rehenes en Naxos antes de la caida de Hippias, ya que la sumision de Hippias á Esparta tuvo lugar en 513 por el temor de las relaciones de los expatriados con esta ciudad.

(1) Herod. 5, 83.

caida de los cypselidas en 561 volvió á ganar Epidauro su independencia, y Egina se declaró tambien independiente de su metrópoli y se sostuvo con firmeza contra las pretensiones de Epidauro. Los eacidas, midilidas, theandridas, basidas, cariades y euxenidas, principales familias dóricas de la isla, se apoderaron entonces del mando (1). De los ataques de los atenienses se defendieron con el auxilio de los argivos, en cuya comunidad religiosa se sostuvieron con energía y con éxito en 568, antes de Jesucristo. La navegacion y el comercio se desarrollaron y florecieron desde entonces, principalmente el comercio con Egipto adquirió en breve tal animacion que los eginetas edificaron un templo á Júpiter en aquella nacion y el Faraon Amasis les cedió el terreno que para ello necesitaron (2). Los notables perjuicios que ocasionó la guerra de Ciro á las ciudades jónicas favorecieron en gran manera la marina de la isla. A la vez que en el Este cruzaban sus naves los extremos del mar Negro para cargar en sus puertos de la costa Norte y de la Meotide granos, pescado salado y esclavos que traian á Grecia, en el Oeste, despues de la caida de Focea, se hacian dueños de las relaciones comerciales de esta ciudad con el Adriático y hasta de su comercio con Tarteso (3). Con el comercio creció la poblacion de la isla, el número de los esclavos fué extraordinariamente grande (4) y con las comodidades se desarrollaron las artes y las aptitudes de los eginetas. El animado comercio con Egipto, la frecuente contemplacion de sus monumentos y esculturas favorecieron tambien el desarrollo de las artes en Egina. Los progre-

(1) O. Müller Aegin. p. 138.
(2) Herod. 2, 178.
(3) Estrabon p. 376. Pind. Nem. 3, 20.
(4) Aristóteles citado por Ateneo p. 272. Schol. Pind. Olymp. 8, 30.

sos que consiguió esta isla hácia el 540, antes de Jesuto, están atestiguados por los notables restos de edificios y los diques con que los eginetas protegieron su puerto militar y el templo que en esta época edificaron á Athena en la isla (1).

Sobre la costa oriental, que mira al Atica (la ciudad estaba en la occidental) se eleva una colina poblada de abetos que alcanza la altura de unos 600 piés. Sobre esta colina se halla edificado el santuario, cuya planta tiene 94 piés de largo por 45 de ancho, con seis columnas en cada frente y doce en cada costado lateral. El cuerpo del edificio era de granito, las cornisas y el techo de mármol, el entablamento era pesado; las columnas eran, segun las proporciones del antiguo estilo dórico, pesadas y estaban colocadas muy próximas entre sí. Ambos frentes se hallaban exornados con estátuas de mármol de paros, colocadas al aire sobre la cornisa, que en su mayor parte han llegado á nuestros dias. Los pueblos dóricos de la isla habian introducido el culto de Eaco ó tal vez le hallaron ya establecido á su llegada, y suponian que fué el primer rey de la isla,

---

(1) La fecha de la construccion de este templo, se fija, por la consagracion que se hizo en él á la diosa, de los espolones de las naves cogidas á los samiotas de Cidonia. Estos fueron derrotados el 518 y por lo tanto se hallaba ya concluido el templo hácia el 520 antes de Jesucristo, con lo que está en armonía su estilo. Si se comparan las esculturas áticas de la segunda mitad del siglo sexto, las columnas de la capilla de San Andrés, los fragmentos del obelisco encontrados en el Dipylon (Memorias de la Academia de Berlin 1873 p. 156 y siguientes) el obelisco de Aristion, que pertenecen, segun la inscripcion, al tiempo de los pisistratidas con los grupos de los frontispicios de Egina, no puede atribuirse á estos una época posterior al año 500, á no suponer que las artes siguieron rumbos enteramente distintos en Atica y Egina; de todas maneras la construccion del templo es anterior á la instalacion de las esculturas en el frente del edificio.

haciendo descender de él no solo á Peleo sino tambien á Telamón. De este modo reunian en un linaje los grandes héroes de la epopeya, tanto á Aquiles como Ayax de Salâmina y Teucro, con lo que les hicieron además númenes protectores de su isla. En el tímpano del fronton oriental sobre la entrada, se veian el combate de Telamón y Hércules contra los troyanos al mando de Laomedon en torno de Oicles, y en el fronton occidental se hallaba representado el combate de Ayax y Teucro contra los troyanos en derredor del cadáver de Aquiles, de los cuales se veian cinco á cada lado. Destacábase en diferentes puntos la deidad del templo, Palax-Athena, con la égida sin serpientes, símbolo que le fué añadido posteriormente, escudo circular y lanza. Nos hace recordar la impresion de los modelos egipcios que los artistas imitaron, no solo la actitud de la diosa, cuya talla escede las dimensiones naturales descollando sobre los combatientes y colocada de frente hasta las rodillas y de aquí para abajo vuelta de lado; la rigidez tambien de sus facciones y el órden simétrico con que están colocados los grupos de los héroes, con las mismas facciones típicas y la rigidez de sus cabellos nos traen á la memoria los mencionados modelos. Pero muestra además muy notablemente este estilo la emancipacion del arte griego en la figura de los combatientes, donde el artista no se ha dejado exclusivamente llevar por la impresion de las esculturas egipcias. La claridad de la expresion y la exacta reproduccion de los movimientos, la fiel y esmerada, aunque á veces nimia imitacion de la naturaleza, á pesar de cierta dureza y descaecimiento de las formas manifiestan que no en vano trataron los griegos de formar hombres hermosos en sus gimnasios y en sus circos ó estadios y que no habian visto inútilmente en Olimpia las carreras y los pugilatos de los hombres

más vigorosos de su raza. Indudablemente se vé aquí que el arte griego de este tiempo considera el cuerpo como parte principal de la escultura y que era secundario el semblante.

***

La caida de Polícrates, cuyas piraterías tantos perjuicios habian causado á la navegacion de algunas repúblicas y ciudades helenas, principalmente de Egina y y Corinto y la conquista y destruccion de Samos por los persas, dejó ahora libre campo al desarrollo del comercio de dichos países. Por su parte Egina, á fin de impedir el restablecimiento de un poder tan pernicioso á sus intereses buscó el auxilio de Cydonia, la ciudad cretense que se apoderó de los nobles samiotas que trataron de recuperar el poder con el auxilio de las fuerzas reunidas de Esparta y Corinto. Vencidos en el encuentro los samiotas, fué tomada Cydonia, gracias á la cooperacion que prestaron los cretenses, vendiéronse como esclavos los de Samos, y fué repoblada la ciudad con colonos de Egina. En el templo de Athena se depositaron como ofrenda los espolones de las naves cogidas al enemigo.

Desde este suceso, acaecido el año 518, antes de la Era cristiana, mantuvo Egina el indisputable predominio del mar Egeo, surcado á la sazon por 80 triereos que componian su marina de guerra. Pindaro compara los buques eginetas con delfines y tributa grandes elogios á sus marinos, ponderando la ligereza de sus naves y «la fuerza de los hombres de la isla que en la navegacion habia conquistado renombre.» Tambien Herodoto dice que las naves eginetas eran las más fuertes y veleras, de toda la marina griega (1).

(1) Herod. 3, 59. 8, 46. Strabon, p. 376. Pind. Nem. 5, 9. Isth. 4, 5. Olymp. 8, 20.

Las riquezas y la ilustracion adquiridas en el comercio con otros pueblos y el ejemplo de otros Estados helenos, despertaron en la burguesía egineta deseos de tomar activa parte en el gobierno. Mas la nobleza, no queriendo ceder una parte del mando, por pequeña que fuese, buscó el apoyo de Esparta, para contrarestar este movimiento. Los espartanos se apresuraron á admitir en su confederacion un aliado que, como potencia marítima, se hallaba en condiciones de poder neutralizar la influencia de Corinto en la liga y de entregar en sus manos el predominio del Egeo, ya que nadie era capaz de oponerse entonces á la flota reunida de Corinto y Egina, compuesta de 150 triereos, perfectamente armados y servidos por hoplitas espartanos. Por otra parte, la entrada de Megara en la simaquía de Esparta, dejaba libre al poderoso ejército de la liga el paso por el istmo para trasladarse con rapidez al Norte de Grecia.

Segun todas las probabilidades, tuvo lugar la entrada de Egina en la confederacion militar de Esparta el año 516, ya que fué posterior á la guerra contra Samos, en la que corintios y espartanos tomaron parte en favor de éstos, y posterior al 518. Gerónimo pone el comienzo del poder marítimo de Egina en la olimpiada 67,4 ó sea el 509, antes de Jesucristo.

IX.

EL PUEBLO Y LA NOBLEZA DE MEGARA.

No tan solo en el régimen y gobierno de los cantones influian ya las nuevas ideas aprendidas en el trato con otros pueblos; en los usos y practicas de la vida, en las costumbres veíanse palpables efectos de su influjo; el pueblo se hacia cargo de las nuevas doctrinas y se sentia halagado por principios que le elevaban al nivel de la nobleza. La literatura se encargó de difundirles y de presentarles bajo formas poéticas tan sencillas como seductoras, cuya impresion no se borraba fácilmente de imaginaciones harto impresionables.

La nueva escuela se presentaba ya en abierta lucha con la antigua, y los representantes de la tradicion viéronse precisados á esgrimir las mismas armas y á pisar el mismo terreno que los defensores de las nuevas teorías morales y políticas. Estos empleaban muy particularmente la agudeza de ingenio, la observacion, la experiencia en la defensa de sus doctrinas y los representantes de la antigua escuela viéronse precisados á abandonar los trillados caminos de la tradicion para ponerse

al nivel de sus enemigos. Por tales medios surgió entre los griegos pujante un nuevo género literario, de que ya habia ejemplos en épocas anteriores, el género gnomico que expuso en forma poética las nuevas teorías morales y políticas y, á la vez, contribuyó á conservar mejor el conocimiento de las doctrinas antiguas sobre este particular y á sustentarlas con más sólidos argumentos. Al frente de la nueva escuela aparecen Solon, Pitaco y Bias de Priene, señalando los derroteros que debia seguir; á la cabeza de la antigua trabajan con igual esfuerzo, y no inferior ingénio, hombres como Aristodemo y Quilón el espartano, empeñados en sostener las tradiciones que en moral y en política enseñaron los héroes de la antigua Grecia. Un noble megarense, tan rico en fortuna como en inteligencia, unióse á estos últimos en la defensa de las doctrinas tradicionales que profesaba con verdadero entusiasmo. Los fragmentos que de sus poesías gnomicas han llegado á nosotros están escritos con esa firmeza y claridad propias de las teorías que forman el credo de un partido numeroso, y nos suministran idea precisa de las creencias y contrarias opiniones que en lucha abierta sustentaban á la sazon el pueblo y la nobleza de Megara.

El gobierno aristocrático que sucedió al príncipe Theagenes no logró restablecer el anterior poderío y el explendor que antes alcanzó esta pequeña república. Debilitada ya sus fuerzas en la guerra contra Atenas y en la desgraciada expedicion contra Perintho, vino á darle el último golpe la pérdida de sus colonias de la costa de Anatolia, que cayeron en poder de los persas, quedando aniquilado su comercio con los países de la Propontide y del Bósforo, donde no le quedaba más que Bizancio único resto de sus magníficas fundaciones. Mayores perjuicios causaron áun á su comercio las piraterías del ti-

raño de Samos que, con los de Atenas y de Naxos, compartia el dominio del mar Egeo. A medida que se desvanecia el poder marítimo de Megara, alzábase más pujante el de Egina, á cuyo lado el primero perdió toda importancia.

Pero no solo perdió Megara su importancia como poder marítimo y colonial; el gobierno aristocrático no supo mantenerse á la altura que exigian las dificultades que le rodeaban, segun hace notar expresamente su colega Theognides, poeta que floreció por el año 530, antes de Jesucristo. Paladin de las antiguas creencias que trató de sostener con los argumentos y razones que suministraban los nuevos adelantos, era de opinion que la nobleza, para merecer el nombre de tal, ha de ser verdaderamente ilustre y noble en sus cualidades (1).

Theognides dedica sus escritos y todas sus enseñanzas á su jóven amigo Cyrnos, hijo de Polypao, con el fin de hacer de él un hombre verdaderamente noble. «Para la gran muchedumbre, le dice, no hay más que una virtud: la de ser rico. Con ella no te vale nada todo lo demás; como no te valdria nada el tener la sabiduría de Radamanto ó los conocimientos de Sisifo, hijo de Eolo; el saber urdir mentiras que tuviesen el parecido de verdades; el poseer la incomparable lengua del divino Nestor y una ligereza mayor que la de los hijos del viento Norte ó de las veloces Harpias. Pero la riqueza no hace mejor al hombre malo; solo aquel que maneja la lanza con destreza, es capaz de salvar su pátria y su ciudad natal.» «Aunque hay muchos ricos

---

(1) Segun Eusebio se hizo notar ya Theognides en la olimpiada 58, 4=545; Gerónimo le hace florecer hacia la 59, 4=541; Suidas (*Théognis*) pone su nacimiento en la 59=544. Puesto que sobrevivió á la toma de la Megara siciliana y á la batalla de Platea, es evidente que no pudo nacer muchos años ántes del 550.

que son malos y muchos nobles que perecen de miseria, no por eso hemos de trocar la virtud por la riqueza, ya que esta se muda de un dia para otro, mientras que la virtud es constante. La gloria que se adquiere por la virtud no perece, por lo cual, ó Cyrnos, debes preferir ser piadoso con poco á poseer tesoros por medios injustos. Haz esfuerzos por adquirir la virtud, ama la justicia y no permitas que domine tu corazon la mezquina avaricia. No puedes legar á tus hijos más precioso tesoro que el respeto á que te hagas acreedor ante los hombres buenos» (1).

A los de su raza les pide Theognides que conserven puro su árbol genealógico, que mantengan la nobleza de sus opiniones y se abstengan del altanero egoismo y de la violencia. «La cabeza del esclavo jamás ha crecido en direccion recta; va siempre inclinada y su espalda está siempre encorvada. Así como de la cebolla no puede originarse una rosa ni un jacinto, así tampoco puede nacer un hijo noble de una esclava. Todo el que quiere mejorar la raza de los carneros, asnos y caballos los hace cruzar con animales de mejor clase. Y sin embargo, hay aristócratas que no se desdeñan de casarse con mujeres plebeyas, hijas de hombres vulgares, con tal que aporten mucho dinero. Lo propio sucede con la mujer noble; no se desdeña de ser la esposa de un plebeyo, con tal que sea rico, porque prefieren el dinero á la nobleza y dan más honor al primero que á la segunda; por eso el dinero llegará á confundir las clases sociales: No te asombres, pues, de que la aristocracia vaya en decadencia; es que lo noble se ha mezclado con lo vulgar y ordinario.» «No en vano te rinden

---

(1) Fragm. 699. 315-319. 865. 146. 465. 635. 535-539. 2.ª Bergk.

los hombres los más altos honores, oh Plutos, pues tú sufres tambien los sentimientos vulgares, y contigo se trasforma el hombre ordinario en aristócrata, por lo que eres el más querido de todos los dioses. Bueno seria que todos los nobles poseyeran riquezas, porque es propio del hombre vulgar vivir trabajosamente en la pobreza. Mas el destino concede tambien fortuna al plebeyo; la virtud es patrimonio de pocos hombres» (1).

Theognides no tenia para el pueblo calificativos más decorosos que los de «vulgares,» «ruines» ó «memos.» Aconsejando á Cyrnos que no se deje llevar de los generosos impulsos de la juventud le dice: «hacer bien á los plebeyos es obra tan inútil como arrojar semilla al mar. Tan difícil es que recojas gratitud de la gente vulgar como que obtengas fruto de la semilla arrojada en el fondo de las olas. Su corazon es insaciable. ¿De qué te sirve tener á un cobarde por amigo? El que hace bien á la gente del vulgo experimenta dos males: pierde una parte de su haber sin recibir por ello las gracias. El plebeyo jamás te sacará de la necesidad y del peligro ni te hará participe de los bienes que le hayan cabido en suerte. Los nobles, muy al contrario, guardan memoria y gratitud por el bien recibido y toman parte en la desgracia. No tengas trato con los plebeyos, ni trabes amistad con ellos, antes bien, huye de esa gente como de una playa peligrosa. Vive siempre unido á los nobles, porque solo estos pueden enseñarte cosas elevadas; por tanto, á ellos debes pedir consejo. Come y bebe con los que tienen en su mano la fuerza, siéntate á su lado y trata de agradarles á ellos solamente. Jamás ha existido un hombre, ni en la actualidad existe, que haya bajado al Hades, despues de dar

(1) Fragm. 183 192. 525-526. 1117. 1118. 149. 150.

gusto á todo el mundo; ni áun aquel que tiene poder sobre los mortales y los inmortales, Júpiter, hijo de Cronos, cuando envia la lluvia ó la sequia, obtiene el agradecimiento de todos los hombres» (1).

La nobleza no ha producido jamás la ruina de una sola ciudad, pero cuando los plebeyos se engrien, causan la perdicion del Estado y entregan la justicia en manos de gentes malvadas, porque no buscan más que su provecho y su dominio. Y cuando les salen bien estas cosas, con daño de la nacion, siempre acontecen sediciones y asesinatos de ciudadanos.»

Las preocupaciones de raza no cegaban á Theognides hasta el punto de no reconocer los errores del gobierno aristocrático y los perjuicios que á sus propios intereses ocasionaba tal conducta. El poeta veia las señales precursoras del movimiento popular contra el régimen existente é hizo cuanto pudo para evitar la catástrofe. Modificando sus anteriores opiniones no sostuvo ya que la aristocracia fuese incapaz de hacer daño á la ciudad y al Estado y encuentra no poco que vituperar en la conducta de sus colegas, por lo cual pide que tengan firmeza á la vez que moderacion y prudencia y que eviten toda violencia y todo rigorismo. «Temo oh Cyrnos, que la soberbia que, en otra ocasion, produjo la ruina de los Centauros, destruya tambien nuestra ciudad, en la cual se ven hoy los mismos atropellos y violencias que antes tuvieron lugar en Magnesia. La soberbia que ocasionó la caida de Magnesia, Colofon y Smyrna, nos arruinará tambien á nosotros. La abundancia ha perdido á muchos hombres nécios; es difícil reconocer la verdadera medida de las cosas. No esperes que la ciudad permanezca mucho tiempo tranquila,

(1) Fragm. 101-114. 955. 956. 69. 70. 71. 72. 31-34. 799-804. 25. 26. 43 y siguientes.

aunque ahora todo esté aún en silencio. Preñada está ya y temo que pronto de á luz al impío caudillo de la sedicion, al príncipe vengador de nuestra indigna soberbia. Aún se muestran juiciosos los ciudadanos, pero los gobernantes han emprendido el peor camino y no pocas veces quedó varada una ciudad por culpa de los jefes, á la manera que un buque se estrella contra las rocas de la orilla. Pocos encontrarás, amigo Cyrnos, que se mantengan fieles cuando las cosas presenten mal aspecto, y que con ánimo perseverante se atrevan á hacer á los demás partícipes de lo bueno y de lo malo que les sobrevenga. En las discusiones civiles puede pagarse á peso de oro y plata un hombre fiel y constante.»

«No cuadra bien á hombres de nuestra clase obrar como si nada tuviésemos que perder; antes bien, debemos conducirnos como ciudadanos de una poblacion que se halla al borde del abismo. En medio de una oscura noche, empujamos la nave, extendidas las blancas velas, á través del mar anchuroso. Las olas azotan los costados del buque y nadie saca el agua; todos duermen. Así no podremos salvarnos y temo que pronto quedará sepultada la nave en el seno de las ondas. Hablo á los nobles por medio de símiles, pero de tal modo que pueda entenderme tambien el plebeyo, si no es torpe. ¡Ojalá que esta ciudad nunca prefiera el dominio de uno solo! (1)

Por matar al tirano que devora el país, sea cualquiera el medio que para ello emplees, no te impondrán castigo alguno los dioses» (2).

Los consejos de Theognides no fueron parte á evitar

---

(1) Fragm. 542. 543. 603. 604. 1103. 1104. 693. 153. 47. 48. 1081. 39-42. 77-83. 255. 671-675. 52.

(2) Fragm. 1181. 847.

el levantamiento del pueblo. Cuando hubo estallado la sedicion Theognides, segun se desprende de los siguientes versos, excitó á la nobleza á oponer la mayor resistencia posible: «pisotea con el talon á ese nécio pueblo, hiérele con puntiagudos aguijones y sujeta fuertemente el yugo á su rebelde cuello; entre todos los pueblos que el sol alumbra no hallarás uno solo que muestre tanto apego á los procedimientos despóticos como éste.» Las amonestaciones del poeta no dieron resultado si es que efectivamente sus consejos se llevaran al terreno de la práctica. Muy al contrario, el pueblo y sus caudillos triunfaron en la lucha, derribóse el régimen aristocrático estableciéndose en su lugar la democracia, por el año 525, sin que figure ningun tirano al frente del nuevo gobierno, de donde podemos inferir que en este punto no se realizaron los temores de Theognides. Entre las medidas decretadas por el gobierno democrático se menciona la de haber obligado á los acreedores á devolver todos los réditos que habian exigido á sus deudores y haber desterrado á gran número de aristócratas, al objeto de confiscar sus bienes (1).

El cambio radical que ha sufrido la fortuna de la nobleza, arranca á Theognides tristes ayes, como estos: «Es verdad que la ciudad subsiste todavía, Cyrnos, pero el pueblo no es el mismo. Los que antes ignoraban lo que es ley y derecho y llevaban por todo vestido una piel de cabra pendiente de los hombros; los que vivian fuera de la ciudad pastando como ciervos, esos son ahora los nobles. El vulgo se ha apropiado los empleos y las dignidades y todo cuanto pertenecia á la nobleza. Aunque esta es baluarte y escudo del pueblo insensato, no obstante la han despojado de casi todos sus honores.»

(1) Plut. Quaest. Graec. 18. Aristot. Pol. 5, 4, 3.

«Los que eran nobles antes, son ahora plebeyos. ¡Quién es capaz de soportar espectáculo semejante! Ahora se engañan unos á otros muy regocijadamente, al punto de que no saben ya distinguir lo que es bueno ó malo» (1). «Han promulgado leyes inaguantables. La vergüenza anda por los suelos; han triunfado el descaro y la audacia apoderándose de todo el país; hase relajado el órden y la disciplina, róbanse á viva fuerza los bienes y se reparten contra toda justicia. Los hombres más viles y más bribones son los que ahora gobiernan á los nobles.» «Todo está condenado ya á la ruina y á la perdicion; pero no son los bienaventurados dioses los que nos han enviado esto, ó Cyrnos, sino que más bien la tiranía de los hombres, la vergonzosa avaricia y el orgullo son los agentes que, de una prosperidad dichosa, nos han sumido en la desgracia. ¡Hemos caido en tremendo infortunio, ó Cyrnos; y ojalá que el destino de la muerte nos llevase á los dos al mismo tiempo!» «Pero conste que yo no doblo mi cerviz bajo el duro yugo de los enemigos, aunque el Tmolo amenazára caer sobre mi cabeza» (2).

El pueblo no conoció medida ni freno en el ejercicio del poder, siquiera deba atribuirse, en gran parte, la culpa de tales excesos al regimen caido (3). En realidad de verdad no podia esperarse gran moderacion ni prudencia de gentes que, segun la expresion de Theognides, vegetaban delante las puertas de la ciudad, que usaban por traje pieles de cabra y á quienes la nobleza, de que formaba parte el mencionado poeta, consideraba como á séres ignorantes, bajos, de mezquinas aspiracio-

---

(1) Fragm. 233. 234. 53-60. 1109-1114.

(2) Fragm. 289-292. 677-679. 833-837. 819. 820. 1023. 1024.

(3) Plut. Quaest. Graec. 18.

nes y dominados por la avaricia, en una palabra, como á canallas, y en tal concepto les gobernaban y trataban, por más que Theognides tuviese el buen acierto de aconsejar á sus correligionarios que no tirasen demasiado de la cuerda.

Como quiera que sea no creemos que incondicionadamente puede reprocharse al nuevo gobierno el haber publicado la ley relativa á la devolucion de los réditos, ya que el principal, sino el único, objeto de esta medida, fué deshacer las vejaciones cometidas con las clases menesterosas y restablecer la antigua situacion económica de la clase labradora. Al efecto redujéronse las deudas del pueblo á las cantidades prestadas, deducidos los intereses, de lo cual existia ya un precedente en la seisajtheia de Solon, por más que en Megara tuvo carácter más radical la medida.

No es tan fácil de justificar el destierro de los nobles, que los demócratas llevaron á cabo en grande escala con el exclusivo objeto, segun afirma Aristóteles, de poder confiscar sus bienes, para declararlos del dominio público (1). Mas aun para juzgar esta medida no debe perderse de vista que todas las luchas de los partidos en Grecia terminaron con durísimos castigos impuestos á los vencidos. Así se dice que, en esta ocasion, el pueblo trató á los aristócratas con excesiva crueldad, puesto que llegó á proclamar una especie de comunismo práctico, á cuyo amparo los pobres penetraban en las casas de los ricos y obligaban á estos á prepararles y suministrarles costosos banquetes, con la circunstancia de que nadie podia negarse á tales exigencias sin incurrir en el peligro de sufrir mayores vejaciones y de ver saqueada su hacienda (2).

---

(1) Aristót. Pol. 5, 4, 3.
(2) Plut. Quaest. Graec. 18.

El mismo Theognides se encarga de describirnos la pesadumbre que tuvo al ver sus bienes embargados y en poder del pueblo: «¡cómo os permite el corazon cantar al sonido de la flauta, cuando desde el mercado se descubren las lindes de los campos cuyos frutos nos servian de alimento y en los cuales, sentados á la mesa del banquete, adornábamos el dorado cabello con relucientes guirnaldas! Córtate el pelo, Scythes, da fin á la cancion bulliciosa y llora la pérdida de tus florecientes campiñas.» En otro fragmento pondera la hermosura de sus mulas y la frondosidad de sus posesiones. No se sabe si obligados á ello ó voluntariamente, Theognides y Cyrnos abandonaron la madre pátria y anduvieron vagando por diferentes países, con otros muchos de su clase que sufrieron igual suerte. Por fin obtuvieron hospitalidad en las colonias megarenses, y Theognides se estableció en Megara de Sicilia, ya que solo á esta ciudad pueden referirse los fragmentos de un convenio entre Selinunte y Megara, encontrados en Olimpia, que hacen referencia á los bienes de los desterrados (1). Pero siempre le apenaba el recuerdo de la pátria y de la perdida hacienda, como lo da á entender cuando dice: «como un perro que todo lo pierde en el hinchado torrente, he salido yo del torbellino.» Y dirigiéndose á su compañero Cyrnos exclama: «es preciso que tratemos de remediar esta dura necesidad, tanto en la tierra como en el mar anchuroso.» Y en otro lugar se dice á sí propio: «sufre, corazon mio, el infortunio, por mas que hayan venido sobre tí cosas inaguantables; solo un corazon mezquino es capaz de enojarse; pues el hombre

(1) Inscr. Gr. A. Num. 514. Platon, leyes, p. 630 y Suidas, v. *Théognis*, sostienen sin razon que Theognides es oriundo de dicha ciudad.

mortal no puede sustraerse á lo que los dioses le envian» (1).

En Megara de Sicilia trabó amistad con un correligionario, condenado como él al destierro, á quien dirige estas palabras: «¡Atravesando las profundidades del mar has venido, ó Clearisto, al lado del que perece, tu que eres tambien desgraciado y mísero! Junto á los costados del buque, debajo de los bancos de los remeros, esconderemos lo que todavía nos queda y lo que nos den los dioses. Si viene algun amigo tuyo le ofreceremos lo mejor que tengamos; yo no quiero ocultar nada de lo que es mio, ya que difícilmente nos darán algo los demás para tu huésped y amigo. Si alguien te pregunta por la vida que aquí llevo, respóndele que mi vida es penosa pero de tal manera tolerable que aún puedo dar hospitalidad á un amigo, aunque no me seria posible hacerlo con varios.» Los versos, cuyo contenido acabamos de exponer, demuestran que la suerte no le fué del todo adversa en la colonia megarense y lo prueba tambien la elegía que compuso deplorando la ruina de esta ciudad. Hablando de sus emigraciones dice: «Vine al país siciliano, he estado en los valles de Eubea, ricos en viñedos, y en Esparta, la noble ciudad del Eurotas; en todas partes fuí recibido con hospitalaria franqueza, pero la alegría no penetró en mi corazon, porque nada hay que sea tan caro como la pátria» (2).

Es natural suponer que los nobles de Jalcis, dueños á la sazon del valle leléntico, cuya riqueza vinícola pondera Theognides, no abandonarian en su desgracia á los aristócratas emigrados de Megara, y el sentimiento que despues manifiesta el poeta por la caida de Jalcis es, sin

(1) Fragm. 347. 348. 179. 180. 1029. 1030.
(2) Fragm. 511. 783 y siguientes.

duda, la expresion de sus sentimientos personales. Los emigrados pasaron la mayor parte del tiempo que duró su destierro en Lacedemonia, donde encontraron simpatías en la nobleza que á la sazon gobernaba el país, la cual les prestó los socorros que su mísera situacion reclamaba y hasta les proporcionó los medios para que, en determinadas ocasiones á lo ménos, pudiesen olvidar las penas y desterrar los negros cuidados. Así lo da á entender Theognides cuando dice á uno de sus amigos: «bebe el licor que han dado las cepas que crecen en las alturas del Taygetos, y que fueron plantadas en las laderas de la montaña por el anciano Theotimo, á quien los dioses amaban, regándolas con el agua fresca que mana á la sombra de los plátanos. Esta bebida disipará los negros cuidados y despues de apurar un vaso te sentirás más tranquilo.» Pero á continuacion aconseja que no se abuse de esta bebida, diciendo que quien traspasa la justa medida pierde el dominio de su lengua y de su inteligencia y habla cosas insensatas, lo cual parece vergonzoso á los tímidos. «Por eso no bebas demasiado; antes bien levántate de la mesa antes que te domine el vientre, como al despreciable esclavo que solo vive para la muerte.» «Helios, arrastrado por sus corceles de dura pezuña, allá en las alturas del Eter, nos anuncia el medio dia. Dejemos ya la comida, puesto que todos hemos tomado buenos manjares, cada uno segun su apetito. Sáquenos ahora á la puerta la hermosa doncella lacónia la fuente para lavarnos y pónganos las guirnaldas con su delicada y linda mano» (1).

***

Pero esta hospitalidad no fué capaz de hacer olvidar a los nobles emigrados los bienes que en la pátria deja–

(1) Fragm. 879-884. 997-1002.

ban y la independencia con que allí vivian, máxime cuando, como en el caso presente acaecia, no tenian habilidad ni costumbre para suplir con el trabajo tales dones. Así da á entender Theognides que la pobreza á que le habia reducido el triunfo de los demócratas más que incentivo para el trabajo era, en su concepto, una desgracia, una maldicion que destruye las buenas cualidades del alma y del cuerpo. El recuerdo de sus bienes le hace exhalar quejas como estas: «he oido el canto del garrulo pájaro, amigo Cyrnos, que viene, cual mensajero, en primavera, para anunciar á los hombres que es llegada la hora de preparar los campos, y me oprimió el corazon el recuerdo de que mis tierras se hallan en posesion de otros y mis mulas no arrastran para mí el encorvado arado.» «Con atribulado corazon me he revolcado en el piélago de mis penosos cuidados; pues aun no hemos escapado á los más duros golpes del infortunio» (1). «¿Por qué me amas tanto, ó desgraciada pobreza, cuando yo no quiero nada contigo? Busca, pues, otra morada; á qué te empeñas absolutamente en perseguirnos para llevar con nosotros tan mísera vida.» «La pobreza vence al hombre noble, ó Cyrnos, sobre todas las cosas; más que los cabellos grises y más tambien que el frio de la fiebre.»

A tal grado de desesperacion le habia conducido el infortunio del destierro que, en una ocasion, exclama: «Si yo fuese rico y gozase del favor de los inmortales, no me cuidaría de poseer otras virtudes.» «El hombre que se halla agobiado por la pobreza, no puede ni hablar ni obrar; tiene paralizada la lengua; siempre ataca la pobreza al más flaco, lo mismo en el mercado que en el foro; donde quiera que se presenta es aborrecida!» (2)

(1) Fragm. 1197 sig. 619. 620.

(2) Fragm. 351-354. 653. 173. 174. 267-270. 177. 178.

«La necesidad es la madre de la falta de consejo, y extravia el espíritu de los hombres haciéndoles caer en el error; la dura opresion de la miseria daña el corazon y le obliga, contra su voluntad, á sufrir cosas más ignominiosas, por huir de las privaciones que acostumbran á la mentira, al engaño y á la perniciosa discordia, hasta el punto de que ya nada se juzgue malo.» «Ah! vergonzosa pobreza, ¿porqué me oprimes la espalda y me deshonras el cuerpo y el alma? Por fuerza y contra mi voluntad me enseñas cosas vituperables, á mí que conocía lo que entre los hombres se tiene por bueno y bello.» «Ay, pobre de mí! soy ya objeto de burla para los enemigos y pesada carga para los amigos, á causa de mis padecimientos. Querido Cyrnos, mucho mejor sería para el hombre que se halla en la miseria morir que vivir atormentado por la penuria. No hay amigo querido ni fiel para el desterrado, y esto es lo más triste que tiene el destierro!» (1).

Mas luego se despierta en su ánimo la esperanza del regreso á la pátria y hace renacer en su corazon más alegres presentimientos. «No siempre ha de comer carne el leon; aun conservando toda su fuerza le subyugará alguna vez la penuria.» «Sufre con paciencia el infortunio, despues que has gozado de la dicha. Así como tras lo bueno vino la desgracia, trata con el favor de los dioses, de salir de tan misero estado.» «La única divinidad que ha permanecido entre nosotros es la esperanza; todas las demás nos han abandonado y permanecen en el Olimpo. El gran númen, la fidelidad, ha abandonado á los hombres, como el buen sentido y las Gracias han desamparado á la tierra. Ya no se guardan entre los hombres los juramentos ni se honra á los dio-

(1) Fragm. 383-392. 649-652. 1107. 1108. 181. 182. 209. 210.

ses como conviene. Háse extinguido la raza de los hombres piadosos y ya no hay quien conozca el derecho divino ni las buenas obras. Pero nadie pierde la esperanza en tanto que conserva un átomo de vida y contempla la luz del sol; así, pues, dirige súplicas á los dioses y, cuando quemes en el altar hermosos muslos, presenta al principio y al fin, una ofrenda á la esperanza!» (1)

En una de estas alternativas en que le dominaban ya la confianza en el porvenir, ya el abatimiento, impulsado por el mal humor, dirije reproches á los dioses por que entregan al justo en poder del infortunio y, con verdadera simplicidad, les aconseja que gobiernen el Universo con más acierto. «Querido Júpiter, estoy asombrado de tí. Tú conoces las intenciones de todos los hombres, y penetras sus corazones. ¿Cómo puede consentir tu justicia que sean tratados de igual manera el justo y el malvado? ¿No hacen los dioses ninguna distincion entre los hombres, ni les está trazado á estos el camino que han de seguir para agradar á los primeros?» «¿Qué equidad puede haber, ó rey de los inmortales, en que un hombre, que se ha mantenido libre de injusticia, que ni ha cometido violencia ni se ha engreido, ántes bien vivió segun las leyes de la rectitud, sufra lo que no debe? ¿Quién habrá aun entre los mortales que trate de agradar á los dioses, viendo como el hombre vil é injusto, sin temer la cólera de los inmortales ni el enojo de los hombres, vive en la abundancia, mientras que los hombres rectos se hallan oprimidos por la dura pobreza?» «Es verdad, observa Theognides, que tambien los dioses envian castigos á los hombres perversos pero tarde en demasía, por lo cual suele el malvado escapar al castigo que luego cae sobre sus inocentes hijos; «que los dioses

(1) Fragm. 293. 294. 355-358. 1135 sqq.

tengan á bien castigar inmediatamente á los que han delinquido!» (1)

Algunos fragmentos de Theognides demuestran bien á las claras el deseo de venganza y de revancha que animaba á los emigrados. «Aquel que ha sufrido una gran desgracia, Cyrnos, se encuentra con el corázon oprimido, pero la venganza hace que se le ensanche de nuevo.» «Si tuviese la fortuna de enriquecerme con los bienes de los enemigos, guardaria algo para mí, más la mayor parte la destinaria á los amigos.» «¡Ojalá me conceda Júpiter la dicha de poder recompensar á los amigos sus beneficios, y que me diese poder sobre los enemigos! Me juzgaria un dios entre los hombres, si la muerte me sorprendiese despues de consumar mi venganza.» ¡Cumple, oh Jove, mi peticion á tiempo oportuno; concédeme siquiera una vez algo bueno, á cambio de tanta miseria! Quiero morir, si no veo pronto el término de mi desgracia y no puedo devolver injuria por injuria. Tal es la marcha del destino. Pero nosotros no hallamos medio de tomar venganza de aquellos hombres que, por la fuerza, se han apoderado de nuestros bienes. Quisiera beber su negra sangre. ¡Ojalá que surgiese un buen demonio que llevase á cabo esta obra segun yo la deseo!» (2)

***

Los emigrados vieron, por fin, realizadas sus esperanzas. Los numerosos destierros decretados contra los nobles, segun hace notar Aristóteles, hicieron subir el número de emigrados á una cifra respetable, mientras que, por el contrario, el gobierno democrático de Me-

(1) Fragm. 373. 743. 736 sqq.

(2) Fragm. 311. 362. 561. 562. 337-340. 341-350.

gara perdia fuerza y prestigio, no acertando á poner órden en la administracion de la cosa pública. Cítase en prueba de esto el siguiente vandálico atentado. En su travesia por el istmo, una comision enviada del Peloponeso á las fiestas píticas de Delfos, compuesta de los embajadores, peregrinos, mujeres y niños, pernoctó cerca de Egira, poblacion del golfo de Corinto, situada en territorio megarense. Un peloton de hombres de esta república, dados al pillaje y á la borrachera, asaltó de noche el campamento de los peregrinos y arrojó al mar los carros en que dormian, ahogándose varios de los theores. Los demócratas megarenses dejaron impune tán odioso crimen, hasta que, interviniendo los anficciones viéronse obligados á castigar á los delicuentes, á unos con la pena de muerte y con la de destierro á otros. La repeticion de hechos de esta naturaleza hizo comprender á los emigrados que podian encomendar á las armas la decision de su causa. Reunidos en Esparta, resolvieron dar este paso, (1) cuyos preparativos anuncia Theognides en los términos siguientes: «conviene que los hombres que se hallan sumidos en la miseria arriesguen algo y pidan su salvacion á los dioses.» «Un silencioso mensajero, convoca á la guerra, que hace derramar lágrimas, oh Cyrnos. Pon las bridas á los veloces corceles, pues muy pronto les saldrán al encuentro enemigos. Los recursos no son grandes; pero llegarán al término de su carrera, si los dioses no han engañado mi espíritu.» (2)

Nobles y plebeyos vinieron á las manos y se trabó una batalla en la que el pueblo de Megara fué derrotado y la ciudad tomada por los vencedores, que institu-

(1) Plut. Quaest. Graec. 59. Aristot. Pol. 5, 2, 6. 5, 4, 3
(2) Fragm. 555-556. 549-554.

yeron de nuevo la oligarquía, el año 515, antes de la Era cristiana.

Respecto á la fecha de esta restauracion, se determina por la comparacion con varios hechos. En las guerras que sostuvo Esparta contra Atenas desde el 510, estuvo franco el camino del istmo á los soldados de la primera; de donde se infiere que por este tiempo ya se habia restablecido en Megara el régimen aristocrático. (1) «No refresques la memoria de mis sufrimientos. He padecido las penalidades de Ulises, que descendió á la gran mansion del Hades y mató tambien, lleno de enojo, á los pretendientes que asediaban á su jóven y fiel esposa, la cual le esperó al lado de su amado hijo, hasta que pisó de nuevo su pátria y su morada.» (2)

Aristóteles nos dice expresamente que «la democracia de Megara se arruinó por su administracion desordenada y por tener sumido el país en la anarquía.» El primer decreto que dieron los aristócratas, despues de tomar en sus manos las riendas del gobierno, ordenaba

(1) La restauracion no pudo verificarse antes del año 515, segun se deduce de los hechos de Theognides. Este poeta vivia aun en 479 y los versos 775 á 780 no se refieren seguramente á la batalla de Maraton. Hácese alusion á la fiesta primaveral de Apolo, que debia celebrarse en medio de las dulzuras de la paz; y en la primavera del año 479 solo se hallaban amenazados los griegos por Mardonio, muy particularmente Atica y Megara. Ocurrió tambien en dicha época la discordia entre Atenas y Esparta, de cuyas consecuencias se muestra Theognides tan receloso. Entre 485 y 480 cayó en poder de Gelon la Megara siciliana, cuya rendicion recuerda el mismo vate en unos versos. Ahora bien, el destierro, si hemos de atenernos al testimonio del poeta megarense que concuerda con el dicho de Aristóteles, de que los demagogos de Megara fueron sucesivamente aumentando el número de los nobles proscriptos, duró algunos años, y si tenemos en cuenta que ya antes del planteamiento democrático habia escrito el poeta los versos en que da consejos y advertencias al jóven Cyrnos, deberemos convenir en que el triunfo popular no pudo ocurrir antes del año 525, ni la restauracion antes del 515.

(2) Fragm. 1123.

que solo pudiesen desempeñar cargos públicos aquellos que hubiesen peleado contra el pueblo. (1)

No abusó la aristocracia de su victoria. Hasta el vengativo Theognides dice, que en el destierro, no solamente se acostumbró á la moderacion, sino que, habiendo experimentado en su persona las necesidades y la miseria del pobre, no miraba con tanto orgullo á la multitud trabajadora, industrial y paciente. Por lo cual, se alaba á sí propio de no haber abusado de su triunfo y de que la prudente reflexion habia vencido su apasionada sed de venganza y el deseo de beber la sangre del pueblo y de los demagogos. Hé aquí cómo refiere el uso que hizo de su triunfo: «he aparejado los caballos, pero no monté en la carroza; subí á la muralla pero no he saqueado la ciudad; no he bebido la sangre á la manera que el leon que, haciendo uso de su fuerza, destroza con sus garras el ciervecillo; al terminar el triunfo no he completado la venganza.» Y dirigiéndose á Cyrnos, le dice: «no te enfurezcas demasiado con los asustados ciudadanos; sigue, como yo, el camino medio con tranquilidad y no des al uno lo que al otro pertenece.» «Pondré en órden los asuntos de la pátria y de la noble ciudad, no inclinandome hácia el pueblo, ni cediendo á los deseos de hombres injustos.» Nombrado Cyrnos representante de la ciudad en la fiesta de Delfos, le aconseja que preste á los sucesos más atencion que los sabios pretenciosos, cuando la sacerdotisa de Piton le muestre, desde el rico santuario donde el númen reside, la voluntad del dios. «Si añades algo de tu cosecha, nunca podrás remediar el mal, si omites alguna cosa, no podrás evitar la injusticia que cometes contra los dioses.» (2)

---

(1) Aristót. Pol. 5, 2, 6. 4, 12, 10.

(2) Fragm. 949-954. 219. 220. 331. 332. 945. 805 y siguientes.

***

No fué Theognides el único de los nobles megarenses que aconsejó moderacion con los vencidos. Aunque la vencedora nobleza trató de asegurar su posicion por medio de poderosas alianzas y se adhirió al efecto, despues de la restauracion, á la symmaquía espartana, ya se dejaban ver en el horizonte nuevos peligros, que hacian necesaria una inteligencia con las clases populares. La democracia adquiria tan notable desarrollo en Atenas, que algunos años despues logró derribar el régimen monárquico, sosteniéndose en el poder con importantísimas victorias, hecho que sin duda inspiró á la aristocracia de Megara el deseo de atraerse la voluntad de su pueblo. Indudablemente la democrácia ateniense era un vecino peligroso para el gobierno aristocrático de Megara, y así sucedió que si el demos no llegó completamente al término de sus aspiraciones, á lo ménos, logró que la aristocrácia suavizase sus procedimientos de gobierno, resultado que ya se habia obtenido tambien en Sicyon y Corinto.

Por lo demás, la restauracion del régimen oligárquico no solamente no devolvió á Megara el prestigio y el poder que habia perdido en los pocos años de gobierno democrático, sino que, con dicha restauracion, coincidieron mayores pérdidas de que ya no pudo resarcirse la pequeña república. Apenas habia tomado la nobleza las riendas del gobierno, cuando recibió la infausta nueva de la caida de Bizancio y de Calcedonia en poder de los persas, quienes pusieron al tirano Ariston para gobernarlas, de suerte que la primera república que asentó el poder de los griegos en el Bósforo, perdió con este golpe hasta el último resto de soberanía en aquellos parajes, donde el poder de la pequeña Megara fué su-

plantado por el de un imperio que abrazaba la mayor parte del mundo entonces conocido.

Desde la provincia de Calcedonia traspuso Dario el Bósforo, el año 513, antes de Jesucristo, para trasladarse despues á las márgenes del Danubio. Apenas volvió la espalda el ejército de los persas, levantáronse varias ciudades á cuya cabeza figuran las dos nombradas, acto que castigó, á su regreso Dario, del modo indicado, antes de repasar el Helesponto. Una segunda tentativa que hicieron más tarde, uniéndose al levantamiento general de los jónios, tuvo aún peor resultado, porque las ciudades fueron totalmente destruidas al punto de que los fugitivos de Bizancio y de Calcedonia, viéronse precisados á huir á las costas de Tracia, en el Ponto, donde fundaron la ciudad de Mesembria.

Esta irreparable pérdida acabó de una vez para siempre con el comercio colonial de Megara en el Bósforo y paises limítrofes. Diez años próximamente despues de la pérdida definitiva de estas ciudades, hácia el 483, cayó tambien la Megara siciliana en poder de Gelón, príncipe de Gela y Siracusa, no sin oponer tenaz resistencia, siendo trasladados á esta última ciudad los nobles y personas pudientes y reducidos á esclavitud los hijos del pueblo que no tenian bienes de fortuna. Theognides compuso una elegía lamentando la pérdida de esta ciudad y deplorando la triste condicion de sus habitantes.

X.

LOS PARTIDOS ATENIENSES Y SUS JEFES.

Tres decenios habian trascurrido desde que se puso en vigor la constitucion de Solon quien, en todo este tiempo, habia trabajado con particularísimo empeño para ganar en su favor la nobleza ateniense. En los círculos aristocráticos, no obstante, dábase más importancia á los derechos y privilegios de que por ella se les habia despojado que á los que se les habian dejado. Aún mantenia la posesion más preeminente en el gobierno, en su mano estaban las mayores atribuciones en la administracion de justicia y en el manejo de la hacienda, siquiera fuese bajo nuevos conceptos, y una junta compuesta exclusivamente de grandes propietarios, era la encargada de vigilar á los ciudadanos y de inspeccionar la marcha general de los negocios públicos; pero, en cambio, la verdadera soberanía de la nacion habia pasado á la asamblea popular y las puertas de las academias y gimnasios, en que antes solo entraba la nobleza, se habian franqueado á todos los ciudadanos. Los aristócratas no encontraban equitativo que siendo ellos los que pagaban el importe de la seisajtheia, los que so-

portaban casi todo el peso de las cargas del Estado, los que prestaban todos los servicios no retribuidos, su voto, el voto del descendiente de las más ilustres familias, de los más famosos héroes de su raza, no tenia en la asamblea nacional más valor que el de un artesano, ó de un marino ó de un simple remero libre. Obteníanse los empleos por eleccion popular y en recompensa del trabajo y de los sacrificios materiales que ocasionaban, á cambio de las mil penalidades sufridas por la causa pública, un simple comité de burgueses, casi un cualquiera, podia exigirles estrecha cuenta de sus actos, como funcionarios públicos.

Tal era la opinion que en los círculos aristocráticos se tenia de la constitucion de Solon. Mas por otra parte los navieros, comerciantes é industriales de todas clases tampoco se mostraban satisfechos con los mermados derechos que se les otorgaban y los labradores, recargados aun con impuestos y gabelas, no ocultaban su descontento de que no se les perdonasen por completo las deudas, ya que comprendian perfectamente la importancia del predominio que dentro de la nueva constitucion ejercia la nobleza. Aun los yunteros que tenian asiento en el consejo, veíanse incapacitados para hacer frente á la superior ilustracion de los pentakosiomedimnos y á su experiencia en los negocios. Era indudablemente una conquista el derecho de elegir á los empleados y la libertad de emitir ó no el voto en las elecciones, pero no pudiendo ser elegidos más que los candidatos que pretendian el cargo objeto de la votacion, los grandes propietarios llevaban enorme ventaja á los pequeños, y la autoridad colectiva de los aristócratas, ejercida por medio de los linajes á la sombra del prestigio que les daban sus funciones sacerdotales, debia ejercer fuerte presion en los electores.

Bajo tales condiciones era seguro que no pocas veces obtendrian el cargo de arcontes quingentarios nada favorables al pueblo, para quienes la responsabilidad administrativa era ilusoria, ya que muy pocos plebeyos se arriesgarian á denunciarles por faltas cometidas en el ejercicio de sus funciones, y pocos tambien apelarian de sus fallos ante la Heliea, seguros de que un paso semejante les atraeria la enemistad de tan poderosas familias, de cuya proteccion no podian prescindir entonces las clases menos acomodadas.

***

De importancia decisiva era la actitud que adoptasen las más poderosas familias de la aristocracia ateniense con la constitucion redactada por un descendiente de la antigua casa real del país. Lugar preeminente entre todas ocupaba la de los filaidas, descendientes de Telamon y Ayax de Salamina. Eurysaces y Fileo, hijos de Ayax, habian aumentado el patrimonio de los atenienses cediéndoles el suyo propio, que era la mencionada isla de Salamina, circunstancia que no olvidaron aquellos en la contienda que por su posesion sostuvieron con Megara. Eurysaces estableció su residencia en Melite, donde se le erigió un monumento religioso, llamado Eurysaceo, al Oeste del mercado; Fileo escogió por morada á Brauron, en la costa oriental, donde radicaban los bienes de los Filaidas, en un distrito que llevaba su nombre. (1)

Fileo tuvo por descendientes á Daiclos, Epicydes, Acestor, Agenor, Olios, Lyces, Tyfon, Laio, Agames-

(1) Herodoto hace á Fileo hijo de Ayax (6, 35) Sofocles (Ajax, 575), supone que el hijo de Ayax fué Eurysaces y que este tuvo á Fileo, mientras que Plutarco (Solon, 10) da por supuesto que son hermanos.

tor y Tisandro. Hijo de éste fué Milciades, que desempeñó el cargo de primer arconte dos veces: el año 664 ó sea unos veinte años despues de haberse hecho anual esta dignidad y el 659. (1) Poco tiempo despues de su segundo arcontado restauró Cypselo el régimen monárquico en Corinto, con cuyo suceso coincidió tambien la boda de su hija con Milciades. Tuvo éste tres hijos de su matrimonio que, segun el uso griego, tomaron los nombres de sus abuelos, ó sea el del abuelo materno el mayor y el del padre de Tisandro el segundo, llamándose el tercero Esteságoras. Cypselo tuvo por hijo al segundo Milciades. Tisandro tuvo á Hippoclides y Esteságoras á Cimon. Imitando el ejemplo de su padre pretendió Hippoclides la mano de la hija de Clistenes, Tirano de Sicyon, pero fué desgraciado en sus pretensiones. No obstante no le sirvió esto de mancha en su carrera política y, aunque el atentado de Cylon habia demostrado cuán perjudiciales eran los resultados de semejantes enlaces, á poco de recibir la negativa de sus pretensiones, ó sea el 566 antes de Jesucristo, fué elevado á la dignidad de primer arconte.

Diestro como pocos, en todos los ejercicios del cuerpo, dió Hippoclides mayor lustre á la fiesta de las Panatheneas, introduciendo en ella nuevos certámenes gimnásticos y su primo Milciades II, alcanzó dos años más tarde, en 564, el premio de las cuadrigas olímpicas. La carroza que le disputó el triunfo, alcanzando el segundo premio, pertenecia tambien á un aristócrata, por nombre Calias, hijo de Faenippo, oriundo de la familia de los dadujos, quien en la misma solemnidad obtuvo el premio de la carrera. Al decir de Herodoto, Milciades, jefe de la más antigua rama de los filaidas y, por con-

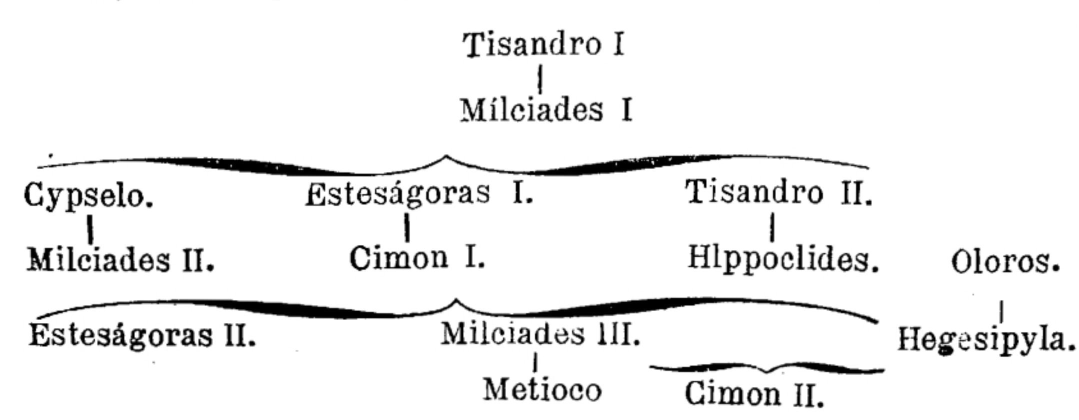
(1) Ferecides en Marcellin Vita Thucyd. 2; Pausan. 2, 29, 4; 23, 10; 8, 39, 3.

secuencia, de toda la familia, valiéndose del prestigio que le dió su triunfo olímpico, se presentó como pretendiente á la soberanía de Atenas (1).

Con los filaidas rivalizaba en influencia y poder la casa de los alcmeonidas, que se jactaban de descender, como los medontidas que reinaron en Atica, de la raza de Neleo rey de Pylos. Thrasymedes, hijo segundo de Nestor, tuvo á Sillo el cual engendró á Alcmeon, que se refugió en Atica huyendo de los dórios (2). Esta célebre familia sufrió un terrible golpe á consecuencia del degüello de los cylonidas, decretado el año 616 por Megacles, oriundo de la misma, siendo primer arconte; cuyo hecho sangriento expió con el destierro, segun vimos anteriormente.

Su hijo Alcmeon y el hijo de este Megacles devolvieron á su familia el explendor perdido. El primero, nombrado polemarco del ejército ateniense en la guerra contra Crisa, terminó con feliz exito la contienda, siendo

(1) Her. 6, 35. Schol. Aristoph. Aves, 283. Segun los datos de Herodoto, 6, 34-38. 103. 127. 128, del fragmento de Ferecides citado por Marcellin Vita Thucyd. 2; de Eliano, Var. Hist. 13, 35 y de Pausanias, el árbol genealógico de los Filaidas es como sigue:

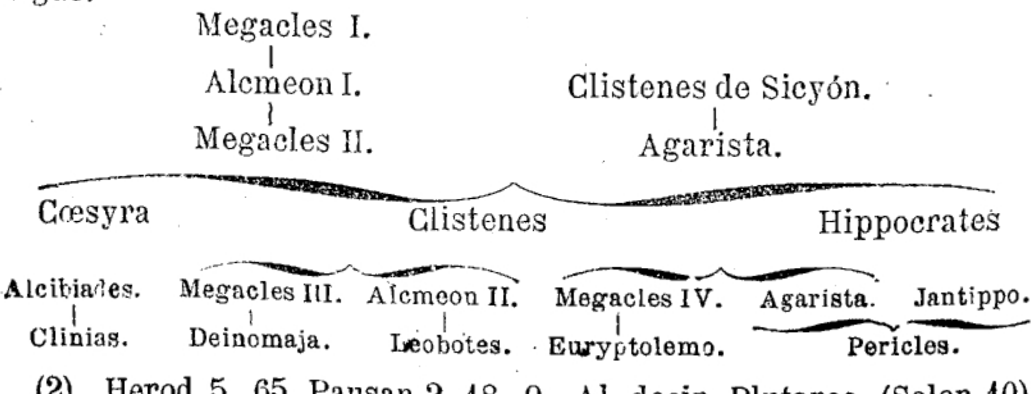


(2) Pausan. 2, 18, 8. Al poner en oposicion las familias de los eupatridas y de los alcmeonidas, Isócrates (de big. 25) se funda únicamente en la distincion establecida entre razas nobles autojthonas y de inmigrantes, y en la posicion preeminente que ocupaban los alcmeonidas.

tambien el primer ateniense que ganó el premio de las cuadrigas en Olimpia, el año 572, aun antes que Milciades. Pocos años despues, el 567, su hijo Migacles venció al filaida Hippoclides, al pretender la mano de la hija de Clistenes, en tanto que Alcmeon prestaba un nuevo servicio en union con los sacerdotes de Delfos, apoyando las miras de los embajadores lidios, favor que su rey Creso pagó con riquísimos presentes de oro (1).

De tan noble alcurnia como los alcmeonidas eran los pisistratidas, «oriundos de Pylos y descendientes de los nélidas, de quienes vinieron asimismo Codro y Melanto.» (2) Fué, segun ellos, padre de su raza, Pisistrato, tercer hijo de Nestor de Pylos. Segun cuenta Herodoto, á Hipócrates, que se dice padre de Pisistrato, «asistiendo á los juegos olímpicos, le sucedió un gran

(1) Herod. 6, 121, 122, 127. Isócrates, l. c. De la relacion de Herodoto parece deducirse que Alcmeon triunfó en Olimpia despues que recibió los presentes del monarca lidio, ó sea despues del año 563. Pero en tal caso no pudo ser este el primer triunfo de un ateniense, toda vez que Milciades obtuvo el premio de las cuadrigas olímpicas, antes de su emigracion acaecida el año 560, ès decir, á más tardar el 564. Pero habiendo alcanzado el mismo premio Clistenes el sicionio el año 568, el triunfo de Alcmeon no puede ser posterior al 572. El árbol genealógico de la familia alcmeonida. deducido de Herod. 6, 131; Aristoph. Nub. 800; Ach. 614; Schol. Pind. Pyth. 7, 17, es como sigue:



(2) Herod 5, 65. Pausan 2, 18, 9. Al decir Plutarco (Solon 10) que Pisistrato «venia de Filaida» se refiere sin duda á la comarca de este nombre, que es tambien el significado de las palabras del Hipparco de Platon, p. 228.

prodigio, y fué que las calderas que tenia ya prevenidas para un sacrificio, llenas de agua y de carne, sin que las tocase el fuego, se pusieron á hervir de repente hasta derramarse. El lacedemonio Quilón, que presenció tal portento, previno dos cosas á Hipócrates: la primera, que nunca se casase con mujer que pudiera darle sucesion, y la segunda, que si estaba casado, se divorciase luego y desconociese por hijo al que ya hubiese tenido. Por no haber seguido estos consejos, le nació despues Pisistrato, hácia el año 605, el cual, siendo aun muy jóven, dió pruebas de tal valor en la guerra contra Megara, que fué nombrado general del ejército ateniense. (1) Pero más todavia se distinguió en la toma de Nisea, ciudad megarense, donde oscureció la fama adquirida por Alcmeon en la guerra contra Crisa. En realidad nadie habia prestado antes al país tan grandes servicios, ya que la toma de Nisea, como vimos en su lugar, facilitó á los atenienses la recuperacion de Salamina.

Estas familias no siempre ajustaron sus actos á los principios aristocráticos. Así vemos que Milciades I, de orígen filaida, llegó á ser yerno del tirano de Corinto, que derribó en esta ciudad el gobierno de la nobleza; Megacles I decreta el degüello de los cylonidas para castigar una tentativa de restauracion monárquica, mientras que su yerno, Megacles II, obtuvo la mano de la hija heredera del tirano de Sicyon. Por donde se vé que no tanto les guiaba la defensa de los intereses aristocráticos como el deseo de alcanzar elevadas posiciones y la ambicion de mando; tendencias que se manifiestan en

(1) Herod. 1, 59, 5, 65. Plut. Sol. 1. Antes hemos demostrado que el nacimiento de Pisistrato no pudo ocurrir antes del año 605; á pesar de lo cual, era muy jóven Quilón, cuando dió á su padre el consejo citado en el texto.

todas estas familias, muy particularmente en la de los pisistratidas: unos se elevaron defendiendo los intereses de la nobleza, otros poniéndose al frente de las clases inferiores.

***

La gran derrota que sufrió Atenas en la guerra contra Egina, contribuyó seguramente á acrecentar la enemiga de las clases inferiores contra la aristocracia. Con tal motivo, no dejarian de influir en el ánimo del pueblo las hazañas de Pisistrato.

El triunfo alcanzado por los alcmeonidas en las pretensiones á la mano de la princesa sicyonense, obligó á los filaidas á concentrar su actividad en la defensa de los intereses aristocráticos, mientras que Megacles sostuvo las tendencias de la democracia, tan brillantemente representadas por su suegro en Sicyon. Pero muy luego se vió oscurecido su prestigio ante las clases del pueblo por el de Pisistrato, en vista de lo cual, hubo de limitar Megacles su actividad política á la direccion del grupo mejor acomodado de la burguesía. Hácia el año 565 antes de Jesucristo, empieza á enardecerse la lucha de los partidos.

Oigamos lo que sobre este particular dice un fragmento, que tal vez pertenece á la constitucion redactada por Aristóteles para los atenienses: «estos vivian descontentos; los unos porque, habiéndose empobrecido, tomaban como pretexto la abolicion de las deudas; los otros, porque no estaban satisfechos con los grandes cambios introducidos por la constitucion, y los terceros eran movidos únicamente por la ambicion de poseer lo que tenian los otros. Destacábanse, pues, tres partidos: á la cabeza del primero, el de los parales, aparece Megacles, hijo de Alcmeon.» (1)

(1) Blass Hermes, 15, 372, y Berk, Museo rhenano, 1881, p. 100.

La mayor parte de los bienes de la aristocracia estaban situados en la region occidental de Atica, que era la más fértil del país, y comprendian las llanuras de Atenas y de Eleusis, regadas por los dos brazos del Cefiso, en las cuales los labradores poseian tan sólo pequeños lotes. De aquí vino el llamar á los nobles atenienses «pedieos» que quiere decir hombres de la llanura. Jefe de este partido era Milciades (1). El patrimonio de Pisistrato estaba en la costa oriental, por cuya razon vemos que eran partidarios suyos casi todos los labradores ó pequeños propietarios de esta comarca y los pastores de las montañas vecinas; es decir, los que habitaban las vertientes del Parnes y del Pentelicon en direccion al golfo de Eubea, por lo cual recibieron el nombre de «diacrios;» es decir, los del otro lado de las montañas. Pero tambien tenia partidarios en la capital. Asegúrase que, á pesar de su ilustre alcurnia y del renombre adquirido en la guerra, por hechos altamente beneficiosos á la pátria, no se mostraba altanero, antes por el contrario, era amable con los hijos del pueblo y caritativo con los menesterosos. Sus jardines y plantios de árboles frutales estaban abiertos á todo el mundo (2). Segun el dicho de Aristóteles «el pueblo, á quien el trabajo no dejaba tiempo libre para pensar en la defensa de sus intereses, puso toda su confianza en Pisistrato; con lo cual demostró abiertamente su aversion á los ricos.» (3)

El partido de los parales, dirigido por Megacles, no

(1) Puesto que al aparecer Pisistrato en la lucha de los partidos ya figuraba Milciades entre los pretendientes al poder (Herod. 6, 35), síguese que Licurgo no desempeñó la jefatura del partido aristocrático de Atenas, hasta despues de la emigracion de Milciades.

(2) Theopomp. fragm. 147. Plut. Sol. 29

(3) Aristót. Pol. 5, 4, 5. Herod. 1, 59, 62. 6, 35.

solo comprendia los habitantes de la costa marítima, pescadores y navegantes, sino tambien los comerciantes y navieros que, viviendo en la capital, dirigian ó sostenian las empresas que hacian relacion á la navegacion. Megacles se propuso explotar el descontento que la constitucion de Solon habia producido entre las clases burguesas mejor acomodadas, á quienes favorecia realmente muy poco la obra del legislador ateniense, sabiendo bien que tendria en sus manos las riendas del gobierno de Atenas aquel que mejor partido supiera sacar de los defectos que cada grupo achacaba á la obra de Solon.

Aunque Plutarco asegura que estos partidos se hallaban ya formados al tiempo de regresar Solon de su viaje, no es creible que así fuera, toda vez que Pisistrato no pudo constituir el suyo sino despues que sus expediciones militares le dieron el prestigio necesario para dirigir un grupo del pueblo, es decir, despues del 570; la elevacion de Megacles data de su matrimonio y es, por consecuencia, posterior al año 567, tal vez debe contarse desde el 565 en que acaeció la muerte de Clistenes. La misma eleccion del filaida Hipoclides para primer arconte, en 566, es una prueba de que entonces aun no estaba organizado ó tenia muy poca fuerza el partido de Pisistrato. Por donde se vé que si bien la formacion de los tres partidos: aristocrático, burgués y plebeyo, es ó anterior á dicha constitucion ó coetánea de la misma, la lucha de sus tres jefes no empezó hasta el 565, tal vez como consecuencia de la derrota que sufrió Atenas en la guerra con Egina. (1)

Abandonados á sí propios estos partidos, aunque originados de la diversidad de intereses que cada grupo

1) Plut. Solon, 29.

sostenia, ápenas hubieran estorbado la marcha regular de los negocios públicos; pero las opuestas aspiraciones y tendencias antagónicas de sus jefes, de Pisistrato y Megacles particularmente, hacian temer funestos resultados de la lucha. Solon, más que nadie, presentia los peligros que amenazaban á la pátria y á su obra. La ambicion de los jefes de partido encendia rivalidades y avivaba rencores que podian dar lugar á excesos contra la ley fundamental del Estado. Solon temia mucho la tenacidad y encono de los nobles que se habian agrupado en torno de Milciades y de Licurgo, hijo de Aristolaides, pero no le parecian ménos peligrosos los planes de Megacles y los de Pisistrato, que era el jefe que más recelo le infundia, como que le habia tratado de cerca ya en sus juveniles años y conocia la ambicion que por completo le dominaba. A su avanzada edad no podia pensar el legislador en salir á la palestra de los partidos políticos para tomar parte activa en la lucha, pero le interesaba sobre manera mantener en vigor la gran obra de toda su vida, y salvar de la ruina la constitucion que tanto trabajo le costó imponer á la nobleza.

***

Parece que Solon trató de influir en primer término y directamente sobre Pisistrato, pues debió de temer que siguiera aún con más empeño adelante, si se le oponia abiertamente; y asegúrase que en público le dijo, que no poseeria Atenas hombre con más hermosas disposiciones para el bien, ni mejor ciudadano que él, si pudiera arrancarse del alma la ambicion que acariciaba de ponerse al frente de la República. Más las reflexiones de Solon no hallaron eco ni en Pisístrato ni en los demás jefes de partido; (1) era cosa de que el areópago «el

(1) Plut. Sol. 29. Diodor. Exc. Vatic. p. 16. Diogen. Laert. 1. 2. 49.

guardador de la ley,» al que el mismo Solon pertenecia, (1) hubiera intervenido; pero no sabemos si lo verificó, ó si la autoridad del alto consejo prometió hacer caso omiso de exhortos y mociones, ó no pudo quizá sujetar á regla alguna la conducta emprendida. Es más verosímil que penetrase tambien la disension en el areópago y le debilitara el decidirse unos por Milciades y otros por Megacles.

Tan sólo vemos que Solon nada omitió, por su parte, para evitar el peligro; pero habia envejecido, y su ausencia y aislamiento le habian hecho extraño á la generacion que entraba en la edad viril. La nobleza no le era muy favorable, y al horizonte abierto al pueblo por Pisístrato, nada tenia él que oponer más que la santidad de la ley y los deberes del buen ciudadano. Acogiósele con benevolencia, pero su palabra no tenia ya el antiguo prestigio, segun dice Plutarco. Volviendo á emplear los antiguos medios, cuya eficacia había probado desde el principio de su carrera política, procuró ilustrar al pueblo, como en otro tiempo, con insinuantes versos, á fin de apartarle de Pisístrato. «Cada uno de vosotros, en particular—exclamaba dirigiéndose á los atenienses—va por el sendero del zorro, pero todos en general sois unos nécios, porque estais pendientes de sus lábios y dais oidos á la vana palabra de ese hombre, sin reparar en su proceder!» «Oh, guardaos bien, ved si no habla con rostro amistoso ocultando la espada en el seno. Su lengua mentidora esconde su negro pensamiento.» (2) Tambien fueron desatendidas estas amonestaciones de Solon, y no llegó á justificarse su hipó-

(1) Plut. Solon 19.

(2) Fragm. 11. 41. Bergk. 2.ª ed. *Légetai Solòn kaí proeipein tois' Athenaiois tòn ésoménòn túrannida di' élegeian;* Diod. Exc. Vatic. p. 23.

tesis de que el pueblo abrigara tanto horror como él por los tiranos. El pueblo se sentia necesitado de un jefe contra la nobleza, y en todo caso, le era más cómodo ser representado por un hombre poderoso que atacarla directamente él mismo.

Confiando en el apoyo de Pisístrato arriesgáronse los labradores á emitir con más libertad sus votos en las elecciones y, en la primavera del año 560, antes de Jesucristo, obtuvieron mayoría los adeptos de éste en la nueva asamblea. (1) Creyó, pues, Solon llegado el momento crítico en que debia arriesgarse todo para impedir la caida de la constitucion, y cuéntase que concibió un poderoso medio para hacer comprender al pueblo lo que se maquinaba: Un dia—cuarenta años antes—cuando el Estado padecia una gran escasez, habia ido á la plaza en traje de heraldo, ahora fué á la asamblea popular armado de escudo y lanza. (2) Descubrió las intenciones de Pisístrato, y dijo ser más cuerdo que los que no penetraban sus amaños, y más animoso que los que, penetrándolos, no se atrevian por miedo á delatarlos. Asegúrase que dijeron los presidentes: Solon se ha vuelto loco; pero Solon replicó: «En breve se mostrará á los ciudadanos mi locura, y se les mostrará cuando la verdad se abra camino entre ellos.» (3)

En efecto, no tuvo Atenas que aguardar mucho. Un dia, segun refiere Polieno, habian altercado tenazmente en la Asamblea Pisístrato y Megacles; poco des-

---

(1) Diogen. Laert. 1, 2, 49. El decreto sobre los doryforos no deja duda acerca de la tendencia de la mayoría del consejo.

(2) Puesto que en Atenas era frecuente el empleo de medios tan arriesgados como éste, no hay motivo ninguno para negar esta tradicion.

(3) Diogen. Laert. 1, 2, 45. Diod. Exc. Vatic. p. 16. Ael. Var. Hist. 8, 16.

pues apareció en la plaza el primero en su carro, herido y ensangrentados los mulos que le arrastraban, y contó que en el camino que conducia á sus posesiones cerca de Brauron, en la costa oriental, habia sido acometido por su adversario, pudiendo apenas escapar con vida. (1) A tanto llegaba la enemistad contra él, que no se retrocedia ni ante el asesinato. Aterróse la multitud al ver cuán fácilmente pudo habérseles arrebatado su auxiliar y defensor, más dícese que habiéndose adelantado Solon hacia Pisístrato, le habló de este modo: «¡Oh, hijo de Hipócrates, mal representas á Ulises; aquel se heria para engañar á su enemigo, y tú lo haces para engañar á tus conciudadanos!» (2)

Fué convocada la asamblea popular, y se presentó para ser discutido un proyecto de Ariston, miembro del consejo, y ya de antemano aprobado por éste, pidiendo se concedieran á Pisístrato cincuenta hombres armados de garrotes, para atender á la defensa de su vida. La proposicion decia textualmente hombres armados de garrotes, para esquivar el odioso y claramente manifiesto nombre de lanceros. En vano tomó Solon la palabra, en vano combatió un decreto que debia conducir á Pisístrato al logro de sus aspiraciones. Resulta más eficaz la astucia de éste —más de una vez imitada— que la aparicion de Solon cubierto con sus armas. El pueblo queria ver asegurado á su defensor, y fué aceptada la proposicion del consejo. Pero aún despues de tomado tal acuerdo, continuó Solon oponiéndose á él. «De las nubes—decia—surje el torbellino violento de las nieves y del granizo; al relámpago deslumbrador sigue el rayo. Los grandes hombres pervierten á la ciudad, y el pue-

---

(1) Herod. 1, 19. Polien 4, 21.
(2) Plut. Sol. 30. Conf. Justino 2, 8.

blo ha caido por su ignorancia en la servidumbre de un monarca. No es fácil detener al que se alzó demasiado, ahora debeis ya resignaros á todo.» (1)

Pisístrato no se conformó con el número de guardias que la decision popular le habia concedido y nadie se atrevió á contradecirle en este punto. Cuando creyó á su partido bastante fuerte, apoderóse de pronto de la ciudadela que apenas hacia unos cincuenta años habia asaltado Cylon con los megarenses. Sabian los campesinos que su amigo fué quien la recobró; y ya en posesion de ella del santuario y del tesoro de la ciudad, á la cabeza de una guarnicion armada y de un partido aún más fuerte en el campo, podia imponer la ley á la República.

Megacles, con toda su familia, y tambien Lycurgo, huyeron al punto del Atica para salvar sus vidas; Milciades se quedó, pero solamente Solon se atrevió de nuevo á alzar su voz. Echó en cara á los ciudadanos su estupidez y cobardía; exhortóles de nuevo á que no se dejasen arrancar la libertad. Sin duda—decia—hubiera sido antes más fácil detener la naciente tiranía, pero ahora será más glorioso derribar su ya erguido poder. Nadie le prestó oidos; los partidarios de Pisístrato miraban con buenos ojos la ocupacion de la ciudadela por éste; y los contrarios estaban dominados por el miedo. Entonces se fué Solon á su casa, dejó las armas en la calle, delante de la puerta, y puso á los dioses por testigos de que él, por su parte, de palabra y obra, y con todas sus fuerzas, habia defendido la pátria y las leyes. (2) Pisístrato habia conseguido su objeto, era dueño de Atenas; pero Solon decia á los atenienses: «Si por vuestra mala conducta sufrís lo peor, no culpeis á los dioses de

(1) Fragm. 9. Bergk. 2.ª ed.

(2) Diod. Exc. Vatic. p. 20. Plut. Sol. 30. Diogen. Laert. 1, 2, 50.

vuestra desgracia, ya que vosotros mismos la habeis hecho más grande, pues ellos os dieron medios de defensa y por causa vuestra yaceis ahora en vergonzosa servidumbre.» (1)

Asegúrase que á los amigos que le aconsejaban que huyese, y querian saber en que se fundaba para no temer que le hiciese morir el tirano, contestó: «En mis años.» Nada tenia personalmente que temer, pues no era el deseo de venganza el defecto de Pisístrato, que veía bastante claro para no comprender que su mayor ventaja seria ganar á Solon, en tanto que la conducta de éste prueba que hacian en él tanta mella los testimonios de consideracion del nuevo dominador, como el miedo. (2) Rechazaba la idea de ser consejero de un tirano, como Pisístrato le proponia; no queria renegar de sus principios, para hacer causa comun con el nuevo órden de cosas, pues no entraba en la mente de Solon el cálculo de pasarse al victorioso contrario para evitarse de este modo ciertos daños.

El deseo de Solon de que, sin grandes cuidados para él pudiera llegarle el turno de morir á los 80 años, no se habia cumplido. Lo que él un dia, con rara moderacion habia rechazado, lo que en su propia mano habia considerado un mal, lo que habia querido evitar á su pueblo, el dominio de un hombre, habia venido al fin sobre Atica. En vano le habia él combatido paso á paso, en vano habia echado mano de todos los recursos de su ingénio; el ingrato pueblo no habia ya escuchado al anciano Solon. El hombre que, mediante su penetracion, su proceder tan previsor como animoso, tan moderado como sufrido y resuelto, que, mediante su equidad

(1) Plut. l. c. 30.
(2) Ael. Var. Hist. 8, 16. Plut. Solón 31. Diod. Exc. Vatic. p. 21.

y desinterés y su fecundo pensamiento político, habia alejado del Atica los más funestos destinos; el que habia salvado al pueblo ático de la miseria, de la esclavitud, de la escasez, de la desesperacion y de la ruina, que, mediante su nó sobrepujada abnegacion y su desprendimiento, la habia reconquistado libertad, propiedad, apoyo legal, honra y justicia, tenià que ver por sus propios ojos, en el umbral de los 80 años, la ruina de una obra á la cual habia aplicado todas sus fuerzas, y que era él trabajo de su vida. Rara vez mérito tal se ha pagado de tal modo; rara vez ha cabido tan amarga suerte á un hombre de estado de la penetracion de Solon. Se habia negado á huir ante Pisístrato, pero se consideró ya inútil en el Atica; no quiso vivir más tiempo en el ingrato suelo de su pátria, ni quiso envenenar sus últimos dias con el cuotidiano espectáculo de aquel astuto tirano y de aquel nécio pueblo. Las primeras familias de la nobleza ática demasiado orgullosas para soportar el mando de Pisístrato, tomaron la determinacion de expatriarse, y tambien Solon decidió abandonar el Atica.

La expatriacion de la nobleza ática tomó un sesgo, que pudo ser provechoso para la madre pátria. El arbitraje de Periandro, si bien habia dejado á los atenienses á Sigeo en el Helesponto, tambien habia dado á Aquileo á los de Mitilene, anulando el contrapeso de éste, en grandísima parte, la ventaja de la posesion de aquella, que dominaba la entrada del Helesponto; de modo que se creia de tanta más importancia para afianzar el dominio del estrecho, el completar por medio de una colonia en la costa opuesta de Europa, la insuficiencia de Sigeo en este punto. Las ciudades coloniales de Megara, Calcedon y Byzancio, estaban situadas á uno y otro lado del Bósforo. La raza de los tracios se hallaba esta-

blecida en el Quersoneso, frente á Sigeo, y los doloncios fueron arrojados por sus vecinos los apsintios, que poseian la region inferior del Hebros. (1) En tal apuro enviaron los doloncios, por las antiguas y modernas colonias de eolios y jónios, como Elaeos, Sestos y Cardia, familiarizadas largo tiempo con los griegos y su carácter, á algunos de sus jefes á la Hellada, en busca, segun refiere Herodoto, de auxilio, y á pedir consejo al oráculo de Delfos. Cuando estos, en su traje nacional y lanza en mano, atravesaban las calles de Atenas. vióles el jefe de los filaidas, Milciades, que estaba sentado á la puerta de su casa; llamó á los extranjeros y les aseguró la hospitalidad. Rogáronle que se fuese con ellos y les ayudase contra los apsintios, prometiéndole hacerle su rey; proposicion que coincidia admirablemente con su intento de expatriarse, del cual participaban cuantos nobles se hallaban en análogas circunstancias.

Tambien Solon hallaba justa la colonizacion del Quersoneso por los emigrados, y el dios délfico no les negó su aprobacion, viendo gustoso Pisístrato abandonar el país al hombre más considerado de la nobleza ática, al jefe de sus contrarios y á sus secuaces, sin disuadir á Milciades ni á ningun otro que quisiera seguirle. Embarcóse éste con los nobles que no se hallaban dispuestos á plegarse á Pisístrato, segun el citado historiador, para ir á crearse una nueva pátria en el Quersoneso, «acompañado de los atenienses que quisieron tomar parte en la empresa.» (2) Si se lograba unir las ciudades griegas

(1) Tambien en épocas posteriores devastaron los tracios las comarcas del Quersoneso. Xenoph. Hellen. 3, 2, 8 sqq.

(2) Herod. 6. 36. Diog. Laert. 1, 2, 47. Nepote (Milciades) habla de un gran número de emigrantes. Que la emigracion de Milciades se verificó bajo la primer tiranía de Pisístrato, se prueba, primero, por la mencion del consejo de Solon en Diógenes, así como tambien que gozó del favor de Creso, que despues de rechazar á los apsin-

de la costa de la península, para formar con los doloncios un solo estado, iban á ganar una importantísima posicion, á fundar un estado que contrabalancease á sus vecinos y desde el cual tambien se pudiera influir sobre Atenas.

---

tios, de haber construido un muro contra ellos, y establecido su gobierno, se halló por esto en guerra con los de Lampsaco, á quienes reclamó Creso su devolucion. Mas esto no era posible, si Milciades, no emigró hasta la segunda y corta tiranía de Pisístrato, que ocurrió de 550 á 549, en cuyo último año ya Creso habia sucumbido á manos de Ciro. La tiranía de Pisístrato comenzó, segun los mármoles de Paros, en el año 560, bajo el arconte Comías; lo mismo afirma Plutarco (Solon 32), con lo cual está conforme Herodoto, cuya narracion histórica comienza en 560, y Erathóstenes, que dá á los pisistratidas cincuenta años (Schol. Aristoph. Vesp. 502), si con este dato se comprende el tiempo trascurrido desde la primera vez que empuñó las riendas del gobierno hasta la expulsion de Hippias; es decir, 510+50=560, antes de Jesucristo. Isócrates (de bigis 26) fija la duracion de la division en unos 40 años; Herodoto dá á la jefatura de los pisistratidas (5,65) 36, y Aristóteles, con más precision, 35; Pol. 5, 9, 23 De los restantes datos de Aristóteles se desprende, que Pisístrato gobernó 17 años y estuvo proscrito 16; sus hijos gobernaron 18 años; luego trascurrieron, segun Tucidides (6,59) 19 años desde su expulsion hasta la batalla de Maraton, con lo cual Pisístrato conquistó la soberanía sobre Atenas 19+18+17+16 =70 años antes de esta batalla; esto es, en el año 560, antes de Jesucristo. Y si Aristóteles precisa la época de Pisístrato, en el sentido de que habia éste gobernado en el espacio de 33 años 17, es, por tanto, evidente, que no habia gobernado durante 16, y que la duracion de los dos destierros de Pisístrato, ascienden, segun esto, á 16 años. Segun Herodoto (1,62) duró el segundo destierro 11 años; el primero, pues, debe haber durado cinco. El mismo historiador (1,59) dice además, que en el tiempo en que Creso buscó aliados en Grecia, tenia Pisístrato á los atenienses en servidumbre. Ya hemos demostrado que la guerra de Creso contra Ciro y su muerte ocurrió en el año 549; un año antes debió, pues, haber buscado alianza en la Hellada. De esto, así como de la circunstancia de que el primer destierro de Pisístrato duró cinco años, se sigue, que su primer gobierno debe haber durado otros cinco. Si no ofreciera cierta estabilidad y consistencia la primera tiranía, difícilmente hubiera abandonado Solon á Atenas, ni mucho ménos hubiera emigrado Milciades al Quersoneso «con todos los que quisieron adherírsele.» Pisístrato fué

Sentíase Solon demasiado viejo, para tomar parte en las luchas y fatigas de una nueva fundacion, y queria marchar á Chipre, donde el príncipe de Soli le habia acojido amistosamente en la ciudad de Soli, trasladada por consejo suyo á la orilla del mar, la cual le ofrecia seguro asilo y conservaba la memoria de mejores dias. Al dirigirse á ella, vió en Sardis al rey Creso de Lidia, que precisamente habia acabado de someter á las ciudades griegas de la costa, en medio de su triunfo, á la

---

tirano desde 560 hasta 555, estuvo proscrito desde 555 á 550, y tomó de nuevo en este último año posesion del gobierno. Puesto que el segundo destierro duró 11 años, segun Herodoto, y de la suma de los años del gobierno de Pisístrato aún deben quitarse once, debió haber perdido de nuevo el gobierno en 549 y haberle recobrado por tercera vez en 538. Concuerdan perfectamente con estas fechas todos los demás testimonios. Herodoto dice (1,60) de la primer tiranía: la perdió Pisístrato *metá dé pollon jronon* y *oũko hárta érridsoménên*. La segunda tiranía fué aún más corta, pues que, apénas comenzada, se mostró que Pisístrato no cumplia el convenio celebrado con Megacles, que le habia restituido al poder; lo cual, y la alianza hecha con Licurgo, obligó á Pisístrato á abandonar el Atica. Observa Herodoto además respecto á la segunda tiranía, que ya habia tenido Pisístrato hijos de su primer matrimonio *(paídon te hoi hüparjontón neêniéon*; 1, 61*)* y eran estos Hippias é Hipparco; Schol. Aristoph. Eq. 447. Puesto que ya en 538 podia Hippias prestar á su padre valioso consejo y ayuda para su vuelta y para la conquista del Atica (Herod. 1, 61), habria seguramente cumplido en esta época más de veinte años. En tiempo de la batalla de Maraton era ya viejo (Herodoto 6, 107. Tucíd. 6, 59); debió, pues, haber nacido entre 565 y 560, y podia tener en 550 unos 15 años. Debió ser el primer hijo que tuvo en la hija de Megacles y Agarista, que Pisístrato condujo á su morada segun pacto, y que en adelante retuvo despues de quebrantarle; Megacles se habia casado con Agarista en el año 567: por consiguiente, podia su hija haber llegado á la edad núbil precisamente en 550. Los cronógrafos fijan la primer tiranía de Pisístrato Olimp. 54,4=561. En Syncelo hay la siguiente noticia: *Pei sístratos éturánnêse kai eís Italían parelzen*, y despues de *kai*, «*Pythagóras*» ú otro nombre omitido; precisamente tambien falta éste en Eusebio y en Jerónimo.

cabeza de un valiente ejército y de un reino poderoso, en su fausto y explendor, y poseido de inquebrantable confianza en su fuerza y en su fortuna.

Dentro de la modesta esfera en que se encerraba la vida helénica, segun su propia manera de pensar y su propio convencimiento, que la experiencia de muchos años habia afirmado, podia Solon decir al rey que la abundancia de oro y ventura no es bastante para hacer la felicidad del hombre; por propia y acerbísima experiencia podia recordar al señor del Asia menor, que nadie antes de su fin puede jactarse de ser dichoso. Y los avisos de Solon se cumplieron harto pronto, pues, apenas habia vuelto la espalda, cuando penetró la desgracia dando aniquiladores golpes en su propia casa, y viniendo de fuera cayó sobre el orgulloso rey. Jamás hubo dominador tan rápidamente derribado de lo alto de su poder como Creso, ni poderoso reino tan pronto é irreparablemente sojuzgado como el reino de los lidios. Pero no alcanzó Solon á ver la caida de Creso, pues murió en 559, antes de Jesucristo, en Soli, á los 80 años de edad, y se dice que rogó á sus amigos trasladasen sus restos á Salamina, á la isla á que le ligaban los más bellos y orgullosos recuerdos de su vida, y que esparciesen sus cenizas en torno de ella. (1)

(1) Seria cosa de renunciar por último á combatir con datos cronológicos el encuentro de Solon y de Creso. El arcontado de aquel en el año 594/93; su muerte, en el arcontado de Hegestrato 559,58, son datos que convienen con los de Fanías de Ereso y con los más verosímiles de los mármoles de Paros de tiempos anteriores, como el de la primer elevacion de Pisístrato en el año 560. Ya se establezca la caida de Creso segun los cronógrafos en 546, ó segun yo lo hago por las razones antes indicadas en 549, siempre resulta, que en 560 ya ocupaba Creso el trono. Plutarco (Solon 32), encuentra con mucha razon bastante extraño el relato de las cenizas de Solon, pero tiene sin embargo un fundamento, en cuanto que los de Salamina podian llamar á Solon su compatriota, y que Cratino en los Jeirones,

*
* *

Las instituciones mediante las cuales procuraba Solon poner de acuerdo el contrapuesto parecer de la nobleza, de los burgueses y de los agricultores y mediante las que se habia comprometido á poner fin al opresor privilegio de la primera, á la estrechez de los últimos y á apartar del Atica los peligros de la tiranía, apesar de haber regido ya 30 años, no se habian mostrado suficientes para protejer al Atica del restablecido predominio de los nobles, y de la tiranía individual. Pero el nuevo príncipe de Atenas, al que el pueblo habia alzado para defenderse de los atentados, de las pretensiones y de la onerosa enemiga de la clase nobiliaria, no habia atentado reflexiva y cuerdamente, ni á la constitucion, ni á las leyes de Solon. Bastábale ser realmente el señor de Atenas, regirla por medio de la constitucion, teniendo cuidado para ello de que se confirieran los más importantes cargos, por medio de los votos del pueblo, á los hombres que le eran más afectos. Y Herodoto, que no es sospechoso de afeccion hácia la tiranía, que hasta luchó contra un tirano, lo que le costó andar fugitivo, describe el gobierno de Pisístrato en las siguientes frases: «Ni prodigó con parcialidad los cargos existentes, ni alteró las leyes; gobernó la ciudad segun la constitucion vigente, y la administró bien y con cordura.» (1)

---

que tenian por objeto exponer los hechos más notables de los antepasados, en tiempo de Solón, hace decir á este mismo: «Habito la isla, como á lo menos se dice entre los hombres, sembrado por toda la comarca de Ayax.» Diogen. L. 1, 62. Aristóteles mismo (en Plutarco Sol. 32) lo tiene por exácto. Pero nada prueba el que segun todos los datos del Pontico haya vivido Solon aún muchos años en Atenas, bajo Pisístrato, como hemos demostrado anteriormente.

(1) Herod. 1, 59. Fueron elegidos eponimos para los años 560, 559 y 556, Comías, Hegestrato y Euthydemo; Mar. Par. ep. 38—41— Plut. Sol. 32. Diogen. Laert. 1, 68.

No obstante no habia ganado en estabilidad su gobierno. Como Pisístrato no habia castigado en Solon la oposicion con que le perseguia, habian podido volver al Atica tambien otros adversarios, hasta los caudillos de los dos partidos que al combatirse habian combatido la elevacion de Pisístrato, tales como Megacles, el jefe de los de la costa, y Licurgo, hijo de Aristolaides, y jefe de la nobleza despues de la emigracion de Milciades. Ambos se habian reforzado y hacia poco que procuraban unirse á la totalidad de los jefes contra el enemigo comun. Verificóse la union de los dos partidos. La coalicion de éstos, de los pedieos y parales era superior á Pisístrato, que tuvo que ceder ante una compacta oposicion en 555, antes de Jesucristo. «Su dominacion—observa Herodoto—no habia aún arraigado mucho.» Los bienes de Pisístrato fueron confiscados y sacados á la venta, adquiriéndolos Callias, hijo de Fenippo, de la familia de los dadujos, cuyos caballos ganaron el segundo premio en los juegos olímpicos el año 564, antes de Jesucristo.

Fácil habia sido á Licurgo y á Megacles, á los pedieos y á los parales ponerse de acuerdo contra el adversario que á ambos habia vencido, contra el enemigo comun, para combatirle con sus fuerzas reunidas; pero tan luego como consiguieron la victoria, tan luego como Pisístrato fué derribado y expulsado del país, encendióse la lucha entre los vencedores. Los jefes de partido lucharon porque predominara su influjo, defendiendo Licurgo las exajeradas pretensiones del gobierno aristocrático, y Megacles, á la cabeza de los parales, abogó á lo que parece, por un término medio que acomodara las pretensiones de la nobleza y del pueblo. El partido de la nobleza era el más fuerte, Megacles llevó la peor parte, al cabo de un debate de muchos años, y Licurgo

y su partido gobernaron el país. Pero Megacles no se habia resignado á quedar vencido; él habia derribado con Licurgo á Pisístrato, y tambien podia arrojar al primero si se ponia de acuerdo con el segundo contra él, pues unidos los adeptos de ambos poseian suficiente fuerza para ello. Pero ¿en qué podia fundarse tal inteligencia? Ante todo nada tenia él que pedir, y ¿quién debia recojer el fruto de la victoria, si esta llegaba á obtenerse, Megacles ó Pisístrato? ¿O bien, acaso tras el triunfo sobre éste iba á comenzar de nuevo la lucha entre los vencedores? Ante todo pensó Megacles en abandonar á Pisístrato el precio de la victoria. De su mujer Agarista, hija de Clistenes, tirano de Sicyon, tenia una hija, Kesyra, que precisamente habia entrado en la edad núbil. (1) La ofreció, pues, á Pisístrato en matrimonio, para con este casamiento confundir de un modo duradero los intereses de ámbas grandes familias, la de los alcmeonidas y la de los pisistratidas. Pues no era posible que, si Pisístrato volviera á apoderarse del mando con el auxilio de Megacles, siendo su yerno, pudiera negarse á dar á su suegro parte en el gobierno, tanto más cuanto que veía indudablemente en los hijos de este matrimonio la garantía de consolidarse en su descendencia el señorío de Atenas, señorío fundado en el poder é influencia de ambas grandes familias. Resolvióse Megacles á hacer al desterrado Pisístrato la oferta: pronto estaba á ayudarle á volver y recobrar la tiranía, siempre que aceptara la mano de su hija. ¿Cómo habia de rechazar Pisístrato tal ofrecimiento? Sin embargo, es difícil que aceptara el compromiso sin doble intencion.

Megacles que habia estado antes de la elevacion de Pisístrato en pró de la República y en contra del tirano;

(1) Schol. Aristoph. Nub. 46—48.

que, unido á Licurgo, le habia derribado en nombre de la República, debia ahora declararse abiertamente su adepto y volverse á él con insistencia. Estaba seguro de sus colegas, al emprender esta senda tan en extraña contradicion con la conducta que habia seguido hasta entonces. Tambien parecia más fácil vencer á los contrarios por una sorpresa que en abierta lucha, y por éstas ó análogas razones, concibióse un medio altamente apropiado.

Era el pueblo ático de carácter fácilmente impresionable y ejercian más efecto en él los hechos que ante su vista ocurrian que las consecuencias á ellos subsiguientes. La conmovedora presencia de Solon en traje de heraldo, Pisístrato ensangrentado en la plaza, habian dominado y arrastrado al pueblo, y una comedia análoga, pero mejor concebida, habia de poner ahora á Pisístrato y á Megacles al frente de Atenas. Vivia en el territorio de Paeania, al E. del Himetto, una mujer llamada Phya de extraordinaria belleza y desarrollo, pues, segun cuenta Herodoto, tenia dos varas ménos tres pulgadas, esto es, cerca de seis piés de alta. (1) Megacles hizo subir á esta mujer á una carroza cubierta de trofeos de armas y de todo género de adornos que la hacian aparecer magnífica y, empuñando las riendas, representó á la diosa protectora de la ciudad, yendo junto á ella Pisístrato, que habia vuelto secretamente. Apresuráronse á mandar á la ciudad heraldos que les arengasen exclamando: «¡Atenienses, recibid de buena voluntad á Pisístrato, á quien Atenas honra sobre todos los mortales! ¡Ella misma le conduce á vuestra ciudad!» Y pensando las jentes de Atenas hallarse en presencia de la

(1) Herodot. 1, 60. Kleidemos la llama hija de Sócrates, y se dice haber sido vendedora de guirnaldas; Ateneo p. 609. Val. Max. 1. 2.

diosa en forma corporal, adoraban á la mujer, creyendo la narracion de los heraldos. La comedia tuvo completo éxito, sorprendiéndose Herodoto de que los atenienses se dejasen engañar por tan grosero artificio, cuando aún 60 años más tarde nadie dudaba en Atenas de que el dios Pan se habia aparecido realmente al mensajero Fidippides en el camino de Esparta. Entonces era el pueblo mucho más crédulo, y la aparicion respondia á sus creencias y á sus votos.

Con dificultad se hubiera abandonado Megacles solamente al éxito del milagro; antes bien, echaria mano de otros recursos para que no faltaran aclamaciones en la entrada de Pisístrato, y ante todo para que la ciudad cayera en su poder; y la comedia de la entrada de la diosa hubiera sido destinada á ocultar un golpe de mano contra la ciudadela y contra la guarnicion de la misma.

Pisístrato quedó por segunda vez dueño de Atenas, 550 antes de Jesucristo y, conforme á lo convenido, se enlazó á Kesyra; pero no era su intencion dividir leal y sinceramente el poder con los alcmeonidas, pues teniendo ya dos hijos de la primera esposa, Hippias é Hipparco, que iban á entrar en la adolescencia, (1) no queria desheredarlos en favor de los que vinieran despues, ni mezclar su sangre con la de los alcmeonidas, sobre los cuales pesaba aún la memoria del crímen perpetrado en los cylonidas. A quien queria legar el señorío de Atenas era á la dinastía de los pisistratidas, no á la de los pisistratidas y alcmeonídas, por lo cual vivia con su nueva esposa de una manera que no era fácil que le diera hijos. Megacles estaba irritado al ver la ruptura del contrato; y no debia romper impunemente Pisístrato la alianza ni burlarse de los alcmeonidas.

(1) Herodoto. 1. 61.

Los pedieos habian sido sorprendidos pero de ningun modo vencidos por el golpe de Estado, y sucedió que pronto volvieron á ponerse en inteligencia con aquél, ántes que Pisístrato hubiese podido consolidar su nueva dominacion. La vuelta de Megacles á los republicanos, su union con la nobleza, la declaracion de que nó la diosa, sino Phyra de Paeania, hija de Sócrates, era la que habia conducido á Pisístrato á la acrópolis, bastaron para derribar por segunda vez su gobierno; y no habia disfrutado del mando más que un año, cuando en 549, antes de Jesucristo, tenia que huir nuevamente del país, y Calias podia adquirir por segunda vez los confiscados bienes de Pisístrato. (1)

---

(1) Herod. 6, 121 Plut. Herod malign 27.

XI.

DOMINACION DE PISÍSTRATO.

A lo que parece, la constitucion de Solon habia salido victoriosa de las luchas de partido, y las dos usurpaciones de Pisístrato no habian sido otra cosa que intentos del jefe de uno de ellos para apoderarse del mando que fracasaron bien pronto. Licurgo y Megacles sabian por esperiencía á quien aprovechaban sus disensiones, por cuya razon se habian moderado las pretensiones de una y otra parte, tanto entre los pedieos como entre los parales y se habian evitado conflictos que, conviniendo al enemigo comun, podian inducir á Pisístrato á nuevos atentados. Con esto, pues, tomaron las cosas más tranquilo curso, y unos diez años despues del segundo destierro de Pisístrato, ya se habian casi olvidado los episodios de su tiranía, apareciendo en el suelo ático como un antiguo guerrero á la cabeza de su ejército, el año 538, antes de Jesucristo.

Despues de su segundo destierro hábia ido Pisístrato á Argos, que precisamente entonces acababa de experimentar una peligrosa derrota en guerra contra Esparta

por la comarca de Thyrea, y allı contrajo nuevos lazos, uniéndose en tercer matrimonio á una mujer de Argos llamada Timonassa. Cuando los hijos ya adultos de su primer matrimonio, Hippias é Hipparco, desearon saber lo que se proponia al ir en busca de nuevos hijos, dícese que respondio: «quiero sólo tener algunos hijos como vosotros.» (1) Entró en relacion con los aleuadas de Larisa, pues si la guerra contra los focios no marchaba á gusto de los de Tesalia, tanto más podia convenirles que al S. del Parnaso empuñase el cetro un príncipe que se hallara de acuerdo con ellos; y tanto honraba á Pisístrato su alianza, que llamó Tésalo á uno de los hijos que tuvo en Timonassa; diciéndonos Herodoto que por diversos conductos, llegó á ser el hombre más importante de Tebas por su riqueza, aunque ignoramos los motivos que decidieron á la entronizada nobleza de aquella ciudad á protejerle de tal modo.

Ni un momento habia abandonado Pisístrato la intencion ni la esperanza de recobrar su perdido poder sobre el Atica; pero su partido se encontraba todavia débil para contrarestar la coalicion de los otros dos, y su caida seguramente los habia debilitado más, siendo quizá preciso que se prolongara su ausencia para que se acrisolase aún más la adhesion de sus partidarios. No le quedaba otro recurso que, ó renunciar al poder ó procurársele por la fuerza, y Pisístrato no era hombre que retrocediera ante tal alternativa, siéndole de gran importancia el que Eretria en Eubea le ofreciese asilo y socorro, pues la costa E. del Asia, frente á Eretria, era asiento de los diacrios, sus indefectibles partidarios, y algo más allá en Brauron, radicaban sus bienes, ahora en manos del dadujo Calias. Si se presentaba allí con un

(1) Herod. 5, 94. Plut. Cato major 24; Apophthegm. Pisístratus.

regular ejército, era seguro que se levantarian en su favor los diacrios, y quizá tambien lo hicieran sus antiguos partidarios del Parnetes y del Pentélico, por lo que tomó Pisístrato á sueldo tropas argivas, y gentes desterradas de la isla de Naxos, le proporcionaron estimable refuerzo.

Aquí, segun nos dice Aristóteles ejercía la nobleza su poder de un modo injusto respecto al pueblo, pues el noble Telestágoras, que se inclinaba á él, no sólo fué insultado por dos jóvenes nobles, sino que hasta deshonraron á su hija. Indignado el pueblo por este hecho se levantó en armas contra la aristocrácia, y Lygdamis, uno de los nobles, se puso al frente del movimiento para conquistarse por este medio la tiranía. Fué sofocada la sublevacion por la nobleza y Lygdamis huyó con los que tomaron parte ó se comprometieron en ella, dirigiéndose á Eretria, donde con los medios pecuniarios de que disponia y con los fugitivos estaba pronto á ayudar á Pisístrato á recobrar el dominio sobre Atenas, conseguido lo cual debia Pisístrato ayudarle á él á adquirir el de Naxos. (1)

Cuando Pisístrato hubo reunido su ejército, traspuso el estrecho, ocupó á Maraton y esperó allí, acampado en el centro de la Diacria, el concurso de sus parciales. No habia errado en sus cálculos. Al punto acudieron los diacrios por todas partes en torno de su antiguo jefe; hasta de la misma Atenas le vinieron partidarios y, pronto, se sintió bastante fuerte para poder emprender la marcha hácia la capital. El gobierno fué completamente sorprendido, pues no habia hecho caso de los aprestos de Pisístrato, y aún cuando éste acampó en Maraton, aún consideraba aquél su empresa como nécia

(1) Aristóteles, Polit. 5, 5, 1- Aristóteles en Ateneo p. 348.

y desesperada, por lo cual, no reunió su ejército hasta que el enemigo estuvo muy cerca de la ciudad. Siguió el camino de Maraton por la falda S. E. del Pentélico, por Pallene hacia Atenas, y aquí, cerca del templo de Minerva, en la comarca de Pallene, divisó Pisístrato el campo de los atenienses. Ambos ejércitos se hallaron frente á frente. El adivino de Pisístrato, el acarniano Anfilytos,—pues Pisístrato creia mucho en oráculos y predicciones—le auguró buen éxito; y, segun refiere Herodoto, arrebatado por divina inspiracion, le dijo: «La suerte está echada, la red extendida; en noche de luna se arrojarán dentro los atunes;» invitándo así á Pisístrato á que estrechase, desde la pendiente de la montaña en que estaba, la red que habia arrojado ya sobre los atenienses situados en el valle; á lo que replicó, que aceptaba la opinion y se decidia á la pesca. (1)

Le era por experiencia bien conocido el campo ático. En cuanto tomaban el almuerzo solian los hoplitas áticos entregarse al sueño ó jugar á los dados; por tanto, si se les atacaba, rápida é inopinadamente, á aquella hora, podia contarse con que los contrarios se hallarian poco preparados. El inesperado ataque tuvo completo éxito, y los atenienses se dieron á la fuga, por lo cual no tuvo Pisístrato que hacer derramar sangre ática, y cuanta ménos hubiera vertido más fácil le era el camino del trono, y tanto más seguro quedaba en él. No habia que hablar de persecucion ni carnicería en los fugitivos, ni tampoco impulsó á sus contrarios á la desesperacion para evitar que se le opusieran en lo sucesivo; tan sólo Hippias é Hipparco fueron á caballo al alcance de los fugitivos, diciendo á grandes voces: «buen ánimo y volved á vuestras casas que á nadie se inferirá daño alguno.» (2)

(1) Herodoto 1, 61-63.

(2) Herod. 1, 63. 64. Schol. Aristoph. Acharn. 224. Polyeno 1, 21.

***

Por tercera vez era Pisístrato señor de Atenas en 538, antes de Jesucristo; y lo que ahora importaba era asegurar mejor que antes su dominacion, estando resuelto á no volver á perder el principado, hácia el que ya 22 años antes habia extendido por primera vez su mano, que solo habia erigido pasajeramente en su edad viril y, últimamente en su vejez, habia conquistado en abierta lucha. Ante todo era preciso hacer todo lo inofensivos posible á sus contrarios. De los más encarnizados, parte habian sucumbido en Pallene, otros, como los alcmeonidas, la rama que quedaba de los filaidas en el Atica, los dadujos, que habian comprado los bienes de Pisístrato, los hierocerices (1) y otros más, no habian esperado su entrada en Atenas, sino que habian huido del país. (2) Y para asegurarse contra las tentativas de los que habian quedado en él, exigió Pisístrato rehenes á todas las familias distinguidas de quienes no se fiaba por completo, poniendo á buen recaudo estas prendas de su buen proceder.

Es equivocada la noticia de que Pisístrato ante todo desarmara á los ciudadanos; (3) pero mantenia á sueldo un considerable número de los guerreros á cuyo frente habia vuelto, y cuidó de que no le faltaran medios de sostenerlos. Las rentas del Estado y un ejército per-

---

(1) Andocides (de myst. 1, 106. 2, 26) hace notar, que sus antepasados Leogoras y Farias, que pertenecian á esta estirpe (Suidas *Andokídes Leôgorou)*, aunque estaban emparentados con Pisístrato y hubieran podido dividir con él el poder, habian preferido el destierro.

(2) Herod. 1, 64.

(3) En esto se atribuye visiblemente á Pisístrato la conducta de Hippias (Tucid. 6. 58), Polieno 1, 21.

manente, junto con la inclinacion de las masas y la defensa de sus intereses, debian ser las firmes columnas del poder nuevamente erigido. Apropióse al efecto los ingresos ordinarios del Estado, y no tuvo reparo en imponer á los poseedores de tierras en el Atica la contribucion permanente (1) del vigésimo de la renta de inmuebles, puesto que este tributo alcanzaria sin duda sólo á las tres clases más acaudaladas, á los que poseian 500 medimnos de renta, á los caballeros y á los yunteros, quedando libre la cuarta clase, los simples ciudadanos, mercaderes, fabricantes y navieros, así como tambien los terratenientes sin yuntas, que pertenecian á ella, por lo cual no la recibiria con desagrado el pueblo. Si se cobraba este impuesto segun la capitalizacion de Solon para las tres clases, tendrian que pagar los incluidos en la primera 300 dracmas anuales, los en la segunda 150, y los en la tercera 50; de modo que el producto total hubiera ascendido á unos 100 talentos. Así, entendiéndose que el tributo del vigésimo representaba la vigésima parte de la capitalizacion de la renta anual, segun las clases, hubiera tenido que pagar la primera, el valor de 25 fanegas, la segunda el de 15, y la tercera el de 7 1[2; más tan pequeñas cuotas darian un producto menos que regular, ó sea de 12 á 15 talentos, debiendo por tanto, estar seguros de que, cuando Tucidides dice: «la vigésima parte de la renta,» da á entender la vigésima parte de la cosecha real en granos, vino y aceite.

Teniendo en cuenta lo gastado por el gobierno de Pi-

---

(1) Herod. 1, 64. Tucid. 6, 54. Diod. Exc. Vat. pág. 30. Me parece muy dudoso que de las cartas que se encuentran en Diógenes (1, 53) se pueda deducir, que Pisístrato impuso el diezmo, y que Hippias lo redujese al vigésimo.

sístrato y de su hijo en construcciones, marina, sacrificios y fiestas públicas, no pudo ser inferior la contribucion impuesta á las tres primeras clases. Tucidides, dice expresamente que los pisistratidas habian gastado el vigésimo en ejército, ofrendas, fiestas y construcciones. El gasto en sacrificios era considerable, pues, en el año 410, antes de Jesucristo, costó la hecatombe de las Panatheneas, sobre unas 5.000 dracmas; en 374, costaron en Delos, 109 bueyes 8.419 dracmas, con mas 121 el dorado de los cuernos; consignando una inscripcion ática algo posterior, 41 minas empleadas en animales cuidadosamente elegidos, para los sacrificios de las Panatheneas, y 50 dracmas invertidos en el coste de la procesion y de las antorchas. (1)

No agradaba á Pisístrato que los nobles adquiriesen popularidad por medio del brillo de las fiestas y los coros, ni tampoco podia utilizarlos como trierarcos, pues no dejaba de ser peligroso ver á hombres de tales circunstancias, que le eran contrarios, como arquitheores, á la cabeza de las embajadas de fiestas en Delos, Delfos, Olimpia, en el Istmo y en Nemea. Y en cuanto á lo que se atribuye á su sucesor, el haber permitido que se adquiriese mediante una moderada cuota la trierarquía y la coreguía, ya debió permitirlo Pisístrato á los primeros contribuyentes á quienes tocaba la vez. Además del vigésimo, decretó la renta de las minas de Laurion, correspondiente al Estado, la contribucion sobre proteccion de extranjeros avecindados, el derecho de ancoraje y de consumos, procurando por tanto, que afluyesen á él, por distintas vías, recursos pecuniarios.

Luego que se hubo asegurado en el interior, trató

(1) Corp. Inscr. Græe. Núm. 158. Corp. Inscr. Atic. I. Núm. 188 II. 163.

de extender fuera de los límites del Atica el principado restablecido, y la importancia que estas relaciones dieron á Pisístrato, debieron refluir en beneficio de su autoridad en el Atica. Ante todo, no tardó en cumplir la oferta que habia hecho de auxiliar á Lygdamis y á sus compañeros de destierro en Naxos, tomó á mano armada la isla en 537, antes de Jesucristo, é hizo á Lygdamis príncipe de Naxos, tomando rehenes del nuevo señor de la isla, como los habia tomado de la nobleza ática, para tenerlos en su poder. (1) Fué pues derribada tambien aquí la tiranía de los aristócratas, é inmediatamente despues, auxiliando en Samos á Polícrates con las mismas fuerzas que envió á Lygdamis de Naxos, consiguió vencer á los nobles de aquella isla, guerreando los tres tiranos de Atenas, Naxos y Samos, de comun acuerdo, para derribar su gobierno y ocupar el lugar del príncipe de la rica isla, enseñoreándose del mar Egeo, pues Pisístrato habia ayudado á Ligdamis á conseguir la tiranía, y este ayudaba á su vez á Polícrates, haciéndose de tal modo príncipes de Jónia.

Conocemos el gran sacrificio que ofrecian los jónios en el centro de la sagrada roca de Apolo, en Delos, desde el establecimiento de sus ascendientes en la costa O. de la Anatolia y al que concurrian de todo el contorno del mar Egeo. Presentóse Pisístrato en Delos como protector de la estirpe jónia, é hizo practicar una purificacion de la sagrada isla. Todos los sepulcros que se hallaban en el circuito del santuario, en toda la extension que alcanzaba á verse, fueron abiertos y trasladados los restos á lugares apartados. (2) Polícrates que dominaba á

(1) Herod. 1, 64. Schol. Aristoph. Vesp. 335. Puesto que, como despues se verá, acaba la dominacion de Polícrates, conseguida con el auxilio de Lygdamis. en 521, despues de 16 años de tiranía, la elevacion de Lygdamis en Naxos no pudo verificarse despues del 537.

(2) Herod. 1, 64. Tucid. 3, 104.

la otra parte del mar y cuya flota habia conseguido hacerse bien pronto dueña de la parte oriental del mismo mar, sometiendo además varias de las islas cicladas, habia regalado al mencionado santuario de Apolo á Rhenea, isla situada cerca de Delos.

No sólo ejercitaba Pisístrato su actividad en medio del mar Egeo, sino tambien al norte, y como con la dinastía de Tesalia entró en relacion con Amintas, rey de Macedonia, logrando establecerse hácia el E., desde los límites de Macedonia á la costa de Tracia, país abundante en bosques y en plata, en el bajo Estrimon; y desde el punto de que allí se habia posesionado, afluian á él los deseados rendimientos. (1) Además logró tambien poner su planta en la costa del Asia menor, donde unos 80 años antes habia ganado Atenas á Sigeo, cuya posesion sostuvo contra Lesbos, y que ahora, despues de la muerte de Creso, habia venido á caer, como toda la costa, bajo la dominacion persa; pudiendo seguramente los de Lesbos haber renovado su antigua pretension sobre dicho punto, y áun haberla logrado cuando, «para salvar sus posesiones de tierra firme,» se sometieron voluntariamente á los persas.

Cuando Polícrates de Samos guerreaba contra Mileto y Lesbos, y hacia uso de su escuadra para hacer caer en su poder las ciudades de la costa, á pesar de los sátrapas persas, Oroetes en Sardis y Mitrobates en Frigia, (2) creyó Pisístrato tambien llegado el momento oportuno de recobrar á Sigeo, á cuyo fin, auxilió á Polícrates contra Lesbos. «Pisístrato tomó á Sigeo en guerra abierta,» nos dice Herodoto, «y erigió por su príncipe al hijo habido en la Argiva, á Hegesistrato, el cual

---

(1) Herod. bidem. 5, 23.
(2) Herod. 3, 39.

no pudo sostenerse allí sin luchar con los de Lesbos,» hácia el 533, antes de Jesucristo. (1) Siendo tanto más de desear la toma de Sigeo, cuanto que era un medio de neutralizar la importancia del principado que Milcia-

(1) Herod. 5, 94. 95. Desaparece la contradiccion en este aserto de Herodoto admitiendo que entre el arbitraje de Periandro, que dió Sigeo á los atenienses y la conquista de esta ciudad por Pisístrato, ocurrió su nueva pérdida, por los mismos. Se puede colocar con Alfredo Schöne (Symb. Philolog. Bonn. pág. 584) la reconquista por Pisístrato en su primera tiranía, esto es, entre 560 y 555; pero más natural aún es explicar la anterior pérdida de Sigeo por la ereccion del poder de los persas y la voluntaria sumision de los lesbios, á fin de conservar sus posesiones de la costa, poniendo así en relacion su recobro con la guerra de Po ícrates contra lesbos y sus conquistas en la costa. Me parece tanto más necesario ésto, cuanto que Herodoto pone la conquista de Sigeo por Pisístrato en relacion inmediata con la elevacion de Hegesístrato, y éste es el hijo mayor de Pisístrato habido en Timonassa de Argos, siendo así que éste celebró su tercer matrimonio despues de su segundo destierro, esto es, en el año 550 ó 549, segun lo cual, ya hácia 530, debia Hegesístrato ser entrado en años. Y que éste se sostuvo en Sigeo despues de la caida de Polícrates se explica simplemente por su sumision á los persas que tuvo lugar, ó cuando Dario, despues de la caida de Oroetes, realizó la completa sumision de la costa de Anatolia, ó bien antes, cuando Cambises pidió sus naves en 525 á las ciudades griegas contra el Egipto, ya que sabemos por Herodoto que se hallaron en esta flota las naves de Mytilene, ó más tarde, puesto que ántes de la expedicion de Dario contra los escitas en el año 515, tambien el príncipe del Quersoneso, Milciades, hijo de Cimon, se sometió á los persas. Debió, pues, ocurrir cuando Pisístrato devolvió Sigeo á Atenas, el que en la estela de Fanodicos, hijo de Hemócrates de Proconesos, se añadiera en Sigecon, á la primera inscripcion jónica la segunda ática, debajo de la primera, en la qne despues de reproducirse el detalle de los donativos que Fanodicos hizo al Pritaneo de Sigeo (de la copa, el zócalo y la criba) invita á estos á conservar en buen estado el monumento, y cita el nombre del principal fundador. C. I. G. Núm. 8. y Estudios de Kirchhoff 3.ª ed. pág. 17 y siguientes, I. G. A. Núm. 492.

des, con los nobles atenienses emigrados, logró fundar en el Quersoneso, enfrente de aquella ciudad; habiéndose edificado, á lo que parece, con los despojos en su conquista recogidos, aquel pórtico de Delfos, en el cual se depositaron las armas y espolones de naves ganadas en esta guerra; leyéndose en él, en una inscripcion tra zada á la manera del tiempo de Pisístrato: «Los atenienses erigieron este pórtico para guardar en él las armas y espolones que ganaron á los enemigos.» (1) Así los tres tiranos Pisístrato, Lygdamis y Polícrates se enseñorearon juntos del mar Egeo, y bajo sus gobiernos restauróse, en la segunda mitad del siglo sexto, el nuevo gobierno erigido sobre principios democráticos entre los dórios de Corinto, en Megara, Sicion y Epidauro en la segunda mitad del siglo séptimo, que ya habia caido de nuevo en la primera del sexto.

A la importancia que adquirió el Atica bajo el gobierno de Pisístrato se siguieron copiosos rendimientos: el vigesimo, las aduanas, las rentas de las minas de Laurion y los ingresos de Estrimon, que con las fieles tropas mercenarias, compuestas en su mayor parte de atenienses (2) y por último: la posesion de la fortaleza de la ciudad, hicieron aparecer como muy sólidamente asentado al gobierno del Atica.

***

La primera y segunda tiranía de Pisístrato se habian estrellado contra la resistencia de los nobles y la hostilidad de las grandes familias; mas ahora respondian de la sumision de las familias atenienses los rehenes que se hallaban en Naxos en poder de Lygdamis, y cualquier

(1) Corresp. heleniq. 5 p. 12 sqq. Confr. Pausan. 10, 11, 5, 6.
(2) Aristoph. Equit. 448 sqq. Lysistrata 665 y los escolios.

intento desesperado de abierta rebelion hubiera sido sofocado á bien poca costa por los mercenarios. Los alcmeonidas y los más irritados nobles se hallaban fuera del país, (1) y se habia reconciliado con los filaídas, cuyo representante en el Atica, despues de la emigracion de Milciades, era Cimon su primo y hermano por parte de madre (pues la viuda de Cypselo, padre de Milciades, habia sido despues mujer de Esteságoras, hermano de Cypselo), quien habia huido antes de la victoria de Pisístrato en Palene. Pero, aunque desterrado, podia tambien fuera del país tener caballo y practicar la caza, consiguiendo en el año 532, antes de Jesucristo, la victoria en Olimpia con su cuadriga; y cuando con los mismos caballos venció de nuevo en los juegos olímpicos inmediatos, hizo proclamar á Pisístrato como dueño del tiro, con lo cual participó de la corona del vencedor. Hasta entonces no habia obtenido Pisístrato victoria alguna en cuadriga, como la obtuvieron Periandro de Corinto y Clistenes de Sicyon, siéndole indudablemente grato que se diese á conocer en aquel sitio el esplendor de su principado.

La conducta de Cimon fué dictada por el deseo de reconciliarse con él; el primer paso estaba dado; habia rendido un homenaje á Pisístrato, y al mismo tiempo habia manifestado de este modo reconocer su soberanía. Así es, que si éste no concedia á Cimon y á los suyos permiso para volver á su pátria ni les devolvia los bienes que les fueron confiscados, perdia la gloria de aquella victoria, aunque Pisístrato tenia aún otras razones para no oponerse á este regreso. Podia esperar que la

---

(1) Aun no está bien comprobado el dato de Isócrates (de bigis 26) de que Pisístrato mandó destruir las casas y las tumbas de los alcmeonidas.

reconciliacion con los filaidas pusiera bajo su mando el principado de Milciades en el Quersoneso, y el reconocimiento de su gobierno por parte de la poderosa familia de los filaidas era importante bajo todos conceptos, pues reforzaba la situacion de Pisístrato en el Atica, debilitando la importancia de la nobleza expatriada, aislando á los alcmeonidas. Pero la vuelta de Cimon «en las condiciones que se estipularon,» como observa Herodoto, llevaba consigo la devolucion de los confiscados bienes de los filaidas, y la nobleza desterrada se vengó, de que Cymon la abandonase procurando reconciliarse con el tirano, en el apodo de «barba de estúpido» que llevó, y que sin duda los emigrados le impusieron. (1)

Dedicó Pisístrato especiales cuidados á las clases inferiores del pueblo y fomentó la agricultura muy particularmente las plantaciones del olivo y aún se dedicó él mismo á cultivarlo. Asegúrase que condonó el vigésimo á los poseedores de fincas rústicas poco productivas y hasta que repartió semilla á los labradores pobres; (2) siendo cosa sabida que el traje campesino de lana burda, el catonake, gozó de estimacion bajo su gobierno. (3) En cuanto á la ley de Solon, mandando que los niños de los que mueren ante el enemigo deben ser mantenidos á expensas del Estado hasta su mayor edad,

(1) Herod. 6. 103. Las fechas del texto se deducen del aserto de Herodoto, de que Cimon venció tres veces seguidas con los mismos caballos; dos de estas victorias fueron conseguidas en tiempo de Pisístrato, y la tercera en el de Hippias. Puesto que Pisístrato murió en 527, debieron tener lugar los dos primeros triunfos en 532 y 528, y la última en 524, pues es imposible que los cuatro caballos pudieran conseguir otra victoria teniendo más de 15 ó 16 años. Plutarco hace mencion del apodo de Cimon; Cimon 4.

(2) Aelian. Var. Hist. 9, 25. Diod. Exc. Vatic. p. 29.

(3) Aristoph. Lysistrata 1151.

parece haber sido completado en el sentido de que tambien debian serlo los que quedan mutilados en la guerra. (1) Las íntimas relaciones de Pisístrato con Naxos y Samos, el apoyo y cuidados que dispensaba á Delos, su amistad con los príncipes de Tesalia y Macedonia; la reconquista de Sigeo y el tráfico con el principado de los filaidas en el Helesponto y con la colonia del Estrimon, debian ser muy provechosos á la marina ática, mediante cuyo incremento adquirió indudablemente considerable impulso la actividad industrial del país. Por último, si nó expidió Pisístrato la ley contra vagos, la mantuvo en todo caso en vigor, ofreciendo al mismo tiempo premios á las disposiciones artísticas y manufactureras de Atenas, en las que ni remotamente se habia pensado hasta él; siendo una de las más importantes pruebas que podemos hallar del rápido progreso de la técnica ateniense en aquel tiempo, bajo Pisístrato, la que ofrece la perfecta acuñacion de la moneda, que lleva en vez del antiguo emblema, la cabeza de Palas. (2)

Herodoto nos dijo ya acerca de la primera tiranía de Pisístrato, que gobernó el Estado, segun la constitucion vigente, bien y con cordura; y Aristóteles nos dá cuenta de que tuvo en tanto la constitucion, que compareció atentamente ante el areópago, á invitacion de este cuerpo; pero, segun afirma Plutarco, el acusador no contestó al llamamiento, es decir, no se atrevió á continuar su querella afrontando personalmente al príncipe. (3) «El Estado,» observa Tucidides, «se regia por las anteriores

(1) Aristot. Pol. 2, 5, 4. Plut. Sol. 31. Aristid: Panathen. página 331. D.

(2) Prokesch, Memorias de la Acad. de Berlin 1848. p. 6 siguientes. Hultsch, Metrología p. 152.

(3) Aristot. Polit. 5, 9, 21. Plut. Sol. 31.

leyes, por másque los pisistratidas tuvieron cuidadc, por lo mismo, de que siempre hubiera uno de ellos entre los arcontes.» (1) Mas esto hubiera sido apenas más difícil que asegurar á Pisístrato mayoría en el consejo de los 400; para conseguir lo cual, bastaba la eleccion de yunteros adictos, la que era fácil verificar, tan luego como los labradores estuvieran seguros de que no les resultaria ningun perjuicio legal de su votacion, ni de parte del administrador de tributos *(naucrario)*, ni de parte de los buenos caballeros de la alta nobleza. Agradaba á los comerciantes, fabricantes y navieros tanto como á la generalidad del país y á los ciudadanos, que fuera derrocado el predominio de la nobleza, y era además de alta importancia, para la educacion politica de esta clase, que Pisístrato hiciera ver, en forma constitucional, que constitucionalmente regia, si bien tenia tambien dentro de esta forma y al lado de ella, el poder de ejercer su influjo propio, de hacer valer su voluntad, por la constitucion y con ella. Si la constitucion existia, más bien de un modo aparente que real, la ley civil en cambio prestaba tácitamente su apoyo, y lo que era más importante aún que la conservacion de aquella y de la ley, la reforma social que Solon habia en ella puesto, obraba en silencio y de un modo tanto más seguro, cuanto que ante todo, era muy provechosa á los intereses del príncipe. Espíritus orgullosos podrian echar de ménos la libre accion de la constitucion y mirar con encono á los mercenarios del tirano, más el Atica parecia recompensada de esta pérdida con la situacion que Pisístrato la habia procurado entre los cantones de Hellada, pues ¡cuán distinta estaba en aquel tiempo en que tan perjudicada se vió por Megara! No sólo Pisístrato,

(1) Tucid. 6, 54.

jóven aún, habia echado los cimientos de aquel alto poder sino que le habia ensanchado, y ahora le sostenia en provecho del país.

Explica Aristóteles la duracion del gobierno de los pisistratidas porque gobernaron con moderacion, ateniéndose ante todo á la ley (1), y nos suministra rasgos del carácter apacible de Pisístrato que nos parecen increibles, tales como el de haber dado en matrimonio á Trasibulo una de sus hijas, á quien éste amaba, y que se atrevió á besar en la calle y segun otros arrebató. (2) Más seguro es que no se rodeó del fausto de una córte, ni oimos nada de construccion de palacio, ni de dispendios para la casa del príncipe; si acaso los hizo para los poetas. Con tanta más diligencia cuidaba celoso del bien de los ciudadanos, de los templos de los dioses y de la vida espiritual de Atenas. Aristóteles aconseja al tirano que procure afirmar su poder «embelleciendo y adornando la ciudad, como si fuera su administrador y nó su dueño; siéndole para ello preciso mostrarse celoso en tributar especial homenaje á los dioses, pues respetarian al gobernante si tenian respeto á aquéllos habria ménos actos violentos y se atreverian así ménos á alzarse contra aquel á quien los dioses ayudaban.» (3) Pero ya seguia Pisístrato el consejo anticipadamente.

A los dos gimnásios que existian, á la Academia y al Cynosargo que Solon habia abierto á todos los ciudadanos, añadió Pisístrato un tercero en el Licabeto. La fuente Callirrohe que brotaba de una roca al S. E. de la ciudad, la hizo Pisístrato convertir en una fuente con

(1) Pol. 5, 9, 21. sqq.
(2) Diodor. Exc. Vatic. p. 29. Polyeno 5, 14. Plutarco. Apophthegm. Pisistratus.
(3) Pol. 5, 9, 14.

nueve caños, por lo cual se llamó desde entonces *ennea-crunos*, esto es, de las nueve fuentes. (1) A la diosa protectora del país, á Athena, la que un dia le habia conducido de nuevo á su ciudad, la comenzó Pisístrato á erigir en la ciudadela, hácia el S. de su antiguo santuario, uno nuevo, que fué luego el más grande y magnífico templo, el Parthenon, pues tenia la considerable anchura de cien piés, y columnas dóricas sostenian su techo. (2) Por bajo de la ciudadela, á orillas del Ilisso se construyó un templo á Apolo pítico; (3) pero la construccion más vasta y magnífica se dedicó á Júpiter, de suerte que los jónios de allende el mar no podrian ya envanecerse con la gran magnificencia de sus templos. El más antiguo santuario de Jove se hallaba al S. E. de la ciudadela, junto al Ilisso, no muy distante del de Apolo pítico, en el cual se reunia el pueblo ático para celebrar en honor de Jove, á la salida de la primavera, las jovialias, (4) y precisamente en este sitio pensó Pisístrato construir un templo que compitiera con el Hereon de Samos, que Polícrates embelleció más, y con el Artemisio de Efeso. Cuatro arquitectos, Antistates, Calesjros, Antimájides y Porínos dirigieron la cimentacion del edificio; (5) los muros del recinto del santuario abarcaban un perímetro de cuatro estadios, (6) y el templo no tenia ménos de 354 piés de largo por 171 de ancho, dimensiones que sólo eran quizá comparables á las del templo de Diana en Efeso. Ciento veinte columnas de mármol ático, de las canteras del Pentélico, debian sos-

(1) Tucid. 2, 15.
(2) Revue archéol. N S. 1, 126. Michaelis Parthenon p. 5 sqq.
(3) Suidas y Photius *Púthion*.
(4) A. Mommsem Heortologia pág. 382.
(5) Vitruv. 7. praef. 15.
(6) Pausan. 1, 18, 6, 8. 9.

tener el maderámen del techo, cada una de las cuales medía más de seis piés de diámetro y más de 16 de altura. Pero ni Pisístrato ni sus hijos alcanzaron á ver la definitiva terminacion de aquella obra colosal, que áun incompleta, como habia quedado, era obra de tan extraordinario efecto, que Aristóteles la presenta como un ejemplo de los cuantiosos fondos que los tiranos sacaban de sus súbditos y de los trabajos que les imponian, asegurando que puede compararse á las pirámides de Egipto; y Dicearco, discípulo de Aristóteles, añade: «esta obra que áun á medio construir mueve á admiracion, acabada sería el edificio más hermoso.» (1) Ni áun en el apojeo de su poder comenzó nunca Atenas una construccion de tal perímetro ni se propuso acabar el templo dedicado por Pisístrato á Jove.

A tan importantes monumentos religiosos, segun el sentir y pensar del tirano, debia tambien corresponder la dignidad y explendor de la forma del culto, por lo cual se ocupó ante todo del de la diosa del país; pues no carecia de importancia política para Pisístrato el manifestar su veneracion hácia ella, no sólo como diosa ática, sino tambien como protectora suya; y como no se hallaba en situacion de poder fundar una nueva fiesta nacional, como Periandro en Corinto, trató al ménos de hacer extraordinariamente fastuosa la fiesta principal de Atenas. Los sacrificios, que debian ofrecerse á Athena en la Cecropia en el mes Hécatombeon (Julio), en accion de gracias por la cosecha, constituian de tiempos atrás, desde la unificacion de la República de Atenas y de Eleusis, de Maraton y de la parte S. del país, la fiesta general del mismo, y las Atheneas se convirtieron en Panatheneas.

---

(1) Arist. Pol. 5, 9, 4. Dicearco, frag. 59 M.

***

No mucho antes que Pisístrato empuñase por primera vez las riendas del gobierno de Atenas, en el año 566, antes de Jesucristo, el filaida Hippoclides habia añadido á esta fiesta las luchas gimnásticas. Pisístrato ordenó que á la manera de las Olímpicas, Piticas, Istmicas y Nemeas, se celebrasen las Panatheneas cada cuatro años con especial solemnidad, correspondiendo el año de las grandes fiestas al tercero del ciclo de los juegos olímpicos. (1) La parte esencial de la fiesta la constituia el ofrecimiento de las coronas de espigas (que eran llevadas al *erejtheo*, al antiguo santuario de Athena Polias situado en la ciudadela; y la celebracion del sacrificio en accion de gracias por la cosecha de todos los valles del país, enviando cada comarca á Atenas víctimas consistentes en bueyes y ovejas. (2) Al mismo tiempo, vestia la imágen de la diosa en el *erejtheo* un nuevo *peplos*, cuyo artístico tejido era practicado por jóvenes escogidas, para la diosa tutelar del arte textil. Se empezaba esta obra bajo la inspeccion de dos *arrhephoras*, ó sea de las auxiliares de la doncella sacerdotisa de Athena Polias, que se renovaban todos los años en otoño, durante las *hephestras*, al finar Octubre. (3) Consistia cuando ménos el *peplos* en una vestidura escarlata, en la cual estaban tejidas la lucha vencedora de la diosa de la tempestad contra el maligno génio de las tinieblas y, con preferencia, el combate de la diosa contra los gigantes. Despues de presentadas las ofrendas, se ceñia á la imágen de la diosa el nuevo *peplos*, y

(1) C. I. G. Núm. 147.

(2) Clement. Protrept p. 9 Pott. Schol. Aristoph. Nub. 385.

(3) Hesych. *Ergastinai*. Etymol. magnum *Jalkeía Arreföroi*. Schneidewin Philolog. 1864 p. 41, sqq.

seguia el banquete celebrado con la carne de las víctimas, en el cual, en grandes copas, se libaba copiosamente. (1) Venian luego los certámenes gimnásticos, la carrera de las antorchas y la danza militar de los jóvenes, pues la misma Athena, despues de haber vencido á los gigantes, se decia que bailó la danza pirriquia. (2) Amplió Pisístrato las luchas ecuestres y añadió el certámen de los rapsodas que recitaban cantos homéricos en las solemnidad cuatrienal; (3) aumento que hizo durar las grandes Panatheneas cuatro dias más, acudiendo á ellas á la ciudad, no sólo toda la poblacion de los campos, sino tambien extranjeros que fueron á contemplar el explendor de éstas y de Atenas. (4) En fin, tan notable fué la metamórfosis y el realce que experimentó tal fiesta bajo este tirano, que se nos dice que, «Pisístrato fundó las Panatheneas.» (5)

Reuníase la procesion de las grandes fiestas al romper el dia en el *Cerámico*, fuera de la ciudad. Abrian la marcha las sacerdotisas y las sibilas, y entre ellas los arcontes; (6) despues eran conducidas, las adornadas víctimas de la hecatombe; seguian los *metoicos*, extranjeros domiciliados en Atenas, vestidos de rojo,

---

(1) Aten. p. 494.

(2) Dionys. Halic. 5, 72. Aristoph. Nub 986 y los Schol.

(3) Meier «Panatheneen» Encyclopädie Ersch. p. 279.

(4) Bergk Litgsch. 1, 500 Lycurg. c. Leocr. 102.

(5) La asercion en los Scholios de Arístides (p. 323 Dind.), de que Pisístrato creó las Panatheneas, debe entenderse nada más que como un encomio muy visible de la fiesta; á tenor de la cual los ejercicios ecuestres ó fueron introducidos ó notablemente ampliados por Pisístrato. La fundacion de los píticos istmicos y nemeos, muestra que iba en aumento la aficion de los helenos á esta clase de juegos, y Pisístrato no desperdició esta ocasion de ilustrar su gobierno con tal institucion.

(6) A. Mommsen Heortología p. 177 sqq.

llevando los útiles necesarios para el sacrificio, las fuentes para recojer la sangre y vasos de lujo cubiertos de artísticas labores. Seguian inmediatamente á los *metoícos*, jóvenes atenienses escogidas, con canastillas á la cabeza que contenian la cebada sagrada, la miel y las tortas para la ofrenda; y al lado de las hijas de los ciudadanos caminaban las de los *metoicos* llevando sombrillas para protejer á aquellas contra los rayos del ardiente sol de Julio. En el centro del grupo de las doncellas se elevaba su propia obra, el *peplos* de Athena, que habia sido asegurado á una lata en forma de mástil, colocada sobre un vehículo provisto de ruedas, que reproducia una nave trireme, en el cual era conducido. Despues del desfile de los citaristas y flautistas, seguian los adolescentes, con ramas de olivo en la mano, que á su vez entonaban un coro en honor de la diosa. En pos de los jóvenes, y formados segun sus cuatro estirpes, iban los hombres sujètos al servicio militar con pesadas armaduras, llevando sus lanzas y escudos coronados de mirto. A estos seguian una série de ancianos escojidos, de venerable y vigoroso aspecto, tambien con ramas de olivo en la mano, en loor de su divina dispensadora y detrás de ellos, eran conducidos los premios para los vencedores en los certámenes, las coronas de olivo y ánforas llenas de aceite de los sagrados olivos del númen. El que debia ó queria presentar algun obsequio á la diosa lo diferia hasta el dia de la fiesta para exhibir en este momento su donativo. Cerraban la procesion los caballos de tiro y de montar que habian de disputarse el premio de la carrera, pues era el colmo de la ambicion de un jóven aristócrata ateniense ir á la ciudadela dirigiendo su carroza, engalanado con sus brillantes vestidos de fiesta. (1) Por

(1) Aristoph. Nub. 69.

último seguia á caballo toda la aristocrática juventud de Atenas, los jóvenes de las dos clases más acaudaladas, que subian montados en sus corceles al Cerámico. (1)

Salia del Cerámico la procesion que habia de desplegar todo el poder y grandeza del Estado ateniense, y atravesando el Dipylon que existia en el *agorá* de la ciudad, se ordenaba en la plaza á él inmediata, que á causa del Hermes en ella erigido, llevó más tarde su nombre, para llegar á la ciudadela, despues de recorrer los más notables de los santuarios que cubrian la poblacion. Los libertos habian adornado con hojas de encina, segun era su deber en las Panatheneas, el camino que la procesion habia de seguir; no debiendo presentarse en ella nadie que no fuera vestido de blanco. Desde el *agorá* se dirigia hácia el S. de la ciudadela, al templo de Demeter de Eleusis, situado en la falda N. E. de la parte alta de aquella; iba por aquí, á través de la calle que despues se llamó de los *trípodes*, por los que en ella se hallaban colocados, hasta el Pritáneo, y, dando vuelta á la roca del N. de la fortaleza asentada entre la colina de Marte y la ciudadela alta, se encaminaba á la *acrópolis*. (2) Abríanse entonces las nueve puertas del antiguo castillo pelásgico, de la fortificacion que daba acceso á la acrópolis, y aparecia el interior de ésta con sus altares y santuarios y con sus servidores ataviados para la fiesta. Llegados arriba, dividíase la procesion marchando al O. del erejtheo para volverse á encontrar en la entrada de la misma que miraba al E. Los militares deponian escudo y lanza; el heraldo re-

(1) Para detalles Meier «Panathenaeen» ob. c. Cf. Plut. Cimon 5.

(2) Bachsmuth, Aten. pág. 285 sig. A. Mommsen, Heortología p. 189 sig.

citaba la plegaria pidiendo la prosperidad de todos los atenienses; encendíase el fuego del sacrificio sobre el gran altar erigido delante del templo; las víctimas eran degolladas, y mientras ardian los trozos de grasa, se entonaba el *Pean* en honor de la diosa.

Seguía al sacrificio el banquete de la fiesta; la carne de las víctimas era repartida, á lo menos en tiempos posteriores, por comarcas, y cada ciudadano debia tener su parte. (1) En las fiestas de las grandes Panatheneas seguian despues las luchas ecuestres, que se verificaban en las cercanías del Pireo y posteriormente las gímnicas, al S. E. de la ciudad, en las orillas del Ilisso. Habia carreras de carrozas en bigas y en cuadrigas; competencias en potros y caballos á simple y doble carrera, y finalmente corríase en corceles de guerra y con armadura. (2)

Las luchas gímnicas que correspondia dirigir al arconte rey, comenzaban por la carrera de los jóvenes desnudos, llevando antorchas que se encendian en la Academia, en el altar de Prometeo y Vulcano, dioses tutelares del fuego, proponiéndose llegar hasta la meta con la antorcha ardiendo, y encender con aquel sagrado fuego la extinguida llama del de un altar de la ciudad. Comprendia la carrera desde la Academia, pasando por el Cerámico y el Dipylon hasta Atenas, compitiendo los que corrian en este juego, colocados en cuatro filas, como pertenecientes á las cuatro estirpes; cada uno entregaba la antorcha al compañero que se hallaba más inmediato, y obtenia el premio el que primero la entregaba á otro, y respectivamente el que primero la llevaba al altar. (3)

(1) Aristoph. Nub. 385.
(2) Acerca del sitio y manera de los juegos ecuestres V. Meier ob. c. p. 282.
(3) Aeschyl. Agam. 282. Becklein, carrera de las antorchas, Hermes 7, 437, sig.

Consistian los restantes juegos gímnicos, en carreras simples ó dobles, en la lucha cuerpo á cuerpo, en el pugilato, el *pentathlon* y el *pancracio*, tanto para jóvenes, como para adultos; y por último tambien en carreras vistiendo armas para los segundos; consistiendo el premio en una corona de hojas del sagrado olivo y un ánfora llena de aceite de los olivos de la diosa.

Las más antiguas ánforas de premio que poseemos muestran sobre fondo rojo una arcáica representacion de Athena, teniendo en la mano derecha la lanza en ademan de arrojarla, la egida en el pecho, y al lado esta inscripcion grabada de derecha á izquierda: «Soy de los certámenes de Atenas»; en el reverso, y sobre el fondo negro, la figura de una biga, con los caballos á la carrera, sosteniendo al conductor, y por encima la lechuza de Atenas. Un ánfora más moderna presenta cuatro hombres negros desnudos en acelerada carrera y al lado, grabada en direccion á la derecha, la inscripcion: «el triunfo en la carrera de los adultos.» (1)

***

Era la diosa á quien se dedicaban las Panatheneas el génio protector de los campos áticos, la que los fecundaba mediante la lluvia y el rocío, pues con las Panatheneas se celebraba la recoleccion; pero de ningun modo se habia olvidado el otro aspecto de su esencia, la significacion de diosa guerrera y armipotente, de caballeresca protectora de la ciudad; presentándose en las Panatheneas á Athena, la «dispensadora de victorias», una ofrenda especial, la de un ternero escojido; (2) y dedicán-

---

(1) Atendiendo al número de los corredores habría que considerar esta ánfora como anterior, aunque poco, á la reforma de Clistenes.
(2) Schneidewin Philologus 1864 p. 49.

dose á la diosa de las batallas, las luchas gímnicas, y los certámenes á caballo, que Pisístrato añadió á la fiesta, al tiempo que en los cantos de los rapsodas, aparecía como protectora y guía, como compañera de hazañas de los héroes.

Carecia de este aspecto caballeresco el dios cuyo culto parece haber querido restaurar Pisístrato con no ménos cuidado que el de Athena, Dioniso, que contradiciendo su primitiva significacion de númen que comunica la fuerza y la vida, habia venido á ser el dios del vino y de los labradores, si bien fué nuevamente elevado á dios de los misterios, siendo como tal el que iluminaba en la noche y vivificaba á los que sabian honrarle debidamente. A él, segun tradicional costumbre, hácia el equinoccio de otoño, ya bien entrada la estacion, en el mes Poseidon, (1) despues de las vendimias, y cuando ya el vino habia fermentado, las cubas y toneles se habian horadado, y podia beberse el vino nuevo, dedicaban los labradores una fiesta campestre en union de sus convecinos y criados. En alegre procesion, con los semblantes bien untados con heces, conducian al altar el animal consagrado al dios, el macho cabrío, llevando en medio de la comitiva (del *comos*) un *falo*, signo de la fuerza fecundadora del númen, y al cual se entonaba una cancion.

Mientras se presentaban las ofrendas, permanecian los festejantes ante el altar entonando canciones de estilo sério primero y jocoso despues en alabanza del dios; pero una vez ébrios, abandonábanse todos ellos con el mayor desórden, en la campestre fiesta, á las acostumbradas burlas y sátiras á que Arquíloco dió forma poética elevándolas á la poesía yámbica. Se bebia y

---

(1) A. Mommsen Heortología pág. 324 sig.

se bailaban alegres danzas, entre ellas la danza sobre el pellejo de vino, que se decia haber bailado Icario, á quien Dioniso regaló la viña, en la alegria de la primera posesion de su jugo. (1)

Análoga era la fiesta Lenea que la República ateniense dedicaba á Dioniso en Gamelion (2) (Febrero), que era la accion de gracias de este Estado por la cosecha anual de vino, y se celebraba en la época en que los campesinos llevaban á la ciudad el vino nuevo. Eran conducidas las víctimas en procesion al santuario de Dioniso, situado al pié de la ciudadela, en el Leneo que Tucídides coloca entre los santuarios más antiguos de Atenas, (3) cantándose ante el altar festivos ditirambos en honor del dios, á los cuales seguian canciones satíricas, burlas y un gran banquete á expensas del Estado. (4) Despues, en Marzo, cuando la vegetacion despierta nuevamente y brotan las primeras flores, en el mes florido, en el *anthesterion*, se le dedicaba una fiesta de tres dias, que Tucídides designa como la más antigua dionisiaca, (5) y se verificaba en la época en que se habia sazonado el vino del año anterior, en el tiempo en que se abrian los toneles; señores y esclavos estaban estos tres dias sin trabajar, y acompañados siempre del sazonado don, los pasaban en goce y alegría.

Trascurrido el primer dia, el *Pithoegio*, (6) el doce

(1) Plut. Cupid. divit. 8. Aristoph. Acharn. 242 sqq. con los escolios Harpocrat. *Ithuphalloi* Etymol. magnum. *Askophorein.*

(2) El Gamelion se llamaba primitivamente Lenæon, Hesiod. obras. 503. Hesychius *Lenaión*; cuyo nombre conservaron los jónios.

(3) Tucidid. 2, 15. Demosth. in Midiam p. 517 R.

(4) C. I. G. Núm. 157.

(5) Tucid. ob. c.

(6) Plut. Quaest. Symp. 3, 7.

del *anthesterion* se horadaban los toneles y tenia lugar el segundo dia la fiesta del *symposion* ó de la bebida. La imágen del dios era llevada en procesion al Leneo por ciudadanos coronados de frescas flores primaverales, bajo la direccion del arconte rey, en cuya ceremonia se representaba la entrada de Dioniso en Atenas, y entre sátiras y burlas se daba rienda suelta al buen humor que reinaba en toda la solemnidad, hallándose en la procesion la esposa del arconte rey, la reina, que era presentada al dios como novia, con su cortejo de boda, y debia ser desposada con él en el Leneo, en representacion del país ático, al cual el dios, con la naciente primavera, tambien debia asegurar en este año sus dones. Seguia despues en el templo el cumplimiento de secretas prácticas, cerrando la fiesta del dia un certámen de bebedores entre los ciudadanos, en el que se brindaba á la gloria de los héroes, y en el que obtenia un premio el que apuraba antes su ánfora, (1) deponiéndose luego en el templo del númen las coronas que se habian ceñido durante el dia, y terminando la fiesta en dicho santuario al tercero, el *Jytroi*, con ofrendas por los muertos; pues los númenes de las tinieblas debian ser favorablemente dispuestos respecto al nuevo fruto del año y mostrarse tambien propicios á los difuntos en ellas. (2)

Era Dioniso el exaltador del ánimo, el dios que traspasaba los límites del dia, y este carácter de su fiesta, que se expresaba ya en entusiasta inspiracion, ya en alegre embriaguez, ya en bulliciosa alegria, ó bien en melancólicas lamentaciones por la desaparicion del númen, debia dar tambien un carácter propio á los cantos con que se le celebraba en su festividad. «Endulzado

(1) Aristoph. Acharn. 1.000.
(2) Aristoph. Ran. 218.

por el relámpago del vino» habia entonado Arquíloco de Paros «el bello canto del glorioso Dioniso, el ditirambo,» (1) que era la más alta y perfecta inspiracion en que la esencia del dios á quien se dedicaba se manifestaba en la palabra por medio de los himnos cantados en su honor; pero aún debia revestir una forma más regular y fija el ditirambo que se cantaba en coro por los concurrentes á la fiesta ante el altar, durante la celebracion del sacrificio.

Ya vimos que Arion de Lesbos fué quien reformó el ditirambo en Corinto, si bien segun el modelo de los cantos corales de los demás cultos, é hizo recitar las estrofas de estos cantos dionisiacos por diversas partes del coro. Pero aunque hecho de esta manera el ditirambo más tranquilo y contenido, no se limitaba ya á la borrascosa inspiracion ó á la melancólica queja, sino que llegó á referir los hechos y sufrimientos del dios en ámplia y glorificadora entonacion, y de aquí se originaron los cantos corales, en que se representaban por diferentes actitudes y danzas los hechos celebrados en el canto. Adornábanse ante el altar para la procesion con frondosas coronas de pámpanos, de yedra siempre verde y de flores, manifestándose el entusiasmo de la fiesta, tanto en alegres disfraces como en serias mascaradas.

Creíase presente el númen á la ofrenda, y era natural que se pretendiera ver en el coro que cantaba ante su altar á los compañeros de Dioniso, á las ninfas de las fuentes que le dirigieron, y á los génios de la montaña que triscaron con él por la campiña. Por esto se vestia el coro de la fiesta como se creia haberlo hecho la comitiva del dios, y Arion dirigió ante el altar de Dioniso un coro vestido de sátiros. (2)

(1) Ateneo p. 628. Archil. fragm. 79. Bergk. 2.ª ed.
(2) Suidas *Arión.*

Despues que Dioniso se asimiló al Osiris de los Egipcios, produjo un ciclo de mitos cada vez más extenso. No solamente se decia haber recorrido la Hellada con sus servidores para enseñar el cultivo de la vid y con él su culto, sino tambien el Egipto y la Libia, despues la Anatolia, y finalmente la Media y la Bactriana, hasta haber extendido la série de sus victorias á la India. A los que se le resistian les infundia, por el contrario, el dios de la fuerza inspiradora, la ceguera y la demencia, como sucedió al rey Lycurgo, (1) que Esquilo hace reinar en Tracia, á la hija del rey Minyas de Oromenes, á Penteo de Tebas y á los descendientes de Cadmo, disponiendo como se vé, los poetas que componian cantos corales, de abundante materia para presentar, á través de sus hechos, el poder y la grandeza del dios, permitiendo desarrollarlos la alternativa de los grupos del coro y el épodo añadido por Estesícoro al coral. Pero dada la amplitud que adquirió el ditirambo en esta forma, y la dificultad de hallar nuevos asuntos épicos en forma de corales, se tomó el partido de separar del canto la narracion del hecho de la vida del dios á que se aludia, el cual era recitado por el primer cantor que dirigia el coro, expresando despues éste su alegria ó su tristeza en subsiguientes estrofas y antistrofas líricas animadas por el movimiento rítmico y mímico. Y como el coro representaba é imitaba á los compañeros del dios, el primer cantor, que recitaba, tambien debia procurar imitar en traje y maneras á aquel, y respectivamente los demás, á los personajes más salientes en el hecho de la vida del dios que en el ditirambo se celebraba.

Un ateniense cantor de ditirambos, natural de Icaria, antiguo asiento de los servidores de Dioniso,

(1) Iliad, 6, 130; episodio indudablemente interpolado, esto es, añadido en la redaccion de Pisístrato. Ateneo. p. 447.

llamado Thespis, se dice haber sido el que introdujo la novedad de hacer hablar al director del coro, quien se cubria con una careta que tenia semejanza con el personaje cuyas palabras recitaba delante del ára. (1) Dícese tambien que Solon desaprobó estas innovaciones, lo que no fué obstáculo para que el pueblo las recibiese con general aplauso. Cuando vió por vez primera á Thespis, desempeñando el cargo de director y cubierto con la careta, y oyó el tono de su recitado hubo de preguntarle si no se avergonzaba de mentir en aquella forma, y pegando con el baston en el suelo, añadió: «si alabamos y respetamos semejante juego, muy pronto tendremos que aguantarle tambien en la plaza pública,» expresion que yo tengo por inventada. (2)

Imitando el ejemplo de Periandro de Corinto y Clistenes de Sicyon y por iguales razones, dió mayor explendor al culto de Baco, que ya ocupaba un lugar importante en los misterios atenienses. Al efecto trasladó á la capital el ditirambo de Thespis que á la sazon solo se practicaba en el santuario dionisiaco de Icaria y le puso bajo el patrocinio del Estado, de suerte que, 20 años despues de la muerte de Solon, acaecida en el 536, pudo cantar Thespis sus ditirambos en Atenas, en la fiesta de las leneas con que se honraba al regocijado númen, y evidenciar al público su contenido por medio del baile y de la mímica con que se les acompañaba. (3) Hé aquí los títulos de algunas de sus cantatas: Penteo, los sacerdotes, las solteras, Febo. Vemos, pues, que el sacrificío de Dioniso habíase trastormado en una especie de oratorio con recitados, si se nos permite tal ex-

(2) Aristot. Poet. 4; 15 sqq. Diogen. Laert. 3, 56.
(3) Plut. Sol. 29. Diog. Laert. 1, 60.
(4) Marmor Parium ep. 43. Aristoph. Vespae, 1479.

presion, y que los cantos corales iban tomando el carácter de un drama lírico con representacion mímica y acompañamiento instrumental.

Pisístrato se mostró aun más ferviente devoto de Dioniso que sus colegas de Sicyon y Corinto, añadiendo una tercera fiesta á las dos que ya se celebraban en su obsequio. Señaló para su celebracion el mes Elafebolion (Abril) y la bautizó con el nombre de «grandes dionisias,» para distinguírla de la solemnidad campestre de las Anthesterias ó antiguas dionisias de Tucidides. Debia celebrarse la fiesta con toda la pompa que permitiesen los recursos del país en la estacion más favorable del año para este género de manifestaciones, siendo los cantos corales parte muy principal de la solemnidad. Y puesto que el rito era nuevo y no eran necesarios conocimientos especiales de tradiciones y ceremonias antiguas, acordóse que la presidiese el primer arconte, á quien de derecho solo correspondia la direccion de determinadas funciones sagradas, como las thargelias.

Llevábase en procesion por la ciudad la imágen de Dioniso, desde su templo, al que de nuevo regresaba para que los coros ejecutasen los cantos y bailes de rúbrica, acto que tenia lugar delante de dicha imágen, en el recinto del templo que daba al N. y se estendia á lo largo de las rocas de la ciudadela, para que el pueblo en masa pudiera gozar de aquel espectáculo. En la comitiva de la procesion iban doncellas, adornadas de flores unas y con canastillas en la cabeza otras; seguian luego las bestias destinadas al sacrificio y los coros, cuyos indivíduos usaban trajes adecuados, llamados dionisiacos, ó disfraces estravagantes. Por último, cerraban la marcha los representantes del pueblo. Terminado el sacrificio entonaban los coros sus cantatas, interrumpi-

das á trechos por los recitados del director, en tono sério primero y más alegre y bullicioso despues. En esta especie de certámen lírico tomaban parte por lo ménos cuatro coros, en representacion de las cuatro tribus en que estaba dividido el pueblo. El premio del certámen era un trípode, que los vencedores solian exponer en un lugar situado entre el Eleusinio y el Pritaneo, á Oriente de la ciudadela.

En un ditirambo compuesto expresamente para esta solemnidad por Pindaro, se dice: «ven á las filas del coro, Olimpio, y mostraos propicios, oh dioses, que trasformais el centro de la ciudad, donde abundan los sacrificios, en el santuario de Athena, y mudais el mercado con vistosos adornos. Tomad las coronas tegidas en primavera, con sus cercos de violeta, y dirigid una graciosa mirada hacia aquel que nuevamente se dispone á cantar en loor del númen coronado de yedra, á quien los mortales llaman Bromio, el que hace oir su voz á lo lejos. Vengo á entonar alabanzas en honor del hijo del padre supremo y de la mujer cadmea. Ya se manifiestan en el vestido de púrpura las evidentes señales de los vientos que conducen á la primavera con sus dulces aromas, de la abierta morada donde residen las horas; ya empieza á hincharse la planta que produce el nectar (la cepa), formando el cabello de la tierra se mezclan las rosas con los graciosos retoños de la violeta y al unísono de las flautas resuenan los cantos, los coros entonan alabanzas á Semele, ceñida la frente con hermosa cinta.» (1)

Aunque no es cosa perfectamente averiguada, no encuentro reparo en atribuir á Pisístrato la creacion de las grandes dionisias. Nadie puede poner en duda los

(1) Fragm. 53, Bergk, Poetae Lyrici, I. 4.ª

esfuerzos que hizo el tirano ateniense para captarse las generales simpatías del pueblo, para aumentar el explendor de la ciudad y de sus fiestas, y es cosa bien sabida que la solemnidad en cuestion, es de su época y que él mismo erigió estátuas al númen de los frutos. (1) No se propuso conmemorar particularmente la plantacion de la vid, ni la vendimia, ni la fabricacion del vino nuevo, ni aun la entrada de la primavera, momentos de que ya se hacia solemne memoria en las dionisias campestres. La circunstancia de ser un trípode el premio del vencedor, aparato consagrado especialmente al númen solar, demuestra asimismo nuestra opinion, ya que no cabe suponer que se ofreciese tal premio en las fiestas de Dioniso, sino despues que este ídolo subió á la categoría de Nyktelios en los misterios y que se le dedicaron tres meses del año. (2)

Pisístrato no omitiria nada para dar brillo y explendor á la nueva fiesta, sobre todo á los nuevos certámenes musicales, que despertarian de un modo especial la curiosidad del pueblo y le harian cobrar simpatías por el autor de tan agradable pasatiempo. Tucidides pone de manifiesto el interés con que trataba el tirano de agradar al pueblo, por procedimientos de esta índole, al decirnos que Pisístrato sufragaba de su bolsillo los gastos de los sacrificios ofrecidos por la salud del Estado y otro escritor asegura que los indivíduos de la primera clase de contribuyentes podian rescatar la parte que, por ley del Estado, les correspondia en la formacion y ensayos de los coros, mediante una módica suma de dinero. Pero dado el carácter nacional de estos coros, es seguro que los directores no omitirían sacrificio alguno

(1) Ateneo, p. 533.
(2) Plut. de Ei, 8. 9.

para presentar el suyo respectivo, con el mayor brillo posible, toda vez que se trataba del honor de la tríbu, y para ensayarle de manera que ninguno le aventajase en la ejecucion. Así vemos tambien que los más inteligentes en la música, solicitaban libremente el cargo de coristas que se consideraba como un acto de piedad, además de ofrecer ocasion para mostrar los propios conocimientos en el arte á la sazon más apreciado de los griegos, tanto en la parte coral como instrumental, en un momento solemne, por lo cual todos trabajaban con ahinco por dar mayor lucidez á los ejercicios de su respectivo coro.

***

El culto de los misterios habia servido de base al desarrollo de ideas sobre la vida futura que hacian ménos temible la muerte y mantenian esperanzas menos pesimistas sobre un asunto que tan vivo interés ha despertado siempre en el corazon humano. Partiendo de esta base, hombres de penetrante mirada, se esforzaron por afianzar más y más estas esperanzas, no sin llegar al resultado de que la pureza del cuerpo, ciertas abstinencias y prácticas ascéticas, ciertos usos y votos religiosos facilitarian el logro de esas aspiraciones.

Hasta entonces los fines de la vida no iban más allá del goce de los placeres sensuales, puesto que, considerando el alma y el cuerpo como una unidad indisoluble, no habia para ellos más vida que la presente; desde este momento, muy al contrario, representáronse el cuerpo y el espíritu como séres de distinta naturaleza y diferente destino; el cuerpo era de inferior y más vil categoría, la parte subordinada é impura del hombre, que debe ser dominada y reprimida para dejar á la parte más pura y elevada libertad para continuar viviendo

despues de la muerte. Surgió con tal motivo un numeroso partido separatista, que estableció un nuevo sistema de teología, en relacion, por un lado, con el punto de partida de los misterios ó sea el descendimiento y subida de Kore, la muerte y renacimiento de Dioniso, por otro con usos de expiacion arios, de que la tradicion apenas conservaba un lijero recuerdo, enseñando al propio tiempo nuevos ritos del culto, nuevas prescripciones saludables para la vida y reglas para obtener la expiacion de los pecados.

Durante la dominacion de Pisístrato en Atenas, redactó Onomakrito, natural de la misma ciudad, un poema exponiendo la leyenda de Dioniso que sirvió de base á la creacion de los misterios, con objeto de darla cierto colorido dogmático. En los misterios se destacaba el poder vivificador del númen, en una forma que rebasaba los límites naturales, y apareceria Dioniso como hijo de Júpiter y de Proserpina, bajo el nombre de Zagreo, dominador del mundo subterráneo; que pereció á manos de los indomables poderes de la naturaleza, de los titanes, quienes destrozan al númen para devorar sus restos, á la manera que en el mito de los egipcios destrozan á Osiris Tyfon y sus compañeros. (1)

Mas la muerte no ha destruido la fuerza vital de Dioniso, quien continúa viviendo en el mundo subterráneo, ya que, segun vimos antes, se le veneraba como númen de la luz nocturna. Júpiter aplasta con su rayo á los titanes y se come el corazón de Dioniso, que fué sustraido á la voracidad de aquellos malvados, y de esta manera pudo producir un nuevo y rejuvenecido númen. De estos hechos deduce la nueva teología helena que la esencia del hombre se compone de una mezcla

(1) Plut. Isis 55. Pausan. 7, 18, 4.

de elementos titánicos, de grosero sensualismo, y de elementos dionisiacos, de espiritualismo puro, consistiendo su mision en purificarse del elemento titánico para pasar al estado dionisiaco; resultado que se alcanza con una regla de vida ajustada á los principios religiosos, con ciertas privaciones y prácticas que conservan la pureza y aseguran la vida futura cuando el alma abandona la prision del cuerpo. (1)

La nueva escuela teológica proclamó á Orfeo, bardo de la antigüedad y primer cantor que entonó himnos en loor de los dioses, á quien la leyenda griega considera como viva encarnacion de la inspiracion poético-religiosa, maestro de estos usos espiatorios y de esta pureza dionisiaca, ó lo que es lo mismo, verdadero sacerdote de Dioniso. (2) Por eso, él que fué el primero en anunciar esta doctrina, sufrió tambien la misma suerte que el númen de los misterios, fué desgarrado por mujeres tracias y descendió al Hades subterráneo.

A este bardo se atribuian ciertos himnos hieráticos de córte muy antiguo, algunos de los cuales cantaba la familia de los Lycomidas en las fiestas de Ceres. Por esta razon Onomakrito no tuvo reparo en estampar el nombre de Orfeo al frente del poema en que expuso una doctrina teológica que era peculiar suya, bien fuese porque tomase las ideas esenciales de algun poema antiguo ó porque así pretendiese dar más autoridad al asunto, es lo cierto que no mostró el más leve temor de que alguien pusiese reparos á su procedimiento. (3)

---

(1) Herod. 2, 81. Euripid. Hippol. 952. Platon Cratyl. p. 400. Respubl. p. 363. 364. Lobeck. Aglaoph. p. 615. sqq. p. 693.

(2) Pausan. 9, 27, 2. 9, 30, 12.

(3) Bergk, Historia de la lit. gr. 398, sig. Paus. 8, 31. 1. 9, 35, 1. Schol. Aristid. 3, 545. D. Clement. Strom. p. 332. P. Tat. adv. Gr. 41.

***

Entre los más ilustres hijos de Atenas contaba la tradicion ática á Museo, el músico, pretendido discípulo de Orfeo. En una altura situada al S. O. de la ciudadela cultivó la poesia, y en el mismo sitio murió de edad muy avanzada y recibió sepultura. (1) De este inspirado vate se dice que descendia Eumolpo, cuyos sucesores, los eumolpidas, presidian los misterios de Ceres. Pero tambien Museo aparece en relacion con el culto de este númen, ya que se le atribuye la paternidad de un himno que los Lycomidas cantaban á Ceres. (2)

Algunos de los poemas que corrian en Atica bajo el nombre de Museo, contenian estrofas en las que algunos pretendian ver ciertas alusiones á sucesos venideros, suponiendo que la creencia en la otra vida explicada en los misterios se hallaba ya contenida en la antigua poesia hierática. Entre los testimonios en favor de la nueva doctrina, ocupaban un lugar preeminente las sentencias de una adivina del monte Ida, que gozaba de gran prestigio entre los jónios de Anatolia.

La creencia en predicciones estaba profundamente arraigada en el ánimo de los griegos; y esta ansia de penetrar los secretos del porvenir, este ferviente deseo de obrar conforme á la voluntad de los dioses, es lo que dió orígen é importancia á los famosos oráculos de Helada. Pisístrato se hallaba completamente dominado por esta creencia en profecias y predicciones y no solo admitia, con entera certeza, que su exaltacion habia sido anunciada antes de su nacimiento con signos milagrosos, sino que en el momento más crítico de su vida si-

(1) Pausan. 1, 25, 8. 1, 22, 7. 1, 14, 2. 4, 1, 4. 10, 5, 3.

(2) Steph. Byz. *guérguis*. Nicol. Dam. fragm. 67. 68. Pausan. 10, 12, 4. Suidas *Musaios*.

guió punto por punto las instrucciones de su adivino. Viendo que Esparta poseia un libro de oráculos, creyó que no debia carecer de él Atenas y dió á Onomakrito el encargo de coleccionar las sentencias y oráculos que corrian bajo el nombre de Museo. Era para el tirano asunto de gran importancia poseer una coleccion de versos, compuestos por autor de tanta fama, en los que se defendia su sistema de gobierno, que podian acrecentar su prestigio para con el pueblo y suministrarle instrucciones para alcanzar el favor de los dioses ó reglas para ajustar á ellas su conducta y su vida. Onomakrito enriqueció la coleccion con obras suyas, segun se desprende de lo que dicen de él varios escritores antiguos. (1) Esta inclinacion de Pisístrato á las predicciones y á los oráculos le valió entre los atenienses el nombre satírico de Baquides, que era el de un antiguo adivino ó poeta gnomico de Beocia. (2)

El cuidado de acrecentar el explendor del culto tributado á los númenes tutelares del país, no era el único asunto que ocupaba la atencion de Pisístrato. Despues de aumentar el brillo de las fiestas consagradas á Júpiter, Athena, Apolo y Dioniso, de erigir nuevos y suntuosos templos á estas divinidades, de añadir á las panatheneas y misterios nuevos certámenes caballerescos y musicales, de fomentar el estudio de la nueva ciencia teológica que se proponia dar forma sistemática á la doctrina de los misterios y fundar una nueva moral religiosa, de formar colecciones de oráculos, senten-

(1) Herodoto le llama adivino y redactor de los oráculos de Museo: *jrêsmológon te kai diazétên jrêsmôn tôn Musaiu.* En sentir de Suidas (v. *Orfeús*) compuso Onomakrito *teletaí* y *jrêsmoí;* los Misterios son el primer poema dogmático que se cita y se atribuye á Orfeo; los *jresmoí* son los oráculos de Museo. Pausan. 1, 22, 7. 8, 31, 1. 9, 35, 1. Clement Stromat. p. 143. 144.
(2) Schol. Aristoph. Pax 1071.

cias y apólogos que hasta entonces se habian conservado desparramados en diferentes escritos ó en la tradicion oral, acordándose sin duda que descendia de una raza de héroes y de príncipes enlazados por estrechos vínculos de sangre con los reyes que antiguamente gobernaron el Atica y que entre sus antepasados se contaban héroes que, como Neleo, Nestor, Antiloco y Pisístrato, ocupan un lugar preeminente en la Epopeya homérica, mandó hacer una revision completa y esmerada de los textos de tan primorosa obra.

Siguiendo un procedimiento contrario al de Clistenes de Sicyon, que por un democratismo exajerado prohibió recitar cantos de Homero en lugares públicos, Pisístrato dispuso que uno de los actos de las panatheneas consistiese en la recitacion de dichos cantos, particularmente de aquellas estrofas en que se hacia relacion de los hechos y hazañas de sus predecesores, con los cuales pretendia levantar más y más el entusiasmo popular en favor de su raza.

Para precaver los cantos homéricos de los cambios y adiciones de los rapsodas, habia ya ordenado Solon que estos se atuviesen extrictamente á los textos más autorizados que á la sazon existian ya escritos; Pisístrato se propuso ahora hacer una completa revision de los cantos para devolverlos á su primitiva pureza. Al efecto dió el encargo de coleccionar diferentes manuscritos y formar el texto más correcto que fuera posible al mencionado Onomakrito, á Orfeo de Croton, que tambien vivia en Atenas y habia compuesto un poema titulado «la expedicion de Argos,» y á Zopyro de Heraclea, autor de un poema orfico. (1) La mision de estos criticos

(1) Esta Heraclea no puede ser otra que la del Ponto, segun se deduce tambien del nombre Zopyro. Suidas *Orfeùs*. Cramer Anecd. París. I, 3 sqq. y el Scholion Platinum en la Biblioteca Alejandr. de Ritschl, p. 36 sig. Bergk, Hist. de la lit. gr. I, 503.

consistia en colecionar los manuscritos, restablecer el verdadero texto allí donde creyesen encontrar alteraciones y eliminar las adiciones é introducciones que se habian añadido para facilitar la inteligencia del texto ó la recitacion y que, con el tiempo, podrian confundirse con el mismo texto.

Los críticos posteriores suponen que Onomakrito y Pisístrato interpolaron en esta redaccion algunos versos en favor de Atenas. Al primero se atribuyen las estrofas del católogo de las naves en que se díce que Ayax de Salamina hizo llegar sus doce naves al lugar donde acampaban los atenienses; y al segundo los versos de la Odisea en que se afirma que Ulises vió á Teseo y Peirithoo en el Hades y otro en que se llama á Hebe hija de Júpiter y de Juno. (1)

Los sábios alejandrinos eran de opinion que la Dolonea era tambien una interpolacion de Pisístrato en la Iliada, pero lo que no cabe dudar es que el catálogo de las naves no encontró general aceptacion hasta que se hizo pública la redaccion de Onomakrito y sus colegas. Los trabajos de estos tres críticos no se limitaron á la Iliada y á la Odisea, antes bien se estendieron á todos los poemas épicos, redactados segun el modelo de la Iliada y en los que se exponian otros elementos de la leyenda troyana; á ellos se debe seguramente el que los dos grandes poemas se destacasen con más precision entre la gran masa de composiciones épicas que á la sazon corrian bajo los nombres de Homero y Hesiodo. La teogonia de los poetas beocios tenia particular interés para Onomakrito; y es efectivo que en los *Trabajos y Dias* se descubren interpolaciones procedentes de mano jónica, como en las Eoes hubo de borrar Pisístrato un

---

(1) Plut. Theseus 20. Pausan. 7, 26, 13. Schol. Odyss. 11, 604.

verso que contenia una alusion desfavorable á Teseo. (1)

Once años despues de reconquistar por tercera vez el gobierno de Atica murió Pisístrato, de edad muy avanzada, dejando á su pátria rica, próspero el comercio y en auje la industria. Habíase mejorado notablemente la situacion económica y social de las clases populares, la industria hizo visibles progresos y el labrador habia dejado de ser objeto de vilipendio ó desprecio. Las artes, la industria y las ciencias obtuvieron opimos frutos de su gobierno, que no por ser corto dejó de señalarse por una actividad extraordinaria. Si la redaccion de los grandes poemas homéricos, hasta entonces casi exclusiva propiedad de los rapsodas y de los poetas, puestos ahora al alcance de todas las personas de ilustracion, no fuese obra bastante á merecerle un lugar distinguido en la historia, el Parthenon y el Olympion son monumentos que acreditan su explendidez y su amor á las bellas artes.

Pero sin duda alguna la redaccion de los poemas épicos es la obra de su reinado que más duradera influencia ejerció en el pueblo ateniense, ya que por ella se pusieron al alcance de todos aquellas explendidas producciones del génio heleno y el espíritu nacional se puso en más inmediato y duradero contacto con el espíritu de los grandes maestros de la antigüedad. Los certámenes musicales de los coros que amenizaban las fiestas de Dioniso han dejado tambien profunda huella en el desenvolvimiento de la cultura ateniense, como que este género de composiciones pertenecia tambien al género épico.

Tucidides resume en las siguientes palabras su juicio acerca del gobierno de los pisistratidas: «su gobierno

(1) Bergk, Hist. de la lit. I, 501. Plut. Thes. Ateneo, p. 557.

era simpático á la gran mayoría; ejercido por estos tiranos con tanta moderacion como destreza, se mantuvo libre de toda censura. Con el vigésimo de la renta que percibían adornaron expléndidamente la ciudad y costeaban además los gastos del culto y de la guerra.» (1)

---

(1) Tucid. VI, 54.

XII.

EL GOBIERNO DE HIPPIAS.

Tan felices resultados habia producido en todas las esferas de la vida el dominio de Pisístrato y era tan profunda la confianza que su sistema de gobierno inspiraba al pueblo ateniense, que el mando pasó á su hijo mayor Hippias, habido de su primer matrimonio, el año 527, antes de Jesucristo, sin una protesta ni una señal de disgusto, aun en el seno de la aristocracia. Su gobierno fué copia exacta del de su padre, continuándose en él todas las obras y reformas emprendidas por Pisístrato: las construcciones del Parthenon, de los templos de Apolo pítico y de Júpiter olímpico; y por lo que hace á los intereses literarios y poéticos encontraron en Hipparco, hermano de Hippias un verdadero Mecenas. Segun se lee en un diálogo que se atribuye á Platon dispuso Hipparco que en los certámenes poético-musicales de las panatheneas los rapsodas recitasen los cantos homéricos con sujecion á un órden determinado y que no pudiesen escojer á capricho los trozos. De esta manera podia el pueblo sacar más fruto de aquellos ejercicios,

escuchando partes completas de los grandes poemas, ya que no le fuese dado saborear las bellezas de toda la Iliada y toda la Odisea.

Bajo el reinado de Hippias continuaron Onomakrito y sus colegas los trabajos literarios emprendidos por órden de Pisístrato. A la sombra del nuevo soberano de Atenas y de su hermano Hipparco florece tambien Laso de Hermiona que compuso himnos á Céres y cantos á Dioniso para los certámenes que se celebraban en sus fiestas. (1) Fuera de un par de versos, todas las composiciones de este poeta se han perdido: «canto en loor de Céres y de Kore, de Melibea (Proserpina), esposa de Clymeno, conforme á la armonía severa de los himnos eolicos.» (2)

Laso, que seguia con atencion los trabajos de Onomakrito, sorprendio en ellos una falsificacion que estuvo á punto de dar al traste con toda la coleccion de proverbios y sentencias de Museo, á cuya obra daba Hippias grandísima importancia; parece ser que añadió de su cosecha unos versos en que se decia que serian sepultadas en el mar algunas islas situadas en las cercanias de Lemnos, y Laso demostró con irrefutables argumentos que los tales versos eran de orígen reciente y no pertenecian, por consecuencia, á la coleccion de Museo. Onomakrito fué desterrado de Atenas sin consideracion á su edad, al favor que le dispensó Pisístrato y á los servicios que habia prestado á la literatura. No obstante Hippias depositó la coleccion de proverbios y apólogos que habia reunido en el templo de Athena Polias y encomendó su custodia á la primera sacerdotisa del tem-

(1) Hipparch. p. 228. Suidas *Lásos*.
(2) Poet. lyr. p. 863. Bergk, 2.ª

plo del país, que era una doncella de la familia de los butadas. (1)

Hipparco logró llevar á Atenas, mediante ricos presentes y la oferta de mayores recompensas á Simonides, hijo de Leoprepes, natural de la vecina isla de Ceos, quien se habia dado ya á conocer, desde sus juveniles años, por sus himnos y por la habilidad con que dirigía los coros, que en Atenas hicieron competencia á los de Laso. (2) Anacreonte de Teos, el cantor del vino y del amor, vivia en la corte de Polícrates, donde gozaba del favor y de la más alta estimacion del soberano. Mas á la inesperada y súbita caida de éste, acaecida en 521, antes de Jesucristo, despachó Hipparco un barco de 50 remos á Samos, para llevar tambien á este poeta á Atenas. Estos hechos prueban el celo con que los pisistratidas cultivaban las letras y procuraban levantar el sentimiento poético de su pueblo, como los monumentos arquitectónicos erigidos bajo sus auspicios demuestran el interés con que fomentaron el progreso de las bellas artes en general. (3)

En el diálogo atribuido á Platon figura como príncipe de Atenas Hipparco, de quien se dice que hizo cuanto pudo para instruir á los atenienses á fin de regir con verdad á un pueblo de hombres buenos. Siendo él mismo uno de estos, habíase establecido el precepto de no negar á nadie un buen consejo. Así se dice en el

---

(1) Herod. 7, 6. 5, 72. 90. 9, 43.

(2) Ateneo p. 456. Platon. Hipparch. p. 228. La edad de Simonides en esta época puede deducirse del pasaje Simonid. fragm. 148, ed. Bergk, que concuerda con los Marm. de Paros, ep. 54. 57. Nació el año 557, antes de Jesucristo, y murió el 468 de 90 años. Anacreonte, fragm. 53 Bergk, 2.ª, hace alusion á la avaricia de Simonides.

(3) Aristoph. Vesp. 1410 y los escolios. Tucid. 6, 54. 56.

mencionado diálogo: «cuando los habitantes de la ciudad y de las cercanias llegaron á ser hombres formados segun el modelo de Hipparco, este se propuso educar tambien á los campesinos. Al efecto mandó erigir hermes en los caminos que conducian de la capital á los pueblos é hizo escribir en ellos versos que él mismo compuso, en la medida y forma elegiacas, conteniendo lo más selecto que la experiencia le habia enseñado, para que sirviesen de guia á las gentes.»

«De ordinario nótase alguna diferencia entre las inscripciones de los hermes colocados á la derecha y los de la izquierda de los caminos. En uno de los situados á la izquierda dice el hermes, que se halla entre la ciudad y la aldea, á igual distancia de ambas; en el correspondiente de la derecha se lee: «este es un monumento de Hipparco; déjate guiar por el buen sentido.» En uno colocado en el camino de Stiria se lee: «este es un monumento de Hipparco; no engañes nunca al amigo.» El mismo diálogo cita esta inscripcion de otro hermes colocado á la izquierda de un camino: «Viajero, este hermes, se halla entre la capital y Ceiale.» (1)

El ejemplo de Hipparco tuvo imitadores. En todos los cruceros de los caminos se colocaron dos hermes, señalando la direccion de la vía respectiva; y de Proclides, ferviente partidario de Hipparco, se dice que erigió uno de tres cabezas. Otro hermes de esta época lleva la inscripcion siguiente que se supone redactada por Anacreonte: «el primero que me construyó fué Calliteles; mas despues me erigieron sus nietos; agradéceselo á ellos (2).» Desde esta época fué creciendo rápidamente

(1) Corp. I. G. Num. .2. En sentir de Böckh debiera leerse: *en messô guezriès*, segun Kirchhoff: *en messô Kefalês*. Corp. I. A. I. Num. 522.

(2) Suidas *Trikéfalos ho Hermês*, de Filocoro.

el número de hermes en los alrededores de Atenas, y dentro de la ciudad, siendo erigidos unos por particulares, como el de Proclides, otros por familias, como el de Calliteles y los hubo tambien propiedad de razas enteras que los erigieron con fondos comunes. Habia hermes en las palestras y gimnasios, delante de las puertas de las casas y en las plazas, haciendo el papel de númenes tutelares; así en la plaza que tocaba por el lado de Occidente con el mercado se erijieron en tan gran número que más tarde le quedó al lugar el nombre de hermes. (1)

Segun todas las apariencias la ereccion de estos guías en todos los caminos de Atica obedeció á un plan preconcebido y tenia por principal objeto medir la longitud de las vías y mejorarlas, á fin de que los campesinos pudiesen llevar con más rapidez sus productos á la capital y á su puerto. El hijo mayor de Hippias, llamado Pisístrato como su abuelo, levantó en el mercado de Atenas un altar en honor de los «doce dioses,» cuya inscripcion decia, que le habia erigido Pisístrato, siendo primer arconte. (2) Parece ser que á partir de este altar se median los caminos, y se designaba el lugar que debian ocupar los hermes ó imágenes del númen tutelar de los caminos y de los caminantes. Con objeto de acrecentar la popularidad de su hijo y sucesor, Hippias, dispuso que se hiciese en nombre suyo la consagracion del templo del Apolo pítico levantado por él á orillas del Ilisso; á lo ménos es seguro que se le atribuye la construccion de un altar, en el que se grabó una inscripcion del tenor siguiente: «Pisístrato, hijo de Hippias, erigió este mo-

---

(1) Corp. I. A. I. Num. 381 y IV Num. 373. Harpocration Hermai. Andocid. de Mysteriis 62.

(2) Tucid. 6, 54.

numento de su arcontado, en el recinto sagrado del Apolo pítico.» (1)

Por su parte Hipparco hermoseó la Academia con soberbias construcciones y la rodeó de un muro. Jarmo, tambien pisistratida de orígen y natural del distrito de Jolargo, erigió, á la entrada de la Academia, un altar sobre el que puso una estátua de Eros, con la inscripcion siguiente: «Eros, padre de la astúcia, á tí te consagró este altar Jarmo, en el sombrío recinto del Gimnasio.» Hippias no puso menos cuidado que su padre en honrar la memoria de los ídolos de su pueblo. Además de los actos de que ya hemos hecho mencion, aumentó las rentas anuales de la diosa tutelar del país, ordenando, que por cada nacimiento y por cada defuncion que ocurriese en el país, se entregase á la sacerdotisa de la Athena Polias un joenix de cebada, otro de trigo y un óbolo. (2)

***

Las luchas constitucionales de Atenas habian llegado á su término, mediante la influencia de un régimen que, si bien se encubria bajo las apariencias de república, era en el fondo verdadera monarquía. Y aunque los aristócratas no se reconciliaban de buen grado con un gobierno que hacia caso omiso de sus consejos y reducia á la nada su prestigio, la gran mayoria de la poblacion mostrábase satisfecha con el gobierno de Hippias, quien se hallaba dotado de un carácter bondadoso, á todos accesible y simpático en extremo; de suerte que la autoridad de los pisistratidas parecia haber echado profundas raíces en Atica. (3)

---

(1) Corp. I. A. IV. Num. 373. e.

(2) Ateneo p. 609. Wachsmuth, Atenas, p. 501. Ps. Aristot. Oecon. 2, 2, 4

(3) Tucid. 6, 54. 56.

Pero en un punto muy apartado de la metrópoli, fraguábanse á la sazon planes que podrian turbar la paz que los pisistratidas habian restablecido. Los aristócratas emigrados no habian abandonado la esperanza de regresar á la madre pátria y de tomar venganza de los que miraban como opresores. Figuraban á su cabeza Clistenes é Hipócrates, hijos de Megacles, de la familia alcmeonida. Más entonces acaeció un suceso que llamó la atencion de todos los pueblos helenos, y tuvo resonancia hasta en sus más apartadas colonias de Egipto.

El año 548, antes de Jesucristo, 10 antes que Megacles abandonase la capital, con todos los suyos, huyendo del ejército de Pisístrato, victorioso en el encuentro de Pallene, fué reducido á cenizas el templo de Delfos, por un accidente casual. Los anficciones, á quienes estaba encomendada su proteccion y custodia, propusieron desde luego reedificar un templo mucho más suntuoso que el primero, que no sólo correspondiese á la importancia del santuario, sí que tambien hiciese competencia á los magníficos templos de Efeso, Samos, Mileto y al que á la sazon se estaba levantando á Júpiter en Olimpia. La asamblea anficciónica resolvió emplear en la construccion 300 talentos; cuyas tres cuartas partes se abonarian de los fondos del santuario, supliéndose el déficit que pudiese resultar con donativos de los estados afiliados á la asociacion religiosa, y los 75 restantes serian abonados por los mismos délfios.

La reunion de tan cuantiosa suma fué obra de mucho tiempo, principalmente porque los délfios, no pudiendo satisfacer la cuota que les fué señalada, viéronse precisados á pedir subsidios á todos los cantones y aun á los griegos de las colonias. Los que residian en Egipto, segun Herodoto, diéronles tan solo 20 minas, pero en

cambio el faraon Amasis les regaló una cantidad mucho más considerable. (1)

Los alcmeonidas, que habian perdido su fortuna en Atica, viéronse inesperadamente dueños de cuantiosos recursos. Alcmeon que, á consecuencia de los servicios que prestó á Delfos en la guerra santa, habia entrado en más inmediata relacion con los jefes de aquel santuario, tuvo ocasion de utilizar esta buena amistad para favorecer las pretensiones de los embajadores de Creso, quien, en recompensa de tal servicio, le invitó á Sardes colmándole de regalos. Dícese que el opulento monarca le dió permiso para tomar de su tesoro todo el oro que pudiese llevar consigo y que el anciano caudillo sacó todo el partido posible de tal largueza. Poco tiempo antes habia heredado su hijo Megacles el rico dote que le aportó, con su mano, la hija de Clistenes. De suerte que tanto el mencionado Megacles como sus hijos Clistenes é Hipócrates, tuvieron á su disposicion considerables recursos de dinero, y no creyeron poderle dar más provechoso empleo que el de la reedificacion del templo de Delfos, cuyo presupuesto se habia calculado en 300 talentos ó sea unos siete millones de reales. No se encerraban tan solo miras piadosas en tan explendida oferta; el medio más eficaz y más seguro á la sazon, para llegar al logro de un objeto, por elevado que fuese, era mantener buenas relaciones con los sacerdotes délfios, cuyos consejos se traducian en mandato del oráculo, y no hay para qué decir si oráculo y sacerdotes se mostrarian propicios á la familia que tan cuantioso regalo les hacia.

Los anficciones aceptaron la oferta de los alcmeonidas, siquiera votasen en contra los representantes de Ate-

(1) Herod. 2, 180. 5, 62. Pausan. 10, 5, 13.

nas y de Tesalia por inspiracion de Pisístrato, que mantenia amistosas relaciones con los tesalios. Aprobóse el año 535 este dictámen de la anficcionia, que con él dió á los alcmeonidas un prestigio y una posicion poco inferiores á los de Pisístrato y sus descendientes y reanimó las esperanzas de la desterrada nobleza ateniense. (1) Con el favor del oráculo délfico, que por mucho tiempo no podia faltarles, la familia alcmeonida era temible rival de la pisistratida y el expléndido presente hecho al primer santuario de toda la raza helena eclipsó las grandes obras realizadas por los tiranos de Atenas. El acto de la noble familia desterrada halló resonancia en todas partes donde imperaba el habla de Homero. Inútil es advertir que cuanto más acabada y suntuosa fuese la obra, tanto más fuertes serian los lazos de amistad y de gratitud que unirian á los sacerdotes délfios con los restauradores del templo y tanto mayor el número de adictos que ganarian en toda la Grecia.

Encomendóse la direccion de las obras á un arquitecto corintio llamado Spintharo. Los principales materiales empleados fueron: piedra porina y mármol escogido procedente de Paros. La ejecucion de la obra fué esmerada, suntuosa, verdaderamente expléndida; alzábase el edificio sobre una soberbia escalinata y el techo descansaba sobre gruesas columnas dóricas. Aunque la construccion marchaba con lentitud, muy luego, como observa Pindaro, «llegó á todas las ciudades helenas la noticia de que los ciudadanos de Erejtheo estaban levantando en la divina Piton el santuario de Apolo.» (2)

---

(1) Esta fecha es la más probable puesto que el templo se quemó el 548, el faraon Amasis envió donativos para la nueva fábrica y ésta termina el 526.

(2) Pind. Pyth. 7, 9. Esta oda se cantó segun el cálculo de Böckh en 490.

*
* *

La alianza con los príncipes de Naxos y de Samos, Lygdamis y Polícrates, era uno de los principales fundamentos que sostenian el poder de los pisistratidas, quienes mediante esa alianza tenian en sus manos el dominio del Egeo. Mas el modo con que Polícrates ejercia esta soberanía movió á los corintios, á quienes las piraterias del tirano ocasionaban grandes perjuicios, á pedir el auxilio de Esparta para deshacerse del pirata y restaurar en Samos el régimen oligárquico. Aquel rechazó el ataque de las dos repúblicas aliadas, pero sucumbió Lygdamis al comun esfuerzo de corintios y espartanos, quienes restablecieron en Naxos el gobierno aristocrático, el año 524 antes de Jesucristo. Esta inesperada caida no solamente rompió el principal lazo que unia á los pisistratidas con Samos, sino que tambien proporcionó la libertad á los rehenes de la nobleza ática que Pisístrato habia encomendado á la custodia de Lygdamis. Estos jóvenes, acostumbrados á las penalidades de la vida durante 14 años de destierro, dieron á la emigracion un refuerzo tan ventajoso como inesperado, y libres ya los atenienses del temor de una venganza ejercida por Hippias en sus hijos y deudos, obraron con mayor independencia y hasta empezaron á pensar en una expedicion contra el tirano de Atenas, auxiliados por las armas espartanas. Este rudo golpe que recibió el poder de Hippias, hízose aún más sensible por la inesperada y brusca derrota de Polícrates, último aliado de los pisistratidas y, como si tales desgracias le hubieran trastornado el juicio, se dejó cojer, poco despues, en un lazo en el que él mismo perdió la vida.

A consecuencia de la reconciliacion celebrada entre Pisístrato y la familia filaida, el año anterior al de su muerte, regresó Cimon al Atica, donde le fueron de-

vueltos sus bienes. Milciades, su hermano mayor, fundador de un principado en el Quersoneso, no tuvo descendencia y declaró heredero á Estesagoras, hijo primogénito de Cimon, que al efecto se trasladó al lado de su tio, quedando Milciades en Atica con su padre. El año 524 fué nombrado este Milciades primer arconte, mediante el apoyo que prestó á su candidatura el mismo Hippias; y en dicho año alcanzó tambien su padre el triunfo de las cuadrigas de Olimpia, sin declarar á Hippias dueño de la cuadriga, como en otra ocasion á Pisístrato. El tirano reconoció en esto una infraccion del convenio á tenor del cual se habia levantado á Cimon el destierro, ó á lo menos una ingratitud manifiesta, despues del favor otorgado á su hijo al ser nombrado primer arconte, y en uno ú otro caso era señal evidente de que los filaidas emprendian nueva campaña de oposicion contra los pisistratidas. El asunto relativo á la sucesion en el principado filaida del Quersoneso agravó la cuestion, porque tambien aquí vió el tirano fallidas sus esperanzas de que Estesagoras, al suceder á su tio, reconociese su autoridad soberana. Estos sucesos, temores de una conspiracion de los filaidas ú otras causas que no conocemos, impulsaron á Hippias á cometer un crímen que luego expió con la vida.

Cimon fué asaltado de noche, en las cercanías del Pritaneo, situado al Norte de la ciudadela, por una banda de asesinos que le dieron muerte. El pueblo ateniense levantó al desgraciado patricio un monumento delante de la puerta melítica, enfrente del que erigió á sus corceles, tres veces vencedores en las carreras de Olímpia, y en él perpetuó, con el recuerdo de sus méritos y de sus servicios á la ciudad, la memoria del fin que habia tenido. (1)

(1) Marcellín, Vida de Tucid. 17.

Con objeto de apartar toda sospecha de complicidad en el asesinato, se mostró Hippias en extremo afable con Milciades. Estesagoras, por su parte, no gozó mucho tiempo del gobierno del Quersoneso. Comprometido en una guerra con Lampsaco, fué asesinado por un contrario que fingió pasarse á su campo. Entonces Hippias autorizó á Milciades para incautarse del mando de aquel principado y le dió, no sabemos con qué condiciones, un triereo para hacer el viaje. Supónese con fundamento que Milciades convino en gobernar el Quersoneso bajo la dependencia de Atica. (1)

---

(1) Herod. 6, 39. 103. Por datos expuestos anteriormente sabemos que el asesinato de Cimon ocurrió el año 524. Herodoto comete sin duda un error cuando dice: (6, 103) que Estesagoras, al ocurrir la muerte de Cimon, se hallaba en casa de su tio Milciades donde se habia casado, si se toma el vocablo *trefómenos* en su genuino sentido; puesto que Milciades III, hermano menor de Estesagoras, era ya primer arconte el año 524 y habia pasado, por consecuencia, de los 30 años, mientras que su hermano mayor, Milciades II, habia muerto ya al ocurrir el atentado contra Cimon. El comienzo de su gobierno coincide con el año 560 y la intervencion de Creso en su favor en el asunto de Lampsaco, no puede ser posterior al 550, ya que Sardes sucumbió el 549. Puesto que Milciades el mayor fué contemporáneo de Pisístrato, contra el cual luchó el año 560 en Atenas, es evidente que debió morir antes del 525, si no se le quiere atribuir una vejez extraordinaria. Milciades, el jóven, era ya príncipe del Quersoneso cuando Dario pasó el Bósforo para combatir á los escitas, es decir, antes del 513. Por otra parte, está probado que anteriormente se habian sometido las costas europeas del Helesponto y del Bósforo, suceso que tuvo lugar inmediatamente despues de la sumision de Samos, es decir, hácia el 516; y cuando ocurrieron estos hechos no quedó Lampsaco en condiciones de hacer la guerra á Estesagoras. De donde se infiere que el asesinato de este príncipe ocurrió á más tardar el año 517, antes de Jesucristo, y su gobierno en el Quersoneso está comprendido entre 525 y 520, en cuyo año le sucedió probablemente Milciades. Tuvo, pues, tiempo para asegurar su

***

Con el acto realizado por los alcmeonidas en el asunto relativo á la reedificacion del templo de Apolo, en virtud del cual se estrecharon como nunca sus relaciones con el Oráculo y la anficcionia, con la caida de los tiranos de Naxos y de Samos y la libertad de los rehenes de la nobleza ateniense, tomaron diferente rumbo los negocios de esta república. El golpe dado contra Cimon no podia ménos de producir una de dos cosas, en los enemigos de Hippias: ó miedo de sus venganzas ó aumento del ódio que ya profesaban al tirano. Un nuevo suceso, al parecer de escasa importancia, vino á decidir la cuestion.

Aristogiton, noble de la comarca de Afidnae, descendiente de la ambiciosa familia de los gefireos, amaba á un jóven llamado Harmodio, de la misma raza y dotado de singular hermosura. El tirano Hipparco estaba dominado por la misma pasion hácia Harmodio, mas no pudo lograr que este rompiese sus relaciones con Aris-

---

dominacion sobre todas las ciudades de la península y procurarse una guardia personal antes que se presentasen allí los persas. Además, Herodoto supone que Milciades fué enviado al Quersoneso por los pisistratidas y, puesto que Hipparco fué asesinado el 514, tal envio acaeció antes de este año. Es tambien evidente que Hippias no hubiera enviado á Milciades al Quersoneso si este país hubiese reconocido la soberanía de los persas al morir Estesagoras; ya que en tal caso le hubiera facilitado los medios de entenderse con los persas para derribar el régimen vigente en Atenas. Respecto al carácter y cualidades de Cimon el viejo, creemos destituido de fundamento el juicio que de él hace Plutarco, tal vez basado únicamente en el calificativo *Koalemos* con que se le designaba. Todas las noticias que tenemos de Hippias nos autorizan para creer que jamás hubiera mandado quitar la vida á un hombre de cortos alcances y por ende dado á la borrachera.

togiton. Este concibió entonces el proyecto de derribar la tiranía de los pisistratidas, disponiendo las cosas de modo que su rival pudiese arrebatarle por la fuerza á Harmodio. No obstante, Hipparco se contentó con castigar el desprecio de Harmodio en una forma que no pudiera tacharse de acto de venganza.

En una solemnidad fué invitada la hermana de Harmodio á ocupar un lugar entre las doncellas que llevaban en la procesion las canastillas. Mas cuando llegó al sitio designado fué rechazada por órden de Hipparco, so pretesto de que no era digna de figurar en aquel sitio. La injuria hecha en la hermana de Harmodio á toda la familia de los gefireos encendió la cólera de Aristogiton aun más que la del ofendido Harmodio. (1)

Todo el ódio de la nobleza contra los tiranos, por tanto tiempo concentrado y reprimido, se encendió ahora en los pechos de Aristogiton y de Harmodio con más fuerza que nunca. Para vengar el ultraje y buscar su propia seguridad, resolvieron acabar con el dominio de los pisistratidas, dando muerte al tirano. En los círculos aristocráticos nadie se hacia ilusiones sobre el verdadero autor del asesinato de Cimon, su jefe. El tenebroso plan fué comunicado á un corto número de personas, á fin de evitar que se divulgase, porque esperaban que lo arriesgado de la empresa infundiria en el

---

(1) Herodoto, 5, 55. 57. 61, sostiene que los gefireos no alcanzaron permiso para establecerse en territorio ateniense sino con la condicion de que se abstuviesen de ciertos servicios que no merecen la pena de ser referidos. Unos los suponen oriundos de Eritrea y otros creen que son fenicios de prosapía. Su fortuna era tan modesta como grandes sus pretensiones. Tucidides (6, 54) llama á Aristogiton *mésos polítês*. Plut. Quaest. Conviv. 1, 10. Eustath. ad Iliad. 7, 221.

pueblo tanto miedo si fracasaba, como valor y simpatía por su causa si la coronaba el éxito. (1)

Señalóse para la ejecucion del complot la próxima fiesta de las grandes panatheneas. En ellas debian presentarse todos los ciudadanos obligados al servicio de hoplitas armados de escudo y lanza, pero sin espada; mas los conjurados se comprometieron á llevar las espadas ocultas debajo de las ramas de mirtos con que se cubrian para la procesion los hombres, jóvenes y adultos sin distincion; en un momento dado se arrojarian sobre Hippias y su hermano Hipparco y les quitarian la vida; hecho lo cual excitarian á los ciudadanos á intimar á sus guardias la rendicion ó á deshacerse de ellos en caso de resistencia.

Llegó el dia de Julio del año 514 señalado para dar comienzo á la fiesta. (2)

Hipparco debia tener algun presentimiento de la catástrofe, pues, segun cuenta Herodoto, habia tenido entre sueños una clarísima vision del desastre que le esperaba. «Parecíale que, en la víspera misma de las fiestas panatheneas, poniéndosele cerca un hombre alto y bien parecido, le decia estas enigmáticas palabras: *sufre, leon, un azar insufrible, súfrelo mal que te pese; nadie haga tal, ó nadie deje de pagarlo.* No bien amaneció el otro dia, cuando Hipparco consultó públicamente con los intérpretes de sueños su nocturna vision, pero, sin cuidarse, de conjurar el peligro, fuése á la pro cesion de la fiesta.»

---

(1) Tucid. 6, 56.

(2) Demosthen. c. Timocr. 708-709-R. Plutarco (Thes. 24) supone que despues de las panatheneas se celebraban las sinoekias el 16 del Hecatombeo; pero Proclo, en su comentario al Timeo de Platon, p. 95, señala para la fiesta los cuatro dias del 25 al 28 de dicho mes de Hecatombeo.

Rodeado de sus guardias trasladóse Hippias al Cerámico donde ordenó la procesion delante del Dipylon. Al entrar los conjurados en el Cerámico sintiéronse sobrecojidos de espanto porque vieron á uno de sus compañeros que conversaba amigablemente con el tirano. Y aunque sabian que este no se desdeñaba de hablar con todo el mundo, imaginaron que habia un traidor entre ellos y, juzgándose perdidos, salieron precipitadamente de aquel recinto á la ciudad, encontraron en el Leokorio, no lejos del mercado, á Hipparco y, echándose sobre él antes que se apercibiese del peligro, le asesinaron. Harmodio pereció allí mismo á manos de los guardias, pero Aristogiton logró sustraerse á su persecucion entre la muchedumbre, aunque solo por breve tiempo.

Inmediatamente se dió á Hippias noticia de lo acaecido. Sin desconcertarse, antes bien, con gran serenidad y presencia de ánimo, pero sin perder un momento, se dirigió á los ciudadanos y les invitó á seguirle á un lugar determinado para deliberar sobre asuntos de interés general, no sin deponer antes las armas, pues no era costumbre llevarlas á las asambleas ó sitios de comun deliberacion. Obedeciéronle todos sin concebir sospecha acerca de sus intenciones, y tan pronto como se hubieron alejado recogieron los guardias las armas, conforme á la órden del tirano, depositándolas en lugar seguro. Acto seguido mandó Hippias registrar á todos los hombres y prender á los que llevasen armas escondidas debajo de los ramos de mirtos y á cuantos se habian hecho sospechosos. Entonces fué tambien preso Aristogiton á quien se dió una muerte nada suave, segun expresion de Tucidides. En sentir de este historiador: «la afrenta hecha al amado fué el principio de la conjuracion y la loca intentona fué parto del miedo del momento.» Por lo demás, el tormento dado á Aristo-

giton y su constancia, de que hacen mencion Justino y Polieno, son invenciones fantásticas de los poetas y no es, en nuestra opinion, más verídica la historia de la Leena que se cita por vez primera en Plinio. Pausanias empieza su narracion con estas palabras: «cuento cosas que nadie hasta el presente ha señalado, pero que la gran mayoría de los atenienses tiene por verídicas.» (1)

***

La presencia de ánimo y la resolucion rápida de Hippias, salvaron por esta vez su dominacion en Atica; pero aquella conjuracion inesperada le hizo ver cuán inseguro estaba su trono y le descubrió el abismo abierto á sus piés. Un gobierno moderado, inteligente y protector de todos los grandes intereses del país, no habia bastado para apagar, al cabo de 20 años, el odio de la nobleza ática á los procedimientos de la tiranía. No incumbia solamente á Hippias vengar la ignominiosa muerte de su hermano; imponíasele el deber de conjurar los peligros que amenazaban a su gobierno y á su persona. Bien claro pudo ver cómo se volvian contra él las armas esgrimidas contra el anciano Cimon. Desde aquel dia se volvió desconfiado y taciturno y usó de procedimientos duros y crueles. Segun la expresion de Herodoto: «despues de la muerte de Hipparco sufrieron los atenienses por espacio de cuatro años el yugo de la tiranía no ménos que antes ó, por mejor decir, sufrieron mucho más que nunca.» «Hippias, tirano de Atenas, estaba muy irritado contra aquel pueblo á causa del asesinato cometido en Hipparco, su hermano.» Tambien

(1) Tucid. 6, 59. Justino, 2, 9. Polieno, 1, 22. Pausanias, 1, 23, 2. Más detalles en Jacobi, Anuario de Jahn, 1873, p. 568 y sigts.

Tucidides asegura que «la tiranía se impuso á los atenienses con más dureza que antes y que Hippias, temiendo por la seguridad de su persona, quitó la vida á muchos ciudadanos.» (1) Por tan crueles medios logró Hippias tener sometidos á sus adversarios, pero sus odiosas venganzas dieron resultados contraproducentes, porque no sólo huyeron del país cuantos se creyeron amenazados y pudieron buscar su salvacion en el destierro, sino que muchos que antes le eran adictos ahora se declararon sus enemigos.

Las cosas tomaban tambien mal cariz del otro lado de la frontera. Dario habia sometido á su poder todas las ciudades griegas situadas á uno y otro lado del Helesponto y del Bósforo. Tanto Hegesistrato, hermano de Hippias, que gobernaba la plaza de Sigeo, como Milciades príncipe del Quersoneso, tuvieron que reconocer la soberanía del poderoso monarca, el año 515, y ambos harian lo posible por ganar su voluntad, si bien con miras opuestas.

Entre tanto los nobles desterrados de Megara habian reconquistado el poder con el auxilio de Esparta, y esta vecindad no era ménos peligrosa para el vacilante poder pisistratida, que todos los sucesos que acabamos de exponer sumariamente. Los emigrados atenienses, cuyo número habia crecido de un modo notable, á causa de la persecucion de que habian sido objeto en los últimos años, creyeron llegado el momento de derribar la tiranía con los mismos medios que habia usado Pisístrato para levantarla. Conducidos por Clistenes, hijo mayor de Megacles, penetraron los nobles desterrados, el año 513, en Atica y, dirigiéndose al Norte de Atenas, fortificáronse en Lipsidrio, lugar situado en la falda me-

(1) Herod. 5, 55, 62, 6, 123. Tucid. 6, 53. 59.

ridional del Parnetes, para desde allí molestar al tirano y dar tiempo á que se rehiciesen y levantasen sus enemigos, atacándole por la espalda, si salia en su persecucion. (1) Hippias reunió su ejército de asalariados, cercó la fortificacion y la rindió á pesar de la heróica resistencia de sus defensores, que sufrieron una gran derrota. En una elegia compuesta á la memoria de los que allí sucumbieron, se leen estas palabras: «Ay! Lipsidrio, traidor de los amigos; qué hombres has visto morir; animosos en el combate y de noble alcurnia, quienes allí mostraron de qué antepasados descendian!» (2)

Hippias habia logrado sostenerse en el poder, venciendo á sus enemigos confabulados en una conjuracion primero y en el campo de batalla despues. Mas el peligro de que le habia sacado ileso su buena estrella podia reaparecer cuando ménos lo esperase. Conociéndolo así el tirano acrecentó sus recursos para aumentar el contingente de su ejército y sostenerle con más holgura, buscando además fuera del país alianzas que sirviesen de apoyo á su vacilante poderío. Para llenar su exhausto erario, ordenó Hippias que se renovasen en la capital todas las puertas de las casas que daban á la calle, fa—

---

(1) Si, como antes hemos demostrado, el matrimonio de Megacles con Agarista tuvo lugar el año 567, en 515 podia haber cumplido Clistenes 50 años.

(2) Herod. 5, 62. Aristoph. Lysistr. 665 y los escolios. Ateneo p. 695. Etymol. magn. s. v. Varios son los hechos que nos inducen á creer que esta batalla tuvo lugar el año 513. En primer término es seguro que lo que motivó la expedicion fué el asesinato de Hipparco. Por otra parte la boda de Arjedice con el hijo de Hippoclo, que fué tambien consecuencia de la empresa de los emigrados, no pudo verificarse antes del 512, ya que Hippoclo no conquistó el favor de Dario hasta que se llevó á cabo la expedicion del monarca persa contra los escitas en 513.

chadas y escaleras exteriores, cuyos materiales quedarian en poder de los propietarios mediante el pago de cierta cantidad de dinero; adquirió además toda la existencia de moneda de plata para reacuñarla y ponerla en circulacion con mayor valor del que tenia antes. (1)

Hippias estrechó más las relaciones con los dinastas de Tesalia, cuya amistad habia cultivado Pisístrato y los tesalos, que en la actualidad poseian una flota poderosa, veian con buenos ojos una alianza que tal vez les abriria el camino para tomar la revancha de las pérdidas que les hicieran sufrir los beocios y focios al Sur de las Termópilas.

Los aleuadas declaráronse prontos á prestar auxilio al tirano de Atenas siempre que le necesitára. La estacion creada en el Estrimon le permitia conservar relaciones amistosas con Amintas, soberano de Macedonia, y, por su mediacion, con otro monarca más poderoso.

Cuando Megabizo atravesó, con el ejército de Dario, la cuenca del Axios, en 512, reconoció Amintas la soberanía del monarca persa y dió la mano de su hija al hijo de Megabízo. Hippias creyó llegado el momento de entablar relaciones con el gran rey, por la mediacion de su nuevo aliado ó de Hegesistrato, ya que la amistad de aquel era sin duda la mejor salvaguardia de su soberanía, como se habia hecho patente en la largueza con que recompensó el auxilio que le prestaron los príncipes Histieo de Mileto y Coes de Lesbos, en la region danuviana, al emprender su expedicion contra los escitas.

(1) Ps.—Aristot. Oecon. 2, 2, 5. Respecto á la compra de la trierarquía y coreguia, no hizo Hippias más que conservar procedimientos ya empleados por Pisístrato.

Uno de los príncipes helenos favorecidos por Dario, fué Hippoclo de Lampsaco. Hé aquí por qué el primer cuidado de Hippias fué trabar amistad con éste caudillo, que de tanto prestigio gozaba en la corte de Pérsia. De su esposa Mirrine tenia cinco hijos: Pisístrato y Arjedice que habian llegado á la edad viril y otros tres menores. Segun la expresion de Tucidides, él, siendo ateniense, no se desdeñó de dar á su hija en matrimonio á uno de Lampsaco; y concertó el enlace de Arjedice con Eantides, hijo de Hippoclo. (1)

Con esta alianza alcanzó Hippias varios resultados favorables al afianzamiento de su soberanía. Además de entablar relaciones con la córte de Pérsia, creaba estrechos vínculos de amistad con un príncipe vecino y rival de Hegesistrato, pues ya sabemos la enemiga que los soberanos de Lampsaco profesaban á los colonos áticos del Quersoneso, cuyos caudillos Milciades y Estesagoras tan mala parte llevaron en las contiendas con aquellos. Milciades III, que adquirió el patrimonio de sus mayores con el auxilio de Hippias, habia seguido una conducta muy diferente de la que podia esperarse, despues de la conquista del Quersoneso por los persas, ya que no solamente no habia mendigado el favor del rey de los reyes, como ctros muchos príncipes helenos, sino que se declaró abiertamente su adversario, refugiándose entre los tracios despues de la retirada del Danubio, para espiar allí mejor la ocasion de reconquistar su pequeño principado.

Como quiera que sea la alianza de los aleuadas y de Amintas y la estrecha amistad de Hippoclo, eran elementos de gran importancia para afianzar el vacilante poderío de los pisistratidas. Mas aún quedaba por conju-

(1) Véase pág. 336, nota. Tucid. 6, 59.

rar un peligro. Los nobles vencidos en Lipsidrio, pero no sometidos, buscaron el apoyo de Esparta para llevar á cabo su empresa, y esta República era á la sazon la primera potencia de Grecia, como que estendia su dominacion sobre todo el Peloponeso, ya directamente, ya por medio de una alianza astutamente arreglada, que ponia á su disposicion todas las fuerzas de aquella region y de otras no ménos importantes. ¿Cuál seria, pues, el giro de los negocios si Esparta ponia en movimiento un ejército para reinstalar á los desterrados aristócratas en el gobierno de Atenas?

XIII.

LOS GRIEGOS EN ORIENTE.

Las luchas que desde la mitad del sétimo siglo encendieron la tea de la discordia entre la nobleza y la burguesía en las islas y ciudades jónicas de Oriente, terminaron generalmente con un arreglo por el que se trató de armonizar los intereses de los dos partidos contendientes. Las primeras ciudades que dieron á la timocracia el lugar preeminente hasta entonces ocupado por la aristocracia, fueron Cumas y Colofon; en Efeso tomaron asiento entre los consejeros nobles algunos plebeyos designados por eleccion; en Mileto una lucha encarnizada dió á los propietarios burgueses la supremacia en el mando; en Lesbos estaba vigente la constitucion de Pitaco que garantía los derechos de las clases inferiores y en Priene los juicios de Bias servian de norma para la administracion de justicia, siendo igual la medida para nobles y plebeyos. Los trabajos de Pitaco, Cleobulo y Bias, demuestran que no faltaban en estas repúblicas hombres de talento capaces de dirigir, por camino más recto, las tendencias del pueblo y de establecer un

acuerdo entre los encontrados intereses que se disputaban el campo; mas ninguno supo llevar á cabo una obra, de tan decisiva influencia en los destinos de su pueblo, como la que Solon elaboró en Atenas.

Las contiendas de los partidos dieron el mando de algunas ciudades á los caudillos del pueblo; este cambio de gobierno aparece en Mileto y Lesbos al finar el sétimo siglo y hácia la mitad del sexto en Efeso y Erythrea, siquiera el nuevo régimen fuese aun de mas corta duracion que en otros puntos. Unicamente Pitaco y Cleobulo se sostuvieron en el mando, sin duda porque les elevó á la autoridad suprema la voluntad del pueblo y no la pasion de un partido. En Samos, por el contrario, se sostuvo el régimen aristocrático, salvo un interregno de corta duracion.

Las contiendas interiores no fueron parte á interrumpir el movimiento colonial y comercial de las ciudades greco-asiáticas: así vemos que Mileto funda en este período Apolonia y Odessa, los focenses crean los establecimientos de Massalia y Alalia y al mismo tiempo toman extraordinario incremento las relaciones comerciales con Egipto, donde los samios adquieren absoluto predominio sobre sus compatriotas. En el tráfico con la Propontide, el Mar Negro y con las colonias griegas de la baja Italia, particularmente con Sibaris, llevaron la mejor parte los milesios, mientras que los focenses explotaron el comercio del mar Tirreno, donde hacian á los cartagineses aun mayor competencia que la que les hicieron por mucho tiempo los cireneos en los pueblos de Lidia, lo que en uno y otro punto dió lugar á colisiones y luchas casi siempre favorables á los griegos.

Con el comercio y la industria florecieron tambien las artes y la poesia. Chio y Samos ocuparon un lugar preeminente en la escultura y arquitectura y la segun-

da rivalizaba con Efeso, Focea y Colofon en la construccion de magníficos templos; el canto coral y la oda estaban brillantemente representados en Lesbos; en Samos, Mileto y Efeso se cultivaban con predileccion y lucidez la elegia, los yambos y el apólogo; Mileto era á la vez centro de grandes investigaciones astronómicas, geográficas y etnográficas, como fué despues, en la primera mitad del sexto siglo, cuna de la filosofía helena.

No obstante el positivo progreso del comercio y de la industria, de las artes y de las ciencias, encontrábanse las ciudades helenas de la costa de Anatolia, desde los comienzos de la mencionada centuria, en situacion harto apurada y por más de un concepto peligrosa. Amenazaba su independencia, por el lado de tierra, el poder creciente del reino lidio y la ambicion de los Mermnadas, sucesores de Gyges, quienes, libres ya de los cuidados de la guerra con Media, terminada con feliz éxito, y de los ataques de los cimmerios, obligados á ceder el campo y aun á abandonar el territorio del Halys inferior los pocos que salvaron sus vidas; habiendo ajustado tratados de alianza con Media y Babilonia, pudieron concentrar sus fuerzas en la contienda con las ciudades helenas que les cerraban toda comunicacion directa con el mar. Colofon, Clazomenas y Priene resistieron el ataque de los lidios; pero Smyrna sucumbió al poder de Alyattes y Mileto se vió precisada á buscar su salvacion en la alianza con el enemigo. El resultado seria funesto para las ciudades griegas si cada una tenia que habérselas aisladamente con tan poderoso adversario.

***

Nuestros lectores tienen ya noticias del gran sacrificio que diez ciudades del continente, juntamente con Samos y Chio, celebraban en honor de Neptuno al pié

del monte Mykala. Esta asociacion, mudado su carácter religioso en político-religioso, podia ser la base para la salvacion de las colonias griegas amenazadas por Lidia. Mas aunque el peligro era tan inminente y por más que Tales de Mileto les propuso que se estableciese para todos los jónios una junta suprema en Theos, por hallarse esta isla situada en medio de la Jónia, sin perjuicio de que cada una conservase como antes sus leyes particulares, sometiéndose todas al supremo consejo en los asuntos de comun interés, á la manera que los demos acataban las órdenes de la capital, no se dió un sólo paso en tal sentido y los lidios se aprovecharon á maravilla de la desunion de los griegos. (1) En realidad hay que buscar la causa de este fracaso en el mismo concepto que estos tenian formado del Estado, que en su opinion no podia subsistir sino bajo la forma de comuniones aisladas, ya independientes, ya constituyendo grandes soberanías bajo la heguemonia de una ciudad que ejercia dominio más ó ménos absoluto sobre las otras, de tal suerte que su interés estaba concentrado en el pequeño círculo de la ciudad, del verdadero suelo pátrio. Por consecuencia no era falta de interés por sus compatriotas lo que les movia á obrar de esta manera, sino más bien resultado de la idea que los griegos tenian del Estado, en virtud de la cual, sólo aspiraban á ser buenos ciudadanos del pequeño canton á que pertenecian, sin que les preocupase gran cosa la suerte de los demás. En esto precisamente consistia la fuerza y la debilidad de la vida nacional de los griegos.

Cuanto más benignos se mostrasen los monarcas lidios en la guerra contra las ciudades helenas, evitando escenas sangrientas y respetando las creencias, el culto,

(1) Herod. 1, 170.

las ciencias y las artes de los vencidos, tanto más debil seria la resistencia de los griegos de Anatolia. Así lo hizo Creso, desde los primeros dias de su reinado, que comienza en 563, no sin buscar el apoyo de las mismas ciudades griegas, por medio de tratados como lo hizo con Mileto, bajo la sola condicion de reconocer su soberanía. Ante el temor de ver su hermosa ciudad destruida y aniquilada su floreciente industria, aceptaron los milesios las condiciones del vencedor, abandonando la causa de sus compatriotas. Efeso cayó tambien en poder de los lidios tras un sitio prologado, aunque no les franqueó sus puertas sino despues de ver derruida una de las torres de sus murallas, y de la misma manera cayeron una tras otra todas las demás ciudades, en el trienio de 563 á 560, antes de Jesucrrito.

Este cambio de gobierno, con ser tan radical, no fué parte á turbar el desarrollo interior de las ciudades, ya que las nuevas cargas y deberes que les fueron impuestos, aún á las que se rindieron á las armas de Creso en guerra declarada, se limitaban á reconocer la soberanía de Lidia y á pagar á este país un pequeño tributo. Estaban exentas de las cargas militares y, por lo que hace á su comercio, es seguro que ganó más que perdió, á consecuencia del aumento que tuvieron las transacciones con el interior. Creso favoreció cuanto pudo sus intereses, protegió la construccion de sus templos y dispensó particular favor á los hombres eminentes, tanto de las colonias como de la metrópoli.

Diez años tan sólo habian trascurrido desde la sumision de las ciudades griegas de la costa á la soberanía de Lidia, cuando ocurrió un cambio inesperado en la constitucion de aquellos paises. El poder de Ciro levantábase pujante en el Asia central y sus ejércitos marchaban victoriosos en direccion á Lidia, despues de ven-

cer al rey medo Astiages, cuñado de Creso, y de anexionar su reino al de los persas. Creso resolvió contener esta invasion, adelantándose al ataque de los enemigos, lo cual le pareció, tanto más fácil, cuanto que aun mantenian su independencia Babilonia y Egipto, que podian prestarle valioso concurso. Por su parte Ciro envió una embajada á los jónios para excitarles á sacudir el yugo de Lidia. Mas aunque estos no podian profesar amistad sincera al poder que les habia sometido por la fuerza y verian con gusto su caida, tampoco podian ver con buenos ojos la formacion de un estado vecino, aún más fuerte que el de los lidios. Así vemos que, ó por creer que estos se bastaban á sí mismos para derrotar á los persas ó por no dar la debida importancia al poder de Ciro, cuyo nombre apenas era conocido en la Jónia, es lo cierto que no prestaron auxilio á Creso, ni aun cuando le vieron sitiado en Sardes y en inminente peligro de caer en manos del enemigo. Efectivamente Sardes se rindió á los persas y con ella sucumbió todo el imperio de los lidios, el año 549, antes de Jesucristo.

***

Los griegos tenian, pues, á las puertas de sus ciudades á un enemigo cuyo nombre apenas habian oido pronunciar antes. Temiendo las consecuencias del desprecio con que escucharon su proposicion de sacudir el yugo de los lidios, apresuráronse ahora á prometer obediencia á Ciro bajo las mismas condiciones con que se la prestaron al rey de Lidia. Pero las circunstancias habian cambiado y el vencedor les negó lo que solicitaban.

La experiencia adquirida en su contienda con los lidios habíales enseñado que enemigos tan poderosos, á lo sumo podian ser vencidos con las fuerzas reunidas de

todas las ciudades y siempre que reinase la más perfecta concordia entre todas. Pero muy luego se vió que ni ante el más inminente peligro se lograria la deseada concordia, puesto que Mileto abandonó por segunda vez y desde los primeros momentos la causa de sus hermanos para echarse en brazos de Ciro, tan pronto como este la ofreció lo que á las otras habia rehusado. En cambio el año 548 se presentaron en la fiesta jónica de Mykala emisarios de las ciudades eolicas, ofreciéndoles su apoyo, y al efecto declararon: «que los eolios acompañarian á los jónios á donde quiera que fuesen.» Entonces resolvieron despachar á Esparta una embajada de eolios y jónios á fin de pedir el auxilio de tan poderosa República para la comun defensa; mas los espartanos se contentaron con una intervencion diplomática que no dió resultado, dando así pruebas de cobardía enfrente de un enemigo poderoso á la vez que de egoismo con respecto á los más débiles.

Aun despues de verse abandonados por Mileto y la madre pátria, no perdieron ni el valor ni la esperanza los eolios y jónios y se dispusieron á la lucha, siquiera les faltasen todos los elementos para llegar al fin deseado. Faltábales ante todo la unidad, tan necesaria en este género de empresas; así vemos que, despues de enviar á Esparta la comun embajada, cada ciudad obró por su propia cuenta y riesgo. Cuando los persas emprendieron definitivamente la conquista de la region marítima de Anatolia, habian ya asegurado la neutralidad de Mileto por medio de un tratado, y el mito de los branquidas, que daba sus oráculos en el templo consagrado á Apolo en Didyma, aconsejó tambien á los eolios de Cumas que se sometiesen á los persas. No fueron más favorables los oráculos de Delfos, que trasmitieron á los dórios de Gnido la órden de suspender la aper-

tura de un canal en la lengua de tierra que unia la ciudad con el continente, con cuya obra se hubiera facilitado extraordinariamente la defensa de la poblacion.

En medio de tantas contrariedades, defendiéronse los jónios, segun observa Herodoto, «como hombres animosos, luchando cada uno por su ciudad.» Tucídides hace notar que los jónios eran bastante fuertes para sostener la lucha contra Ciro en el mar (1); pero lo hubieran sido mucho más, si se hubiesen prestado mútuo auxilio. Una en pós de otra cayeron todas las ciudades de Jónia en poder de los persas, siendo Magnesia, sobre el Meandro, y Priene, las primeras que sucumbieron. Sus habitantes fueron reducidos á la esclavitud, á excepcion de un corto número que pudieron salvarse, entre los que se hace mencion de Bias. Veinte años más tarde fué repoblada Magnesia, y algun tiempo despues Priene.

Sometidas estas ciudades, emprendió el general persa Harpago el sitio de Focea, no sin que la animosa resistencia de sus moradores le obligase á levantar una muralla de circunvalacion. Cuando reconocieron los focenses la imposibilidad de sostenerse más tiempo, subieron á sus naves para ir en busca de otra residencia. Harpago dejó guarnicion en la despoblada ciudad, pero los fugitivos focenses, luego que comprendieron que el grueso del ejército se habia retirado, dieron la vuelta y pasaron á cuchillo la guarnicion; acto que los persas castigaron sin pérdida de tiempo, reduciendo la ciudad á cenizas. Salváronse de nuevo los focenses en sus naves, y se dirigieron á Chio con intencion de comprar á sus moradores las pequeñas islas Onussas; mas siendo rechazada su proposicion, viéronse obligados á refugiarse en su co-

(1) Tucid. 1, 13.

lonia de Alalia, situada en Córcega. Algunos de los emigrados, no pudiendo vencer el cariño á la madre pátria, regresaron á ella antes de llegar á Córcega, para arrastrar una vida pobre y miserable en medio de sus ruinas.

Teos sufrió la misma suerte que Focea y sus habitantes se salvaron tambien en las naves. «Huyendo del poder de los persas» navegaron unos con rumbo á las costas de Tracia, donde fundaron la colonia de Abdera, otros en direccion al Mar Negro, bajo el mando de Faenagoras para fundar la ciudad de Faenagorea sobre la costa asiática de la Meotide. (1) Tambien las ciudades eolicas tuvieron que rendirse á las armas de Harpago. En Cumas fué totalmente abolida la constitucion y colocado al frente de la ciudad un hombre adicto á los persas. En todas partes los vencidos viéronse precisados á suministrar al vencedor soldados, que ayudaron á los persas á conquistar las ciudades eolicas situadas al Sur, todas las cuales obedecian ya las leyes persas hácia el año 547, antes de Jesucristo. (2)

La primera vez que, despues de estos sucesos, se reunieron los jónios en Mykala para celebrar el comun sacrificio á Neptuno, propúsoles Bias que, reuniéndose todos é imitando el ejemplo de los focenses y teacios, abandonasen las costas de Anatolia para ir á fundar una gran colonia en Cerdeña. Mas no dieron oidos á este consejo, cuya realizacion duplicando, por lo menos, las fuerzas helenas en los parajes de occidente, habria dado un nuevo giro á los destinos de Italia y de Cartago. Eran los griegos gente muy apegada á su pátria, al suelo que les vió nacer y, por otra parte, el yugo de los

---

(1) Dionys. Perieg. 552. Eustath. Comm. 519. Priscian. Perieg. 565.
(2) Heracl. Pont. 11, 5.

persas no les parecia muy duro, ya que, como hemos hecho notar antes, tenian buen cuidado de respetar y aun fomentar las creencias religiosas y el culto de sus anexionados y de concederles cierta intervencion en el gobierno interior de sus ciudades. Los griegos estaban exentos de las molestias anejas al sostenimiento de guarniciones extranjeras, podian usar su idioma, practicar sin trabas las ceremonias de su religion y dedicarse con entera libertad al comercio y á la industria, en todo lo cual más les favorecian que les perjudicaban sus nuevos señores. En realidad no se les impuso otra carga que la de contribuir al servicio militar y pagar un tributo anual cuyo importe fijaban las mismas ciudades, siquiera esto no fuese verdadera ventaja, ya que la gracia del vencedor se media por la importancia de la cuota que pagaba cada municipio. Así es que, todo bien considerado, el yugo de los persas fué más duro que el de los lidios, quienes les eximieron del servicio de la guerra. Por otra parte el rey de Lidia vivia entre los mismos griegos á quienes dispensaba igual favor, por lo menos, que á sus propios vasallos, mientras que ahora quedaban sometidos al gobierno de un sátrapa, sin tener posibilidad de poder elevar sus quejas al trono del monarca que residia muy lejos de las ciudades helenas.

La constitucion interior de estas sufrió tambien cambios esenciales. Ciro estableció de una manera permanente en todas ellas el régimen monárquico, que se habia erigido en algunas, con carácter aislado, á consecuencia de las luchas sostenidas entre la aristocracia y la burguesía ó el demos, durante la segunda mitad del siglo sétimo y primero del sexto, particularmente en Lesbos, Efeso, Mileto y Eritrea. Siguiendo, pues, el procedimiento empleado en Cumas, pusieron los persas al frente de las ciudades griegas hombres

adictos á su causa y enteramente identificados con sus intereses, á quienes, desde luego se impuso la obligacion de guardar fidelidad á sus nuevos señores, si querian trasmitir el poder á sus descendientes, punto que se miraba con severidad suma ya que, careciendo los persas de flota, no tenian otro medio para mantener su dominacion sobre ciudades situadas en lejanas costas y que sostenian activo comercio marítimo. Así vemos que, al verificarse la expedicion de Dario contra los escitas, aparecen ya tiranos á la cabeza de todas las ciudades helenas.

Las islas más inmediatas á la costa, Lesbos, Chio y Samos, no se sometieron á Creso y, segun afirma Herodoto, tampoco tenian nada que temer de los persas por no ser estos gente á propósito para la marina. Pero tenian posesiones en el continente que les obligaron á doblar la cerviz al yugo persa, á fin de conservarlas. Efectivamente; Lesbos recuperó á Sigeo el año 540, por cuya posesion sostuvo antes guerra con Atenas, mas los nobles de Samos rehusaron seguir este ejemplo, siquiera corriesen el peligro de perder las pequeñas colonias de Batineto, Carion y Dryussa, tan apetecidas en otro tiempo por Priene. (1)

Por esta época, ó poco despues, fueron tambien sometidas las colonias griegas situadas al Este, á los reyes de Egipto, á quien obedecian directámente los príncipes de Chipre, despues de haber sido vasallos de los monarcas asirios. De la influencia de las civilizaciones asiria, babilónica y egipcia en estas colonias, dan claro testimonio los signos de su escritura y los restos artísticos que de aquella época se conservan. Por testimonios autorizados sabemos que, de los diez príncipes que rei-

(1) Herod. 1, 143. 160.

naban en la isla en el siglo sétimo, cinco por lo ménos eran griegos, y siendo así no debe maravillarnos que estos viesen con buenos ojos la sumision de las ciudades fenicias de la costa de Siria al nuevo imperio balilónico, toda vez que este vasallaje resultaria tan perjudicial á las relaciones comerciales de las colonias fenicias de Chipre con su metrópoli, como ventajosa al tráfico de los griegos. Del fracaso de la expedicion de Hofra contra Chipre en 575 y de la influencia de Solon en la corte del príncipe de Soli, hemos hablado anteriormente y de varios hechos deducimos que, en la primera mitad del sexto siglo, era Salamina la priméra ciudad y á la vez capital del más poderoso principado de la isla, aunque ocupa el tercer lugar en las inscripciones de Assarhaddon y de Assurbanipal. Los regalos artísticos que envió á Delfos y el auxilio que le pidió el príncipe de Cirene, expulsado de su Estado, demuestran el poder de Euelthon, que reinaba en dicha ciudad al mediar el siglo mencionado.

Poco tiempo despues del año 538, en que Babilonia cayó en poder de Ciro, y de la anexion de Siria á su imperio que tuvo lugar inmediatamente, conquistó Amasis, rey de Egipto, la isla de Chipre, cuyos habitantes reconocieron de buen grado la soberanía de un príncipe que siempre se les habia mostrado favorable y cuyo auxilio podria librarles ahora de caer en poder de los persas, mucho más cuanto que no se les imponia otra obligacion que la de reconocer la soberanía de Amasis y pagarle un tributo. El nuevo estado de cosas empezó á regir en Chipre hácia el 535. (1)

(1) Herod. 2, 181. La facilidad con que los principes de Chipre se pasaron al bando de Cambises, demuestra que no habia en la isla tropas egipcias. Entre sus principes se cita la série: Euelthon, Siromo, Jorsis y Gorgo. El nombre Siromo es de dudoso orígen, mas

Lesbos y Chio reconocieron la soberanía del rey de Pérsia; pero no siguió su ejemplo Samos, que inesperadamente opuso resistencia á las pretensiones del más poderoso de los monarcas de Oriente. Como un decenio despues de la conquista de las ciudades jónicas por Ciro, se apoderó del mando de esta isla un hombre de gran energía y habilidad, pero tras un corto período de gobierno democrático volvió el poder á manos de los gueomores, precisamente en la época en que Esopo contaba sus fábulas á los samiotas.

***

Polícrates se apoderó del mando de una manera harto pérfida. Primeramente ganó el favor de la muchedumbre por medio de liberalidades ejercidas ya con el pueblo de la ciudad, ya con los huéspedes que recibia en su casa. (1) Cuando creyó que tenia asegurado el favor del pueblo resolvió apoderarse del cetro, con la ayuda de sus hermanos Pantagnotos y Syloson, valiéndose de una emboscada semejante á la que tramaron antes los demócratas para deshacerse de los gueomores en el Pritaneo.

---

no por eso veo en él motivo para admitir una dinastía intermediaria procedente de Tiro, que reinase en Salamina, como pretende Movers (Fenicia, II, 2, 245.) Lo que no ofrece dificultad es la admision de dos reinados entre Euelthon y Gorgo, ó sea de 535 á 500. Por el contrario no se explica satisfactoriamente cómo los tres hijos de Jersis: Gorgo, Onesilo y Filao habian llegado á la edad adulta el año 500. El carácter fenicio del vocablo Siromo, no debe sorprendernos atendida la mezcla de los elementos griegos y fenicios en la isla de Chipre.

(1) De la aristocrática alcurnia de Polícrates da testimonio Herodoto en estas palabras que pone en boca de su lugarteniente Menandrio: «nunca me pareció bien que quisiera ser Polícrates señor de hombres tan nobles como él.»

Ya hemos descrito la pompa y el lujo que desplegaban los nobles samiotas al dirigirse al templo de su númen tutelar Juno, situado en la playa y la costumbre que tenian de dejar las armas á la puerta del templo. En el dia de su fiesta, despues que hubieron depositado las armas, se arrojaron sobre ellos Pantagnotos y Syloson con quince hombres armados y pasaron á cuchillo á todos los aristócratas que cayeron en sus manos, mientras que Polícrates, apoyado por gran número de partidarios, se apoderaba de la ciudadela. Vueltos de su sorpresa los gueomores opusieron heróica resistencia al miserable usurpador, quien por algun tiempo vió limitado su gobierno á la ciudadela y tal vez no hubiera establecido definitivamente su poder en Samos, sin el auxilio de Lygdamis que le envió tropas de socorro el año 537, como antes lo hiciera con él Pisístrato. (1)

Para la seguridad de su persona rodeóse Polícrates

---

(1) Herod. 3, 120. 39. Alexis de Samos en Ateneo, 540. Polieno 1. 23, 2. Respecto á la fecha de estos sucesos, debemos recordar que Pisístrato reconquistó por tercera vez el poder el 538, por cuya razon no pudo ayudar á Lygdamis antes de este año ni á Polícrates antes del 537. Está asi mismo demostrado que este envió á Cambises cuarenta trirremes en 525 y que su muerte acaeció antes que la del monarca persa su aliado; de donde se infiere que no murió ni mucho antes ni despues de los primeros meses del 521, toda vez que, segun Herodoto, el asesino Oroetes recibió la merecida recompensa poco tiempo despues de haber dado muerte á Polícrates. Jerómino pone el principio del reinado de este tirano a. Abrah. 1487=Olim. 62, 3=530; Eusebio a. Abrah. 1484=Olimp. 61, 4=533; y el Código N. a. Abrah. 1480=Olimp. 60, 4=537, que es la fecha más probable, Chron. 2, 98 Schoene. El poder marítimo de los samiotas, que abraza un periodo de 16 años, comprende por consecuencia todo el reinado de Polícrates, de 537 á 521. En realidad no es largo el período de 16 años para las obras, hechos y construcciones que se atribuyen á Polícrates. Véase Tucid. 1, 13.

de una guardia de mil tiradores ó arqueros y de un respetable ejército, construyendo además la flota más poderosa que hasta entónces habia tenido Samos. Buen soldado y sobre todo hábil marino, comprendió que solo poseyendo una poderosa marina podria estar seguro del ataque de los persas que tenian á su disposicion la flota reunida de Chio, Lesbos y de las ciudades jónio-asiáticas. Por eso dirigió muy particularmente su atencion al engrandecimiento de la marina samiota y hasta se le atribuye la invencion de un nuevo barco mercante llamado Samaena. Era un buque cubierto, armado de dos séries de remos, con flancos muy abultados y cuya proa terminaba en un pico que tenia semejanza con el hocico del jabalí; á su gran capacidad unia esta nave extraordinaria ligereza. (1) Parece ser que el mismo tirano terminó las obras del gran dique de Samos que Herodoto enumera entre los tres monumentos más grandiosos de la isla. Levantáronse allí considerables edificios de marinería y arsenales para la construccion de embarcaciones. El número de triereos de Samos ascendió á más de ochenta, poseyendo además cien naves más ligeras de prolongada forma y provistas de cuarenta remos, muy adecuadas para travesías rápidas, súbitos desembarcos y sorpresas. (2)

Tucídides nos dice: «Polícrates, tirano de Samos, en tiempo de Cambises, tenia una poderosa flota y subyugó gran número de islas; una vez conquistada Rheneía

---

(1) Plut. Pericl. 26. Ateneo, 540. Hesiquio *Samíakós trópos.* Suidas *Samiôn ho dêmos.*

(2) Samos poseia en la sublevacion jónica, segun los cálculos que hasta ahora se han hecho de esto, 60 triereos, Polícrates mandó 40 á Cambises y, á no haberse quedado con otros tantos, difícilmente hubiese aceptado la batalla naval con ellos.

la consagró á Apolo de Delos.» (1) En Herodoto, cuyas noticias sobre Samos merecen particular confianza, pues vivió allí largo tiempo, leemos: «Polícrates se elevó rápidamente y adquirió gran fama en Jónia y Grecia; le acompañó el éxito á donde quiera que dirigió sus armas;» «fué el primer heleno que, desde el tiempo de Minos ó el de Heros, dominó sobre los mares y pareció estar en circunstancias de fundar una soberanía sobre todas las islas y aún sobre la misma Jónia.» «Se apoderó de muchas islas y ciudades de tierra firme,» esto es, de las costas del Asia Menor. «Los lesbios que vinieron en auxilio de los milesios con todas sus fuerzas militares contra Polícrates, fueron derrotados por éste en batalla naval, y los prisioneros que hizo en este combate, fueron empleados en excavar un foso alrededor de la fortaleza de Samos.» «El poder y magnificencia de Polícrates sólo es comparable con el que consiguieron los tiranos de Siracusa» (2).

Estas noticias muestran que Polícrates intentó realizar, aunque por opuestos caminos, el deseo de Thales de reunir todas las fuerzas griegas en las costas del Asia Menor. Segun el testimonio de Herodoto, estuvo próximo á conquistar toda la Jónia arrebatándola al poder de Persia. Su poder se extendia más allá del mar Egeo, y no sólo se atrevió á hacer la guerra á los milesios y lesbios, tributarios del imperio persa, sino que se apoderó tambien de ciudades sometidas á este en las costas del Asia Menor. Ya vimos más arriba como sus desvelos en favor del santuario de la raza jónica en Delos coincidieron con los de Pisístrato en el de Atenas, y cómo los tres tiranos de Atenas, Naxos y Samos se dieron la ma-

---

(1) Tucid. 1, 13. 3, 104.
(2) Herod. 3, 39. 122. 123.

no para llegar á dominar el mar Egeo. Pisístrato con la armada de Atica auxilió á Polícrates en la guerra con los lesbios y recobró con sus victorias á la antes perdida Sigeo, arrebatada ahora segunda vez por los atenienses del poder de los lesbios. En esta época estaba Ciro en guerra con el imperio babilónico, cuando despues de apoderarse de la capital, empezó la conquista de sus provincias del Oeste y ocupó á seguida su atencion la guerra con las provincias más lejanas del Este, á cuya sublevacion siguió, despues de la muerte de Ciro y en el primer año del reinado de Cambises, la de casi todos los pueblos subyugados por Ciro. Estas circunstancias dieron lugar á las hazañas de Polícrates y Pisístrato en el límite más occidental del imperio. Segun Herodoto, Mitrobates, sátrapa de Frigia acusó á Oroetes, sátrapa de Lidia de no haber hecho tributaria del rey á Samos, estando tan cerca de su gobierno; (1) pero más fundado hubiera sido el reproche de que Oroetes permitiese á Polícrates hacer la guerra y subyugar á su poder á los subditos del imperio persa.

Poca inquietud causaba á Polícrates la eleccion de medios que condujesen á su propósito. Dividió primero su autoridad con sus hermanos que le ayudaron á adquirirla; pero despues, hizo asesinar al mayor, Pantagnotos y desterrar á Syloson el menor. Necesitaba dinero para su ejército, para su armada y sus construcciones; era enemigo del gran imperio persa; conocia muy bien que para mantener el poder y hacer la guerra se necesitaban grandes recursos, y supo proporcionárselos poniendo á contribucion el comercio marítimo del Egeo. «A todos robaba,» dice Herodoto; «la única distincion que hacia entre amigos y enemigos, es que devolvia á

(1) Herod. 3, 120.

los primeros lo que les habia quitado;» se le atribuye esta frase: «se obliga más á los amigos cuando se les devuelve lo que antes les quitamos que cuando no se les quita nada.» «En los parajes más adecuados», observa Diodoro, «estaban al acecho sus triereos que traian de todas direcciones las naves mercantes que no se rescataban.»

La libre navegacion por el Egeo á Egipto y Sicilia era un privilegio concedido por Polícrates á los armadores de Samos y aun más especialmente á los aliados de Atica y Naxos. (1) El más perjudicado por estos sucesos fué el comercio de Mileto, por ser muy fácil inspeccionar la navegacion desde el puerto de Samos á sus playas; ningun buque podia entrar sin peligro ni salir de este último puerto, de suerte que, para librarse de estos obstáculos, habia de emplearse la fuerza ó someterse á Polícrates. Esta fué notoriamente la causa de aquella guerra que contra este último emprendieron, sin efecto, despues de esperimentar grandes pérdidas, los milesios y lesbios. Los efectos del poder que adquirió Pólícrates se hicieron sentir mas allá del Egeo.

Ya conocemos aquel decreto de la constitucion de Cirene á que se sometió Battos III. Su hijo Arquesilao le sucedió hácia el año 535, antes de Jesucristo, y habiéndose frustrado sus esfuerzos por desembarazarse de la constitucion, tuvo que huir refugiándose en Samos. Polícrates concedió la proteccion solicitada por Arquesilao, y así pudo reunir este un considerable ejército y se hizo á la vela para Cirene; ganó la ciudad y se erigió en poder absoluto, ejerciendo las más espantosas crueldades por los años 533, antes de Jesucristo. (2) Co-

---

(1) Herod. 3, 39. Diod. Exc. Vatic. p. 33.

(2) Herod. 4, 162 y siguientes.

mo antes hemos visto, no sólo mantenia Samos animadas relaciones comerciales con Egipto, sino que muchos habitantes de aquella se habian establecido en el país del Nilo. En contra de Pérsia estaban reunidos los intereses de Egipto con los de la isla de Samos. En Egipto reinaba Amasis que habia descuidado sostener oportunamente contra Ciro, primero la Lidia y últimamente á Babilonia. Mas ahora, despues de haber caido esta en poder de Ciro y viendo que éste incorporó toda la Siria á su imperio, habia sometido Amasis, al ménos, la isla de Chipre á su soberanía. Enfrente de una potencia tan poderosa, Egipto y Samos no tenian más remedio que prestarse mútuo apoyo. Polícrates mandó presentes á Amasis, á los que este correspondió, remitiendo á Samos dos estátuas de madera que representaban su efigie; el Faraon y el tirano estrechaban sus relaciones. (1)

La córte y construcciones de Polícrates eran de brillante suntuosidad. De toda clase de producciones se encontraba lo mejor en su córte y en su isla. Trajo á Samos: perros de Laconia y Molosia, cabras de Naxos y Scyros, carneros de Atica y Mileto, y estos se aclimataron tan bien, que la lana de Samos adquirió pronto celebridad. La servidumbre de Polícrates se componia de los jóvenes más hermosos. El médico particular que pagaba Pisístrato con cien minas, lo llevó de médico privado suyo dándole dos talentos ó más de 45.000 reales. (2) Cuando querian los griegos hacer mencion de suntuosas construcciones, citaban las «obras de Polícrates.» El gran acueducto de Eupalino existia ya antes de él, pero concluyó los muelles, erigió en ellos diques y arsenales para su flota, y tambien se terminó

(1) Herod. 2, 182. Diod. 1, 95.

(2) Herod. 3, 131. Ateneo p. 540. Theocrit. Idyll. 15, 125 sqq.

bajo su dominacion el templo de Juno, orgullo de la isla, donde hizo colocar, con otras esculturas, las mencionadas estátuas de Amasis. (1) Se construyó un palacio que fué la admiracion de su tiempo; más de 500 años despues de la muerte de Polícrates intentó Calígula restaurarlo. (2) Polícrates era en extremo aficionado á las bellas artes y atrajo á su córte, con pródigas recompensas, los mas notables artistas de su tiempo. Preciosas fuentes y vasos embellecian los salones de su palacio, (3) mas por la mejor de sus joyas tenia él á una esmeralda con una lira, símbolo de Apolo, grabada en ella por Teodoro de Samos y artísticamente montada en un anillo de oro. (4)

Su corte era el centro no solo de la vida artística sino de la poética. Reunió manuscritos de poesías como Pisístrato y atrajo á su corte los más distinguidos poetas, imitando en esto á Periandro de Corinto, á los pisistratidas y á los aleuadas, ejemplo seguido despues por Hieron de Siracusa. (5) A su lado vemos á Ibico de Region y Anacreonte de Teos. Ibico siguió en sus composiciones igual entonacion que los grandes poetas de Lesbos, Alceo y Safo. (6) Canta el amor como esta poetisa, como ella es de apasionada exaltacion de ánimo y de ardiente fantasía; pero le falta, á juzgar por los fragmentos que de él nos quedan, la noble elevacion de espíritu que distinguen á Safo, el nervio, la energia varonil y los rasgos prominentes de las estrofas de Alceo. Es más bien la inquietud, son más bien las pasiones amorosas lo que respiran las quejas de Ibico que el regocijo de sus goces.

(1) Appulej. Florid. p. 15. Aristot. Pol. 5, 9, 4.
(2) Sueton. Calíg. 21.
(3) Herod. 3, 123. 148.
(4) Pausan. 8, 14, 8. Clement. Protrept. 3, 247.
(5) Ateneo p. 3.
(6) Suidas *Ibükos*.

Es verdad que se coronaba «de mirtos, de violetas y dorados pámpanos; de rosas y tiernas ramas de laurel; (1) «que entonaba alabanzas á los hermosos muchachos á que dedicaba su amor, á Ganímedes, su ideal arrebatado por Júpiter;» «Envíalo,» exclama, «renuevo de las lucientes gracias, pupilo de las de hermosos rizos; á tí te han criado entre fragantes rosas Cipria y la persuasion (Peitho) de dulce mirada. (2) Mas despues declara, que: «ni en la primavera cuando florece la manzana sidónia en los silenciosos jardines de las vírgenes, regados por las corrientes de los rios, y brotan las vides en el emparrado,» «ni en las otras estaciones del año le concedia Eros tranquilidad.» «Surcado por relámpagos, como el tracío norte, brota al lado de la Cipria y domina con abrasador delirio mi corazon desde la juventud, sin temor y con poder sombrío.» Y en otro pasaje: «de nuevo me miran, con su fascinacion, bajo sus negras cejas, los ojos de Eros y me arrastran á la laberíntica red de la Cypria. Tiemblo cuando la veo llegar como viejo caballo uncido al yugo que espantado corre á disgusto y veloz en el hipódromo. (3)

***

Ante las armas de los persas abandonó Anacreonte su país con sus compatriotas de Teos y fundó con ellos á Abdera, (4) pero despues encontró al lado de Polícrates importante posicion. Canta el vino, el amor, á los jóvenes y las mujeres, no porque le causen inquietud, sino porque vierten calma y alegria en su corazon. Lo que expresan sus versos no son los sufrimientos del áni—

(1) Fragment. 6. Bergk. 2.ª.
(2) Fragm. 5.
(3) Fragm. 1, 2.
(4) Fragm. 100 Bergk. 2.ª

mo atormentado y destrozado por violentos afectos, es la plácida alegria de la vida, es un gozo exento de preocupaciones, es el alegre impulso del vino y del amor. Nunca se entregó con desenfreno al sensualismo y aun ménos fué esclavo de las pasiones; el travieso gracejo con que habla del amor y de sus sufrimientos, muestran suficientemente cómo jugaba con ellos y cuán libre de su dominio estaba su corazon. Palabra precisa y expresiva, giro gracioso, juicio sensato y hermosa suavidad de estilo ennoblecen el placer en concepto de Anacreonte, y en este sentido, sin duda, es en el que llama Sócrates, citado por Platon, á Anacreonte «el sábio de Teos.» No deseo, dice, ni el cuerno de Amaltea, ni dominar 150 años sobre Tarteso, dicho fundado en la relacion de los marinos focenses que referian que el rey Argantonio de Tarteso reinó 80 años y vivió 120. (1) «Ven jóven,» exclama, «tráeme el vaso, lo beberé de un solo trago.» «Escánciame diez ciatos de agua y cinco de vino, que quiero solemnizar á Baco, sin petulancia. No celebraremos un festin escita con pisoteos y gritos; sino beberemos al son de armoniosos himnos.» «Ceñida á la frente la corona de hiedra dedicaremos, á Dioniso una alegre fiesta.» No me agradan los que, con el vaso lleno, hablan de discordias y lamentables guerras, sino los que asocian al vino las musas y los hermosos dones de Afrodisia con recuerdos alegres. (2) «Ahora me convierto en bebedor.» exclama en otro punto, «estoy beodo, ¿nó me quieres conducir á mi casa?» «Potra de Tracia,» exclamaba dirigiéndose á una jóven, «me miras de soslayo y huyes sin compasion, porque crees que nada entiendo de timidez, sabe pues, que facilmente

(1) Fragm. 8. Herod. 1, 163.

(2) Fragm. 64. 55. 94.

pudiera ponerte el freno y guiarte en la carrera á la meta. Ahora paces en el prado con ágiles saltos, aun no has encontrado el ginete que te ha de domar.» (1) «Eros de dorados cabellos,» dice despues, «me ha alcanzado con su proyectil purpúreo y me manda juguetear con la muchacha de pintadas sandalias. Ella es de la elegante Lesbos, me desprecia, y porque mis cabellos son ya blancos, suspira por la posesion de otro.» (2) Indignándose de que Euripila no le ame, dice: «La rubia Euripila, está apasionada por el vagabundo Artemon. Antes traia éste un traje miserable, la gorra recosida y pendientes de madera en las orejas, una raida piel de vaca sobre los hombros, que no era otra cosa que la cubierta lavada de un escudo viejo. Andaba tras las vendedoras de pan y tras las mujeres licenciosas por deshonrosa ganancia. Su cuello estaba tan pronto en el palo como en la rueda, con frecuencia le puso el látigo azuladas las espaldas y vió arrancados cabello y barba. Ahora va en carroza el hijo de Cice, lleva pendientes de oro y un quitasol de marfil como las mujeres.»

Mayores amigos que entre las mujeres tenia Anacreonte entre los hermosos jóvenes de la nobleza de Polícrates, en Leukaspis, Smerdis, Batilo y Kleóbulo. «A causa de mi conversacion, bien pueden amarme los mancebos; canto de una manera arrebatadora y hablo con amenidad.» (3) «Jóven de mirada virginal, en busca tuya voy, no me escuchas, ignoras que tú inclinas mi alma con la violencia que la arrastraria un tiro de mulas.» «Agito las veinte cuerdas del Magadis, oh Leukaspis! mas tú solo gozas en tu juventud.» «Cuando los jóvenes no se alegran conmigo, me lanzaria al

(1) Fragm. 97. 57. 75.
(2) Fragm. 14.
(3) Fragm. 21. 45.

Olimpo en ligero vuelo.» «A Simalos le ví en el coro con la hermosa pektis en las manos; mas yo amo á Kleóbulo y le atravieso con mis miradas;» (1) «¡oh rey!» así invoca á Dioniso, «en cuyo derredor juegan el triunfador Eros, las ninfas de negros ojos y la purpúrea Afrodita, tú que vagas por las cimas de las altas montañas, yo te ruego de rodillas, oye nuestra alegre plegaria, sé para Kleóbulo un buen consejero, que él acepte mi amor, ¡oh Dioniso!» «Aunque en esta ocasion invoca Anacreonte al dios del vino, para que le proporcione la compañía de mancebos, tambien le ayuda el mismo vino en otros casos contra el amor.» «Tráeme agua, muchacho, trae vino, tráenos coronas de flores que voy á luchar con Eros.» (2) «Mas tambien posee otros medios contra ésta pasion. Ante esta deidad se esconde en el Pytomandro y otras veces se precipita desde la roca de Leucade en el azulado mar. En otras ocasiones alivia el mismo Eros al poeta cuando, despues de golpearle con su gran maza, cual un herrero, lo lava en las aguas frescas del invierno. Ultimamente se burla del amor con estas palabras: «cuando Eros miró mi barba ya cana, voló impulsado por sus doradas alas.» (3)

Anacreonte consiguió y sostuvo la privanza de Polícrates, quien le tenia á su lado para gozarse en la jovial vivacidad del poeta. Las poesias de Anacreonte están llenas de alusiones al tirano, (4) el cual conocia el arte de aguantarlas aunque tuviesen un corte poco elevado ó anti-régio. A Smerdis, uno de los jóvenes de la

---

(1) Fragm. 4. 18. 24. 22. 3.

(2) Fragm. 2. 63.

(3) Fragm. 62. 19. 48. 25.

(4) Estrabon. p. 638.

córte, cuyos hermosos cabellos ensalzó Anacreonte en sus versos, (1) le hizo pelar Polícrates. El cortar el cabello era un ultraje y el mayor escarnio, pues entre los jónios tambien acostumbraban los hombres á adornarse y rizarse cuidadosamente la cabellera. Anacreonte no se indignó por esto como hubiera hecho otro amante; á diferencia de Aristogiton, se dominó y fingió diestramente la creencia de que Smerdis mismo se habia privado de su adorno y se queja en apacibles estrofas de la locura y atrevimiento del muchacho que, «se habia puesto en campaña contra su propia cabeza y habia destruido el puro brillo de sus blondos rizos.» Se refiere que Anacreonte suavizaba con sus cantos el carácter de Polícrates, y es sabido que tambien en momentos críticos se encontraba el poeta al lado del tirano; (2) pero es igualmente cierto que este permaneció sordo á las amonestaciones de precaucion que le dirigieron los más allegados á su persona.

*
* *

La fortuna que acompañó á Polícrates en todas sus empresas, despertó, segun refiere Herodoto, la inquietud de su confederado el faraon Amasis. Este manifestó tal opinion en un escrito que dirigió á Polícrates, expresándole que su éxito no le agradaba, pues él sabia que la divinidad es envidiosa; por lo tanto pedíale que, siguiendo su consejo, se ocasionase Polícrates voluntariamente una desgracia privándose de aquello que más sintiese perder para salvar lo demás. Reflexionó cual seria la pérdida que más sentimiento le causaria y la decision recayó en aquella obra maestra de arte de Teo-

---

(1) Simonid. fragm. 184. Bergk 2.ª

(2) Fragm. 49. 50. Ateneo p. 540. Eliano Var. Histor. 9, 4. Max. Tyr. 37, 5. Herod. 3, 121.

doro que llevaba como sello; se embarcó, pues, en una de sus naves de cuarenta remos, se hizo llevar á altamar y allí arrojó el anillo al agua. Al quinto ó sexto dia del suceso hízose anunciar en palacio un pescador de Samos, diciendo que habia cogido un pescado grande y hermoso, y aunque vivia del trabajo de sus manos no lo quiso llevar al mercado porque le creyó digno de Polícrates y de su poder. Polícrates dió las gracias al pescador por sus razones y presente, y cuando los criados despedazaron el pescado para freirlo, encontraron el anillo en su estómago. Al tirano pareció esto aviso del cielo y anunció á Amasïs en una carta lo que le habia acaecido. Amasis reconoció entonces que es imposible al hombre hacer recaer en otro la suerte que le está reservada y que Polícrates, habiendo vuelto á encontrar lo que rechazaba de sí, no concluiria felizmente. Le mandó un mensajero para anunciarle la cesacion de su amistad y así no tendria que lamentar la suerte de su aliado si le alcanzaba riguroso infortunio. En Diodoro se refiere este suceso de una manera pragmática. Cuenta, fundándose en la autoridad de Eforo, que concluyó Polícrates un tratado con Amasis. Pero como el tirano se condujese violentamente con los de Samos y los extranjeros que allí venian, mandó primero Amasis mensajeros que le amonestasen á la moderacion. Polícrates no los atendió; entonces el monarca egipcio le anunció en un escrito la terminacion de su alianza y amistad, pues no queria tener que lamentarlo repentinamente, sabiendo muy bien que á tal administracion tiránica era inminente una caida ruinosa. Los griegos tuvieron grande admiracion á Amasis por su equitativa conducta y porque vieron pronto realizado lo que predijo. (1)

(1) Diod. 1, 95.

El tratado de paz entre Amasis y Polícrates tenia por base distintas razones que las personales, entre las que debe contarse como la principal la comunidad de intereses de ambos estados en contra de Pérsia; y fué disuelto últimanente, nó por culpa de Amasis, sino por Polícrates mismo, despues de la muerte de aquel. Herodoto ha expuesto, dejándose guiar de su propio criterio, la razon causal de que los dioses no sufran una exorbitante elevacion del hombre, siendo seguro que Amasis no era adivino ni partidario de la doctrina de Herodoto, sobre la envidia de la divinidad. Pero ni bajo éste, ni bajo ningun otro punto de vista, pudo Amasis mover á Polícrates á hacer sacrificios personales. Un saludable consejo sí pudo darle. Tambien él habia usurpado el trono violentamente; tenia la prévia penetracion y esperiencia de un largo reinado, ocupó el trono durante más de 30 años antes de conseguir Polícrates el poder en Samos. Por su parte Polícrates, como muchos otros tiranos, pudo bien ser supersticioso y pretender que habia de encadenar la fortuna con sacrificios voluntarios.

El fundador del imperio persa, el poderoso guerrero Ciro murió el 529, antes de Jesucristo. Su hijo Cambises hizo grandiosos preparativos para la guerra con Egipto, no sin probar antes á pueblos subyugados por su padre, con las armas en la mano, que el pueblo de Ciro no habia perdido su fuerza con la muerte de su rey. Amasis murió el 526, ó sea antes que Cambises hubiese puesto en movimiento el ejército que habia de poner fin al imperio de Egipto. Cambises pidió sus buques de guerra á las ciudades griegas y fenicias, ordenó que se reunieran en Acco, al pié del Carmeló, para acompañar la marcha del ejército á lo largo de las costas de Siria y protejer sus operaciones penetrando en el Nilo. El atre-

vido pensamiento de Cambises de convocar á la fuerza armada de las ciudades marítimas, sometidas á su autoridad, al servicio del imperio persa, esto es, ponerles en la mano las armas, en un elemento en el cual ningun daño podian causarlas los guerreros persas, tuvo grandes consecuencias. Pérsia llegó á ser poder marítimo. A la vista de su flota se sometieron á la soberanía del imperio los príncipes de la isla de Chipre que habian sido poco antes subyugados por Amasis. Cambises no inquietó á los príncipes de las ciudades de esta isla en premio de su voluntaria sumision, por lo cual, de vasallos de Egipto pasaron á serlo de Pérsia. La sumision de dichos príncipes, la muerte de Amasis, soberano tan hábil como esperimentado en comparacion de su jóven é inesperto hijo Psamménito, la reunion de aquella poderosa flota, la extraordinaria superioridad del número y lo aguerrido del ejército persa, parecian asegurar á Polícrates un desenlace adverso para Egipto en la presente guerra. Habia él de oponerse, fiel á su alianza con Egipto, á la salida de las naves jónicas y eólicas, sabiendo que en el caso de conseguir rechazar á estos, aún le quedaba que hacer con las superiores fuerzas de la escuadra fenicia? Debia luchar á vida ó muerte por Egipto, potencia que difícilmente podia él salvar de la inminente ruina? No queria dejarse envolver en la caida de Egipto, pero creia que no debia permanecer en la inaccion. Polícrates era bastante perspicaz para dejar de comprender que si se mantenia neutral, si permanecia indiferente, como los jónios en la guerra de Ciro con Lidia, la desgracia, en el caso de ocurrir la caida de Egipto, habia de alcanzarle á él tambien.

Respecto á la flota de Cambises, resolvió Polícrates deponer la actitud que hasta aquí habia tenido contra Pérsia, operar un cambio de frente para encontrarse,

segun el resultado de la campaña de Cambises contra Egipto, en actitud de entablar una alianza con Pérsia en vez de la que habia ajustado con Amasis. Es verdad que de ésta alianza podia resultar una situacion de dependencia, pero no habia conservado Cambises en sus dignidades á los príncipes chipriotas sometidos voluntariamente? Y por último, qué habia que temer del soberano de Pérsia, ni del pedido de los buques á la guerra, ni del tributo, en una isla tan lejos de Pasargada como Samos? La pirateria en el mar Egeo no la ejerceria bajo la bandera de Pérsia en menor escala que bajo la propia. Además, con el tiempo podian operarse cambios en uno ú otro sentido, y para estar prevenido bastaba abrirse el camino á Pérsia.

Con el mayor descaro pretendia ignorar Polícrates la conducta que él mismo habia observado en las costas de Anatolia, al despachar la embajada á Cambises, pues si es fundada la relacion de Herodoto, esta expresó su admiracion de que los buques de Samos no habian sido solicitados en igual número que los pedidos á Lesbos y Chio, y como semejante ofrecimiento era un indirecto reconocimiento de la soberanía persa, obtuvo la deseada órden. Al punto fueron aprestados cuarenta buques de línea. Polícrates hizo embarcar al servicio de esta flota á todos los de Samos que estaban descontentos con su gobierno ó á los que él tenia en este concepto; á los nobles como epibatos (soldados de marina) á la plebe como remeros y marineros. Esta flota se hizo á la vela en la primavera del año 525, antes de Jesucristo. Refiriendo lo que oyó en Samos, cuenta Herodoto, que, Polícrates sugirió sécretamente á Cambises el pensamiento de no dejar volver á Samos ningun buque de esta escuadra ni á sus tripulaciones. Pero es muy inverosimil que Polícrates exigiese de Cambises, contra cu-

yas ciudades habia hecho la guerra, y precisamente en los preliminares de sus relaciones amistosas, un servicio recíproco, y aun más lo era que Cambises fuese hombre para prestarse á tales exigencias. Suficiente era á Polícrates mandar los descontentos de Samos á una empresa militar de problemático desenlace; el pensamiento puede compararse con el del cónsul Bonaparte al embarcar para Santo Domingo las tropas del ejército del Rhin.

El plan se frustró por completo aunque estaba tramado con astúcia, y el medio que habia de asegurar á Polícrates en el señorío de la isla, pareció ahora precipitarlo á la caida. La union de todos los contrarios de Polícrates en la flota bastó para despertar resistencia á las órdenes del tirano. Cuando los triremes samiotas alcanzaron las alturas de Cárpatos, acordó en consejo la tripulacion volverse atrás, y dirigiéndose á Samos, atacar y expulsar á Polícrates con las armas que él mismo habia puesto en sus manos. (1) Aunque fué inesperado el acontecimiento, se apresuró Polícrates, con el resto de sus buques de línea, á evitar el desembarco de los rebeldes, cuya presencia en la isla pudiera suscitar nuevas defecciones; mas Polícrates fué batido y desembarcaron los republicanos. El tirano se vió envuelto en el mayor peligro ya que á cada momento podia tambien rebelarse la ciudad contra él, si se levantaban dentro de sus muros los partidarios de los sitiadores. Para evitarlo tomó audazmente el medio más extremo: hizo reunir las mujeres y niños todos de la ciudad en los arsenales y edificios de marinería y anunció despues que, en caso

(1) Es muy inverosímil la otra de las versiones de Herodoto, de que los buques llegaron á Egipto, y una vez allí se volvieron, á pesar de la inspeccion que sobre ellos se ejercia.

de que se intentase en la ciudad protejer á los sublevados, haria prender fuego á dichos arsenales. Habiéndose asegurado así de la ciudad, dirigió sus tropas contra los republicanos. y los rechazó á las naves despues de un victorioso encuentro; era el año 525, antes de Jesucristo.

Polícrates se aseguró en el poder, mas el peligro no habia pasado, porque los republicanos se dirigieron al continente donde su peticion de auxilio fué calurosamente defendida por los corintios, quienes tenian un inmediato y apremiante interés comercial en poner fin á la alianza de los tres tiranos de Atenas, Naxos y Samos, que eran al presente Hippias, Lygdamis y Polícrates, á fin de que con ellos desaparecieran las piraterias del mar Egeo y las contribuciones que les imponia Polícrates. El reconocimiento del deber en que estaban, atendiendo á los intereses de Corinto, de defender la maltratada y expulsada nobleza de Samos y el deseo de aprovechar la ocasion de mostrar el predominio de Esparta en las aguas del mar Egeo, la movieron á conceder la peticion. Es verdad que se habia presenciado con entera indiferencia la desesperada lucha de los campesinos y que tambien puede dudarse si en Esparta se llegó á pensar entonces que, al poner las riendas del gobierno en manos de la nobleza samiota, contraia la obligacion de sostenerla contra los ataques de los persas. El motivo que Herodoto atribuye á los corintios, no se encuentra justificado por los hechos; el autor del libro «Malignidad de Herodoto,» observa con justicia: «si los corintios hubiesen tenido enemiga á los samiotas, los hubiesen dejado en manos de Polícrates.» Causa de este enojo debe haber sido el frustrarse las medidas de Periandro contra Corcyra al detener sus rehenes valiéndose de los de Samos. Para comprender solo este motivo,

es preciso suponer, con Bussolt, que los corintios hubiesen pensado al tenor siguiente: si aquellos 300 jóvenes se hubieran enviado á Sardes, estaria tal vez Corcyra en otra actitud con nosotros. Tampoco podian atribuir los espartanos á Polícrates el robo de la fuente de que hicieron presente á Creso en 549, antes de Jesucristo, toda vez que aquel llegó al poder en 537, y aun es dudoso que fuese robada; ménos podia ser la causa el robo de la coraza de Amasis que acaeció un año antes, por consiguiente el 550. (1) Lo que se robó á Esparta en estos años no lo hizo Polícrates, sino los mismos gueomores en la actualidad reinantes, y estos eran precisamente los que Esparta queria restablecer en el poder. En razon á que estas anécdotas no merecen siquiera tomarse en consideracion, debemos deducir los motivos del conjunto general de los sucesos. La opinion aceptada por los modernos de que Esparta combatió con Egipto y contra Polícrates se refuta por la consideracion de que era indiferente á Egipto quien gobernara en Samos, cuando la flota jónico-fenicia se hallaba en la embocadura del Nilo. Mayor interés pudiéramos suponer en los corintios en poner fin á las piraterías de Polícrates y en disolver la coalicion de los pisistratidas, de Lygdamis y Polícrates, y yo sostengo, por tanto, que ellos fueron los que influyeron en Esparta para la proteccion de los desterrados de Samos. Ya ha demostrado Stein, (2) que Herodoto ha trascrito aquí falsamente la anécdota del saqueo de los samios, y que este saqueo debe atribuirse á una comision de Chío que se dirigia á Esparta en demanda de trigo.

A la vez que Polícrates intentaba precaverse, en di-

(1) Herod. 1, 70 3, 47. Bussolt, Lacedem. p. 275.
(2) Refiriéndose á Herodoto 3, 46.

reccion al Este, de los ataques de los persas, surgió una tempestad por el lado opuesto, de donde él menos lo esperaba. El año 524 apareció delante de Samos la flota de Corinto, que componia en junto una poderosa fuerza, pues traia á bordo gran número de hoplitas espartanos y venia acompañada por los triereos de los desterrados. La armada debió ser tan poderosa que Polícrates no se arriesgó á salirla al encuentro con sus naves, ni á impedir su desembarco. Esperó el ataque tras los muros de Samos que habia fortificado tan notablemente. Los sitiadores intentaron el asalto. La ciudad de Samos se extendia desde las costas del mar, donde estaba situada, hasta la roca de la ciudadela que era un promontorio del Ampelo bañado por las mismas aguas del mar. Ya habian escalado los sitiadores una torre en el extremo occidental de la ciudad inferior que tocaba con el mar, no lejos del gran templo de Juno, cuando Polícrates se apresuró á ir á aquel sitio con lo más fuerte de su ejército y rechazó el ataque. (1) Deseoso de sacar partido de la ventaja conseguida, ordenó una salida por la puerta de una de las torres que ocupaba las altas crestas de la montaña, formando el punto más alto del muro de la poblacion. Los mercenarios de Polícrates y los soldados samiotas que seguian á éstos, no estaban aún aguerridos para encontrarse en campo abierto con los hoplitas espartanos. Despues de un ligero combate, huyeron á refugiarse en la ciudad activamente perseguidos por los espartanos. Dos de éstos, llamados Arquias y Licopas se precipitaron tras los fugitivos en la ciudad, pero los suyos no les siguieron. Los sitiados consiguieron cerrar tras sí las puertas y ambos encontraron una muerte gloriosa. Los lacedemonios no intentaron ningun otro

(1) Estrabon p. 637. Herod. 3, 55.

asalto, convirtieron el sitio en bloqueo pero levantaron tambien éste despues de cuarenta dias, no habiendo ocurrido en auxilio suyo ninguna sublevacion interior ni apercibido indicio de rendicion. (1) Sin embargo, esta expedicion contra Samos no quedó completamente sin resultados. Segun podemos inferir derribó á su regreso el dominio de Lygdamis en Naxos, desbaratando de esta manera la coalicion de los tres tiranos.

Polícrates resistió el ataque, en el cual habia rechazado la mejor flota de Grecia en union con los buques de Samos. Su soberanía habia salido felizmente de la más peligrosa prueba, habiendo logrado alejar de sí á todos los nobles de Samos que le eran adversos. Tampoco tenia que temer, al parecer, por la parte de Persia, pues aunque Cambises habia sometido á Egipto y Cirene, tenia en su pensamiento distinto propósito que la conquista de Samos, cual era la sumision de Napata, país del alto Nilo, y de Cartago. Polícrates no tenia ya ningun enemigo dentro de la isla ni fuera de ella, y cuando su poder parecia más fuerte que nunca, cayó ciegamente en los lazos que se le tendieron.

El mencionado Oroetes, sátrapa de Cambises en Sardes, mandó á Polícrates desde Magnesia sobre el Meandro un mensajero secreto. Herodoto nos ha dicho ya que el co-sátrapa de Oroetes en Frigia y Misia, con residencia en Dascyleion, hizo á Oroetes el reproche de no haber sometido al poder del rey la isla de Samos.

Hacia tiempo que Oroetes, en las guerras de Polícra-

---

(1) La relacion que hace Herodoto de este acontecimiento, está fundada en las versiones de samiotas y espartanos. La relacion del valiente hecho de Licopas y Arquias la obtuvo del nieto de éste último en Esparta, de cuyo solemne entierro no se ocupó Polícrates seguramente en Samos. Pudo muy bien haber tenido lugar despues de su dominacion.

tes contra Mileto y Lesbos, en la opresion que éste ejercia sobre el comercio, en su piratería y conquistas en la costa, veíase precisado á defender su gobierno si encontraba medio para ello. Segun lo que podemos deducir tenia Oroetes la intencion de deshacerse de su peligroso vecino, en personal represalia de las iniquidades que habia ejercido Polícrates en su satrapia, mas no con el propósito de someter á Samos. Hizo al efecto que un lidio por nombre Mirso fuese á anunciar á Polícrates que él tenia noticia cierta de que el rey Cambises intentaba asesinar á Oroetes y que éste buscaba refugio y proteccion en Samos; que Polícrates debia ir á ponerle en salvo con sus tesoros; que estaba pronto á desprenderse de una parte de ellos y el oro le colocaria en circunstancias de realizar sus grandes proyectos. La noticia le pareció verosímil. Cambises era un soberano orgulloso é irascible, y Oroetes pudo bien haber excitado su cólera; con la mencion del tesoro acertó el sátrapa el punto en que podia coger á Polícrates. Este quiso saber cuánta y qué clase de metales preciosos traeria Oroetes consigo. Y, al efecto, despachó á su más íntimo confidente y secretario Meandrio á Magnesia para aclarar este concepto. Oroetes mostró á éste ocho cajas llenas de oro, aunque Herodoto advierte que sólo eran de oro por cima y debajo eran piedras. A la noticia de su secretario se resolvió Polícrates á marchar allá, temiendo que Oroetes buscase refugio en otra parte y no le hiciese á él depositario y dueño de aquellas cajas si dejaba de presentarse.

A pesar de las apremiantes amonestaciones de sus amigos y de las súplicas de su hija, se embarcó en uno de sus buques de 50 *remos* acompañado de su médico Demócedes y de muchos de sus cortesanos. A bordo ya de su nave le conjuró su hija una vez más que desistie-

se de su viaje anunciándole un infausto desenlace con referencia á un sueño de mal presagio que ella habia tenido. Todo fué en valde. El astuto tirano cayó en el más grosero lazo. La desilusion que sufrió en Magnesia fué espantosa. Del séquito de Polícrates sólo dejó Oroetes volver sanos y salvos á los samiotas á su país, como dara demostrar que se proponia librar á Samos; por el contrario á los que no eran de esta ciudad, y entre ellos al médico de Polícrates se les redujo á esclavitud, sirviendo desde entonces en la córte del sátrapa. Polícrates murió en la cruz, siendo su cuerpo conducido al entierro en el féretro de los criminales el 521, antes de Jesucristo. (1) Diez y seis años gobernó Polícrates en Samos. Despues de la caida de los griegos de Anatolia, mostró lo que podia conseguir un gobierno enérgico de estas islas y ciudades. Su muerte, dice Herodoto, no era la que merecian él ni sus planes; su ejecucion apenas puede referirse y su fin fué brusco y deshonroso despues de sus hazañas y de su poderío. Seguramente este cambio repentino de explendor y desolacion fué el principal orígen de aquella conseja del anillo é hizo tambien que se grabasen en la memoria de los samiotas los consejos que Amasis le dió en los tiempos felices.

* * *

Por el corto tiempo de su ausencia dejó Polícrates de regente en Samos á su secretario Meandrio. El poder estaba á la sazon en sus manos, mas no teniendo ambicion de mando no mostró tampoco repugnancia á deponerlo devolviendo la soberanía al pueblo; debia no obstante, por los servicios prestados al tirano, tomar medidas que pusieran á salvo su seguridad personal. Para

(1) Stesimbr. Thas. fragm. 12 M.

conseguirlo erigió un altar en el arrabal de Samos á «Jove Libertador,» le rodeó de un recinto sagrado, convocó á todos los ciudadanos y les ofreció deponer el poder á favor de la libertad, en cambio de lo cual exigia el sacerdocio del altar para él y sus descendientes y además una moderada suma (seis talentos) del tesoro de Polícrates. Despues de diez y seis años de un riguroso despotismo, que en verdad ensalzó extraordinariamente no sólo su explendor y sus artes sino tambien su bienestar, se les ofrecia, de un modo inesperado, á los samiotas una pacífica perspectiva de alcanzar su libertad. Mas en lugar de la sencilla aceptacion de las proposiciones y adhesion á las condiciones de Meandrio, predominó entre la nobleza la desconfianza del servidor del tirano y, bien sea por ambicion de apoderarse del mando ó tambien por deseo de tomar vengaza, es lo cierto que uno de ellos, Telesarco, propuso que, ante todo, les diese cuenta Meandrio de los tesoros de Polícrates que él tenia en su custodia, mocion que fué aprobada. Amenazadas con vejaciones y procesos su libertad y su vida, se vió obligado Meandrio á sostener la tiranía. Volvió á la ciudadela é hizo llamar á todos los que apoyaron la peticion de Telesarco, con el aparente propósito de rendirles cuentas y los detuvo allí prisioneros. Sostenido por los mercenarios de Polícrates se hizo obedecer y ejerció el poder con moderacion.

Consagró al templo de Juno la mayor parte de las preciosidades del palacio de Polícrates, y cuando su hermano Licareto hizo asesinar á los habitantes de Samos que se hallaban presos en el castillo, lo verificó, como afirma Herodoto, sin conocimiento ni autorizacion de Meandrio, quien hizo abrir, para en caso de apuro, un camino subterráneo desde la ciudadela al puerto, por el cual pudiera abastecerse tranquilamente

y hasta huir con toda seguridad. (1) Samos, pues, habia sustituido la dominacion de un príncipe poderoso y enérgico por la más suave de un hombre insignificante, que sólo duró algunos años; porque debia volver á caer la isla bajo el pesado yugo de la casa de Polícrates y ser al mismo tiempo, sojuzgada por los persas.

Despues que Dario, con auxilio de los príncipes de la sangre de Pérsia, hubo derribado á Gáumata en Sikatháuvatis, dominado la insurreccion de los paises centrales del imperio, conquistado nuevamente la Babilonia y la Media, y reducido á los Armenios, Hircanios y Partos, pudo volver sus ojos á Occidente. Aquí Oroetes, sátrapa de Lidia, se habia aprovechado del gobierno del supuesto Bardiya, del impostor Smerdis, para matar al sátrapa de Frigia, apoderarse de su satrapía y erigirse un reino aquende el Halys. Mas, como no aceptara la invitacion de Dario de unirse á él contra el usurpador, hízole éste matar; y asegurada de nuevo la dominacion persa en la costa occidental del Asia menor, debia extenderse luego á las islas de Lesbos, Chio y Samos que fueron anexionadas como paises sometidos; habiéndose ya encontrado el hombre que habia de regir á Samos en representacion de Dario, pues Siloson, hermano de Polícrates, á quien el príncipe persa conoció, cuando fué á Egipto, en la comitiva de Cambises, al subir Dario al trono, habia solicitado de él que le instalara en el puesto de su hermano, lo cual le fué prometido.

Otanes, uno de los príncipes de la sangre de Pérsia, que habia contribuido de un modo especial á la caida del falso Smerdis, condujo el ejército á Samos, cuyos habitantes no estaban dispuestos á combatir en pro de Meandrio. Retiróse éste al castillo con sus mercenarios,

(1) Herod. 3, 39. 142, 145, 146.

entablando negociaciones con el persa, á quien dijo hallarse pronto á abandonar á Samos con sus adeptos, con tal que se le dejara salir libre, y Otanes aceptó la condicion. Esperaban ya los persas ante la fortaleza, con sus jefes al frente, que la evacuaran y franquearan sus puertas los de Meandrio, cuando su tercer hermano Carilao, que era medio loco, salió con los mercenarios impetuosamente, y cayendo sobre los enemigos, mató á los oficiales que se hallaban más próximos. Pero repuestos en breve de su sorpresa, mandó Otanes cercar é incendiar el fuerte, é irritado por una traicion que debia creer bien meditada, ordenó á sus tropas que dieran muerte á todo habitante de Samos, hombre ó niño que hubiesen á las manos; consintiendo hasta que fuesen muertos los que se habian refugiado en los templos. Entre tanto, Meandrio habia abandonado la fortaleza desde el comienzo de la lucha por aquella oculta mina que iba del castillo al puerto, y se habia puesto en salvo, con gran parte del rico tesoro de Polícrates.

Despues de la toma de la ciudadela, se encargó Siloson del gobierno de la isla que, segun la frase de Herodoto, «habia quedado vacía de hombres» á manos de Otanes. Pues, si diez años antes habia disminuido ya su poblacion en los 8.000 hombres que tripulaban sus 40 triereos, debió haber sido muy grande la matanza que los persas llevaron á cabo en ella últimamente, á juzgar, tanto por la frase de Herodoto, como por el adagio de Samos: «gracias á Siloson cabemos en el país.» (1) Ni el orgullo de la isla, el gran templo de Juno se habia librado de la catástrofe; pero «aun estropeado por el fuego de los persas,» dice Pausanias, «era todavia una ma-

(1) Heracl. Pont. fragm. 10. M. Estrabon pág. 638. *Sagêneúsantes* en Herodoto (3, 149) está aquí indudablemente intercalado en el texto tomado del mismo (6, 31).

ravilla.» (1) No obstante, aún debió Otanes procurar disminuir más la poblacion, porque, despues de esto, á lo sumo podia Samos tripular unas 60 triremes, esto es, apenas podia embarcar un ejército de 12.000 hombres.

Meandrio habia huido á Esparta, á cuyo rey Cleomenes mostró las preciosas copas de oro y plata que llevaba consigo, pertenecientes al tesoro de Polícrates; pero en vano trabajó por inclinarle á una expedicion guerrera contra Samos, que le hiciera recobrar su trono; pues el restablecer la aristocracia en dicha isla, como lo habia intentado Esparta ocho años antes, era cosa muy diferente de arrojar de ella á los persas, que era de lo que se trataba en la ocasion actual. En cuanto a los demás amigos de Polícrates, Hipparco, hermano de Hippias, habia mandado á Samos, despues de la caida de dicho tirano, á buscar á Anacreonte, enviándole al efecto una nave de 50 remos. (2) Algunos años despues, debia éste presenciar en dicha ciudad el asesinato de su protector Hipparco, luego la deposicion de Hippias, y por último, la ruina del principado; así que emigró no mucho despues á Tesalia, estableciéndose en Fársalo, córte de los aleuadas. Democedes, médico de Polícrates, habia sido llevado como esclavo á la córte de Dario, despues de la caida de Oroetes: el poeta Ibico halló tambien violenta muerte, pereciendo á manos de unos ladrones. Segun cuenta la tradicion, habia dicho al morir, que las grullas, que en aquel momento pasaban volando, serian sus vengadoras, y hallándose despues los ladrones en el teatro, vieron aparecer una bandada de éstas, y murmuraron riendo entre sí: «hé ahí las vengadoras de Ibico,» cuyas palabras oidas por los que se

(1) Pausan. 7, 5. 4.
(2) Plat. Hipparch. p. 228.

sentaban junto á ellos, descubrieron el crímen. Por esto, tanto en la leyenda del viaje de Arion sobre el delfin, como en la de las grullas de Ibico, hallaban los griegos la prueba de su piadosa creencia acerca de que los poetas y cantores, que divulgan las alabanzas de los dioses, gozaban de especial proteccion del cielo; pues ellos habian impedido el asesinato de Arion y vengado el de Ibico. «Las grullas de Ibico» venian á ser para los griegos la proverviel demostracion de que hasta los más ocultos crímenes se descubren, aunque observa Plutarco que, no las grullas ni las Furias, sino la propia indiscrecion fué la que acarreó la pena. (1)

Despues de la incorporacion de la isla de Samos al reino persa, hizo Darío que su ejército adelantase hácia el estrecho que separa el Asia de Europa, es decir, hácia el Helesponto y el Bósforo, no bastándole haber trasladado á él las fronteras de su reino, sino que queria sojuzgar tambien las ciudades situadas aquende el mismo; siendo su intencion, al trasladarse á Europa, apoderarse de ambos pasos marítimos que ponian en comunicacion los mares Egeo y Negro. Dos eran los principados griegos que, á favor de este movimiento, además de Lampsaco, Calcedon y Bizancio, habian sido sometidos al poder de Darío: el de los pisistrátidas en Sigeo, y el que los filaidas de Atenas se habian erigido, en oposicion á Pisístrato, en la playa opuesta del Helesponto, esto es, en el Quersoneso de Tracia, en cuyas costas habian existido tiempo atrás colonias griegas que ocupaban puntos importantes de esta península, habitada por la tribu tracia de los doloncios.

Cuando los eólios de Lesbos se posesionaron de las playas de la Troade, fundaron á Sexto en la costa opues-

---

(1) Suidas *Ibükos*. Plut. de garrulit. 14.

ta, si bien ya ántes, desde el tiempo de Tenedos, poseian los aqueos á Eleo, situada en el promontorio Sur del Quersoneso, donde Protesilao era venerado como héroe. (1) Alopeconeso es tenida por colonia de los eólios en general, y Maditos como de los eólios de Lesbos. Habia, pue s, quedado la parte central de la península á los doloncios, que, arrojados por sus poderosos vecinos los Apsintios, que ocupaban desde la desembocadura del Hebros hasta la costa de la Propóntide, buscaron auxilio en la Hellada, con cuya vida estaban ya familiarizados á causa de las ciudades griegas establecidas á lo largo de sus costas, contestando á sus jefes el oráculo de Delfos que tomaran por su protector al primer hombre que los recibiera hospitalariamente. Acababa entonces Pisístrato de lograr el poder supremo de Atenas, y el ménos inclinado á adherirse á tal situacion era el jefe de los filaidas, Milciades, hijo de Cypselo, que se habia conservado hasta entonces en actitud dinástica; y puesto que los pisistrátidas habian hecho del Atica un principado suyo, no venia mal á los filaidas fundar á su vez otro, si nó en el Atica, fuera de ella; de modo que los jefes de los doloncios llegaron en momento oportuno, y Milciades partió al Quersoneso en 560, antes de Jesucristo, con todos los nobles que no querian adherirse al nuevo gobierno, y con cuantos pudo hacer que se le unieran.

En la estrecha garganta de tierra que une la penín-

---

(1) Herodot. 7, 33, 9, 115. Plin. Hist. Nat. 4, 11. D. No puede darse gran crédito á lo de la fundacion de Eleo por el efesio Hegesistrato, segun Pitocles de Samos (Plut. Parall. Min. 41); en cuanto á que la fundara el ateniense Forbas, compañero de Teseo en la expedicion contra las Amazonas, es una leyenda basada en la colonizacion posterior ateniense. Scymn. Ch. 706, Polemon, fragmento 55. M.

sula al continente, junto al mar de Tracia, hallábase Cardia, colonia de Mileto y Clazomenas, la que ocupó Milciades con sus compatriotas (1), construyendo con su auxilio á Páctya, frente á aquella, en la costa de la Propóntide, y uniendo ambas ciudades por una muralla de mar á mar, que tenia una milla alemana de extension, esto es, 36 estadios, segun el cálculo de Herodoto, y por objeto impedir la invasion de los Apsintios. Deseaba Milciades someter tanto las ciudades tracias del interior de la península como las griegas de la costa: Eleo fué convertida en ciudad ática al ser ocupada por emigrados de aquella República, y Araplos, en el mar de Tracia, sojuzgada por la fuerza de las armas, en (2) señal de cuya victoria, consagró Milciades á Júpiter, en Olímpia, un cuerno de Amaltea en marfil, con una inscripcion «en letras áticas» que decia: «Consagran este don, en el Quersoneso, á Júpiter Olímpico los conquistadores de la ciudadela de Araplos; Milciades los guiaba.» (3)

Habíase logrado fundar un principado greco-tracio, cuya situacion en el estrecho, junto á la Propóntide y el mar Negro, le daba más importancia y poder del que su extension representaba. Las ciudades griegas situadas en la márgen asiática del Helesponto, y especialmente Lampsaco, colonia focense, sintiéronse postergadas y perjudicadas por el éxito de Milciades en las pla-

---

(1) Scymn. Ch. 700. sigtes.

(2) Scymn. Ch. 707.

(3) Pausanias (6, 19, 6) dice claramente que Milciades, hijo de Cimon, consagró el cuerno, y juzga además probable que este Milciades no era el tercero sino el segundo, como lo demuestra el aserto de que él, fué el primero de esta casa que dominó en el Quersoneso. En Nepote (Milciades) aparecen tambien confundidos el segundo y el tercero de este nombre. Segun Arato, debe leerse en Pausanias, Araplos. Scyl. 67. Strabon. fragm. 7, 50.

yas opuestas, y tomaron las armas contra la nueva colonia. Cayó Milciades en una emboscada y fué hecho prisionero por los de Lampsaco; pero como gozaba de la estimacion de Creso, rey de Lidia, le libertó su intervencion, y, aunque las ciudades griegas, situadas en el Helesponto y la Propóntide, no habian caido en poder de este rey, bastó una amenaza suya para doblegar á los de Lampsaco. Alcanzó, pues, Milciades á ver la ruina del poder de su libertador Creso, la implantacion del de los pérsas en la costa del mar Egeo y la voluntaria sumision á éstos de las islas de Lesbos y Chio, así como tambien, que Pisístrato se hizo por tercera vez dueño de Atenas, y, aliado con Lygdámis de Naxos y Polícrates de Samos, se enseñoreó del mar Egeo, arrebatando á Sigeo á los de Mitilene, y haciendo príncipe de ella á su hijo Hegesístrato, en oposicion al mismo Milciades, en vida del cual parece aun haber ocurrido la reconciliacion de su hermano Cimon con Pisístrato, y su vuelta al Atica; debiendo en su virtud entablarse amistosas relaciones entre Hegesístrato de Sigeo y Milciades, poniéndose en inteligencia Eleo y Sigeo, á fin de poder á su arbitrio abrir ó cerrar el Helesponto.

Debió morir Milciades hácia el año 525, antes de Jesucristo, tributándole los moradores del Quersoneso los honores debidos al fundador de un nuevo Estado. Recibió el culto de los héroes, y celebráronse periódicamente luchas atléticas y carreras de caballos; mas nadie en Lampsaco se atrevió á tomar parte en ellas. (1) Y como Milciades no tenia hijos, le sucedió Estesagoras, hijo mayor de su hermano Cimon, que no reinó mucho tiempo, pues, hallándose tambien en guerra con Lampsaco, un hombre de esta ciudad que se fingió transfuga, le mató de un hachazo en el Pritáneo.

(1) Herodoto 6, 38.

Conocemos las razones, y aún conjeturamos las suposiciones que determinaron á Hippias á enviar al Quersoneso (quizá en 520 antes de Jesucristo) á Milciades, hermano menor de Estesagoras, á cuyo padre había hecho hacía poco asesinar, para regir aquel principado bajo la dependencia de Atenas. (1) Parece que Milciades tenía motivos para suponer que las ciudades marítimas de la península adoptarian con él una actitud muy diferente de la que habian observado ántes con su hermano y con su tio, pues cuenta Herodoto, aunque, segun la tradicion, era contrario suyo, que á su llegada, permaneció Milciades en casa, afectando celebrar aún duelo por la muerte de su hermano, y cuando hubieron llegado los más principales de la ciudad á darle el pésame, los hizo prender y mantener en rehenes, rodeándose él de una guardia de 500 hombres. En Nepote se encuentra, tomada de Eforo, la tradicion ó apreciacion contraria, de que no se impuso por la fuerza, sino que gobernó por voluntad de los habitantes del Quersoneso, siendo nombrado tirano, pero legalmente. (2) Sea de esto lo que quiera, Milciades, en más de un momento crítico de la historia griega, manifestó del modo más palpable tener un concepto de la tiranía muy diferente del que entonces predominaba en Grecia.

Obedeciéranle los del Quersoneso de buena ó mala gana, cuando en 515, antes de Jesucristo, penetraron los ejércitos de Darío en el estrecho y le atravesaron, sometióse Hegesístrato, señor de Sigeo é hijo de Pisístrato,

(1) Son los Pisistratidas, Hippias é Hipparco los que envian á Milciades, quizá antes de 514. La expedicion de Darío al Danubio tuvo lugar en 513, antes de la rendicion de Samos (516) y de la conquista de las ciudades del estrecho (515), teniendo Milciades tiempo para establecerse en el Quersoneso.

(2) Milciades 2. 8.

haciéndolo tambien Milciades, señor del Quersoneso; aunque no sabemos si antes intentó resistirse ó nó, mas, puesto que tanto Hegesístrato como Milciades continuaron al frente de sus respectivos principados, debemos creer, que tampoco tentó la suerte de las armas.

Ya conocemos los planes de Darío, su gran expedicion al Danubio contra los Scolotas, los poderosos aprestos que para ella hizo, el llamamiento de 600 triremes á las ciudades griegas, y el puente que un arquitecto de Samos, procedente de la escuela de Polícrates, echó sobre el Bósforo. Milciades llevó al Danubio las triremes de su principado en compañía de los tiranos que los persas pusieron al frente de las ciudades griegas, pues Ariston mandaba las naves de Bizancio, Aristágoras la escuadra de Cicico, Metrodoro las naves de Proconeso, Herofanto las de Parion, Hippoclo las de Lampsaco, otro Aristágoras la escuadra de Cumas, Laodamas el contingente de Focea, Coes las naves de Lesbos, Eates, hijo de Siloson, las de Samos, é Histieo las de Mileto, siendo á la vez jefe de toda la flota. Mas aquel acto atrevido de Cambises, que Darío habia imitado, á fin de hacer á Pérsia una potencia marítima, y en virtud del cual convirtió en soldados suyos á los pueblos sometidos, parecía deber acarrear su perdicion y la de su reino; pues, cuando este monarca se hallaba en las estepas del alto Dniester, se vió obligado á retroceder, porque los Scolotas, rompiendo la alianza, le salieron al encuentro en el Danubio, y un singular encadenamiento de circunstancias decidió la cuestion de bien distinto modo al que se esperaba, poniendo en manos de los jefes de la flota el puente echado sobre el último rio y las naves que le surcaban, y por consiguiente, la posibilidad de permitirle ó cortarle la retirada, haciéndoles, en fin, árbitros de la suerte de Darío.

En efecto, Milciades quiso aprovechar aquel momento tan inesperado y favorable, como nunca volvería á presentarse, para poner fin al dominio de los persas en los estrechos y sobre las ciudades griegas de Asia, y áun para dar probablemente al reino persa el golpe de muerte. Pero vióse que Ciro y Darío no habian pensado mal al poner dinastas al frente de las ciudades. Cayó Dario, cayó el poder persa y con él cayeron los tiranos; mas no queriendo éstos ser aniquilados con aquél, predominó el parecer de Histieo de Mileto, defendido con singular insistencia por Hippoclo de Lampsaco y Coes de Lesbos; (1) y, si no consiguieron los tiranos hacer desistir á toda la flota de su proyecto de darse á la vela, lograron contener á la mayor parte. Sin embargo, no sólo regresaron algunas de las escuadras, sino que los calcedonios cortaron el gran puente echado sobre el Bósforo; y aunque el príncipe de Bizancio, Ariston, y Dafnis el de Abidos permanecieron en el Danubio, se levantaron sus ciudades contra los pérsas, como tambien Perinto en la costa N. de la Propóntide, y Antandro y Lamponion en la de Troade, teniendo Dario que emprender la retirada desde el Danubio, á través del Helesponto, y marchar á Sardes al frente de la escuadra.

Difícilmente esperaria Milciades para salir de allí la partida del ejército que se retiraba hácia el Helesponto, ni ménos la reduccion de las ciudades rebeldes encargada por Dario á Megabizo y á Otanes, hijo de Sisamnes, sino que huyó á Tracia. (2) Otanes tomó á Abi-

(1) Segun Nepote (Milt. 3), algunos se adhirieron al parecer de Milciades, pero la gran mayoría estuvo de parte de Histieo.

(2) Es completamente imposible el aserto de Herodoto (6, 40) de que hùyera Milciades del Quersoneso ante los escitas tres años antes de arribar á Tenedos la flota fenicia, encargada de sofocar el resto del levantamiento de los jónios. La flota ancló en Tenedos en 491,

dos, Antandro y Lamponion, sometió á Calcedon, y, por último, á Bizancio; y en tanto que Megabizo sitiaba á Perinto y ocupaba el Quersoneso, llevó tropas, en las naves de Lesbos á Imbros y Lemnos, y sometió tambien estas islas á Dario, haciendo tirano de Lesbos á Licareto, hermano de Meandrio, que se habia quedado atrás en Samos, donde solicitó y obtuvo el favor de los persas.

---

y, segun ésto, hubiera huido Milciades ante los escitas en 496, siendo de nuevo buscado por los doloncios, y volviendo á huir en 494 ante los fenicios. Ya hemos probado que la expedicion de Dario contra los escitas corresponde al año 513, y debieron éstos invadir el Quersoneso diez y siete años despues, en venganza de dicha expedicion, precisamente cuando estaban sublevados contra Dario todos los griegos de Asia. Ya he probado tambien que es aún más inverosimil la narracion de Herodoto acerca de la persecucion de los escitas hasta el Helesponto, áun cuando se la quiera colocar en el año 513, como lo es tambien la pretendida embajada de éstos á Esparta; pues, en todo caso, ellos querian invadir la Pérsia por el Cáucaso' debiendo atacar los espartanos á Dario por la costa del Asia menor. No debió huir Milciades ante los escitas, sino ante el ejército persa que volvia del Danubio, en otoño del año 513, no sin verse por ello obligado á romper el puente que se echara sobre dicho rio, y á emprender la retirada en sus naves. Ni podia pensar en defenderse en el Quersoneso, con probabilidades de éxito, pues Dario había continuado de tal modo su expedicion de vuelta, que mandó bloquear á Perinto, incendiar á Abidos y tomar á Lemnos é Imbros, ordenando á Megabizo adelantarse hasta la parte alta del Estrimon, hácia Macedonia. Por otra parte, de ningun modo podian olvidar los persas la conducta de Milciades respecto á lo del puente del Danubio, es decir, aquella discusion que debió tener lugar durante semanas enteras; lo que prueba tambien la circunstancia del empeño formado por la flota persa, en 494, de apresar á Milciades, en cuya caza sólo consiguieron apoderarse de su hijo Metioco, habido en su primer matrimonio, quien, segun Herodoto, fué llevado á Susa. Tambien se lee en Nepote, tomado seguramente de Eforo, que conocia mejor que nadie la tradicion de Cumas sobre estos hechos: *No dudando Milciades que, siendo conocidos de tantos, llegarian sus designios á oidos del rey, abandonó el Quersoneso.* Miltiad. 3.

XIV.

LOS PERSAS EN MACEDONIA Y EN LA GRAN SIRTE.

En otro tiempo, gracias á la posicion de su península habian podido desenvolverse los helenos, libres de toda presion de parte de sus poderosos vecinos, recibiendo tan sólo algunos útiles estímulos y gérmenes de civilizacion, por medio de colonias de extranjeros comerciantes establecidas en sus costas, á las que, aprovechando sus lecciones, habian logrado á su vez sobreponerse, gracias á la creciente vitalidad de las comarcas inmediatas. Desde entonces rebasaron los griegos los límites de su antiguo territorio; se establecieron victoriosos en las islas y costas situadas al E. de su península, extendiéndose mucho más allá, tanto en esta direccion como en la opuesta. Mas surgíales ahora un poderoso adversario al E.; las colonias asiáticas, algunas de las cuales habian caido en poder de los lidios, vinieron despues á formar parte de los vastos dominios de los pérsas, que, obedecidos desde el Indo al Cáucaso y áun hasta más allá del Nápata, poseian ya el tránsito á Europa, y pa-

recian amenazar tambien á la metrópoli con la misma suerte que habia cabido á las colonias griegas del E.

Dario habia atravesado el Bósforo y sufrido una contrariedad en las estepas de los escolotas; mas no queria haber pisado en vano el suelo europeo. Debian ante todo recibir ejemplar castigo las ciudades griegas cuyas naves abandonaron el Danubio antes de su retirada y se habian levantado á su vuelta, á uno y otro lado del estrecho, en la costa de la Propóntide y en el territorio de la Troade. Milciades habia abandonado el Quersoneso por huir de las represalias del rey, y hallado refugio entre los tracios, haciéndose yerno de Oloro uno de sus príncipes. Megabizo, despues de haber tomado á Perinto, colonia de Samos, situada en la márgen N. de la Propóntide, habia recibido órden de Dario de adelantarse hácia el O., sojuzgar á los tracios é incorporarlos al reino pérsa. Logró dicho general reducir á que se le sometiera la rama de éstos establecida más cerca de la costa y las ciudades griegas de la playa; apoderándose tambien, para asegurar el paso del Hebros, de la ciudad de Dorisco, situada en la embocadura del mismo rio, en la que dejó una guarnicion pérsa.

No lejos de la desembocadura del Nestos hacia treinta años que los teios, que llegaron allí huyendo de Ciro, habian edificado á Abdera; mas en vano evitaron entonces la dominacion persa, pues ahora vino á alcanzarlos en su nueva pátria. Con mayor energía se opuso á ella, más allá de la cuenca del Estrimon, la única tribu de los peones de Tracia que ocupaba las montañas del Pangeon, en su parte N. y los alrededores del lago Prasias. Por último, cuando los pérsas atravesaron el Estrimon y se adelantaron al O. cayó tambien en su poder la colonia que el ateniense Pisístrato estableciera junto á dicho rio; llegando Megabizo hasta la

cuenca del Axios, y de allí á las fronteras de un notable Estado, erigido por príncipes de una tribu griega del N. emparentados con los dórios, que en el aislamiento de sus montañas, y mucho ménos en contacto con la parte S. de la península, pues hacia poco que se extendiera hasta la costa, habia conservado muchas antiguas costumbres, muchos usos de remotos tiempos y más arcáica forma de lenguaje.

Segun las Eoes, los macedonios descienden de Macedon, á quien Jove engendró en Thya, hija de Deucalion, y hé aquí como refiere Herodoto el orígen de este reino.

Tres hermanos de la descendencia de Temenos, Gauanos, Aeropos y Pérdiccas, huyeron de Argos á Iliria. Desde ella, atravesando las montañas, esto es, las derivaciones N. del Pindo, que entre los griegos llevaban los nombres de Lacmon, Lincos y Boion, llegaron, en la alta Macedonia, á la ciudad de Lebea, donde fueron servidores asalariados del rey. El mayor apacentaba los caballos, el segundo las vacas, y el tercero el ganado menor, es decir, las ovejas y las cabras. En aquel tiempo no sólo el pueblo estaba escaso de bienes, sino tambien los príncipes, y la misma reina cocía el pan. Tantos llegaron á ser los panes que el mas jóven amasaba, que como ésto se repitiera siempre, díjolo la reina á su marido, á quien le pareció igualmente admirable y que revelaba algo extraordinario. Llamó á los tres criados y mandólos abandonar su país, mas cuando le exigieron su salario, cegado por la divinidad replicó: «hé ahí el merecido salario que os doy,» señalando al sol que penetraba en la casa por la chimenea. Gauano y Aeropo quedaron estáticos al oir tal cosa, mas Pérdiccas dijo, empuñando su espada: aceptamos, oh rey, lo que nos dás; y contorneó tres veces con ella el

espacio iluminado por el sol en el entarimado de la casa, inspirando tres veces en su pecho aquel haz de rayos solares. Partieron de allí los tres hermanos, y cuando estuvieron léjos, uno de sus vasallos hizo notar al rey lo que el jóven habia hecho y con qué intento habia aceptado el don. Impresionóse el rey, y envió gentes á caballo que acabasen con los hermanos; mas aconteció que un rio de aquel país creció de tal modo una vez que los teménidas le hubieron pasado, que los perseguidores no pudieron atravesarle; por lo que aún hoy los descendientes de los tres argivos ofrecen sacrificios á este rio, como á su libertador. Llegados á otra comarca de Macedonia, vivieron los tres al pié de la alta montaña Bermion, que se pone intransitable durante las nieves y los hielos, en las cercanías de los jardines que los macedonios llaman de Midas, en los que expontáneamente crecen las rosas de sesenta hojas cada una, cuyo aroma sobrepuja al de todas las demás; y una vez posesionados de este territorio, partieron de él en distintas direcciones, sometiendo al resto de los macedonios. De Pérdiccas, que obtuvo el mando, fué hijo Argeo, de éste lo fué Filippo, de Filippo Aeropos, de éste Alcetas, y de Alcetas el rey Amintas.

La leyenda de tres hermanos, de los cuales favorece especialmente al más jóven, haciéndole el más temible y decidido, el que obtiene el poder, revela una primitiva division de las tribus ó comarcas macedónicas, manifestando así mismo que la tribu más moderna de la más jóven rama, logró sobreponerse á la más antigua; siendo bajo esta última rama y su dinastía bajo la cual se formó la leyenda que Herodoto refiere, y vino despues á afirmar el derecho de la más moderna y de sus príncipes á la autoridad suprema. Nos dice tambien que la tribu de los macedonios en que recayó la supremacía,

la que fundó el reino, así como su familia real, llevaron el nombre de argeada. (1). «Los argeadas, dice Estrabon, fueron todos ellos los señores.» (2) Sabemos además, que la tribu de los argeadas tuvo su primitivo asiento en la vertiente oriental de la gran cordillera que forma la línea divisoria de las cuencas del Adriático y el mar Egeo, en la region de las fuentes del Haliacmon, territorio de Orestia ú Orestis, y que su nombre es debido á la antigua poblacion de Argos allí situada. (3) Al E. del territorio de Orestis se hallaban los eordeos, pueblo tracio que es tradicion estuvo en lejanos tiempos en guerra con los orestios. (4) Son, pues, Argeadas del Orestis los tres hermanos de la leyenda, que partiendo hácia el E. conquistaron, segun dice Herodoto, aquella comarca situada á la falda del alto Bermion.

Bajo sábanas de nieve, al pié de una elevada roca, junto á la violenta catarata que forma en su desagüe el lago de Begorra, en un valle bien protejido, y embellecido por deliciosa vegetacion de vides, granados y laureles, que hacian se le considerara como un jardin de Midas, se hallaba Egae, capital de los sucesores de Pérdiccas, el mas jóven de los tres hermanos, la cual fué así llamada, ó bien del oleaje de las aguas ó de las cabras que apacentó este príncipe, las que, segun otra version de la leyenda, habian mostrado el camino á los macedonios. Segun Diodoro, queriendo Pérdiccas ensanchar su dominacion, consulta en Delfos y contesta la Pitonisa: «A los ilustres teménidas corresponde mandar sobre la tierra que lleva ricos frutos; el poderoso Jove se lo otorga. Corre á Bottieis, país rico en ganados, y allí

(1) Pausan. 7, 8, 9. En Justino, 1, 7: Aegeades, mal entendido ú oscurecido á causa del nombre de las cabras y la ciudad de Aegae.
(2) Estrabon p. 329.
(3) Appian. Syr. 63. Steph. Byz. *Orestia.*
(4) Tambien lo dice la leyenda de Carano en Eusebio; Chron. 1, 227 Schoene.

donde veas unas cabras blancas como la nieve y de brillantes cuernos, entregadas al sueño, en el suelo de aquel país ofrece sacrificios á los bienaventudos dioses y funda la capital del Estado.» (1) Y saliendo de esta region, de Egae, segun Hedoroto, sometieron los hermanos al resto de los macedonios; pero inmediatamente despues hace notar que Pérdiccas habia obtenido el poder.

Es evidente la causa de esta contradiccion. Los dos territorios de Macedonia situados bajo el Boion y las fuentes del Haliacmon: Orestis, la parte montañosa y Eleimiotis, constituian el antiguo asiento de este reino. Los dos hermanos mayores de Pérdiccas son sus representantes: el Gauanos de la leyenda representa á Orestis, Aeropos el territorio de Eleimiotis; aquél apacienta caballos, éste vacas y Pérdiccas ovejas y cabras. Los reyes de Orestis, de los que Tucidides nos nombra á Antioco, que reinaba en este país hácia el año 430, antes de Jesucristo, (2) fueron descendientes de Gauanos, y los de Eleimiotis lo fueron de Aeropos. (3) Los argeadas, tribu macedonia emigrada de Argos á Orestis, conquistaron, bajo el mando de Pérdiccas, la region de Egae, esto es, la baja Macedonia, siendo expulsados de ellas los eordeos tracios, sus legítimos poseedores, y en la cual Pérdiccas, guía de los argeadas que emigraron del Orestis, fundó á Egae, de donde adquirieron sus descendientes el dominio del antiguo país macedónico, de la alta Macedonia: Eleimiotis y Orestis. De modo que el progenitor de los príncipes de Egae habia inspirado en su pecho tres veces, con la espada en la mano,

---

(1) Diod. Exc. Vac. p. 4.

(2) Tucid. 2, 80.

(3) Hesiquio. *Aeropes—en Makedonia genosti.*

la luz del sol, es decir, el explendor de la magestad, como dicen los Ario-Iranios. (1)

Puesto que los argeadas emigraron de Argos á Orestis, era natural hacer figurar al Argos situado junto al Inaco en vez del Argos de Orestis. (2) Cuando en el primer decenio del siglo V, antes de Jesucristo, un descendiente de Pérdiccas quiso tomar parte en los juegos de Olímpia, le exigieron los jueces de palestra que probara su orígen helénico, (3) para hacer lo cual hubo de demostrar que sus antepasados descendian de la cuna de los persidas, del lote de Temenos, y que de aquí habian emigrado, siendo por consecuencia descendientes de este último. La casa real de Egae era, pues, no sólo de orígen helénico, sino perteneciente á la estirpe de Hércules; siendo bien conocida á los macedonios la série de los descendientes de Pérdiccas que tomó á Eordea y edificó á Egae. Mas era fácil incluir á Pérdiccas entre los teménidas, con sólo intercalar algunos miembros intermedios que constituyesen una no interrumpida série de antepasados; pues el árbol genealógico de Pérdiccas se eleva por su padre Tirimmas y su abuelo Coeno hasta Carano, á quien se hizo hermano menor del príncipe argivo Fedon, sétimo descendiente de Temenos; siendo de notar que el nombre *Carano* coincide con el de *Garanos* que daban los itálicos á Hércules, y que existe otra genealogía que eleva directamente el orígen de Carano hasta Temenos. Pues, segun dice ésta, desconocida en la leyenda de Argos, Lajares era hijo de

---

(1) Aristóteles explica la autoridad real de la casa de Macedonia, porque ella fundó el Estado ó adquirió el país. Pol. 5, 10, 32.

(2) Los argivos Ageladas y su hijo Atotes se llamaron argeadas y argeos: Curtius, Rev. Arqued. 33, 181. 34, 48.

(3) Herod. 5, 22.

Temenos, de Lajares lo era Daibalos, de Daibalos Euribíades, de Euríbíades Cleodamas, de Cleodamas Crusis, (1) de Crusis Peas y de éste Carano, (2) quien tal vez con tropas argivas desalojó al rey de Orestis á quien auxiliaba contra los eordeos, en pago de cuyo auxilio le dió la mitad de su reino, y partiendo de cuya region fundó el de Macedonia que legó á su hijo Coeno, padre de Tirimmas, que lo fué á su vez de Pérdiccas, quien tanto segun esta como segun la otra genealogía era el décimo descendiente de Temenos. (3)

Los datos históricos de Macedonia comienzan con la conquista del territorio de Egae y la fundacion de un Estado en la baja Macedonia, previa la expulsion de los eordeos tracios que ocupaban esta region; siendo Egae, el centro del nuevo territorio, donde Pérdiccas designó á su sucesor el sitio en que deseaba ser sepultado, así como tambien lo verificó su sucesor, por más que Pella fué tambien posteriormente residencia real. Podemos, pues, fijar aproximadamente la fecha de la fundacion del reino de Macedonia y la época de Pérdiccas hácia el año 700 antes de Jesucristo. (4)

---

(1) Tucid. 2, 99. Steph. Byz. *Krovsis.* Seria preferible esta forma á la de *Kroisès* por analogía con el nombre del país, aun cuando tambien se encuentra un nombre de orígen lidio, el de *Gygaea*, en la dinastía de Pérdiccas.

(2) Syncello, pág. 373, 498 Bonn. Hesiquio *Karnos.—probaton. Kara—Iones tá probata kaì tên kifalèn.* Es importante asegurarse tambien acerca de Carano.

(3) Tanto acerca de las genealogías antigua y moderna, como de la aplicacion de la leyenda de Pérdiccas á Carano, véase Gutschmid: *Inscripciones macedónicas*; Symb. philol. Bonn pág. 126 signientes. Herodoto y Tucídides no conocen ó no dan la série entre Pérdiccas y Temenos.

(4) Justino 7, 2. véase Gutschmid, ibidem, p. 117.

Hé aquí como describe Tucídides el desarrollo del poder de Egae, principado de Pérdiccas, bajo él y sus sucesores: «Los eleimiotas y los lincestos, situados en la region alta, son aliados y súbditos de los reyes de Macedonia, pero tienen sus propios reyes.» Estos lincestos, situados hácia el N., en las derivaciones de la cadena central, en la parte alta del Erigon, hacian proceder la dinastía de sus príncipes del Bacquiada Arrhabeo. (1) «Despues que los reyes sometieron por la fuerza de las armas á los pierios de junto al mar, tríbus tracias que habian expulsado á la antigua poblacion griega de los pierides, arrojaron á los que habitan ahora allende el Estrimon; tambien expulsaron á los bottios de la embocadura del Haliacmon y arrebataron á los peones el territorio de Pella, hasta la embocadura del Axios. Echaron á los eordeos· situados en la region de Egae, dejando sólo un pequeño número en el país, é igual suerte cupo á los Almopes; conquistaron el territorio de Anthemus en el golfo de Terma, y una gran parte de la misma Macedonia, nombre que recibió la totalidad del país.» (2) Estos bottios, cordeos y almopes eran tríbus tracias.

Sabemos por otra parte que los sucesores de Pérdiccas, Argeo, Filipo y Aeropo, no sólo tuvieron que guerrear con las citadas tribus, sino tambien con los lidios que penetraron en el país por el O. de las altas montañas. (3)

---

(1) Estrabon p. 326. Cuando Estrabon hace á su nieta esposa de Amintas III, le confunde con un Arrhabeo más moderno. Este nombre se repite en la estirpe de los lincestos. Durante la guerra del Peloponeso es Derdas, nieto de Amintas, rey de los eleimiotas, Antioco lo es de Orestis y Arrhabeo de Lincestis: Tucid. 2, 80, 4, 83. Schol. Tucid. 1, 57.

(2) Tucid. 2, 99.

(3) Justino 7, 2.

A Alcetas, hijo de Aeropo, sucedió Amintas, en el año 540, antes de Jesucristo, bajo cuyo gobierno pro gresó este reino, pues debe atribuírsele la adquisicion del territorio de Anthemus al O.; (1) y en cuanto al E., logró dominar de un modo tan absoluto el territorio de la antigua Macedonia, que, en los últimos años de su gobierno, pudo hacer rey de los eleimiotas á su hijo menor Arrhabeo, quien legó esta gerarquía á sus sucesores. (2) Entró además en relacion con Pisístrato de Atenas, que habia llegado hasta el Axios y la embocadura de Estrimon, no muy lejos de los nuevos límites occidentales de Macedonia, y, tanto la comunidad de intereses como el deseo de arrebatar á los tracios las minas de oro y plata, existentes junto al Estrimon, y asegurarlas en su poder, fué sin duda la causa de esta amistad que sostuvo tambien con Hippias, sucesor de Pisístrato.

Hacia unos treinta años próximamente que Amintas ocupaba el trono, cuando el ejército del rey de Pérsia llegó desde el lejano oriente á la cuenca del Axios. Megabizo envió delante de sí una embajada compuesta de siete persas seguidos de aparatoso bagaje, con objeto de intimar al rey de Macedonia á que se sometiera al rey de los reyes, ofreciendo en señal de sumision tierra y agua de su país. No osó Amintas hacer resistencia alguna, pues, segun dice Herodoto, temia desmedidamente á los pérsas, sino que dió sumiso tierra y agua, obsequiando con explendidez y riqueza á los embajadores. Hé aquí la narracion de Herodoto:

«Dijeron éstos: puesto que das al rey tierra y agua, obedece tambien ahora sus leyes. Es costumbre entre

(1) O. Abel. Macedonia, p. 107.
(2) Schol. Thucid. 1, 57.

nosotros que asistan nuestras mujeres é hijas cuando celebramos un banquete; á lo que replicó Amintas: no existe entre nosotros tal costumbre, sino que continuan separados mujeres y hombres; pero, puesto que ahora sois vosotros los señores y lo deseais, quede tambien esto abolido para vosotros. Entraron las mujeres de la casa del rey y se sentaron frente á los pérsas, quienes las encontraron hermosas, desearon sentarse á su lado, y, una vez ébrios, comenzaron á palpar su seno y á besarlas. Entonces Alejandro, hijo mayor de Amintas y heredero del trono, aunque entonces era todavia jóven, excitó á su padre á que abandonase el banquete, diciendo que él cuidaria de los huéspedes, y les habló así: ha llegado la hora de que os recojais, pues os veo harto embriagados; podeis disponer de las mujeres, pero ántes dejadlas ir al baño, y lleváoslas despues con vosotros. Mucho agradó esto á los pérsas, pero Alejandro, en vez de las mujeres llevó á la sala otros tantos jóvenes imberbes disfrazados en traje femenil, bajo el cual ocultaban sus puñales, diciendo á los pérsas: os damos hasta lo más preciado que poseemos, nuestras madres y hermanas, despues de lo cual podreis decir al rey que os envia, de qué modo os ha obsequiado el de Macedonia en mesa y lecho; mas cuando los pérsas comenzaron á abrazar á las supuestas mujeres, fueron todos asesinados, hallando igual muerte sus servidores.»

Tal es la narracion de Herodoto, quien dice además, que viendo Megabizo que no volvia su embajada, envió á su hijo Bubares, hermano de aquel Zopiro á quien Dario tenia que agradecer la toma de Babilonia, con una parte del ejército, contra Egae. El hecho de Alejandro hubiera acarreado seguramente la perdicion y desaparicion de la casa de Amintas, si éste no lo hubiera evitado, nó alzándose en armas, sino mediante

nueva sumision y grandes dones, á fin de reconciliarse con Megabizo, y sobre todo, mediante el casamiento de su hija Gigea, hermana de Alejandro, con Bubares hijo del general pérsa. (1) No pudo Amintas dar á los pérsas mayor prueba de su adhesion y de su amistad que otorgar la mano de su hija á un príncipe de aquella nacion. Y el mismo Megabizo, hombre de gran penetracion política, hubo de creerlo así, toda vez que con este acto dió por terminada su mision de someter á la obediencia de su soberano todas las comarcas situadas al Norte del Egeo, entre este mar y el Olimpo, y sobre todo juzgó completamente asegurada la sumision de Macedonia. Cuando á los dos años de ocurrir estos sucesos, tuvo que abandonar Hippias el Atica para escapar á la persecucion de los nobles atenienses y de los espartanos sus auxiliares, y le ofreció Amintas la comarca de Anthemus, anexionada poco antes á sus estados y situada en su frontera occidental, declinó el tirano la oferta, prefiriendo pedir hospitalidad al mismo soberano pérsa, de quien Amintas era simple vasallo.

Herodoto ha tomado de las tradiciones de la casa real de Macedonia la leyenda relativa al degüello de los embajadores pérsas, así como toda la historia de esta familia y la série de príncipes que reinaron en Macedonia desde su fundador Pérdiccas hasta Amintas. Parece seguro que con la leyenda del mencionado degüello los historiadores griegos no se han propuesto otra cosa que presentar en toda su desnudez y ruda franqueza el ódio que siempre tuvo á los pérsas Alejandro, hermano de la princesa que se supone sacrificada al bien de la pátria, fin que se descubre tambien en la oposicion de caracté-

(1) Herodoto 5, 17—21. Justino 7, 3.

res que ofrecen el padre y el hijo, tan flexible el uno como indomable y fiero el otro.

Alejandro sucedió á su padre en el trono de Macedonia el año 498. Las monedas de su reinado tienen escrito su nombre en caractéres jónicos; mas no se crea por eso que el nuevo monarca siguió una política ajustada extrictamente á los intereses de Grecia, lo que pudiera llamarse política nacional; antes por el contrario le vemos ajustar sus actos á las circunstancias y amoldarse con criterio patriótico á las necesidades del momento.

Al mismo tiempo que Macedonia prometia obediencia á Darío eran anexionadas, al imperio persa las ciudades helenas de la costa Norte de Africa, Cirene, Barca y Euhesperides. En la primera de estas colonias la reforma constitucional de Demonacte puso término á las contiendas interiores que se suscitaron bajo el reinado de Batto III. Habíanse, en primer término, satisfecho las pretensiones de los emigrados que pedían igualdad de derechos con los primeros colonos. Dividiéronse al efecto en dos tríbus, á las que se concedieron las mismas atribuciones que á la de los fundadores y áun las tendencias democráticas lograron en parte su objeto, haciendo que se limitase el poder régio á la presidencia del poder ejecutivo, á la direccion del culto religioso-nacional y al goce de las propiedades de la corona. Batto el cojo aceptó y observó tan humillantes condiciones; mas su hijo Arcesilao III que le sucedió hacia el 535, trató de reconquistar los derechos y prerogativas perdidos en virtud de la reforma de Demonacte, con tan mala suerte que, habiendo apelado á la fuerza, fué completamente derrotado, al punto de verse obligado á escapar á Samos y su madre Feretima á Salamina de Chipre.

Llegada ésta á la córte de Euelthon, pidióle un ejército que restituyese á su hijo á Cirene, pero el príncipe se excusó, no sin hacerla muchos regalos y obsequios, que sin embargo, no llegaron á satisfacer sus deseos, porque segun ella decia, más le agradeciera el favor del ejército que le habia pedido. Más afortunado fué Arcesilao en Samos, donde mediante el apoyo de Polícrates y la promesa de repartir con los reclutas los campos de Cirene, logró levantar un ejército numeroso. Acto contínuo se trasladó á Delfos á consultar el oráculo sobre su vuelta, á lo que respondió la Pitia: «Apolo os da el reino de Cirene hasta el cuarto Batto y el cuarto Arcesilao por espacio de ocho generaciones; pero os exhorta á que no penseis en prolongarlo más allá. Vuelvete y mantente tranquilo en tu casa; y si acaso hallares el horno lleno de cántaros no te dé la gana de cocerlos, antes déjalos muy en hora buena. Pero si cocieres la hornada, no entres en la rodeada de agua, pues de no hacerlo así morirás tu mismo y contigo el más bravo toro.» (1)

Arcesilao fuese á Cirene con las tropas samiotas y, apoderado allí del mando, no se acordaba ya de la profecía de la Pitia, antes al contrario, procuró vengarse de los que se habian levantado contra él obligando á unos á expatriarse, á otros que cayeron en sus manos se les envió á Chipre, para que se les hiciese perecer y algunos se refugiaron en una gran torre de un particular llamado Aglaomaco, mas Arcesilao la mandó rodear de fagina y quemó vivos á los que allí se habian refugiado.

De tan crueles medios se valió Arcesilao para restablecer el poder monárquico sobre las bases que existian antes de la reforma constitucional de Demonacte. No

(1) Herod. 4, 163.

sabemos hasta qué punto logró su objeto; pero es seguro que el año 530 gobernaba con entera independencia y todo hace creer que no dejaria en pié ningun principio ni ley que pudiera ser un obstáculo al ejercicio del poder soberano; ni las tríbus ni el consejo de Estado, del cual era presidente nato, se hallaban en este caso. (1) Aumentó la guardia del rey que sostuvo á costa de los enemigos de su casa; reanudó el tratado de amistad con el faraon Amasis y se unió en lazos más íntimos aún con la rama segunda de su raza que reinaba en Barca, casándose con la hija de su rey Alazir. (2)

Cuando Cambises invadió el Egipto, los príncipes de Cirene y de Barca, fieles á la contraida alianza, enviaron tropas auxiliares á Psammenito, que acababa de suceder á su padre Amasis. Mas el monarca egipcio fué derrotado y la triple alianza quedó rota de un modo tan brusco como inesperado para los príncipes de Libia. Temiendo por su propia seguridad se apresuraron á enviar una embajada al vencedor, ofreciéndole homenaje y ricos presentes que serian la más genuina expresion de su obediencia y prenda del tributo anual con que reconocerian la soberanía del sucesor de Ciro. «Arcesilao fué el que puso á Cirene bajo la proteccion del pérsa y se la hizo tributaria.» (3) Tambien las tribus libias, que se extendian á lo largo de la costa entre el Delta y Cirene, cayeron entonces bajo la dominacion pérsa. Por lo que hace á Arcesilao, cobró ánimo y confianza cuando supo que Cambises aceptaba los regalos y el tributo ofrecido, prueba inequívoca de que le ad-

---

(1) Herod. 4, 164. 165.

(2) Esta es la forma que da Herodoto; pero en una inscripcion cirenáica se lée dos veces Aladdeir, que era nombre más frecuente en Cirene. Corp. inscr. G. N. 5147.

(3). Diod. Excerpt. de Legationib., p. 619. Herod. 4, 165.

mitia en el número de los príncipes tributarios, aunque no tanto lo era de que le prestaria eficaz auxilio para sostenerse en el poder.

Más de diez años habian trascurrido desde que entró en posesion del gobierno de Cirene, cuando empezó á ver síntomas del peligro que amenazaba su seguridad personal y se refugió en la corte de su suegro. Entretanto su madre quedó por gobernadora del reino, acudiendo al despacho de los negocios. Arcesilao no gozó mucho tiempo de la hospitalidad de su suegro, porque algunos de los barceos, confabulados con los cireneos que vivian desterrados en Barca, le asesinaron en la plaza. Apenas supo Feretima que su hijo habia sido asesinado, huyó á Egipto á implorar la proteccion de Ariandes, sátrapa de Dario, y á suplicarle que la vengara de los rebeldes, diciéndole, para apoyar su peticion, que por adicto á los medos habia muerto su hijo. Envió Ariandes á Barca un heraldo á pedir la entrega de los asesinos de Arcesilao, pero le fué rehusada. Entonces, viendo en tal negativa un pretexto para estender la dominacion directa de Pérsia sobre toda la Líbia, y no creyendo oportuno dejar sin castigo la osadía de los barceos, envió un poderoso ejército al mando de Amasis, natural de Marafia, que entró en Cirene, sin encontrar la menor resistencia. Barca, por el contrario, resistió durante nueve meses el asedio de los pérsas, quienes, por fin, tuvieron que acudir al engaño y á la astucia para rendirla.

Una gran parte de sus moradores fué trasportada á Pérsia con el fin de alejar de la ciudad á todos los enemigos personales de Feretima y de los pérsas. Amasis continuó su expedicion al interior de Libia hasta apoderarse de Euhesperides y convertirla tambien en poblacion pérsa. Ariandes dejó al frente de estas ciudades

príncipes descendientes de Batto, adictos á Pérsia, y tanto estas como las demás poblaciones de la costa de Libia, habitadas por tríbus indígenas, fueron incorporadas á la satrapia de Egipto, que era la sexta de todo el imperio, hácia el año 512. (1)

Libre Feretima de sus enemigos y en posesion de las riendas del gobierno, castigó con verdadera saña el asesinato de su hijo. No contenta con empalar al rededor de sus muros á los barceos que más parte tuvieron en la muerte de Arcesilao, hizo áun que, cortados los pechos de sus mujeres, fuesen de trecho en trecho clavados en la muralla. No sabemos si Batto IV, á quien los pérsas encomendaron el gobierno de Cirene, era nieto de Feretima y, por consecuencia, hijo de Arcesilao; pero lo que no cabe dudar es que pertenecia á la familia de los batiadas. A este sucedió Arcesilao IV, que gobernó igualmente bajo la soberanía de Pérsia, el mismo á quien dedicó Pindaro, el año 462, la cuarta y quinta de sus odas píticas.

FIN DEL TOMO V DE LA HISTORIA DE GRECIA.

(1) Herod. 4, 202. Heracl. Pontic. 4, 2. Polieno, 8, 47.

INDICE.

I.

Las ciudades jónicas.

II.

Arte y poesia de los jónios.

III.

Los primeros ensayos científicos.

IV.

Reforma de la constitucion espartana.

V.

La instruccion en Esparta.

VI.

Resultados de la nueva constitucion espartana.

VII.

LA HEGUEMONIA DE ESPARTA.

VIII.

PODER DE ESPARTA.

IX.

EL PUEBLO Y LA NOBLEZA DE MEGARA.

X.

LOS PARTIDOS ATENIENSES Y SUS JEFES.

Páginas.

XI.

DOMINACION DE PISÍSTRATO.

XII.

EL GOBIERNO DE HIPPIAS.

Páginas.

XIII.

Los griegos en Oriente.

XIV.

Los pérsas en Macedonia y en la Gran Syrte.

FIN DEL ÍNDICE.

ciudades, villas, lugares, aldeas, arrabales, caseríos, cotos redondos, despoblados, granjas, etc., y su número actual de habitantes. 1 tomo de 342 páginas, en 4.° mayor, 5,75 pesetas.

Diccionario general abreviado de la lengua castellana, el más completo de los publicados hasta el dia, que abraza los términos literarios y los del lenguaje usual en su sentido propio y figurado, las voces usadas en las ciencias, artes y oficios y los nombres propios de historia, geografía, biografía y mitología; ordenado por Lorenzo Campano, conforme á los diccionarios de la Academia española, Salvá, Grégoire, Dominguez, etc. París, 1880; I tomo, en 8.°, pasta y tela, 7 pesetas.

—grande francés-español y español-francés, con la pronunciacion en ambas lenguas, compuesto con vista de los materiales reunidos por D. Vicente Salvá y los mejores diccionarios antiguos y modernos, por D. J. B. Guim. Nueva edicion muy mejorada. 2 tomos en fólio á tres columnas, reunidos en uno de más de 1.600 páginas, encuadernado con lomo de tafilete y tapas de tela, 20 pts.

—hípico y del Sport, compuesto, por D. Federico Huesca. Madrid 1881; 1 tomo en 8.° mayor, 10 pesetas en rústica, y 12,50 en tela, con plancha dorada.

—histórico de los artes de la pesca nacional, por D. Antonio Sañez Reguart. 5 tomos en fólio, pasta, 100 pesetas.

—inglés-español y español-inglés, comprende todas las veces usuales de ambas lenguas con sus diferentes acepciones, las principales frases familiares y modismos, la nomenclatura moderna comercial é industrial; los nombres propios y la pronunciacion figurada de los dos idiomas, por F. Corona Bustamante. París, 1878; 2 tomos, en 8.°, tela, 7 pesetas.

—Jurídico de administracion ó compilacion general de leyes, decretos, reales órdenes declaradas en todos los ramos de la administracion pública, bajo la direccion de D. Cárlos Masa Sanguineti. 5 tomos fólio, 125 pesetas.

—nacional ó gran diccionario clásico de la lengua española, el más completo de los léxicos publicados hasta el dia, por D. Joaquin Domínguez: 14.ª edicion con un nuevo suplemento en que se han añadido más de doce mil voces, entre ellas muchas hispano-americanas. 2 tomos en fólio, pasta 57,50 pesetas.

—ortográfico etimológico español, por José María Doce. Madrid, 1881; 1 tomo, en 8.° rústica, 5 pesetas.

—popular de la lengua castellana, por D. Felipe Picatoste. 1 tomo, en 8.° tela, 5 pesetas.

—razonado, legislativo y práctico de los ferro-carriles españoles, por D. Benito Vicente Garcés. Madrid, 1875; 3 tomos, en 4.° rústica, 20 pesetas.

Diccionario razonado de legislacion y jurisprudencia, por D. Joaquin Escriche, magistrado honorario de la Audiencia de Madrid. Nueva edicion reformada y considerablemente aumentada con la inclusion de la parte vigente del suplemento, escrito por D. Juan María Biec, magistrado de la Audiencia de Madrid, y D. José Vicente Caravantes, doctor en jurisprudencia; con nuevos artículos doctrinales sobre las diferentes ramas del derecho, y con la exposicion de las varias disposiciones legislativas y de las cuestiones resueltas por la jurisprudencia de los tribunales, dadas á luz desde la última edicion del Diccionario hasta el dia. Por los doctores D. José Vicente Caravantes y D. Leon Galindo de Vera. Madrid, 1874; 4 tomos en fólio, 135 pesetas en rústica, y 150 en pasta.

—universal de la lengua castellana ciencias y artes; enciclopedia de los conocimientos humanos, comprende lengua y gramática castellanas, retórica y poética, crítica, literatura, bellas artes, paleografía, diplomática, heráldica, numismática, lingüística, mitología, matemáticas, ciencias exactas y físico-naturales, teología, filosofía, religion, culto y literatura, derecho natural, romano, civil español, político administrativo, mercantil, penal, canónico, economía, legislacion comparada, medicina, industria, comercio, agricultura, política, milicia, pedagogia, educacion y bibliografía. Escrito bajo la direccion de D. Nicolás María Serrano y con la colaboracion de reputados y distinguidos escritores. 15 tomos, en fólio, 316,50 pesetas.

—(nuevo) de las lenguas española y alemana, tan completo como los mejores, de tamaño mayor, por C. F. Franceson, nueva edicion aumentada y corregida. 2 tomos, en 8.º tela, 15 pesetas.

—(nuevo) de la lengua castellana, arreglado sobre la última edicion publicada por la Academia española y aumentado con mas de 20.000 voces usuales de ciencias, artes y oficios, por D. R. B. París, 1883; 1 tomo, en 8.º mayor, pasta, 6 pesetas.

—(nuevo) francés-español y español-francés, con lo pronunciacion figurada en las dos lenguas, compuesto con presencia de los materiales reunidos, por D. Vicente Salvá. París, 1879; 1 tomo, en 8.º tela, 6 pesetas.

—(nuevo) italiano-español y español-italiano con la pronunciacion figurada en ambas lenguas; compuesto sobre los mejores textos contemporáneos, italianos y españoles, por D. José Caccia. París, 1874; 1 tomo, en 8.º tela, 6 pesetas.

—(nuevo) portátil para las escuelas y los viajantes, extracto del Diccionario de las lenguas española y alemana, por C. F. Franceson. 1 tomo, en 8.º tela, 7,50 pesetas.

—(nouveau) français-espagnol et espagnol-français, par J. F. Quintana. 1 tomo, en 8,º tela, 3 pesetas.

Diccionario (novísimo) de la lengua castellana en que se halla el texto íntegro del último publicado por la Academia española, aumentado con cerca de cien mil voces y acepciones de ciencias, artes y oficios por una sociedad de literatos, y seguido del Diccionario de Sinónimos de D. Pedro María de Olive, y del Diccionario de la Rima de D. Juan Peñalver. 1 tomo en fólio, encuadernado con lomo de tafilete y planos de tela, 25 pesetas.

—(primer) general etimológico de la lengua española, por D. Roque Bárcia. 5 tomos en fólio, con el retrato del autor, 176,50 pesetas.

Contabilidad (tratado completo de) abraza cuantas materias, así elementales como superiores, constituyen el importante estudio de la teneduría de libros por Partida doble, obra de utilidad general necesaria á los que aspiren á ingresar en cualquiera de los cuerpos de administracion del Estado é imprescindible á los que se dedican al comercio, por D. Francisco Tejedor y Gonzalez. 1 tomo, en fólio, 20 pesetas.

Decadas de Tito Livio, príncipe de la historia romana. Traducidas al castellano, por Fr. Pedro de Vega, del órden de San Jerónimo, corregidas y aumentadas posteriormente, por Arnaldo Brikman. Madrid, 1793; 5 tomos, en 4.°, pasta, 25 pesetas.

Derecho penal internacional (Tratado de) y de la extradicion por Pascual Fiore, traducido, anotado y aumentado con dos apéndices en que se contiene la doctrina legal vigente en España sobre la materia, y el texto de los tratados de Extradicion celebrados con otros paises, por la Direccion de la Revista de Legislacion y Jurisprudencia. Madrid, 1881; un tomo, en 4.°, 8 pesetas.

Historia universal (Compendio de la), por Cesar Cantú, version castellana, por Juan B. Enseñat. París 1883; 1 tomo, en 8.° tela, 9 pesetas.

—social, política y religiosa de los judios de España y Portugal, por el Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios. 3 tomos, n 4.° 60 pesetas.

—universal, antigua y moderna, por César Cantú, única edicion española completa, aprobada y considerablemente aumentada por el autor, hecha á su vista y con su cooperacion; comprende tambien la Historia de cien años continuada hasta 1866, los documentos, biografías, etc., etc. 10 tomos, en 4.° mayor, con láminas, retratos y mapas, lomo de tafilete y planos de tela, 200 pesetas.

Memorias de J. Casanova de Seingalt llamado el Gil-Blás del siglo XVIII, vertidas al castellano, por A. B. E. París, 1884; 6 tomos, en 8.°, holandesa fina, 3 pesetas.

Ultimos treinta años ó continuacion de la Historia Universal, por Cesar Cantú; un tomo en 4.° mayor, medio chagrin, 12 pesetas.